



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

Centroamericanos asentados en Mexicali, Baja California:
estrategias de movilidad y espacios vividos

Tesis presentada por

Alma Rosa Lizárraga Ramos

para obtener el grado de

DOCTORA EN ESTUDIOS DE MIGRACIÓN

Tijuana, B. C., México
2019

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis:

Dra. María Dolores París Pombo

Dedicatoria

A mi padre
Juan Lizárraga López (+)

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi reconocimiento ineludible a algunas personas sin las cuales todo esto no hubiese sido posible. Quiero iniciar mis agradecimientos para el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) ya que lo logrado hasta hoy fue gracias al apoyo financiero brindado.

Al Colegio de la Frontera Norte por la oportunidad para realizar mis estudios de doctorado.

A Alma Rosa Ramos Lizárraga, mi madre, por darme la vida, por todo el apoyo incondicional, a pesar de la distancia siempre te siento conmigo. A Juan Lizárraga López, (+) mi padre, el ser que siempre estuvo a mi lado. Sé que en donde te encuentres guías mi camino, sabes que me dejaste tus mejores ejemplos, te extraño mucho. Gracias a los dos porque sé que siempre estarán ahí para apoyarme, aun cuando no quede otra salida, más deberán ser los ánimos y las ganas de seguir adelante.

A ti, Jesús Osuna Quiñonez, cómo no agradecerte si has estado conmigo en todo este trayecto, gracias por ir siempre de la mano en cada paso que doy, por ser paciente y ser feliz por mis logros. Gracias por cuidar a nuestra *perrhija*.

A Isabel Quiñonez Tirado y Jesús Osuna Lizárraga, gracias por apoyarme siempre y estar presentes aún en la distancia.

A mis compañeros del doctorado, personas increíbles, que con sus aportaciones dejaron un aprendizaje en mí, se que nos encontraremos en otros espacios.

Agradezco infinitamente a mi directora de tesis a la Dra. María Dolores París Pombo, por sus observaciones, comentarios tan puntuales, todas sus enseñanzas y por confiar en este proyecto. Un merecido agradecimiento por ser una excelente mentora.

A mis lectores, al Dr. Laurent Faret y a la Dra. Olivia Ruíz gracias por sus valiosos comentarios para enriquecer el documento y al acompañamiento en todo el proceso. A la Dra. Carmen Fernández Casanueva y al Dr. Rafael Alonso Hernández López muchas gracias por la lectura minuciosa, las observaciones y sugerencias brindadas al texto.

Gracias a todos los centroamericanos con los que he tenido la oportunidad de platicar a lo largo de toda mi vida. Particularmente, a los protagonistas de esta tesis que compartieron sus experiencias de vida, sus anécdotas, sus tristezas, alegrías, motivaciones y esperanzas. A las organizaciones, a los voluntarios que me permitieron conocer el contexto de la atención a los centroamericanos en Mexicali y por todo su valioso compromiso.

A cada uno de ustedes mis más sinceros agradecimientos

RESUMEN

El objetivo principal de esta tesis doctoral fue conocer el impacto social de la movilidad humana de los centroamericanos que se asientan de manera temporal o permanente en la ciudad fronteriza de Mexicali, para identificar las estrategias de movilidad, de asentamiento y el efecto de estas prácticas en la reconfiguración del *espacio social* desde su llegada. Se basó de diversos cuestionamientos teóricos del concepto de tránsito migratorio considerando hipotéticamente que los migrantes centroamericanos que se quedan durante meses o años a vivir en esta ciudad tenían como proyecto migratorio inicial llegar a Estados Unidos, pero se vieron obligados a modificar su proyecto debido a distintos factores, lo que llevó a considerar a México como el país de destino no planeado. Por medio de la observación participante y de entrevistas a profundidad, se dimensionaron sus prácticas, las experiencias en la vida cotidiana y su relación con los “lugares no planeados”. Asimismo, la información sistematizada permitió identificar cuatro tipos de trayectorias migratorias. Mexicali se presenta como un espacio de tránsito, de destino y de entrapamiento.

Palabras claves: Expectativas de movilidad, estrategias de asentamiento, *espacio social*, centroamericanos.

ABSTRACT

The main objective of this doctoral thesis was to know the social impact of human mobility of Central American migrants who settle temporarily or permanently in the border city of Mexicali, so mobility strategies can be identified along with settlements, and the effect of these practices on the reconfiguration of the social space since their arrival. It was based on various theoretical questions of the concept of migratory transit hypothetically considering that Central American migrants who stay for months or years to live in this city had as an initial migratory project to reach the US, but were forced to modify their project due to different factors, which led to consider Mexico as a not planned destination country. Through participant observation and in-depth interviews, their practices, daily life experiences, and relationships with the "unplanned places" were dimensioned. Likewise, the systematized

information allowed the identification of four types of migratory trajectories. Mexicali is presented as a space of transit, destination, and entrapment.

Keywords: Expectations of mobility, settlement strategies, social space, Central American migrants.

ÍNDICE

Introducción general	1
CAPÍTULO I: MIGRACIÓN CENTROAMERICANA EN TRÁNSITO/MOVILIDAD/INMOVILIDAD	13
Introducción	13
1.1. Las limitaciones del concepto de “tránsito” en el estudio de las migraciones centroamericanas.....	14
1.1.1. Migrantes bloqueados, perdidos en el tránsito, rechazados y deportados	23
1.1.2. Itinerarios, trayectorias y proyectos migratorios fragmentados.....	24
1.2. El paradigma de las movilidades	27
1.3. Espacio y temporalidad en los desplazamientos.....	29
1.3.1 Espacio vivido-concebido	29
1.3.2. Apropiaciones del espacio social desde la concepción de los migrantes.....	32
1.4 La frontera en los procesos de movilidad e inmovilidad	33
1.4. Conclusiones	36
CAPÍTULO II. MIGRACIÓN Y SU RELACIÓN CON LOS ESPACIOS FRONTERIZO EN EL NOROESTE DE MÉXICO.....	39
Introducción	39
2.1 La frontera México-Estados Unidos como barrera y filtro de diferenciación en la movilidad humana.....	40
2.2. Mexicali como ciudad de tránsito, de destino y de entrapamiento.....	51
2.3. La infraestructura social de acogida a los migrantes en la frontera noroeste de México ..	57
2.4. Conclusiones.....	64
CAPÍTULO III. ENFOQUE METODOLÓGICO.....	67
Introducción	67
3.1. Teórico-metodológico: categorización de la población de estudio.....	68
3.2. Trabajo de campo y los instrumentos metodológicos.....	70
3.2.1. Entrevistas.....	71
3.2.2. Observación participante	72
3.3. Los albergues y comedores donde se realizó el estudio. Los informantes clave.....	73
3.4. Los sujetos de estudio	78
3.5 Las trayectorias	82
3.5.1 Trayectorias migratorias simples con destino a Estados Unidos.....	84
3.5.2 Trayectorias migratorias simples con destino al noroeste de México	84
3.5.3 Trayectorias migratorias complejas con destino a Estados Unidos.....	86
3.5.4 Trayectorias migratorias complejas con destino al noroeste de México	88
3.6. Conclusiones.....	93
CAPÍTULO IV: ATRAPADOS EN LA MOVILIDAD.....	95
Introducción	95
4.1. Puntos de ingreso y rutas migratorias	96
4.2 La ruta del Pacífico	101
4.3. Sortear los riesgos en el camino.....	104

4.3.1 Solos en el camino: el viaje y la separación familiar.....	109
4.4 Las estrategias de movilidad.....	111
4.5 Itinerarios fragmentados	114
4.6. Conclusiones.....	119
CAPÍTULO V. ASENTADOS EN LA FRONTERA	121
Introducción.....	121
5.1 La puerta giratoria (deportados y de regreso).....	122
5.1.1. Imposibilidad del retorno hacia los países de origen.....	128
5.2. Los documentos migratorios y la implicación en el asentamiento-movilidad.....	131
5.3. Conclusiones.....	136
CAPÍTULO VI: VIDA COTIDIANA Y SU RELACIÓN CON LOS LUGARES DE LLEGADA.....	139
Introducción.....	139
6.1. Experiencia del espacio-tiempo en la ciudad.....	140
6.1.1 “Conozco más Mexicali que mi pueblo”	142
6.1.2. Intercambios entre amigos y conocidos.....	144
6.2. Búsqueda del hogar.....	145
6.2.1. Hoteles/cuarterías/albergues	148
6.3. Oportunidades laborales.....	157
6.4. Conclusiones.....	163
CONCLUSIONES GENERALES.....	165
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	176
ANEXOS	190

ÍNDICE DE TABLAS

2.1. Población censal del estado Baja California por municipio 1950-2010	44
2.2. Entidades de residencia de extranjeros (centroamericanos) en México, 2015	46
2.3. Centroamericanos residentes en el estado de Baja California, por municipio	47
4.1. Estados de la frontera noroeste de México por donde cruzaron los migrantes centroamericanos devueltos por autoridades estadounidenses (2017)	103
4.2. Principales ciudades de Baja California por donde cruzaron los migrantes centroamericanos devueltos por autoridades estadounidenses (2017)	103

ÍNDICE DE GRÁFICAS

2.1. Población censal en el estado de Baja California 1930-2010	42
2.2. Entidades federativas con mayor proporción de inmigrantes 2010	45

ÍNDICE DE CUADROS

3.1. Características generales de las asociaciones civiles seleccionadas en la ciudad de Mexicali	74
3.2. Charlas y entrevistas realizadas a informantes claves	77
3.3. Características generales sobre los migrantes entrevistados a profundidad	81

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 2.1. Expansión de Mexicali 1900-2005	53
Mapa 4.2. Rutas migratorias y áreas peligrosas para migrantes en tránsito por México	100

ÍNDICE DE IMÁGENES

3.1. Trayectoria migratoria simple de Sara (hondureña)	85
3.2. Trayectoria migratoria simple de Susana (salvadoreña)	86
3.3. Trayectoria migratoria compleja de Agustín (hondureño)	87
3.4. Trayectoria migratoria compleja de Antonio (guatemalteco)	88
3.5. Trayectoria migratoria compleja de Joaquín (hondureño)	89
3.6. Trayectoria migratoria compleja de Miguel (guatemalteco)	90
3.7. Trayectoria migratoria compleja de Octavio (salvadoreño)	91

3.8. Trayectoria migratoria compleja de Ricardo (hondureño)	92
3.9. Trayectoria migratoria compleja de Alfredo (salvadoreño).....	93
6.1. Casa Betania	154

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

6.1. Fachada frontal del albergue temporal.....	151
6.2. Interior del albergue temporal	152
6.3. Albergue permanente Cobina.....	155
6.4. Vivienda habitada por un migrante hondureño.....	157
6.5. Vivienda habitada por un migrante hondureño.....	157

INTRODUCCIÓN GENERAL

Tradicionalmente México ha fungido como un espacio de tránsito para miles de centroamericanos que tienen como destino final Estados Unidos y en menor medida como un espacio de destino sobre todo para los refugiados de finales de la década de los setenta e inicio de los ochenta. Sin embargo, durante la última década la migración centroamericana “por” México ha presentado cambios significativos en lo que respecta a los desplazamientos y sobre todo ha alcanzado una visibilidad mayor.

Uno de los principales cambios tiene que ver con el tiempo en el desplazamiento, es decir, las estadías son cada vez más prolongadas en los distintos estados del territorio por donde transitan. Dicha acepción de que México pasó de ser un país de tránsito a uno de destino está planteado por las dificultades propias en el cruce de la frontera de México con Estados Unidos, que a través de la implementación de políticas migratorias cada vez más restrictivas y punitivas ha llevado a cientos de centroamericanos (sobre todo lo que cuentan con menos recursos materiales y sociales) a considerar a México como un país de destino “temporal” o “definitivo”.

Asimismo, a partir de los distintos acercamientos en el trabajo de campo y en aristas que resultaban de distintos estudios, era recurrente encontrar a migrantes centroamericanos que llevaban en el país un período prolongado en distintos estados del territorio mexicano y considerado por ellos mismos como una espera temporal o una etapa más del proceso migratorio. Es así que surgió el interés por investigar los procesos de asentamientos de los centroamericanos y conocer los modos de habitar las ciudades. En un inicio la idea versó en el estado de Sinaloa, por haber realizado ahí la tesis de maestría¹ y encontrar estos escenarios donde los migrantes que estaban de paso se asentaban por largas temporadas en la ciudad, incluso a algunos llega a considerarla como su lugar de destino. Si bien, y gracias a una invitación oportuna de la Dra. María Dolores París para ir a la ciudad de Mexicali, Baja California, con la finalidad de realizar una exploración de campo por los distintos albergues y

¹ Migrantes centroamericanos indocumentados en su paso por la ruta Pacífico: Riesgos y percepciones en el cruce por Mazatlán, Sinaloa, México. No publicada.

casas del migrante para la identificación de la población haitiana que llegó a finales del 2016 a las ciudades del estado, el interés sobre el lugar de estudio cambió.

Ahora Mexicali representaba ese lugar idóneo dado por su ubicación geográfica al ser una ciudad fronteriza que provee los elementos para estudiar las modificaciones en el centro urbano y en sus periferias con el asentamiento o “atrapamiento” de la población migrante que al intentar cruzar a Estados Unidos y no lograrlo deciden establecerse en la ciudad.

Además, la pertinencia de delimitar la investigación en un lugar específico como Mexicali fue elemental para el trabajo de campo por distintas razones. Una, tenía que ver porque en la ciudad se conglomeraba distinta población migrante, es decir, deportados, en tránsito, inmigrantes y refugiados y con ello, se complejizaba el estudio tanto en lo teórico como en lo empírico; dos, por el alto grado de consolidación de las asociaciones civiles en Mexicali se lograba percibir la modificación en el rol de las casas y albergues con respecto a la espera prolongada por los migrantes centroamericanos en la frontera. Asimismo, y dada las dificultades propias de la investigación al trabajar con personas indocumentadas que transitan en la clandestinidad los albergues nos permitieron la localización e identificación de los individuos. Y finalmente, se logró observar las modificaciones y las reconfiguraciones en la infraestructura urbana, particularmente en los espacios donde los migrantes se movían, por ejemplo, los parques públicos y la creación de los albergues permanentes.

Por ello, la investigación plantea las estrategias de asentamiento y movilidad de los migrantes centroamericanos que viven en la frontera noroeste de México particularmente en Mexicali, Baja California. Se partió de diversos cuestionamientos teóricos del concepto de tránsito migratorio considerando hipotéticamente que los migrantes centroamericanos que se quedan durante meses o años a vivir en esta ciudad tenían como proyecto migratorio inicial llegar a Estados Unidos, y se vieron obligados a modificarlo debido a las políticas migratorias y de control fronterizo de los gobiernos mexicano y estadounidense, lo que llevó a considerar a México como el país de destino no planeado.

Por otra parte, con la investigación se pretendió contribuir a los estudios de migración sobre un tema relevante y que emerge en desafíos teóricos y conceptuales, es decir, se propuso mostrar los problemas inherentes al concepto de "tránsito" y se discutió la relación con

"asentamiento" dentro del paradigma emergente de la movilidad o nuevas movilidades. Asimismo, se requirió abordar la investigación desde una perspectiva microsocial porque nos enfocamos principalmente en la relación entre los migrantes centroamericanos y el espacio social.

En este sentido, el objetivo general de la investigación fue conocer el impacto social de la movilidad humana de los centroamericanos que se asientan de manera temporal o permanente en la ciudad fronteriza de Mexicali, para identificar las estrategias de movilidad, de asentamiento y cómo estas prácticas inciden en la reconfiguración del *espacio social* desde su llegada

Es así que como objetivos específicos se plantearon:

- 1) Dimensionar el “tránsito”, la “movilidad” y el “asentamiento”, desde la concepción de los migrantes y la comunidad, a través del significado del marco espacio-temporal.
- 2) Analizar las experiencias de vida de los migrantes en su relación con la comunidad de acogida.
- 3) Identificar las características y motivaciones de los migrantes por decidir permanecer intencionalmente o no en el lugar receptor.

Por lo tanto, la pregunta general que orientó la presente investigación es:

¿Cómo se reconfiguran los espacios sociales donde se mueven los migrantes centroamericanos y qué prácticas y circuitos caracterizan su estancia en Mexicali, B.C.?

Además de ello, para analizar su relación se formula una pregunta complementaria: ¿Cuáles son las estrategias de sobrevivencia y las expectativas de movilidad de los migrantes centroamericanos que se asientan temporalmente en la ciudad de Mexicali, Baja California?

Las interrogantes que se plantearon requirieron de un abordaje en las consideraciones teóricas y empíricas para comprender los distintos matices de los espacios sociales y sobre todo plantear las transformaciones que se han dado. Es por ello que se implementó una metodología cualitativa a través del método etnográfico y la observación participante para

conocer y dimensionar las prácticas cotidianas de los migrantes y su relación con los espacios sociales. Asimismo, recurrimos a las trayectorias migratorias con el objetivo de ordenar y sistematizar la información.

Consideramos pertinente plantear de manera general como se fueron presentando los flujos migratorios procedentes de la región de Centroamérica: Guatemala, Honduras y El Salvador, esto con la finalidad de presentar someramente las modificaciones con lo que respecta a los destinos y especialmente a los destinos no planeados como el caso de México. Partimos del reconocimiento que los países de Centroamérica constituyen una complicada historia política y económica, si bien, Morales (2008) define a la región de Centroamérica “como una entidad territorial conformada por estados y sociedades que comparten lazos históricos, sociales, culturales étnicos y lingüísticos comunes integrada hacia fuera como una región periférica, pero con un creciente debilitamiento de la cohesión intrarregional y un eclipsamiento de su identidad político institucional” (2007;321); aunado a esto, no es posible homogenizar a los centroamericanos, pues cada país tiene peculiaridades y orígenes distintos en los desplazamientos hacia diversos países, principalmente México y Estados Unidos.

Es por ello, que la heterogeneidad en sus desplazamientos como motivos y causas, obliga a detallar las particularidades de Guatemala, El Salvador y Honduras, que constituyen actualmente los tres países principales de origen de los migrantes asentados en México o en tránsito por este país.

Particularmente, la presencia de guatemaltecos en la frontera sur de México empieza a documentarse a finales de los años 70 e inicio de los 80' cuando México funge como el principal país receptor de refugiados guatemaltecos que abandonaron sus comunidades de origen por la guerra civil que se desató en el país. La llegada de los refugiados provocó que el gobierno mexicano y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) crearán la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) para hacerle frente a la situación que se vivía. Sin embargo, esta ayuda se restringió “a dar atención a los refugiados guatemaltecos en los campamentos que recibían el apoyo del ACNUR debido a limitaciones presupuestarias” (Perderzini et al, 2015:14). El perfil de este flujo lo componían indígenas y campesinos que se establecieron en el estado de Chiapas en mayor medida (Aguayo, 1985; Aguayo y O'Dogherty, 1986) y, entre 1984 y 1985 hacia Campeche y

Quintana Roo (Freyermuth y Godfrey, 1993; Kauffer, 2005).

Para los años 80 y 90 continúa la presencia de guatemaltecos en México pero ahora eran trabajadores temporales, lo que se convierte en un fenómeno básicamente intrarregional, temporal y permanente (Castillo y Palma, 1999) entre poblaciones fronterizas guatemaltecas y chiapanecas (Ángeles, 2010; Rivas, 2010) lo que les permitió construir redes familiares y comunitarias en México y Estados Unidos. El caso de El Salvador, adquiere importancia para México -como para otros países: Costa Rica, Honduras, Panamá, Belice, Estados Unidos- a partir de los años 80' producto del conflicto armado (1980-1992) y de la caída de Anastasio Somoza en Nicaragua (Aguayo, 1985:22)

Por su parte, el parteaguas histórico sobre la migración procedente de Honduras –a diferencia de Guatemala y El Salvador - fue el impacto del huracán Mitch que en 1998 azotó la costa norte de Honduras, provocando que el soporte principal de la economía el cultivo de banano decayera lo que propició un aumento en el desempleo, la pobreza y la falta de oportunidades. En un informe de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano (2003) Honduras se encuentra entre los países más pobres del sur global, con más de la mitad de la población viviendo en la pobreza extrema. Para 2009, la situación se complica aún más, con el golpe de estado contra Manuel Zelaya, se intensifica un clima generalizado de violencia política y social lo que provoca la estampida de hondureños hacia México y otros países.

La mayoría de estos flujos están concentrados en los estados del sur del país. Con datos de la encuesta intercensal de 2015, el 79.5 por ciento de los guatemaltecos residentes en México se ubican en los estados de Chiapas, Quintana Roo y Campeche; los salvadoreños se concentran en el estado de Chiapas con 24.3 por ciento y los hondureños en este estado representan el 31.3 por ciento. Sin embargo, estas tres nacionalidades se encuentran en la entidad de Baja California, lo que explica el predominio de los salvadoreños que residen en esta entidad con 8.7 por ciento, le siguen los hondureños con 5.7 por ciento y por último, los guatemaltecos con 3.4 por ciento.

Ahora bien, es evidente la relación histórica de Centroamérica con México y Estados Unidos, así que de los migrantes centroamericanos que inicialmente se encontraban en tránsito, nos proponemos indagar tres contextos; 1) de salida, 2) el de tránsito y 3) el del

asentamiento. Cada uno de estos escenarios nos permitiría identificar y conocer bajo que condiciones el migrante decide establecerse en un lugar “no planeado” y por qué; para dimensionar el fenómeno planteado en la ciudad de Mexicali.

Partimos de la tesis que ha habido modificaciones en el proyecto migratorio o bien es difícil hablar de que existe un proyecto migratorio, es decir, los migrantes se están viendo obligados a abandonar sus países en días o en semanas, debido a la inseguridad y a la violencia estructural que se vive en la región de Centroamérica, lo cual les obliga a realizar su migración por etapas para allegarse de recursos en la ruta migratoria, convirtiendo a la movilidad misma en el “destino”.

El otro contexto tiene que ver con el de *tránsito* que ha sido muy documentado por organizaciones sociales, investigadores y académicos, se refiere a la travesía donde los migrantes tienen que sortear toda una serie de peligros para “cumplir el sueño americano” o bien “huir de la violencia”. Se parte de la elaboración de dos factores que han permitido que los migrantes empiecen a considerar México como destino: uno, tiene que ver con la vulnerabilidad traducida en graves riesgos para la integridad física y emocional que viven al travesar cada vez más en la clandestinidad y rutas cada vez más inhóspitas; dos, las políticas de contención de los flujos en las fronteras sur y norte de México y en todo el territorio mexicano.

En una serie de informes publicados por la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM)² que tienen como objetivo visibilizar las características de las personas migrantes que utilizan los albergues, comedores y organizaciones que pertenecen a la red señalan el perfil sociodemográfico, tenemos que para 2017 en su informe El estado indolente: recuento de la violencia en las rutas migratorias y perfiles de movilidad en México registraron y documentaron a 28,288 personas de los cuales 26,101 son hombres, 2,118 mujeres y 69 personas transgénero. Las edades oscilan entre los 18 a 30 años con un 56.94 por ciento, continúan con un 22.99 por ciento de 31 a 40 años de edad y solo un 8.84 por ciento al grupo de 41 a 50 años, de los niños y adolescentes de 0 a 17 años capturados representan un 8.12 por ciento (REDODEM 2017: 17, 19, 28).

² En septiembre de 2013 se constituyó formalmente la Red, que ha sido una iniciativa de los albergues y casas de migrantes que, en colaboración con el Servicio Jesuita a Migrantes-México (SJM-México)

Los estudios de la REDODEM logran capturar a aquellos migrantes que pasaron por albergues y casas del migrante centrándose en población adulta. Esto explica que encuentran menos de un 7 por ciento de mujeres. Por su lado, la EMIF Sur 2017 encuentra, por ejemplo, a un 19.7 por ciento de mujeres y la población joven (de 15 a 29 años) es de 68.5 por ciento hombres y 63.6 por ciento mujeres.

En la última década, la migración en tránsito de centroamericanos por México ha cobrado un auge mediático, a partir de los hechos ocurridos en 2010 con la matanza de 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas, donde las rutas empezaron a diversificarse y se presenció un incremento de migrantes mexicanos y centroamericanos que decidieron transitar la Ruta de Occidente de México o también conocida como Ruta Pacífico (FM4 2013; REDODEM, 2015). Y recientemente con el llamado “éxodo” centroamericano que llegaron a la frontera norte por medio de caravanas, con la finalidad de solicitar asilo en Estados Unidos.

En un estudio realizado por el Programa Institucional de Derechos Humanos y Paz del ITESO y la organización civil FM4 Paso Libre (2013)³ se establece que los migrantes centroamericanos y nacionales que viajan desde la Frontera Sur en los trenes de carga, deciden tomar la ruta del Occidente de México para llegar a Estados Unidos de Norteamérica, con la intención de evitar ser víctimas de los actos violentos que azotan las vías del Golfo y Centro, en donde es mayor la incidencia de asesinatos y secuestros. Si bien se reconoce que en este corredor también se presentan violaciones a los derechos humanos no tienen el mismo número y frecuencia como en los otros corredores.

Para efecto de esta investigación y para dimensionar el último contexto que tiene que ver con el asentamiento o el tránsito prolongado, es pertinente el informe publicado en agosto de 2016 por la Organización civil FM4 titulado *El desafío de transitar-vivir en la ciudad para las personas migrantes en Guadalajara* nos muestra un panorama amplio y modificado de las crecientes problemáticas del *tránsito* con el surgimiento de las personas móviles que han

³ Con datos del diagnóstico “Migración centroamericana a su paso por la Zona Metropolitana de Guadalajara”, realizado por el Programa Institucional de Derechos Humanos y Paz del ITESO y la organización civil FM4 Paso Libre. Argumentan que “el flujo de migrantes en la ciudad de Guadalajara ha aumentado debido a los hechos de violencia que se viven en las demás rutas migratorias del país. La vía que pasa por Guadalajara hasta ahora es la menos peligrosa, a pesar de que es la más larga para llegar a Estados Unidos, con aproximadamente tres mil 500 kilómetros”, afirma Eduardo González, académico de la Universidad de Guadalajara.

decidido asentarse en la ciudad de Guadalajara o como ellos lo han denominado “con las personas en situación de vía”⁴ nos dice que estas personas suelen ser desarraigados y empezaron a crear su otra opción de proyecto de vida, viviendo debajo de los puentes, construyendo sus propios espacios de solidaridad y lugares fijos para poder “vivir”. Alrededor de entre 15 a 18 personas migrantes son las identificadas por los brigadistas de FM4 en esta situación, en este aproximado se incluyen a individuos deportados, si bien, no nos hablan de su nacionalidad en específico, pone de manifiesto la situación de centroamericanos como un hecho que marca las problemáticas de los países de tránsito, así como de los lugares no planeados (que en este caso retomamos a la ciudad de Mexicali) y sobre todo la carencia de proyectos migratorios sólidos.

Desde el planteamiento anterior, este trabajo es relevante porque pretende desarrollar las distintas concepciones e implicaciones del concepto de *tránsito*, enfocándose en las problemáticas que han surgido con la migración de centroamericanos por nuestro país. Si bien, proponemos conocer cómo se da el tránsito o la movilidad en México, nos interesa fundamentalmente comprender el proceso de asentamiento –así sea temporal y precario- y apropiación del espacio urbano de parte de los migrantes que llegan a la frontera de Estados Unidos. Es pertinente realizar y re-conceptualizar “tránsito” por el desafío que implica esta noción al yuxtaponer “movilidad” y el significado del proceso de “asentamiento”.

Con la investigación se pretende aportar a los estudios sobre una ruta que históricamente ha sido transitada por miles de centroamericanos y mexicanos, pero con poca presencia desde la academia y los que se encuentran se han enfocado en los riesgos y en la condición de vulnerabilidad (González y Aikin 2015; Becerra, Lizárraga, Montes: 2015) relativamente recientes. Sin embargo, se destaca una presencia mayor de los estudios que se han concentrado en la ruta golfo y la frontera sur del país (Vogt 2013), particularmente entre Guatemaltecos (Arriola Vega 2009). Algunos se han enfocado en estados del Sur, por ejemplo, Chiapas (Álvarez Velasco 2009, Téllez 2013, Vogt 2013), Tabasco (Arriola Vega 2009), Veracruz, y el Estado de México (Flores Castillo 2010).

⁴ Es necesario resaltar la confusión que se presenta con los individuos que *parecen migrante* ya que ha resultado la manera más efectiva de solventar una forma de vida que incluye el consumo de drogas, vagar entre las ciudades costeras y, eventualmente, convertirse en uno más de los riesgos a los que los *verdaderos migrantes* deben de enfrentarse a ese respecto, es necesario marca la diferencia entre *vagar* y *migrar* (Becerra, Lizárraga, Montes: 2015:264).

Sobre los estudios que han girado sobre la problemática de paso y establecimiento se encuentran preferentemente investigaciones sobre los guatemaltecos, salvadoreños y hondureños en el estado de Chiapas (Rivas 2010 y 2014; Fernández: 2012 y 2014; Desidério: 2013). Asimismo, se rescata un estudio sobre la inserción social en el valle de México de los inmigrantes centroamericanos (Tinoco: 2012) y recientemente un estudio enfocado en los migrantes hondureños en el estado de Veracruz (Fernández y Rodríguez: 2016) y el informe de FM4 titulado vivir-transitar (2016), no encontrando estudios en la frontera Noroeste de México, sobre los centroamericanos que se han asentado en las ciudades de esta región.

Finalmente, el estudio de caso propuesto en la ciudad de Mexicali, Baja California, nos permite conocer las dinámicas del flujo de centroamericanos por ser una ciudad fronteriza nos da elementos para identificar las posibilidades de cruce así como las estrategias de sobrevivencia desarrolladas en el tránsito. También nos proporciona elementos para conocer qué significa para el centroamericano llegar a la frontera, el fin o el inicio de un nuevo proyecto migratorio reconfigurado o replanteado debido a los distintos eventos vividos.

Sobre el enfoque conceptual, la tesis se enmarca en dos conceptos iniciales el de movilidad y espacio social. A partir de los enfoques teóricos tradicionales que abordan los estudios de la migración se podría considerar los de continuidad y los asimilacionista e integracionista para este problema de investigación. Sin embargo, considerar uno de ellos o ambos sería camuflajear el estudio porque ya son insuficientes para explicar del fenómeno del tránsito prolongado en los lugares de destino no planeado, particularmente el asimilacionista.

Debido a la complejidad se ha recurrido a utilizar enfoques contemporáneos o emergentes como el paradigma de las movilidades porque nos da un margen más amplio y nos permite observar de manera más integral y ayudó a comprender los distintos modos de realizar los viajes y solo basarnos en movimientos estáticos, porque estos han sido impactados por diferentes factores. Asimismo, dentro de este marco teórico y conceptual se pretende presentar el desafío conceptual inherente al tránsito, después de considerar los retos y complicaciones metodológicas que representa abordar el fenómeno.

Para comprender las estrategias implementadas y conocer las expectativas de movilidad del migrante centroamericano es necesario plantear este tipo de migración desde

distintos conceptos que nos ayudaría a enriquecer y profundizar las características de los sujetos migrantes y su relación con los lugares del tránsito. Uno tiene que ver con liminalidad (Turner, 1988; Vogt, 2013) y el de *errancia*, concepto introducido por Alain Tarrius (1989; 1993) o para comprender al migrante en la clandestinidad el término de *errancia gestionada* desarrollado por Carnet (2012).

Descripción de los capítulos

La estructura de la tesis consiste en seis capítulos que se presenta de la siguiente manera. El primero está dedicado a la construcción teórica se analiza el paradigma de la movilidad y su relación con la migración centroamericana asentada o en tránsito prolongado, y con ello se conceptualiza las estrategias y expectativas de movilidad desarrolladas por los migrantes, lo que conlleva a entender la existencia de los procesos de fragmentación y proyectos migratorios interrumpidos, así como su impacto en los espacios sociales.

En el segundo capítulo se describe el espacio urbano fronterizo de Mexicali desde su nacimiento y consolidación. Además, se hace hincapié en la importancia que adquiere la frontera en torno al desplazamiento, circularidad y a los asentamientos y particularmente en el rol protagónico de las Organizaciones de la Sociedad Civil a partir de la década de los noventa en la ciudad de Mexicali en particular.

El capítulo tercero, desarrolla el camino metodológico que permitió la selección y el acercamiento con los migrantes centroamericanos que llevaban más de un mes en la ciudad de Mexicali. Es por ello, que se decidió hacer uso de la metodología de corte cualitativo, pues se pretendió conocer las expectativas de movilidad y las estrategias de sobrevivencia desarrolladas antes y durante el tránsito migratorio, así como la relación con los espacios sociales. Para lograr dicho propósito, el diseño de la investigación es de corte etnográfico esto a través de entrevistas semiestructuras y a profundidad a migrantes, entrevistas y charlas informales con informantes clave y observación participante en los albergues y comedores seleccionados, así como a sus alrededores para el acercamiento e identificación de los migrantes centroamericanos. Finalmente, a lo largo del capítulo se presentan 9 trayectorias migratorias graficadas, y se parte de la clasificación de trayectorias migratorias simples y complejas con

destino a Estados Unidos y a México, de acuerdo, con el número de desplazamientos y de deportaciones antes de instalarse en la ciudad.

El capítulo cuarto, presenta a través de las narrativas de los migrantes los modos de cómo se realizó el viaje, la ruta, los recursos, las estrategias desarrolladas y sobre todo puntualiza los distintos factores estructurales y coyunturales que han moldeado las formas en los desplazamientos. Se utiliza “Atrapados en la Movilidad” como una categoría analítica con la finalidad de comprender que la misma movilidad se ha convertido en el destino de muchos de ellos.

El quinto capítulo, analiza el asentamiento o la larga espera de individuos donde se entrelazan distintas categorías políticas –deportados, inmigrantes, migrantes en tránsito- además están presente el género. Es decir, dentro de este apartado se presenta la situación general de los centroamericanos que han decidido establecerse en Mexicali bajo alguna condición migratoria (regular e irregular), pues presenta distintas características para su análisis. Los procesos de asentamiento serán distintos para personas con trayectorias migratorias complejas a comparación de trayectorias de un solo desplazamiento.

Finalmente, el capítulo sexto analiza cómo es la relación que el migrante construye con el lugar de llegada y los espacios de la vida cotidiana, es decir, los lugares de residencia - como cuarterías, hoteles y albergues, y la construcción misma del hogar-, lugares de trabajo, y los sitios de convivencia (plazas, comedores, la esquina). Se buscó por lo tanto presentar cómo los migrantes contribuyen a la producción del espacio social.

CAPÍTULO I: MIGRACIÓN CENTROAMERICANA EN TRÁNSITO/MOVILIDAD/INMOVILIDAD

Introducción

La evolución de los procesos migratorios en Centro y Norteamérica ha puesto de relieve algunas características y distinciones que complican aún más lo que conocemos como “tránsito migratorio”. La migración en tránsito requiere de un análisis fino sobre la temporalidad y los espacios, pero también sobre las fronteras –políticas y administrativas- que se cruzan, los actores que están involucrados en los desplazamientos y sobre todo las trayectorias que se van moldeando y adaptando al vaivén de las políticas migratorias. Es decir, responde a una diversidad de factores.

Es por ello, que el presente capítulo tiene la finalidad de analizar cada uno de estos elementos en la migración centroamericana en tránsito o asentada temporalmente como un fenómeno que entrelaza diversas categorías políticas, así como conceptualizar las estrategias y expectativas de movilidad desarrolladas por los migrantes.

El capítulo se encuentra estructurado en cuatro apartados: el primero, aborda la migración en tránsito de los centroamericanos por y en México con el objetivo de plantear la complejidad del fenómeno y la pertinencia de explorar el tránsito migratorio desde el contexto de la movilidad humana. Se muestra las dificultades en las definiciones y los distintos aportes teóricos y empíricos que han surgido sobre todo a partir de la década de los noventa. En particular, se analizan los procesos de inmovilización y bloqueo de los migrantes, los itinerarios complejos con múltiples etapas migratorias, retornos forzados y reemigraciones.

El segundo apartado, se enfoca en el paradigma de la movilidad o “nuevas movilidades” o “cambios de movilidad” (Urry, 2006). La finalidad de este apartado es presentar la discusión en torno a la movilidad e inmovilidad que impera en las trayectorias y los itinerarios fragmentados para lograr analizar las nociones de migrantes bloqueados, perdidos en el tránsito, rechazados y deportados.

El tercer apartado, presta mayor atención al espacio y a la temporalidad de los desplazamientos y su impacto en la construcción del ser migrante en el lugar de destino “no planeado” esto se analiza como una estrategia migratoria desarrollada por los migrantes. Sin embargo, también se presenta porque forma parte de las principales limitaciones que se tiene para definir claramente al migrante en tránsito (Hess, 2009). En este apartado se buscan dos cuestiones, una, es enlazar el concepto de *espacio vivido* dentro de la literatura de la geografía humana y de la sociología de la vida cotidiana y dos, el concepto de estrategia abordado desde la conceptualización de Pierre Bourdieu dentro del análisis de la noción de campo de producción y las prácticas sociales desarrolladas por los agentes.

Finalmente, analizamos la función y la importancia de las fronteras en los recientes desplazamientos, es decir, el impacto que tienen sobre los migrantes en tránsito, deportados y bloqueados.

1.1.Las limitaciones del concepto de “tránsito” en el estudio de las migraciones centroamericanas

Al menos hasta la década de 1990, la concepción que subyacía a la mayoría de las teorías sobre la migración internacional era que ésta constituía un proceso relativamente lineal, con un desplazamiento de las personas desde su localidad de nacimiento o de residencia habitual hacia un lugar de destino en otro país. Los estudios de caso se llevaban generalmente a cabo en las localidades de origen o de destino.

Desde la demografía, la migración se explicaba a partir de dos dimensiones; la primera, la dimensión espacial y tiene que ver con el cruce de los límites territoriales y a su vez con una delimitación administrativa, enfocándose en el espacio marcado en un territorio definido, por lo tanto, en un cambio de residencia; la segunda, es el criterio temporal, donde resalta la discusión sobre el tiempo para considerar a un individuo migrante o no, estableciendo un acuerdo sobre la duración del viaje y la permanencia en el lugar de destino (Delaunay y Santibáñez, 1997).

Es así, que para algunos autores (Delaunay y Santibáñez, 1997, Blanco, 2000) el cambio de residencia tiene que ser lo suficientemente largo y estable para poder considerarse

una migración. Blanco (2000) retomando a Jackson considera que un desplazamiento y cambio de domicilio constituye una migración, deben ocurrir tres circunstancias relativas; 1) *Espacial* el movimiento que se produce en dos (o más) delimitaciones geográficas significativas; 2) *Temporal*, el desplazamiento tiene que ser duradero, no esporádico; y 3) *Social*, el traslado debe de suponer un cambio significativo de entorno (en Cristina Blanco; 2000, 16).

Por lo tanto, las categorías que explican la migración son la distancia, la duración y la frecuencia de los eventos, todo ello centrado en el movimiento. Podemos decir que tradicionalmente, los estudios de la migración están enfocados en el origen y el destino. Es decir, el tránsito se podía analizar como un momento o una etapa dentro de un solo proceso más amplio.

Sin embargo, a medida que adquiría su propia dinámica y elementos que lo caracterizaban, el tránsito migratorio representó, por una parte, un desafío en cuestión política, administrativa y de fronteras, por otra parte, un desafío epistemológico debido a la escasez de teorización y metodología para su estudio. Abordar el momento intermedio entre la salida del lugar de origen o de residencia habitual, y la localidad de destino o de asentamiento, resulta un asunto complicado porque en el proceso de tránsito, aparecen varios espacios de asentamiento o de espera en la medida que el o la migrante va avanzado por la ruta. Con ello, se complejizaba y los enfoques tradicionales no llenan el vacío que versa para entender las realidades de múltiples narrativas sobre una diversidad de trayectorias migratorias.

A fines del siglo XX, surgieron algunas investigaciones sobre el tránsito migratorio como proceso que podía prolongarse a lo largo de muy extensas regiones y de varios países. Particularmente, en México, empezaron a llevarse a cabo varios estudios sobre el tránsito de los migrantes centroamericanos, las formas de movilidad, las rutas, los servicios de apoyo, las políticas migratorias y los riesgos (Castillo, 1992, 1999,2000; Casillas, 1996,1997, 2008; Anguiano, 2007; Anguiano y Trejo, 2007; Ruíz, 2001 y 2005; París, 2016).

Uno de los términos más utilizados para referirse a esta población es el de transmigrante⁵ “ transmigración” . Sin embargo, su uso muestra una limitación para su estudio y no alcanza a dimensionar la complejidad del fenómeno. Por ejemplo, ser transmigrante significó en México (hasta la Ley de Migración 2011) tener un permiso temporal para utilizar el país como tránsito; es por ello, que partir de esta categoría jurídica no permite analizar a la migración centroamericana en tránsito como proceso, ni da cuenta de la complejidad de condiciones sociales, jurídicas y políticas de la movilidad humana. Pues, la mayoría de estos desplazamientos se realizan en la clandestinidad y sus implicaciones tanto en lo político, social, económico y cultural conlleva a realizar un análisis más amplio sobre las condiciones y las formas como se presentan los viajes. En otras palabras, hablar de una persona transmigrante no refleja el contexto ni las vivencias de la migración centroamericana por México.

En estudios recientes distintos autores señalan la tendencia cada vez más frecuente de la llamada migración por etapas, que implica a la construcción y reconstrucción de los proyectos migratorios. El escenario de violencia y el endurecimiento de las políticas migratorias le han dado un nuevo giro a la forma de cómo se venían presentando los desplazamientos. Esto tiende a prolongar los periodos de asentamiento en diversos lugares de México, o a provocar que los migrantes se queden “varados” en regiones fronterizas (Rivas 2010 y 2014; Fernández: 2012 y 2014; Desidério: 2013)

En los últimos años, las políticas migratorias cada vez más restrictivas en varias regiones del mundo, particularmente en relación a los migrantes que se dirigen hacia países tradicionales de destino en la Unión Europea, Estados Unidos o Australia han llevado a la creación de nuevas categorías para comprender el proceso migratorio y superar las dicotomías clásicas entre el origen y el destino. Se ha generado una discusión sobre las formas de abordar a la migración en tránsito y se ha presentado un desafío para analizar e identificar a una población que no es posible captar a través de las distintas fuentes de información, toda vez

⁵ En la Ley General de Población de México en su artículo 42 (derogado en 2013) señalaba que no Inmigrante es el extranjero que con permiso de la Secretaría de Gobernación se interna en el país temporalmente dentro de algunas características, es así que se reconocía como transmigrante a la persona que se encuentra “en tránsito hacia otro país y que podrá permanecer en territorio nacional hasta por treinta días”.

que emergen características propias (tiempo, espacio, trayectorias e irregularidad) que dificultan el abordaje teórico y empírico para su análisis.

El término de tránsito empieza a utilizarse a partir de los años noventa y su categorización recae en el desarrollo y en el impacto de la política (Collyer, Düvell and De Hass, 2010) tanto de los países receptores como de los que fungen como espacios de tránsito. Una de las primeras definiciones sobre “Estado de tránsito” aparece en la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares en 1990 (Parte I; Artículo 6) en la cual se afirma que: “... Por ‘Estado de tránsito’ se entenderá cualquier Estado por el que pase el interesado en un viaje al Estado de empleo o del Estado de empleo al Estado de origen o al Estado de residencia habitual”. (p.6).

Pero es sobre todo que a partir de 1993 a 1995 en una serie de informes publicados por la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) que se empezó a discutir el proceso de la movilidad internacional dentro de la categoría de tránsito (Narváez y Frías 2011). Sin embargo, como lo ha señalado Düvell (2008) a pesar de estos informes o publicaciones, no existe una categoría o definición única acordada para la migración en tránsito en la política internacional o en el derecho internacional. De las principales definiciones que se tienen rescatamos tres:

1.- Para la United Nations Economic Commission for Europe (UNECE, 1993) la migración de tránsito es “la migración hacia un país con la intención de emigrar de allí a otro país, como destino final, por medios irregulares o casi irregulares” (En Düvell: 2008).

2.- Ahmet İcduygu propone una definición similar: “migrantes en tránsito son las personas que vienen a un país con la intención de irse a otro y permanecer en él” (en Anguiano y Corona, 2009, p. 249).

3.- Cassarino y Fargues señalan: “Migrantes en tránsito son aquéllos que, sobre una base temporal, se encuentran en un país con objeto de alcanzar otro país, independientemente que lo alcancen o no” (*Ibid*: 249). También definen los “transmigrantes” como “personas en movimiento que se encuentran en una situación llamada “tránsito”, es decir migrantes que permanecen temporalmente en un país con la intención de llegar a otro país,

independientemente del hecho que logren al final llegar a su meta o no” (Cassarino and Fargues, 2006).

Estos autores proponen también un marco analítico para preparar a los países de tránsito con los siguientes cinco factores: 1) *Problemas sociales domésticos*: a) Presencia de migrantes procedentes de países más pobres que del origen. b) Respuesta a las preocupaciones sociales mediante la adopción de medidas drásticas. 2) *Capacidad de absorber la mano de obra*: 3) *Relaciones vecinales entre los países de tránsito y los países de origen de los migrantes*, 4) *Relaciones vecinales entre los países de tránsito y los países de destino de los migrantes* y 5) *Participación en bloques comerciales regionales y subregionales*.

Los autores consideran que el trato político y jurídico de la migración en tránsito sólo puede evaluarse y entenderse si se tiene en cuenta estos factores en el marco de las relaciones internacionales. Nos dicen que, además, requiere que la *gestión de la migración* tenga que presentar mayor atención a una gestión eficaz del tránsito en beneficio de todos los países implicados.

Düvell (2008:7) identifica algunos problemas en las definiciones y realiza algunas sugerencias para aclarar el concepto. Argumenta principalmente que existen tres dimensiones para la migración en tránsito: la primera tiene que ver con la duración de la estadía, es decir, con la temporalidad del desplazamiento ¿Cuándo consideramos que una migración en tránsito se convierte en inmigración?; la segunda dimensión, se basa sobre la intención o las intenciones que tienen los migrantes en relación a quedarse temporalmente o por períodos prologados en los países de tránsito. Finalmente, debe tenerse en cuenta el estatus legal del migrante tanto en el país de tránsito como en el de destino. Asimismo, discute el estado del arte sobre el concepto tránsito y su génesis política; señala la problemática inherente en la definición y resalta la naturaleza politizada del concepto (Düvell, 2008:9).

Por su parte, Papadopoulou-Kourkoula (2008) con la revisión que realiza sobre las principales definiciones y los intentos por explicar la migración en tránsito, argumenta que es necesario alejarnos de la dicotomía de tránsito/ no tránsito, pues se necesita de un enfoque integral que vincule el tránsito en procesos más amplios. Asimismo, la autora propone la siguiente definición: “la migración en tránsito se entiende como la situación entre la

emigración y el asentamiento que se caracteriza por la permanencia indefinida de migrantes, legal o ilegal, y puede o no convertirse en una nueva migración según una serie de factores estructurales e individuales” (Ibid: 4).

La pertinencia en la definición recae en tres elementos para su análisis. El primero, tiene que ver con el “asentamiento indefinido” es decir, un migrante puede estar en el lugar de tránsito por meses o años y sigue considerándose como migrante en tránsito. Acertadamente, la autora menciona que no es posible conocer la duración de la estadía pues el proceso todavía no termina, pero sobre todo, porque “los propios migrantes no pueden conocer esa duración” (Ibid, 4). El segundo factor considerado por Papadopoulou-Kourkoula es el estatus migratorio: un migrante en tránsito puede estar de manera documentada o indocumentada, es decir, irregularidad no es sinónimo de migración en tránsito. Finalmente, el tercer aspecto a analizar, es que en el tránsito convergen una serie de factores que dimensionan, obstaculizan o agilizan el proceso dependiendo de los recursos con los que cuente el migrante en su trayecto.

A todo ello, se le suma otra problemática que en el tránsito surgen nuevas categorías que producen una creciente complejidad y diversidad condiciones migratorias (inmigrantes, migrantes temporales, refugiados, solicitantes de asilos rechazados, migrantes varados) y se considera la dificultad de abordar estos fenómenos que surge a la par del *tránsito* (Cassarino y Fargues, 2006; Papadopoulou, 2008).

Un análisis pertinente para explicar la diversidad de las categorías se puede retomar de lo que explican Ahmet Icdygu y Deniz Yükseser (2008) quienes sostienen que la migración en tránsito esta asociada a los procesos de securitización de la migración. Por ejemplo, el discurso del miedo y la proliferación de peligros han provocado que los migrantes que desean llegar a la Unión Europea permanezcan o aumenten el tiempo de su estancia en Turquía. Esto, sin duda, es una de las realidades más evidentes de las transformaciones de los espacios de tránsito, pero también nos lleva a resignificar el papel de las fronteras en los procesos de movilidad e inmovilidad.

Es por ello, que analizar a la migración en tránsito a partir de las perspectivas teóricas para el estudio de la migración no ayuda a dimensionar la problemática empírica del fenómeno. Toda vez, que desde los distintos enfoques teóricos que se han propuesto explicar

el fenómeno migratorio a través de distintas disciplinas -como la economía, la demografía y la sociología- parecen topar con contradicciones inherentes al concepto mismo de tránsito, y proponen pasar a realizar estudios profundizados la migración desde diversas trayectorias e identificar causas y motivos de los múltiples desplazamientos.

Es así, que se presenta una serie de obstáculos para incluir a la migración en tránsito como un proceso diacrónico dentro de paradigmas donde la primacía es la perspectiva lineal de la migración, es decir el traslado de los lugares de origen o residencia habitual hacia lugares de destino.

Sin embargo, estamos de acuerdo con Durand y Massey (2003) sobre la necesidad de utilizar múltiples enfoques y perspectivas de análisis para entender el fenómeno migratorio (Ibid: 6). Así como, Ahmet Icduygu y Deniz Yükseser (2008) que sugieren no descartar los marcos analíticos y empíricos convencionales que abordan la realidad de la migración en tránsito, más bien, se tiene que tomar un enfoque analítico multidimensional. (Ibid: 2). De ahí la importancia de considerar los marcos analíticos que explican las continuidades y discontinuidades de los procesos migratorios los ciclos y las trayectorias, las formas de movilidad, los tiempos y los procesos de asentamiento.

En particular, conviene revisar teorías que han determinado rupturas epistemológicas con las trayectorias lineales tales como las teorías relativas al transnacionalismo (Schiller et al. 1992; Portes y Guarnizo 1999; Portes et al, 2003;) y la teoría de redes migratorias o de la causalidad acumulada (Massey et al,1986; Massey y Durand, 2003, Aguilar y Massey, 2003) que han ido más allá del nacionalismo metodológico que imperaba hasta entonces en las ciencias sociales (Castles, 1998; Suarez, 2008).

La pertinencia del enfoque para la investigación es que en estudios más recientes entienden la migración como un proceso complejo que ocurre dentro de espacios sociales fluidos y analizan los espacios de movilidad y los lugares de asentamiento comprendiendo la incrustación simultánea de los migrantes en más de una sociedad (Levitt y Glick Schiller, 2004; Pries, 2005; Smith, 2005; Levitt, Peggy y B. N. Jaworsky, 2007:131). En un intento por responder a severas críticas a las teorías del transnacionalismos Guarnizo, Portes y Landolt (2003) sugieren que es necesario limitar el uso de este concepto a ocupaciones y actividades

que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución (Portes et al. 2003: 18).

Los estudios sobre el transnacionalismo abarcan un sin fin de actores, al grado de no distinguir a los no migrantes con los migrantes, pues cualquier actor social que requiera realizar alguna ocupación o actividades fuera de su comunidad de origen entraría en la definición de las comunidades transnacionales. Es por ello que los autores han propuesto delimitar la definición y acertadamente consideran dos tipos niveles de institucionalización: el transnacionalismo desde arriba y el transnacionalismos desde abajo. En cada uno de ellos depende de tres sectores (económico, político y sociocultural).

El transnacionalismo desde arriba se refiere a las inversiones de multinacionales, al capital global, las agencias de bancos, funcionarios consulares, inmigrantes elegidos, actividades que tienen que ver con los artistas famosos, entre otros más. Es decir, la movilidad poblacional se encuentra adscrita a la globalización neoliberal. Podemos decir que el nivel de análisis se encuentra entre lo macro y lo meso. Por su parte, el transnacionalismo desde abajo tiene que ver más con las redes y los vínculos que los inmigrantes tienen con sus comunidades de origen, y a través de este involucramiento los migrantes se organizan y desarrollan prácticas transnacionales.

Utilizar esta perspectiva analítica nos lleva a indagar sobre experiencia de los migrantes al integrarse a una sociedad cada vez más compleja. Sin embargo, reconocemos que el enfoque transnacional tiene muchas aplicaciones para la migración en tránsito pero que al igual que el abordaje académico tradicional, el enfoque transnacional también ha ignorado a la migración en tránsito pues al parecer dicho enfoque aún sigue anclado en mirantes en los lugares de origen y de destino.

Otro de los enfoques y teorías que han ayudado a explicar el soporte y la continuidad de las migraciones es el de las redes migratorias y la causalidad acumulada. Desde las teoría de redes, se ha puesto énfasis en la importancia de los vínculos o relaciones que se entrelazan en una red social que proporcionan a los emigrantes un recurso de adaptación social. Por su parte, la causalidad acumulativa se puede observar en las altas probabilidades que tiene una persona en migrar de nuevo (Massey, 1986).

Asimismo se reconoce a través de este enfoque que si bien ciertas causas estructurales pueden provocar inicialmente la emigración desde cierto lugar de origen – tales como crisis económicas, fenómenos climáticos, etcétera – una vez iniciado el proceso migratorio es posible que se mantenga incluso cuando se resuelvan las causas iniciales. Es decir, existen factores que reproducen y multiplican desplazamientos adicionales al paso del tiempo, como pueden ser las propias redes migratorias (Massey, et al. 2008).

Las migraciones centroamericanas han puesto en evidencia que estas tres perspectivas analíticas nos ayudan a comprender la historicidad que tienen con México y con Estados Unidos. Al paso de los años, se han desarrollado amplias y complejas redes migratorias que se extienden por toda la región centro y norteamericana. Las poblaciones centroamericanas han desarrollado una *cultura de la migración* (Cohen, 2004) como de la que se hablaba entre México y Estados Unidos. Sin embargo, como se ha mencionado en las líneas que anteceden para explicar la complejidad del fenómeno se requiere de enfoques integrales. Si partimos solo de la teoría de redes no lograríamos explicar las inmovilidades que caracterizan a estos desplazamientos, ni los itinerarios fragmentados.

Es por ello, que el objetivo de la problemática de la migración centroamericana tiene que ver más bien, con un proceso de interpretar y re-interpretar la vida cotidiana de los migrantes, los espacios vividos y sus transformaciones (Nájera, 2016) así como, las prácticas dentro de los campos transnacionales donde “las fronteras espaciales sociales y simbólicas- e incluso las geográficas- las que cambian se desplazan, desaparecen, se interceptan o traspasan con personas y experiencias en constante tránsito” (Carretero y León, 2009: 40). Estos autores plantean el andar del migrante como la construcción de un indigente con errancia que se escurre a través de ese camino sinuoso sin brújula ni destino (*Ibid*: 77) definida la *errancia* como “ningún vínculo con el lugar de origen, una multitud de lugares de centralidad a lo largo del territorio (cualquier lugar donde uno se detiene) una distancia con la sociedad de acogida que acoge parecida a la que tiene el nómada” (Tarrus: 2000:51).

Finalmente, partimos de la propuesta de Schapendonk (2012a) quien discute la dimensión de la *intención* y sugiere analizar a la migración en tránsito como una fase de inmovilidad. Con ello, este autor plantea una noción de aspiraciones para comprender las trayectorias de tres grupos en particular: migrantes bloqueados, migrantes varados y los

asentados. Asimismo, plantea la necesidad de relacionar la migración en tránsito con la experiencia y movilidad de los migrantes, sin proporcionar una definición en términos de demarcación por tiempo o intenciones (Ibid: 581).

1.1.1. Migrantes bloqueados, perdidos en el tránsito, rechazados y deportados

Una forma de inmovilidad que caracteriza a esta población es su limitación en llegar a los destinos planeados inicialmente, lo que subyace en itinerarios fragmentados (Collyer, 2010), toda vez que las fronteras funcionan como clasificadoras y reguladoras de la movilización. En esta espera prolongada y forzada, los migrantes tienen que llevar a cabo distintas opciones para sobrevivir en el país considerado como de tránsito; unos se ven obligados a buscar otras formas de asentamiento temporales que involucran considerar la regularización migratoria como mera estrategia. Asimismo, distintos autores les han denominado atrapados, varados y bloqueados (Dowd, 2005; Collyer, 2007, 2010; Hess, 2012; Chetail y Braeunlich, 2013) a individuos que se encuentran en la fase de tránsito y se han visto impedidos a continuar hacia su destino final por distintos factores, quedando en una especie de limbo y desprotegidos en los espacios de tránsito.

Collyer (2007, 2010) pone énfasis en cómo el viaje fragmentado se ve en respuesta de los controles de inmigración y a los crecientes peligros que se han generado. Esto obliga al migrante a realizar una migración por etapas que conlleva a suspender el destino previsto lo que implica que su estadía en el espacio de tránsito se prolongue. En esta suspensión se produce lo que los autores han definido como migrante varado.

Rebecca Dowd (2005) examina las definiciones sobre migrantes varados (1981⁶; 1990⁷; 2007⁸). Por otro lado, Dowd plantea cuatro preguntas: ¿quién se queda varado y por qué? ¿cómo es la vida para estos migrantes? ¿cuál es el impacto de las políticas estatales sobre los migrantes varados? y finalmente ¿cuál es el papel de la Comunidad Internacional en la prestación de asistencia y protección (particularmente refiriéndose a organismos internacionales tales como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, o ACNUR y la

⁶ La autora señala que la referencia más temprana de migrantes varados se encontró en una revisión de 1981 de un libro sobre los extranjeros ilegales en el hemisferio occidental.

⁷ Fue utilizado por la Comunidad Internacional, tras el colapso de la URSS.

⁸ Artículo de la OIM en 2007 “The legal Protection of Stranded Migrants”

Organización Internaciones de las Migraciones u OIM)? La autora se basa en cuatro estudios de casos (Ucrania, Marruecos, México y Somalia); por la pertinencia para nuestro trabajo, nos enfocamos en revisar su propuesta sobre México. Dowd encuentra que la mayoría de las personas que llegan a México son migrantes económicos de Centroamérica, especialmente de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Argumenta que quien se queda varado responde a cuatro factores: por por la falta de recursos económicos, de documentación, porque son solicitantes de asilos rechazados y por la intensificación y endurecimiento de las fronteras.

Sobre la definición de un migrante varado surge toda una serie de problemas. Sin embargo, se puede definir “como las personas que se quedan atrapadas en el tránsito, a pesar del hecho de que pueden tener diferentes estatutos legales” (Dowd, 2005) o bien quedar varados incluso en su camino de regreso al país de origen (Chetail y Braeunlich, 2013). Es decir, cualquier persona que no quiera estar en el lugar de tránsito, pero que tampoco pueda regresar a su país de origen o donde ha vivido por más tiempo. Esta definición ambigua muestra las dificultades en categorizar a personas que experimentan situaciones adversas cargadas de incertidumbre.

Es por ello que la discusión en torno a la migración en tránsito responde a la experiencia del migrante en una fase intermedia de su proceso migratorio y al surgimiento de varias categorías para su análisis, migrantes irregulares, deportados, solicitantes de asilo y rechazados, migrantes regularizados, los refugiados.

1.1.2. Itinerarios, trayectorias y proyectos migratorios fragmentados

Las y los migrantes centroamericanos que construyen su proyecto migratorio (involuntario o voluntario) con la intención de llegar a Estados Unidos, se ven muchas veces obligados a modificar sus trayectorias. Frente a la dificultad del cruce de fronteras y a la vulnerabilidad en su paso por México, los migrantes han desarrollado una serie de estrategias para seguir moviéndose lejos de su país y para asentarse temporalmente en nuevos destinos.

En este apartado se analiza las estrategias implementadas y las expectativas de movilidad del migrante centroamericano a través del abordaje teórico y conceptual en torno a la noción de campo desarrollado por Pierre Bourdieu (1990 y 2001), así como en el marco de

teorías sobre la liminalidad (Turner, 1988; Vogt, 2013) y el de errancia Alain Tarrius (2000) conceptos que enriquecen y profundizan las características de los sujetos migrantes y su relación con los lugares del tránsito.

La liminalidad (Turner, 1988; Vogt, 2013) nos permite analizar el tránsito, los espacios intermedios y los periodos de espera. La liminalidad se refiere a una condición en la que el sujeto no está ni en un sitio ni en otro; bajo este horizonte las experiencias del sujeto están ancladas en una errancia, concepto introducido por Alain Tarrius (2000). El término de errancia gestionada desarrollado por Carnet (2012), en términos de la autora “significa que los migrantes clandestinos no circulan ‘a ciegas’, sino que, al contrario, su circulación es el resultado de las informaciones que recogen en diferentes lugares y de las elecciones que hacen” (*Ibid*: 35) lo que va configurando la travesía y su posición ante los lugares de tránsito por el conocimiento, por las redes o por una serie de factores que hacen que el individuo fortalezca o desarrolle su agencia.

Los actores sociales desarrollan distintas estrategias, en función de su posición dentro de un campo social que se rige por juegos de poder. Cada agente desarrollará sus propias habilidades en la estructura del campo⁹ y esto le va a permitir obtener conocimiento y reconocimiento. En este sentido, los agentes tienen que estar dispuestos a conocer las reglas y desarrollar estrategias para modificar sus condiciones de adaptación en distintos campos sociales (Bourdieu, 1990). Entendemos aquí el proyecto migratorio como parte de las estrategias desarrolladas por los actores sociales (en este caso los propios migrantes) dentro de campos definidos por las políticas migratorias, y enmarcados por las normas y leyes que rigen la movilidad y el asentamiento en los distintos países.

Cada proyecto migratorio construido racional o irracional depende de diversas situaciones que ocupan una posición en el espacio social. Cada migrante desarrolla sus propias estrategias y construye en el andar expectativas que se pueden abordar desde la obtención de diversos esquemas determinados por la estructura esto se puede ver en las actitudes de la sociedad receptora (indiferencia social, discriminación, aceptación), pero también determinados por el estatuto migratorio, la edad, el género, entre otros factores.

⁹ En términos de Bourdieu como estructura de los campos se entenderá que es un estado donde los agentes ponen las reglas del juego y están dispuestos a jugarlas.

Ghannam (2011) retomando los trabajos de Bourdieu de Hexis corporal y el habitus; así como la liminalidad de Turner, analiza las trayectorias de dos hermanos residentes de un barrio del norte de El Cairo, para mostrar como las movilidades urbanas y sus formas de habitar las ciudades se relacionan con las desigualdades socioeconómicas, con el género y la clase. La autora sigue de cerca la vida cotidiana de los hermanos mostrando como el género determina las movilidades espaciales y los encuentros con los otros (barrio, policía, el trabajo).

Es decir, cada actor social tiene su propio capital cultural, su propio capital social, así como capital económico que ha acumulado en la trayectoria de vida. Esto significa que de acuerdo con los conocimientos sobre el espacio, los vínculos sociales, y los recursos económicos disponibles, los migrantes pueden definir con relativa autonomía sus estrategias para movilizarse o asentarse. Por definición, estrategias “son acciones que están objetivamente orientadas hacia fines que pueden no ser los que se persiguen subjetivamente” (Bourdieu, 2001:114). Los migrantes pueden decir que ellos no utilizan una estrategia “racionalmente” aceptada y construida por ellos, pero en sus expresiones y comportamiento se entrelazan una diversidad de acciones que configuran un fin.

De los elementos que componen las diversas estrategias utilizadas y desarrolladas por los migrantes centroamericanos, podemos encontrar a los que deciden salir del país de origen solos o acompañados, el tiempo de la duración de la migración, es decir, si será temporal o definitiva, el destino final o no planeado, si lo hará de manera regular o irregular o bien si en el algún país de tránsito o donde decida asentarse regularizará su condición migratoria.

Sin embargo, en el transcurso del movimiento se replantean las estrategias y se construyen o se reconstruyen otras, esto dependerá entre otras cosas de los motivos de expulsión del país de origen y conformarán los elementos del proyecto migratorio inicial trazado. En términos de Izquierdo (2000) se entiende como proyecto migratorio “a una disposición de ánimo que cubre todo el periplo, no más y tampoco menos” (2000a, p. 226).

En otro de sus textos este autor nos dice que “el proyecto constituye la expresión mas completa del proceso migratorio. Vincula origen, trayecto y destino y engloba experiencias y vivencias, informaciones y subjetividad” (2000b, p. 44). Asimismo, el autor establece tres puntos que están relacionados con el proyecto migratorio “El primero es el motivo aducido

para emigrar hacia un destino concreto. El segundo son los planes de establecerse. y el tercero lo constituyen las expectativas (cuando las hay) de retorno” (2000a, p. 227).

1.2. El paradigma de las movilidades

Las líneas que anteceden señalan la necesidad de utilizar enfoques integrales para el abordaje de la migración en tránsito. Nos proponemos explicar a la migración centroamericana que utiliza México como espacio de tránsito y paulatinamente de destino, pues la realidad nos ayuda a cuestionar no solo el rol de los países de tránsito, sino también los cambios sustanciales en los desplazamientos para comprender y analizar las nuevas formas de movilidad e inmovilidad de los individuos en el siglo XXI.

Con el advenimiento de la globalización y a partir de los cambios tecnológicos, la facilidad de compartir información y de moverse redujo la concepción de distancia y de tiempo para realizar cualquier actividad. A partir de este contexto, se ha analizado el fenómeno de la movilidad como un paradigma nuevo, lo cual ha llevado a pensar en “nuevas movilidades” (Hannam et al., 2006; Sheller y Urry, 2006). De lo propuesto por Urry y sus contribuciones al “giro espacio-temporal”, los principios del autor se encuentran en un panorama sociológico actual para comprender la dialéctica de movilidad y arraigo y/o inmovilidad.

Desde esta perspectiva se ha relacionado dentro de los cambios producidos por la globalización, y su impacto con las redes de comunicación y transporte. Augé la define como movilidad “sobremoderna” argumentando que existe una superabundancia de causas que propician las movilidades. Asimismo, señala que esto se debe a una serie de valores como la desterritorialización y el individualismo (2007:15 y 16).

Cresswell en el texto *Mobilities I: Catching up* (2010) se cuestiona que es lo que hace diferente “al giro de la movilidad” con otros enfoques de movilidad como la migración y el transporte. En resumen, el autor responde que los estudios sobre movilidad deben de tener en consideración seis cuestiones: 1) la movilidad tiene que ver tanto con el significado como con el movimiento calculable y el que se puede mapear; 2) el trabajo sobre las movilidades tiende a vincularse a diferentes escalas de movimiento; 3) la investigación de las movilidades

considera una variedad de cosas que se mueven, incluidos los humanos, las ideas y los objetos; 4) la movilidad se considera en relación con las formas de lugar, detención, inmovilidad que permiten movi­lidades (Adey, 2006; Bissell y Fuller, 2010; Hannam et al., 2006, en Cresswell, 2010:552); 5) El enfoque empírico de las movi­lidades requiere teorización y metodologías móviles para evitar ver la movilidad desde el punto de vista que privilegia las nociones de acotación y sedentarismo (Büscher y Urry, 2009; Büscher et al. al., 2010; Cresswell, 2006; Urry, 2007), y por último, se ha prestado una mayor atención a las políticas diferenciadas de movilidad (Cresswell, 2010: 552).

Por otro lado, Ramírez (2009) realiza un esfuerzo conceptual por redefinir las categorías que se han utilizado cuando se habla de movilidad. Los agrupa en cuatro aspectos considerables:

El primero, tiene que ver con que la movilidad no debe de ser usada como sinónimo de migración, transporte o infraestructura. Segundo, se afirma en esta postura que la movilidad es un atributo de las personas y no de los lugares que refiere a la acción de un cuerpo que deja el lugar o espacio que ocupa y pasa a ocupar otro, por lo cual puede ser sinónimo de desplazamiento. Tercero, el transporte pone el énfasis en el medio que permite movilizar personas y objetos mientras que en la movilidad está en el desplazamiento de personas que se mueven. Por último, la infraestructura es un soporte material que sostiene y orienta los medios de transporte en los que se desarrolla la movilidad de personas y objetos (Ibid.: 4 y 5).

De acuerdo con Schapendonk (2012) en esta tesis se analiza a la migración en tránsito en términos de movi­lidades. No solo buscamos mostrarla como una fase intermedia del desplazamiento, sino más bien, indagar sobre la experiencia y la trayectoria de los migrantes. Con ello, se busca reinterpretar los modos de realizar los viajes. Asimismo, como sugiere Castagnone (2011) se propone conceptualizar “la migración en tránsito como un segmento específico dentro de trayectorias de migración más amplias a través de la adopción de un enfoque del ciclo de vida de la migración”. (Ibid: 20)

Es por ello que se considera pertinente hablar de la migración en tránsito dentro del enfoque de movilidad porque nos da los elementos para analizar los procesos migratorios, las interacciones de los espacios, individuos y objetos (Sheller y Urry, 2006). Es decir, este enfoque analiza el movimiento pero también pero también la inmovilidad. Asimismo, con las narrativas sociales se le puede asignar un significado dentro de las formas de movimiento (Cresswell, 2006) y a las categorías surgidas.

Partimos de la definición propuesta por Schapendonk (2012) “la migración en tránsito, entonces, se refiere a una fase de inmovilidad experimentada en un proceso de movimiento en una dirección migratoria específica.” (Ibid: 579). En esta inmovilidad los individuos se relacionan con los otros y le dan sentido a los espacios donde se mueven. Es así, que para esta investigación nos enfocamos en el sujeto migrante como agente en movimiento, cargado de significados dentro de un contexto espacio-temporal.

1.3. Espacio y temporalidad en los desplazamientos

1.3.1 Espacio vivido-concebido

La movilidad inducida por la globalización trajo consigo una ruptura socio-histórica que provoca una relación entre el tiempo y el espacio. Desde esta premisa Brenner (1999) dice que los investigadores contemporáneos de la globalización han dedicado una atención detallada a la problemática del espacio, su producción social y su transformación histórica. Argumenta, que en la teoría social crítica ha existido una constante sobre la reafirmación o redefinición del espacio social. El planteamiento del autor, tiene que ver con una reconstrucción de los espacios sociales superpuestos que se despliegan simultáneamente en múltiples escalas geográficas (Ibid: 42).

David Harvey (1990) ha argumentado sobre los procesos resultantes de “compresión espacio-tiempo” deben ser vistos a través de las prácticas y procesos materiales que darán sentido a la reproducción de la vida social. Es así, que el espacio no se puede coincidir solamente como un contenedor físico, es más bien, producto de las relaciones sociales. De acuerdo con lo formulado por Henri Lefebvre (1974), el espacio no se puede concebir como pasivo, vacío (Ibid: 55). Es más bien, un producto de las prácticas, representaciones y espacios de representación, es decir es un espacio producido. Por ello, no se trata de un espacio marcado territorialmente sino, de un *espacio social* en lo que se manifiestan la dialéctica entre el arraigo o la movilidad.

Desde este planteamiento, ha existido una redefinición sobre lo que constituía o como se consideraba el espacio desde la geografía, disciplina que a partir de los años 60 empezó a

cuestionar nuevas formas de conocimiento diferente a los dos enfoques metodológicos que explicaban el espacio, por un lado, la corriente marxista y por otro, la positivista.

Es así que a partir de estos años, se cuestionaba la importancia de los espacios relacionados con el ambiente y la construcción del lugar, basado en escenarios de las experiencias de la vida y cargado de significados, todo ello, dentro de la perspectiva humanista como el existencialismo y la fenomenología, dando origen a la llamada geografía humanista (Buttimer, 1990; Urwin, 1995; Peet, 1998, en Lindón: 2006).

Se recupera en esta tesis algunos conceptos desarrollados por Lefebvre en torno al espacio social para explicar y analizar más adelante las relaciones de los migrantes centroamericanos con la ciudad fronteriza de Mexicali. En particular, nos interesa la distinción que hiciera este geógrafo francés de la triada del espacio percibido, concebido y vivido que en términos espaciales es: práctica espacial, representaciones del espacio y los espacios de representación (Lefebvre, 1974). Para el autor, la práctica espacial se entiende dentro de la experiencia material que vincula realidad cotidiana y realidad urbana, abarca tanto la producción y la reproducción social. Por su parte, las representaciones del espacio se encuentra vinculado con el conocimiento de los signos, los códigos y a las relaciones frontales. Por último, en los espacios de representación se incorporan los símbolos y la imaginación dentro de una existencia material. Es el espacio de usuarios y habitantes (Ibid: 92).

Partiendo de estos conceptos de Lefebvre, Alicia Lindón (et.al, 2006) propone que uno de los esfuerzos de la geografía humana ha sido construir el concepto del espacio social. Para ello, los distintos estudios han orientado por cuatro perspectivas conceptuales del espacio:

1) *la concepción naturalista del espacio*, aquí el espacio es concebido como el medio natural dentro de una perspectiva clásica de la geografía regional;

2) *la concepción del espacio absoluto-relativo*, en esta concepción el espacio está asociado a un plano homogéneo “es decir, un espacio absoluto en el cual son contenidos distintos elementos, que anulan así la homogeneidad geométrica” en esta tradición el espacio se ha trabajado a lo equivalente a lugares, distancias y zonas/ regiones (Ibid; 11);

3) *la concepción del espacio material producido*; busca comprender el espacio como un producto material de las sociedades y;

4) *la concepción del espacio vivido-concebido*, articulado con los imaginarios urbanos y sociales y yuxtaponiendo la vista del sujeto. Esta construcción del concepto de espacio toma su sentido a través de miradas subjetivistas (Ibíd: 12).

El espacio vivido-concebido tiene que ver entonces con las experiencias de los sujetos y se estudia a través de las cargas significativas y de los sentidos que los individuos le otorgan a las cosas y/o situaciones. En palabras de Lindón el concepto inicial era espacio percibido pero ha transitado hacia otro más actual “el espacio concebido” y/o “vivido” (Ibíd; 13).

Es por ello que para entender como se desarrollan las relaciones de los migrantes (“ que se encuentran de paso” o deciden instalarse de manera “permanente”) con la población local es a partir de los espacios de representación donde se crea y se desenvuelve la experiencia de habitar las ciudades.

Por lo tanto, los lugares se construyen a través de la relación cuando los individuos y los objetos habitan un espacio al que dotan de sentidos y significaciones (Cresswell 2006; Luz 2006) y el espacio se convierte en “un lugar practicado” (Certeau, en Augé: 2000: 85). Para Soja (1989) la noción de espacio es el resultado de la acción social y como fuerza configurada de la vida social y de la reproducción y/o cambio de las estructuras sociales.

En palabras de Simmel (1986) el espacio es una forma que en sí misma no produce efecto alguno, en sus modificaciones es donde se expresan las energías reales (Ibíd: 644) por lo tanto la noción de espacio social en este trabajo no se analiza como un simple contenedor físico, más bien, se aborda como el resultado de las prácticas como la parte activa de la vida cotidiana, que puede ser modificado y construido.

Para Lindón (2006), el espacio es visto como un lenguaje no verbal que puede ser reconocido a través de dos grandes modalidades de emergencia del sentido. Una de ellas, las percepciones significativas que hablan del espacio tal como es percibido (sentido del lugar) y la otra, las prácticas significantes que dan cuenta del sujeto tal como se comporta y actúa en el

espacio y lo significa para él y los otros (territorialidad y la apropiación del territorio) (Ibíd: 12).

1.3.2. Apropiaciones del espacio social desde la concepción de los migrantes

Los migrantes que son los actores en este trabajo aún no tienen un proceso de arraigo, ellos siguen esperando que pase algo (positivo) para continuar con su meta original de llegar a Estados Unidos. Pero en esta espera paulatinamente se van apropiando de espacios externos como -la calle, el parque, la plazuela, iglesias, el circuito de las casas del migrante- que se han construido y reconstruido con su llegada. Así como, la importancia crucial de los espacios internos -el hogar, el barrio, el empleo- en la producción y la reproducción de la vida cotidiana.

Desde el enfoque transnacional se ha abordado la construcción del término de *espacios sociales transnacionales*. Thomas Faist en su texto de *Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture* realiza una tipología de estos espacios y por definición nos dice que son combinaciones de los lazos, las posiciones en las organizaciones y redes de organizaciones que llegan a través de las fronteras de varios estados. Estos espacios denotan procesos sociales dinámicos, no estáticos nociones de lazos y posiciones. Los procesos culturales, políticas y económicas en los espacios sociales transnacionales implican la acumulación, uso y efectos de diversos tipos del capital social, sobre todo recursos inherentes en o transmitidos a través de los lazos sociales y simbólicos (Faist: 2000:191).

Faist (2000) argumenta que la realidad de los espacios sociales transnacionales se indica en tres momentos, en primer lugar, que la migración y volver a la migración no pueden ser decisiones definitiva, irrevocable e irreversible - vidas transnacionales en sí mismos pueden convertirse en una estrategia de supervivencia y superación. Además, las redes transnacionales son construidas por personas y por colectivos relativamente inmóviles. En segundo lugar, incluso los migrantes y refugiados que se han asentado durante un tiempo considerable fuera del país de origen o de residencia habitual, con frecuencia entretienen fuertes vínculos transnacionales. Por último, estos enlaces pueden ser de carácter más informal, tales como los lazos dentro del hogar o la familia (Ibíd: 193).

Sin embargo, consideramos que para analizar estos espacios sociales requerimos conocer el proceso de apropiación, es decir los rasgos simbólicos que los migrantes centroamericanos le dan al espacio. Esto nos permitiría comprender cómo los migrantes reelaboran su proyecto migratorio en un territorio delimitado o bloqueado por la frontera, cómo se movilizan o inmovilizan, y cómo se relacionan con los espacios habitados en el paso del tiempo. Por apropiación de los espacios, entendemos así el vínculo cotidiano que se establece entre el migrante y el lugar habitado, el diseño de estrategias de movilidad y de asentamiento en la ciudad fronteriza.

1.4 La frontera en los procesos de movilidad e inmovilidad

Desde la visión de Turner las fronteras son entendidas como espacios de interacción con un fuerte impacto cultural que separan y a la vez distinguen a los otros (ciudadanos vs extranjeros, refugiados, inmigrantes). Es esa “línea de mayor enfrentamiento entre dos alteridades” (Brenna, 2011:9) donde se produce una gama de expresiones (tensiones, resistencias, desigualdades, poder y dominación) que marcan grados de separación y a la vez de pertenencia.

En términos de Kearney (2003) “son zonas o espacios geográficos o culturales, esto es, ‘áreas fronterizas’ que pueden variar independientemente de los límites formales” (Ibid: 48). Es decir, para el autor el área fronteriza, es un sitio liminar donde se combinan dos naciones que crean signos e identidades fuera de los contornos de los proyectos nacionales, trascienden todo límite espacial y legal (Ibid: 61). Para París (2018) las relaciones familiares y sociales transfronterizas han creado lazos históricos que en algunas ocasiones difuminan la frontera y en otras la hacen impenetrable (Ibid: 487). A pesar de reconocer que cada vez más somos partícipes de acciones transfronterizas, transnacionales, que trascienden fronteras, no podemos dejar de lado las acciones que los Estados-nación llevan a cabo para cuidar sus límites territoriales y regular la presencia del “extraño” . Es por ello que Heyman (2011, 2014, 2017) en sus estudios sobre la región entre México-Estados Unidos ha señalado la movilidad diferenciada en las fronteras contemporáneas y como éstas producen patrones de etnicidad, raza e identidad.

Así, las fronteras no solo pueden ser pensadas como barreras físicas o en límites territoriales, también lo son *mentales*, imaginarias y culturales. Por lo tanto, teorizarlas y resignificarlas en los procesos de movilidad e inmovilidad no es una tarea fácil, toda vez que dependen de una diversidad de factores que condicionan el papel que adquieren en pleno siglo XXI.

Por ejemplo, bajo las perspectivas del transnacionalismo y la globalización se logra poner énfasis en su creciente desdibujamiento, fluidez y porosidad de cómo ocurren ciertos desplazamientos de personas y mercancías. Asimismo, las fronteras se pueden plantear como la mayor estrategia política de los Estados-nación para regular los flujos, para mantener fuera de sus fronteras a los pobres, a los *desechables*. Esto adquiere sentido cuando las pensamos y las analizamos con la migración irregular, con los clandestinos, con quienes no cumplen con la documentación, y en las prácticas de disuasión desarrolladas por los gobiernos (Andreas 2000 y Nevins 2002).

Rumford (2006) señala dos enfoques para analizar la naturaleza cambiante de las fronteras, por una parte, las fronteras contextualizadas por la idea de red, de movilidades y de flujos; es decir, bajo la influencia de las teorías de la globalización y de la sociedad red propuesta por Castells (1999), y por otro lado, entender la naturaleza de las fronteras y la sociedad, en el contexto de las transformaciones sociales, políticas y culturales. Sin ser excluyentes ninguno de los dos enfoques nos enfrenta en la dualidad para comprender a las movilidades selectivas.

El argumento de Cresswell (2006) con el derecho a la movilidad pone de manifiesto como se producen dichas movilidades desde la concepción de la ley como el sitio donde se vincula y se asigna legitimidad a los modos de desplazamientos, por un lado regula, vigila, castiga y por otro, otorga permisos que facilitan determinados modos de movilidad (Ibid:735). Para Kearney (1999, 2008) esa es la función de las fronteras: fungir como clasificadores y filtros de valores diferenciadores donde la ley identifica y señala al individuo dependiendo de los recursos, el capital y los documentos que este utiliza para cruzar la frontera.

En estos contextos donde las movilidades están sujetas al control de las fronteras, es necesario pensar bajo qué circunstancias viven los individuos que se han quedado varados o atrapados en las ciudades fronterizas, es decir, los que aún tienen la intención de cruzar la

frontera de México con Estados Unidos pero que al verse imposibilitados son orillados en buscar otras formas de asentamiento temporales en estas ciudades. Por lo tanto, ¿qué factores son los que intervienen para que las inmovilidades sean hoy día la característica inicial de estos desplazamientos? Es decir, ¿en qué medida las fronteras determinan periodos de inmovilidad marcados por la suspensión - a corto o largo plazo- del tránsito migratorio?

Velasco y Contreras (2014) con la creación de una tipología presentan cinco diferentes formas de experimentar la frontera geopolítica en torno a los cruces. El primer tipo de experiencia hace referencia a los residentes del lado mexicano que no cruzan la línea, pero cuyas vidas están marcadas por la condición de frontera de la región, es decir, sus mercados laborales están relacionados con el mercado de consumo de California; el segundo, incluye a las personas que han cruzado ocasionalmente la frontera; el tercer tipo, se refiere a los *commuters*, las personas que cruzan diario, es decir, quienes viven en el lado mexicano pero trabajan en Estados Unidos; aquí también se incluyen a las personas para quienes la migración irregular es un negocio; el cuarto tipo de experiencia, esta marcada por la trasposición de la frontera, es decir, con los asentados en Estados Unidos pero con fuertes vínculos sociales y familiares con el país de origen (México). Finalmente, la quinta experiencia tiene que ver con *The interstitial border* “La frontera intersticial” y su relevancia recae en las formas de cómo impactan las experiencias de vida de los que han sufrido una deportación desde Estados Unidos a México (Ibid: 45-51).

Esta última experiencia marca los grados de diferenciación y precariedad a la que son sometidos los deportados, los migrantes en tránsito, los varados y los bloqueados; o bien, los que en repetidas ocasiones han intentado cruzar la frontera sin éxito por la exacerbada seguridad fronteriza que predomina en la región a causa entre otras cosas a la declarada guerra contra las drogas, el terrorismo y la inmigración que han legitimado múltiples formas de violencia que afectan a los migrantes (París, 2018).

El propósito de esta tesis es así analizar las nuevas formas de inmovilidades que caracterizan a esta población, las incertidumbres, las precariedades y las desigualdades en las zonas fronterizas. Para Ghannam (2011) escudriñar la lógica de los movimientos de los individuos en contextos específicos se logra observar como se estructuran las movilidades y

cómo se van redefiniendo las fronteras físicas, políticas y sociales (Ibid: 797) y a la vez como se resisten, como van modificando las expectativas de movilidad de los individuos.

1.4. Conclusiones

En este capítulo se abordó la problemática que caracteriza al tránsito migratorio considerando lo que diversos autores han planteado sobre la dificultad de definir quién es una persona en tránsito y cuándo deja de serlo. Si bien, en el capítulo lo que trato de mostrar es que si solo consideramos el tránsito para explicar los desplazamientos de los centroamericanos por México no se lograría dimensionar el fenómeno. Lo que si permitió es presentar la complejidad del mismo “tránsito” y con ello utilizar otras categorías analíticas para comprender las formas de movilidad e inmovilidad de estos individuos.

Asimismo, se planteó la necesidad de recurrir a enfoques más integrales que logren analizar los fenómenos desde sus complejidades. Si bien, se mostraron las perspectivas de continuidad de las migraciones como la teoría de redes, y el enfoque transnacionalismo. El apartado verso en el paradigma de las movilidades o nuevas movilidades con la finalidad de analizar a la población centroamericana que ha realizado una migración por etapas y mostrar la relación entre movilidad-inmovilidad-asentamiento que caracteriza a esta población.

Una de las propuestas del paradigma de la movilidad subyace en la articulación que impera entre los individuos con diferentes objetos, redes, espacios y lugares no fijos (Sheller y Urry, 2006) lo que nos permitió abordar lo que Nájera (2016) sugiere de analizar los espacios de tránsito, como territorios que se han ido modificando y adecuando ante el vaivén del fenómeno migratorio y de las circunstancias locales.

Cada lugar de tránsito adquiere características que van definiendo los flujos migratorios es por ello que adquiere importancia las ciudades fronterizas y el rol protagónico que tienen las fronteras ante los desplazamientos, la circularidad, el atrapamiento, y los asentamientos. Rumford (2006) señala que teorizar las movilidades es al mismo tiempo, teorizar las fronteras. Como se señaló en el capítulo las fronteras tomaron un significado más marcado en torno con seguridad nacional y las migraciones irregulares, dando como resultado una movilidad selectiva.

Es por ello, que resignificar el papel de las fronteras en los procesos de movilidad e inmovilidad no es tarea fácil, pues depende de una diversidad de factores que condicionan el dinamismo y lo cambiante de las fronteras. Sin embargo, la realidad exige cada vez más repensarlas y con ello las connotaciones que adquieren en torno a las migraciones irregulares. La noción de frontera apunta a entender las territorialidades y las formas de habitar las ciudades desde sus diferentes escalas para comprender tanto los procesos clasificadores y diferenciadores de la movilidad. Es así que este estudio se concentra en la frontera de Estados Unidos y México, en particular, en la ciudad fronteriza de Mexicali donde se encuentran a migrantes inmovilizados y sujetos a las restricciones políticas-administrativas de los gobiernos de destino.

CAPITULO II. MIGRACIÓN Y SU RELACIÓN CON LOS ESPACIOS FRONTERIZO EN EL NOROESTE DE MÉXICO

Introducción

A partir de la década de los 80' presenciamos una transformación en la matriz societal clásica (Garretón, 2001); nos enfrentamos a una sociedad globalizada, cada vez más digitalizada, con un auge en la movilidad de personas, mercancías e ideas. Con ello los desplazamientos se realizan con una intensidad excepcional y la noción del tiempo se reduce. Sin embargo, esta movilidad es selectiva “mientras los bienes y el capital disfrutan de una libertad de movimiento cada vez mayor, las personas siguen sujetas a una variedad de restricciones económicas y legales.” (Traducción propia, Velasco and Contreras, 2011:2).

En este sentido, las fronteras requieren ser pensadas ante los flujos migratorios masivos y las características que adquieren en torno a los desplazamientos, la circularidad y los asentamientos, y con ello el significado que adquiere la producción de los espacios y lugares. Estas características, se pueden observar con estadías cada vez más prolongadas en la franja fronteriza, de individuos que han sido expulsados por no contar con documentos legales exigidos por autoridades estadounidenses, o bien, sujetos que al no encontrar estabilidad en sus países de origen deciden cruzar fronteras, asumiendo, costos y riesgos que los lleva a viajar en la clandestinidad y a algunos de ellos los obliga a asentarse en localidades y ciudades no planeadas.

Con esto se marcan procesos diferenciadores y desiguales en los modos en como realizamos los viajes. Esto alude en la pertinencia de relacionar el impacto que tienen las fronteras de Estados-nación, en la estratificación, diferenciación y exclusión de los habitantes en ciudades fronterizas (Kearney, 2008), más si pensamos en los mundos tan desiguales que imperan en la frontera de México con Estados Unidos cuya función principal es la de clasificar y controlar los flujos; por una parte, los irregulares que los contiene mediante muros, vallas y bardas y que se ha intensificado a partir de los eventos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 y, por la otra, permite flujos regulares a través de aduanas, garitas y carreteras.

Es así, que el propósito de este capítulo es analizar los espacios urbanos fronterizos donde los migrantes con menos recursos materiales y sociales, se instalan temporalmente o a largo plazo, muchas veces en espera de poder cruzar hacia el norte. En este sentido, el capítulo se divide en tres apartados: el primero, propone dimensionar a la frontera entre México y Estados Unidos no solo como barreras, sino como filtros clasificadores y diferenciados que muestran las experiencias entre las personas que no pueden cruzar la frontera, los varados y los atrapados; el segundo, se enfoca en la ciudad de Mexicali porque es un lugar estratégico para analizar sus distintas facetas de la movilidad e inmovilidad -tránsito, destino y atrapamiento-, dado por su ubicación geográfica al ser una ciudad fronteriza nos provee los elementos necesarios para estudiar las modificaciones en el centro urbano y en sus periferias con la llegada de migrantes centroamericanos, y por lo tanto, nos proporciona elementos para conocer qué significa llegar a la frontera, el fin o el inicio de un nuevo proyecto migratorio reconfigurado o replanteado por los distintos eventos vividos.

Finalmente, se puntualiza la importancia de la infraestructura social de acogida a los migrantes en la frontera noroeste de México y el surgimiento organizaciones de terreno (París y Müller, 2016) en la ciudad de Mexicali en particular.

2.1 La frontera México-Estados Unidos como barrera y filtro de diferenciación en la movilidad humana

Para comprender la complejidad de la frontera se considera tal y como sugiere Heyman (2011) las fronteras no solo hay que analizarla como barreras ni como pasos abiertos, sino como un sistema de flujos diferenciados (Ibid, 82) que reafirman la diferencia entre “nosotros” y los “otros”, que marcan grados de separación, y a la vez de pertenencia. Así en términos de Kearney (1999) el objetivo de las fronteras es la de servir de filtros diferenciales que clasifican las cosas, es decir, deja pasar algunas cosas pero otras no y controlan el ritmo de cómo ocurren (p. 564-565) lo que nos lleva a entender la movilidad selectiva que se produce en la ciudades fronterizas. Para Fernández (1980) “las ciudades fronterizas surgen por el contraste que existe entre los dos países limítrofes” (Ibid, 19) pero también, se entienden como las principales zonas donde se construye el imaginario de estar cerca o lejos de casa.

La frontera entre México y Estados Unidos es un claro ejemplo de grados de diferenciación entre dos países con niveles de desarrollo extremadamente desiguales. Toda la franja fronteriza se caracteriza por una dinámica compleja y un acelerado crecimiento poblacional. Por lo tanto, no podemos pensar en el nacimiento y consolidación de las ciudades en la frontera norte -en especial las del estado de Baja California-, sin considerar los vínculos y los lazos de relación económica con Estados Unidos y la dimensión histórica sobre todo con la inmigración hacia las ciudades de la frontera.

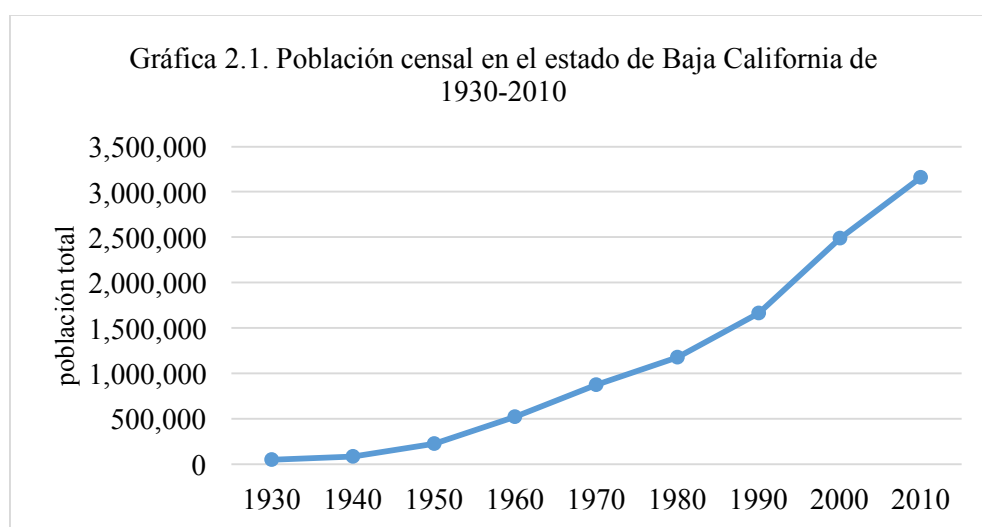
La consolidación de las ciudades del estado de Baja California en la frontera Noroeste de México se sitúan a finales del siglo XIX y principios del XX, durante distintos procesos históricos se da cuenta del surgimiento de las ciudades fronterizas. Un aspecto importante en el crecimiento de la población es que han sido ciudades protagonistas del paso de migrantes (internos e internacionales) que atraídos sobre todo por la cercanía con el mercado de trabajo en Estados Unidos -especialmente para trabajos del campo en California- las convierte en ciudades de paso y a la vez receptoras de una diversa población.

En este sentido, el establecerse en el estado es estratégico para muchos de ellos, por un lado, representa la posibilidad de cruzar la frontera hacia Estados Unidos y por otro, con la propia dinámica de desarrollo urbano generada por las políticas gubernamentales y la inversión extranjera en cuanto a desarrollo industrial se refiere (Fuentes, 1984, 35) propicia la atracción de fuerza de trabajo y con ello asentamientos irregulares en la periferia de las ciudades. Tal es el caso de los municipios de Baja California, Tijuana y Mexicali, principalmente, que nacen fronterizos e integrados a la economía de Estados Unidos.

Un factor primordial que fomentó e impulsó la emigración en la franja fronteriza lo constituyó el programa Bracero¹⁰ (1942-1964) cuando los flujos hacia Estados Unidos se intensificaron con un impacto importante en las ciudades del norte de México, por una parte, debido a que los centros de reclutamiento o contratación se encontraban en ciudades fronterizas y por otra, con el programa se dio la circulación migratoria lo que facilitó el

¹⁰ El programa bracero fue un “convenio” firmado entre Estados Unidos y México en 1942, para la contratación de trabajadores temporales mexicanos para labores agrícolas fundamentalmente y finalizó el 31 de diciembre de 1964. En este apartado no se discute la problemática que esta sujeta al programa sus críticas y evaluaciones solo se ilustrará como un programa que fomentó la emigración en la franja fronteriza. Para mayor detalles consultar Galarza (1964); Alanís (1999); Durand (2007) entre otros.

asentamiento temporal en las ciudades del norte de México. Además, “una gran cantidad de trabajadores migrantes, una vez contratados en Estados Unidos, llevaban a sus familiares hacia las ciudades fronterizas mexicanas para que se quedaran a vivir en ellas” (Zenteno, 1995: 114). Por ejemplo, como se puede apreciar en la gráfica 2.1 la población del estado de Baja California aumentó casi cinco veces al pasar de 48,327 habitantes en 1930 a 226,965 en 1950.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de los Censo de Población y Vivienda. INEGI.

Con el fin del programa bracero en diciembre de 1964, aumentó la migración irregular hacia Estados Unidos, y se “marcó el inicio de una serie de transformaciones económicas y demográficas para la frontera norte... *con la llegada* de los miles de trabajadores mexicanos que tuvieron que regresar al país al agotarse sus fuentes de empleo, y algunas ciudades fronterizas mexicanas se vieron engrosadas por la llegada de estos nuevos pobladores” (*Ibid*, 116). Para esto, en la década de los años sesenta el gobierno mexicano instauró diversos programas de desarrollo para disminuir la presión demográfica en la franja fronteriza; entre ellos destacan, el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF) de 1960 a 1965, y el Programa Industrial Fronterizo (PIF) en 1965, que entró en vigor en 1967.

Con el PIF se establecieron plantas maquiladoras en la frontera norte, con el objetivo de generar empleos, pero particularmente, tenía la función de cubrir la oferta de trabajo originada por las actividades agropecuarias en la región (crisis algodonera en el valle de

Mexicali) y la migración interna (Fuentes, 1984), así como contrarrestar la situación de desempleo provocado con el fin del programa bracero¹¹.

Fuentes y Fuentes (2004) señalan que en los primeros cinco años del funcionamiento del PIF, el número de empresas del sector creció a una tasa anual de 49 por ciento y el personal ocupado creció en un 40 por ciento (*Ibid*, 78), la industria maquiladora empleaba para 1974 a 9,276 trabajadores, con una ligera caída de 1975 a 1979, logrando un ritmo acelerado a partir de 1980 multiplicándose hasta por 5.3 veces más los empleos generados por la industria para 1990 (Zenteno, 1995: 119 y 124).

Es así, que las ciudades fronterizas no sólo han sido tentadoras para los migrantes que buscan llegar a EEUU sino también para flujos migratorios provenientes del centro y sur del país que buscaban insertarse en mercados de trabajo dinamizados por la cercanía con el país del norte. De 1980 a 1990 la ciudad de Tijuana tuvo una tasa de crecimiento anual de 4.95 por ciento, para 1990 contaba con 747,738 habitantes llegando al año 2000 con 1,210,820 y para 2010 tenía una población de 1,559,683 habitantes.

Por su parte, Mexicali registra su más alta tasa de crecimiento anual (8.16 por ciento) de 1950 a 1960 con 124,362 esto como respuesta al auge de la siembra de algodón a partir de 1912-1913 hasta los años cincuenta. Pero es a partir del declive de la producción del algodón y la instalación del mayor número de maquilas en la ciudad de Tijuana que provoca una desaceleración poblacional (tabla 2.1) pasando al segundo lugar en lo que respecta a la población y en importancia en el estado.

¹¹ Aunque en estudios de Carrillo, 1988 y 1989 y Zenteno, 1995 señalan que las maquilas no compensaron el desempleo que se enfrentaban los braceros, sino que incentivaron el empleo para otro tipo de personal, sobre todo, mujeres.

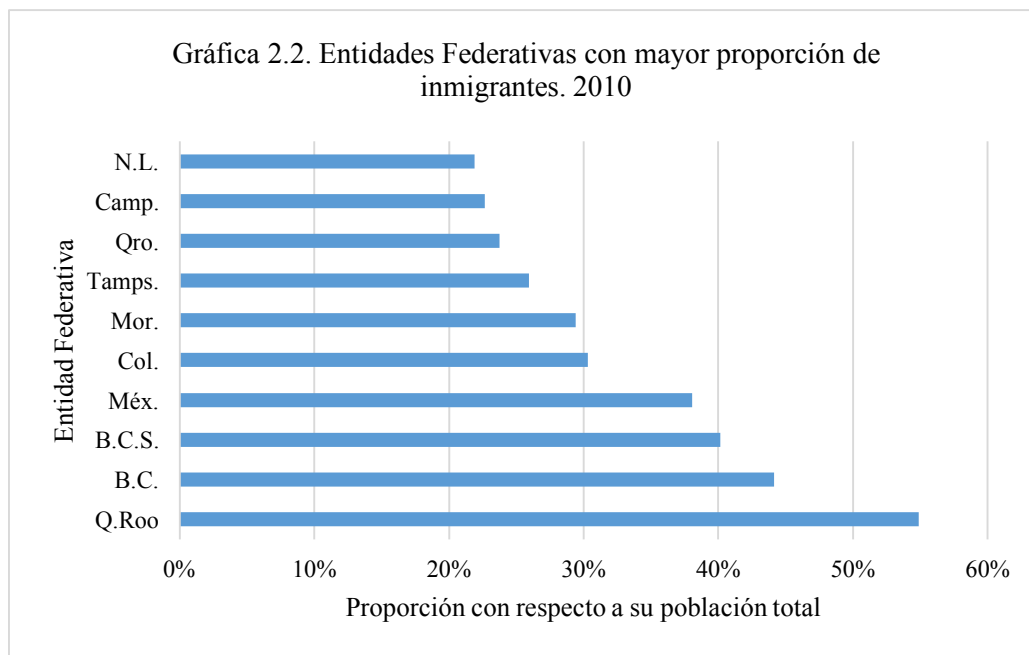
Tabla 2.1. Población censal del estado de Baja California por Municipio. 1950-2010

Municipio	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Ensenada	31077	64934	115423	175425	259979	370730	466814
Mexicali	124362	281333	396324	510664	601938	764602	936826
Playas de Rosarito	-	-	-	-	-	63420	90668
Tecate	6162	8208	18091	30540	51557	77795	101079
Tijuana	65364	165690	340583	461257	747381	1210820	1559683
Total	226965	520165	870421	1177886	1660855	2487367	3155070

-

Fuente: Elaboración propia con datos de los tabulados de los censos del INEGI

Aunado a esto, Baja California resalta dentro de las principales entidades federativas con mayor proporción de inmigrantes (se puede observar en la gráfica 2.2.) como la segunda entidad que registra el 44 por ciento de personas que han nacido en otra entidad de la República.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del XIII Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

En lo que respecta a la población residente en México, a través de la Encuesta Intercensal del 2015, podemos hacer notar que existe un patrón de asentamiento de los centroamericanos en los estados del sur y norte de México. Como se puede apreciar en la tabla 2.2 los guatemaltecos representan el 79.5 por ciento en los estados de Chiapas, Quintana Roo y Campeche corresponde a la historicidad entre las poblaciones; por su parte, los salvadoreños están dispersos en diferentes regiones del país, sin embargo, podemos notar que más del 24 por ciento de la población captada en la encuesta reside en el estado Chiapas y por último, los hondureños más del 22% se encuentra asentada en la frontera del norte de México y el estado de Chiapas representa el 31 %.

Tabla 2.2
Entidades de residencia de extranjeros (Centroamericanos) en
México, 2015

	Entidad	Absoluto	Relativo
El Salvador	Chiapas	2574	24.3%
	Baja California	918	8.7%
	Distrito Federal	848	8.0%
	Jalisco	825	7.8%
	México	819	7.7%
Guatemala	Chiapas	26365	61.5%
	Quintana Roo	4488	10.5%
	Campeche	3212	7.5%
	Distrito Federal	1512	3.5%
	Baja California	1473	3.4%
Honduras	Chiapas	4530	31.1%
	Nuevo León	1153	7.9%
	Tamaulipas	1104	7.6%
	Baja California	829	5.7%
	Veracruz	793	5.5%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI

Ante esto, resalta la presencia de salvadoreños, guatemaltecos y hondureños en el estado de Baja California. En la tabla 2.3 se puede apreciar de manera desagregada a los centroamericanos que captó la encuesta tenemos que los guatemaltecos es la población más grande en el estado con 1473, después los salvadoreños 918 y por último, los hondureños con 829.

Tabla 2.3 Centroamericanos residentes en el estado de Baja California por municipio

Municipio de residencia	El Salvador	%	Guatemala	%	Honduras	%	Total
Ensenada	26	2.8	64	4.3	51	6.2	141
Mexicali	253	27.6	405	27.5	243	29.3	901
Tecate	30	3.3	67	4.5	30	3.6	127
Tijuana	514	56.0	888	60.3	480	57.9	1882
Playas de Rosarito	95	10.3	49	3.3	25	3.0	169
Total	918		1473		829		3220

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI

En otro sentido, consideramos que por las características propias que adquieren las ciudades fronterizas en especial Tijuana y Mexicali, otro de los factores que han impulsado y repercutido en el asentamiento temporal o permanente de migrantes mexicanos y de centroamericanos a partir de los años noventa, es el endurecimiento de las políticas migratorias por parte de Estados Unidos reflejado en un aumento en las deportaciones.

Si bien, el reforzamiento fronterizo se empezó a consolidar en 1986 con la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA por sus siglas en inglés) y posteriormente con las operaciones *Hold the line* que en 1993 se implementó en El Paso, Texas, y la operación *Gatekeeper* 1994 en San Diego, California (Alarcón, 2012) diseñadas para reforzar la vigilancia en la frontera y disuadir a los migrantes irregulares. Isacson y Meyer (2012) señalan que “estas operaciones no consiguieron disuadir a los migrantes, pero sí los forzaron a alejarse de los corredores urbanos que se habían convertido en las rutas habituales para buscar nuevos caminos en zonas mucho más remotas, principalmente desiertos y montañas” (*Ibid*, 2012: 15) en particular, por la región Sonora-Arizona para cruzar a la ciudad de Tucson, Arizona, que se vio reflejado en el aumento de las aprehensiones y de las repatriaciones por ese sitio.

En el caso de Baja California, Eschbach et al. (1999: 442) indicaban la tendencia a que los migrantes indocumentados que tradicionalmente habían cruzado por Tijuana, se desviarán hacia el este para tomar la ruta mucho más peligrosa que pasaba por la zona montañosa del este del Condado de San Diego y por el desierto de Imperial, en las cercanías de la ciudad de Mexicali.

Para 1996 con la Reforma a la Inmigración Ilegal y Responsabilidad Inmigrante (IIRIRA) se intensificó la vigilancia en la frontera y al interior del país, con el objetivo de castigar y combatir a la migración indocumentada. Un claro ejemplo, es la inclusión de la sección 287g (firmado hasta 2002) este programa enfocado en la deportación autoriza a los agentes de una entidad de orden público estatal o local colaborar con los agentes de inmigración y Control de Aduanas (ICE) evaluar y determinar el estatuto migratorio de las personas y emitir detenciones hasta que el ICE toma la custodia y empieza el proceso de deportación (Rodríguez et al, 2013:103). Asimismo, se multiplica el número de agentes de patrulla fronteriza, se introdujo nuevas medidas tecnológicas para detectar documentos falsificados y sobre todo castigos más severos para quienes intentan cruzar con documentos falsos, también se llevaron estrategias como las de realizar redadas en los centros de trabajo para capturar a inmigrantes deportables.

Desde sus inicios Estados Unidos ha diseñado su nación (Zolberg, 2006) y ha desarrollado una maquinaria (Mesissner, et al 2013) de exclusión, la intensidad en la cual se han presentado a partir de los atentados del 11 de septiembre llevaron a una asociación aún más clara de criminalizar al migrante sin documentos y yuxtapone migración como un problema de seguridad nacional (Andreas y Biersteker, 2003; Meyers, 2005).

Para 2003, se crea el Departamento de Seguridad Nacional (DHS) agencia que se encarga de la seguridad fronteriza y con lo estipulado en la sección del programa 287 (g) de la IIRIRA, se eleva el número de deportaciones y expulsiones expeditas, a través del Servicio de Aduana y Protección de Fronteras (CBP) y el Servicios de Inmigración y Control de Aduanas (ICE).

Se intensifican las redadas en los centros de trabajo, se amplían y fortalecen los muros existentes, se incrementa la vigilancia de la franja fronteriza con aviones y particularmente, en

2006 se aprueba la Ley de la Valla Segura que contempla la construcción de un muro triple a lo largo de más de mil doscientos kilómetros de franja fronteriza con México (Hernández, 2008).

Con estas políticas migratorias cada vez más punitivas y restrictivas, tanto los deportados como los que se encuentran en el camino con destino a Estados Unidos, ven cada vez más difícil entrar a aquel país y las ciudades fronterizas adquieren el lugar idóneo para la espera. Muchos de estos deportados se establecen en la franja fronteriza por cuatro razones principalmente: la primera, tiene que ver porque son puntos de repatriación de mexicanos desde Estados Unidos, por ejemplo, París (2010) señala que en los años noventa Tijuana constituía más del 50 por ciento como el punto principal de repatriación (*Ibid*, 14), y desde el 2001 los estados de Baja California y Sonora representan más del 70 por ciento de los eventos de repatriación de mexicanos por esta zona; la segunda, la mayoría de los deportados no tienen a qué regresar a sus lugares de origen, su familia y amigos se encuentran en Estados Unidos, mas si pensamos en los deportados que llevaban muchos años de haber vivido en aquel país; la tercera, tiene que ver que en las comunidades de origen todavía persisten las condiciones que motivaron la salida, es decir, no solo se dificulta el regreso por el tiempo que han estado fuera, sino que adquiere relevancia la imposibilidad del regreso por los factores estructurales que imperan en sus localidades; y finalmente, impera en el imaginario del individuo el fracaso en la travesía migratoria, que la sociedad y las políticas les han hecho creer que son los principales culpables de su deportación y buscan otras opciones de asentamiento fuera de sus lugares de origen por el miedo de ser señalados como “fracasados” .

Por otro lado, las familias separadas por la deportación encuentran en la frontera el espacio donde se produce la reunificación efímera, el lugar donde hijos (que se encuentran de un lado) y los padres del otro lado del muro, se reúnen. La frontera dividida por un muro adquiere un espacio simbólico, se entrelazan historias y eventos que demuestran el dolor y a la vez la esperanza de estar de nuevo juntos.

Si bien, los migrantes mexicanos son los que en mayor cantidad han sido deportados por autoridades estadounidenses, le continúan las personas procedentes de Guatemala, Honduras y El Salvador (Department of Homeland Security, 2010). Los centroamericanos

adquieren una característica peculiar en lo que se refiere al asentamiento en la frontera, y sobre todo por las dificultades en la travesía al tener que lograr internarse en un país que no es el suyo de manera irregular (al paso de unos meses buscan no todos la regularización migratoria) para alcanzar la frontera norte de México.

En especial los migrantes centroamericanos deportados por autoridades estadounidenses que al no encontrar estabilidad en sus países de origen entran en lo que algunos autores han llamado la *puerta giratoria* de la emigración, inmigración y la deportación (Rietig y Domínguez, 2015) son los que en varias ocasiones han intentado regresar al norte pero terminan quedándose en el lado sur de la frontera de México.

Aunque los migrantes deportados de Estados Unidos son devueltos hasta sus países de origen, es innegable que existe cierto número de centroamericanos que ante la perspectiva inminente de ser deportados, afirman ser mexicanos, con la finalidad de quedarse en las cercanías de la frontera e intentar volver a cruzar, o bien con la intención de quedarse más próximos a sus familiares que viven en Estados Unidos (Izcara y Andrade, 2015).

Cuando son deportados hasta sus países de origen, muchos migrantes emprenden una migración por etapas para allegarse de recursos en la ruta migratoria, y sus desplazamientos son más prolongados en distintos estados del territorio mexicano, llegando a considerar México como país de destino. Y los que logran llegar a la frontera norte, esperan en la franja fronteriza mientras reciben noticias de los familiares o buscan contactar un *pollero* para que los ayude a cruzar de nuevo (a pesar de conocer los riesgos y de ser encarcelados).

En los últimos años, otra de las estrategias emprendida (por una menor cantidad de centroamericanos) para alcanzar la frontera norte es la de viajar a través de caravanas¹² en busca del asilo político en Estados Unidos y en menor medida en México, logrando llegar al norte en una sola travesía. Estar asentados en la frontera representa para muchos de ellos, la

¹² Las caravanas son acciones colectivas llevada a cabo por activistas y migrantes que recorren la ruta migratoria. Por ejemplo, desde hace unos 15 años la caravana de Madres Centroamericanas recorren anualmente las rutas migratorias en búsqueda de sus hijos e hijas migrantes desaparecidos. Asimismo, desde hace unos años se realiza la Caravana de Migrantes Centroamericanos (conocida como el Vía crucis del migrante). Pero sobre todo, la caravana de este año 2018, logro un impacto mayor debido a las declaraciones en diferentes medios de comunicación del presidente de Estados Unidos Donald Trump, en señalar a la caravana como una amenaza de seguridad nacional.

esperanza de cruzarla (de nuevo) pero ahora para regresar 'algún día' a casa –sea al país de origen o al país que han vivido por décadas- o bien, proveer del tiempo y los recursos necesarios para cruzarla en cuanto pase algo positivo, pero la espera se prolonga cada vez más y se experimenta lo que algunos autores han planteado la “temporalidad permanente” (Bailey et al, 2002). Los espacios fronterizos adquieren una singularidad propia sobre los procesos migratorios y los de asentamiento, sobre esto adquieren significancia la ciudad de Mexicali, capital de Baja California, situada en la frontera noroeste de México

2.2. Mexicali como ciudad de tránsito, de destino y de entrapamiento

Ubicada en el noreste de Baja California, en el sur del Bajo Río Colorado, Mexicali forma parte de una región desértica con temperaturas extremas y muy escasas lluvias. Estas condiciones climáticas han limitado históricamente el poblamiento de esta ciudad (Méndez y Santillán, 2011). Sin embargo, no ha sido un determinante para que se presenten los procesos de asentamientos, aprovechar la topografía plana de la ciudad para la construcción de viviendas con menor riesgo en lo que respecta a Tijuana.

Desde sus orígenes, la ciudad de Mexicali estuvo ligada al desarrollo agrícola del Valle del mismo nombre, a la canalización del Río Colorado en 1900 y a la puesta en marcha del ferrocarril Sonora-Baja California, actividades que lograron atraer a la población migrante. La apertura del Valle de Mexicali permitió la formación de un mercado de trabajo agrícola que atrajo a mano de obra principalmente originaria de Asia: chinos, indios, japoneses y rusos (Garduño, 2016).

Asimismo, coyunturas como la ley seca (1920), la primera guerra mundial (1914-1918) impulsaron, como en otras ciudades de la frontera norte de México, las industrias de diversión, principalmente dirigidas entonces a los soldados americanos de bases militares situadas en el suroeste de Estados Unidos. El programa Bracero (1942-1964) favoreció también el crecimiento de la población, debido a que muchos trabajadores y sus familias se establecían temporalmente en la ciudad, en espera de ser contratados en Estados Unidos (Ley y Fimbres, 2011). Es así que los principales asentamientos fueron formados con población migrante interna, y su mayoría provenía particularmente de Álamos (Sonora) y Ensenada, Baja

California (Padilla y Juárez, 2010) y seguido de la llegada de migrantes internacionales que decidieron poblar la ciudad, en particular, la inmigración china.

La ciudad puede ser pensada en dos facetas históricas diferenciadoras- desde la concepción de sus habitantes y desde el proceso de urbanización en México-: la primera, se puede situar desde su fundación en 1903¹³ hasta principio de los años sesenta, y la segunda, de los años sesenta hasta la actualidad, es un lapso crucial para comprender el crecimiento de la población y la importancia de la migración en el análisis de los asentamientos irregulares.

En las primeras seis décadas de la primera faceta, se presenta la configuración territorial como ciudad. Para 1904, con el censo de población realizado en ese año¹⁴, se dividió Mexicali en dos partes: los Algodones y la cabecera de Mexicali. Se censaron a 397 personas (incluyendo niños) que la mayoría tenía nacionalidad mexicana (Walther, 1991) y para 1910, con datos del I Censo de Población y Vivienda, se registra una población de 462 habitantes (Padilla y Juárez, 2010). Con el censo de 1904 se observa que los primeros asentamientos irregulares en la ciudad estaban situados al cauce del Río Nuevo lugar donde se ubicaron las colonias de los trabajadores¹⁵ (véase mapa 2.1).

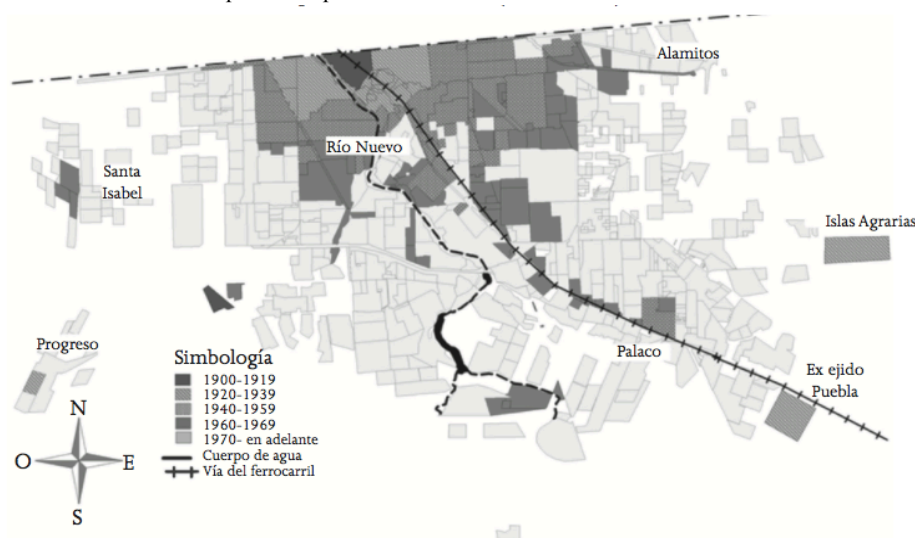
Sobre las construcciones “de la naciente población *se tienen que* eran modestas, unas de adobe, otras de madera, destinados a habitación o a pequeños negocios, como fondas, carnicerías, cantinas. Destacaba por ser de ladrillo una casa que funcionó como hotel, con excepción de este, las construcciones estaban alineadas en la Av. Ramón Corral –actualmente Reforma-” (Piñera, 2006: 470).

¹³ El día 14 de marzo de 1903 sería la fecha oficial de la fundación de Mexicali, debido a que distintos académicos historiadores y cronistas lograron acordar esta fecha por reconocerse la designación de Manuel Vizcarra como juez auxiliar en Mexicali (Walther, 1991).

¹⁴ El censo de 1904 realizado por Celso Vega bajo instrucciones de la Secretaría de Gobernación tenía el objetivo de conocer la ubicación de las construcciones urbanas con el propósito de regularizar y supervisar que las edificaciones respetaran la distancia acordada por el gobierno mexicano y norteamericano, es decir, de prohibir que las construcciones se encontraran en una zona de trescientos metros de anchura de cada uno de los lados de la frontera. (*ibid*, 64)

¹⁵ Lo que ahora conocemos como la Primera Sección del centro de la ciudad y Pueblo Nuevo, está última como la primera colonia meramente habitacional fundada en 1915 y que se encuentra localizada al poniente del ahora Centro Histórico.

Mapa 2.1. Expansión de Mexicali 1900-2005



Fuente: García, J. y N. Fimbres (2011)

En la investigación sobre Asentamientos humanos irregulares en Baja California llevada a cabo por un grupo de académicos del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California en 1981, encontraron que “los asentamientos por migrantes aparecieron por vez primera en el año de 1934, con la fundación del poblado Compuertas. Y que a partir de 1934 y hasta 1960 se consolidaron alrededor de 13 asentamientos -cabe mencionar que en este período el 56.8 por ciento de los actuales jefes de familia (1,833) *que se entrevistaron* participaron en esta conformación-” (Fuentes, 1984: pp. 35 y 36). Para ese entonces con el auge del algodón de 1912-1913 hasta los años cincuenta Mexicali empieza a crecer de manera vertiginosa, siendo el municipio con mayor población a nivel estatal.

Por lo tanto, la segunda fase, la situamos para finales de los sesenta hasta la actualidad, como una ciudad cuya economía está asociada con la industrialización (García y Fimbres, 2011; Velasco and Contreras, 2011) y al término del programa bracero lo que propició una mayor demanda de infraestructura y vivienda. Sobre esto Mena describe:

“[...] A finales de los años 60 también como ya se había acumulado mucha población y luego terminó el programa bracero (1964) y mucha gente empezó a regresar para acá (Mexicali), crearon el programa maquilador y eso también necesitaba, por ejemplo, vivienda para la gente que decidió migrar, y volvió otro proceso de invasión, invadían o se creaban asentamientos irregulares, podemos decir que hubo otro pequeño estirón en los asentamiento, pero para eso ya la

población nativa ya superaba a la población migrante un poquito” (Mena, Investigador UABC, entrevista, 2018).

Aunado a esto, el proceso de urbanización que imperó en México, provoca que la ciudad adquiriera un carácter predominantemente urbano, cuyo crecimiento se presenció hacia sus periferias en búsqueda de nuevos lugares para el asentamiento y sobre todo con la construcción de negocios y empresas que brindaban un mercado laboral. Los lugares habitacionales se empezaron a situar cada vez más lejos del centro de la ciudad pero les permitía estar cerca de los lugares de trabajo.

Con ello, las colonias tradicionales y la zona del centro de la ciudad dejaron de ser el referente inicial y provocó una transformación en el espacio público. En particular, la primera y segunda sección del centro que están divididas por el cruce de las vías del tren y la colonia Pueblo Nuevo ubicada al poniente del centro histórico de la ciudad y que fue poblada inicialmente por migrantes, han sufrido los efectos del crecimiento urbano pero no ha dejado su reconocimiento como un barrio tradicional.

Se puede notar que el centro de la ciudad existe una precariedad del uso de los espacios ya que se trata en su mayoría de zonas abandonadas y edificios deteriorados que son lugares reapropiados para y por la población en situación de calle, usuarios de drogas e inclusive migrantes “varados” o “atrapados” que esperan cruzar la frontera. Tiene características particulares como estar rodeado de bares, cantinas, centros nocturnos y farmacias y a pesar de que las rutas de autobuses urbanos pasan por el centro, ya no es una referencia y la afluencia ha caído. Se tiene que de la población que acude al centro son locatarios, trabajadores y la población vulnerable que se hospeda en los edificios diseñados como hoteles y con una precariedad en los servicios básicos. En la segunda sección del centro, se puede encontrar la catedral, bancos, oficinas de correo y algunos negocios. En los últimos años se han presentado intentos que el gobierno municipal ha implementado para la mejora en el espacio urbano, se llevan a cabo actividades recreativas y artísticas para que asistan las familias los días domingo.

Por otro lado, en la colonia Pueblo Nuevo ubicada al poniente del centro de la ciudad, Díaz et al (2010) señalan que la colonia presenció un fuerte auge económico en la década de los setenta y ochenta, ahí se lograron establecer actividades comerciales y recreativas que propiciaron los primeros asentamientos, pero que decrecieron en los años noventa. La colonia

hoy en día, se caracteriza por una heterogeneidad dentro del conjunto urbano existen casas habitacionales que todavía no logran consolidarse, otras que han sido construidas especialmente como cuarterías -donde se puede observar que en un terreno de un aproximado 20x20 se han construido más de 10 cuartos-, casas de dos plantas, terrenos baldíos. Y sobre todo por ubicarse en una vialidad de mayor tránsito, se encuentra situada a las orillas de la línea divisora, del muro que divide a dos regiones que surgieron necesitándose una de la otra.

Es así que la ciudad de estudio puede ser pensada como cualquier otra ciudad, de no ser por los elementos que la distinguen, es decir, por ser una ciudad fronteriza que surge en la línea divisora, así como la historia que tiene la conformación de su nombre que se originó de la fusión de las palabras México y California. Sobre todo por la singularidad de tener un Muro-valla que forma parte de la ciudad que distingue y a la vez conecta a dos países totalmente distintos y, del Río Nuevo¹⁶ que “ya no es visible el cuerpo de agua (y nunca fue propiamente un río), pero los pobladores (y sus instituciones) siguen utilizando el nombre para distinguir oriente y poniente, al igual que para referirse a tan importante marca en el paisaje mexicalense” (Peimbert y Méndez, 2018: 95), que son elementos de la ciudad que la dan un aspecto simbólico y físico (Lynch, 1998).

Otro de los fenómenos que impulsó el crecimiento poblacional constante se presenció a partir de los años noventa y con ellos nuevos asentamientos, fue mediante la reforma migratoria IRCA aprobada en 1986 con el objetivo de detener la migración irregular a los Estados Unidos. Mena señala que le tocó presenciar largas filas de mexicanos que en búsqueda de lograr la regularización migratoria se instalaron en la ciudad.

Se corrió la voz de que iba a haber una reforma migratoria y efectivamente entró a discusión y en el 86 se aprobó la IRCA y mucha gente se vino para Mexicali, por ejemplo, por que van a poder legalizarte de una manera fácil ... y tu mirabas largas filas de gente aquí en Mexicali, porque Mexicali fue una de las ciudades que se nombró para poder hacer ese trámite entonces aquí todos venían y mucha gente logró obtener su mica transitoria y luego de ahí se empezaron a quedar aquí en la ciudad y eso también provoco un cúmulo de gente que creo invasiones en la ciudad del 83 hasta 86 otra vez la ciudad se empezó a reconstruir creció pero mucho y se formaron como 20 asentamientos *con la llegada de otras personas del interior de la República* (Mena, Investigador UABC, entrevista, 2018)

¹⁶ Véase los planes y programas urbanos del Instituto Municipal de investigación y planeación urbana de Mexicali <http://www.mexicali.gob.mx/sitioimip/?seccion=Servicios&serv=PLANES%20Y%20PROGRAMAS>

Hasta la fecha, Mexicali registra un flujo migratorio constante y convergen entre otros, tres tipos de distintos flujos: en primer lugar, se encuentran los migrantes internos que llegan con la intención de trabajar en la ciudad o de cruzar a Estados Unidos; en segundo, los deportados mexicanos y centroamericanos que en algunos casos se asientan de manera permanente, y por último, los migrantes en tránsito que tienen como destino Estados Unidos y que por distintas razones se instalan en la ciudad en espera de poder cruzar la frontera. Sobre los migrantes internos, Serrano y Salazar (2015) señalan que “la tercera parte de los habitantes del municipio no son nativos del lugar, sino originarios de distintos estados, entre los que destacan Sinaloa (21.2 %), Sonora (16.7 %) y Jalisco (11.1 %)” (*Ibid*, 180).

El segundo flujo que converge en la ciudad adquiere importancia a partir de los años noventa cuando el municipio es utilizado como uno de los puntos de repatriación de mexicanos, y sobre todo con las políticas migratorias implementadas en Estados Unidos que reorientaron el flujo migratorio hacia regiones más inhóspitas y peligrosas, en particular, por el desierto de Sonora-Arizona y por la zona montañosa de Tecate y la parte este de Mexicali (Anguiano, 2015).

Por último, el tercer flujo está compuesto por los migrantes en tránsito o bien migrantes varados que tienen como plan original cruzar a Estados Unidos (Ver capítulo 1). Este último flujo resulta difícil de cuantificar o dimensionar, pero a través de trabajos cualitativos se muestra que recurrentemente migrantes en su mayoría centroamericanos se instalan en la ciudad de Mexicali por largas temporadas en lo que logran obtener recursos para continuar su viaje o recibir la ayuda del familiar o esperar a que la situación mejore.

Por lo tanto, las ciudades fronterizas y en particular Mexicali representan para muchos de ellos la oportunidad de establecerse en un lugar que les provee los elementos necesarios para su sobrevivencia así como un espacio que para algunos de ellos les permite el encuentro con la familia que se ha quedado en Estados Unidos, a su vez, en el municipio han surgido una “fuerte” presencia de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC en adelante) que ha contrarrestado la situación de los migrantes más vulnerables.

2.3. La infraestructura social de acogida a los migrantes en la frontera noroeste de México

A finales de 1980 e inicio de 1990 los flujos migratorios adquirieron una mayor presencia en la agenda política de Estados Unidos y presentaron un mayor desafío para México. Resultado de reformas migratorias como IRCA de 1986, de las operaciones implementadas en los noventa y la aprobación de IIRIRA de 1996 cuya finalidad de garantizar la eficacia en el control migratorio a través de la disuasión y la criminalización de la migración irregular, culminó con la construcción de un triple muro en diversos puntos de la frontera provocando el cruce por rutas cada vez más inhóspitas, y con ello un aumento en muertes de migrantes. Además se presenció un recrudecimiento del fenómeno de las deportaciones y a la par el aumento de la migración irregular en tránsito por el territorio mexicano, establecieron las condiciones en los modos de cómo realizar los desplazamientos.

Como resultado de las políticas punitivas se presenció en la frontera norte de México una participación y movilización de diferentes agentes que se solidarizaron ante la situación de miles de mexicanos indocumentados devueltos por autoridades estadounidenses y por la poca o nula presencia del Estado por atender las necesidades de estos sujetos.

Si bien, desde los años ochenta la sociedad civil organizada demostró capacidad para dar respuesta en protección y apoyo para los refugiados centroamericanos que arribaron a México (París, 2017). La década de los noventa favoreció en la consolidación y profesionalización de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) de atención y defensa de Derechos Humanos para migrantes en México coincidentemente con la creación del Instituto Nacional de Migración (INM) así como con las políticas migratorias más restrictivas implementadas por las autoridades mexicanas.

En los últimos años, las OSC han marcado un rol protagónico y han desafiado a funcionarios públicos y a otros sectores –académicos y a medios de comunicación- para dar respuesta y visibilizar las violaciones a derechos humanos cometidas en contra de la población migrante. Algunas de ellas han logrado incidir en el marco legal y han aportado conocimiento

a la agenda política y social del país¹⁷ (Calderón, 2016) y se han constituido en redes y coaliciones para exigir los derechos de la población migrante (Paris, 2017).

De las primeras OSC que predominan en el estado de Baja California son de carácter asistencial y la mayoría de ellas de corte religioso, Moreno reconoce que “han evolucionado del perfil asistencialista a posturas políticas y sociales” (*Ibid*, 2008:199). Müller (2014) sugiere que es necesario entonces “distinguir las por sus motivos originales, por sus orientaciones y valores, y finalmente por sus servicios que brindan al migrante, sean estos asistenciales, de asesoría, o de defensa” (*Ibid*, 166). Aunado a esto es pertinente analizar la importancia que han adquirido recientemente las organizaciones y sobre todo las casas y albergues para migrantes como dotadoras de “lugares de espera”.

En términos de París y Müller (2016) se pueden distinguir dos tipos de OSC: las de terreno y de defensoría; las primeras, tienen el objetivo de proveer asistencia y protección a la población migrante y se componen principalmente por albergues y casas de migrantes; las segundas tienen labor de defensa y asistencia legal y la mayoría se encuentran ubicadas en la Ciudad de México (*Ibid*: 258). En el caso de Baja California, las OSC son reconocidas por el grado de solidez en brindar atención oportuna a los migrantes mexicanos deportados y a migrantes en tránsito por México, es decir, de *terreno*.

Una de las primeras organizaciones en surgir en la ciudad de Mexicali son los centros pertenecientes a la Dimensión de Movilidad Humana de la Pastoral Social (Cáritas) y posteriormente, en 1989 se instala el Albergue del Desierto que atiende exclusivamente a niños, niñas, jóvenes y mujeres migrantes, con el objetivo de brindar atención y apoyo a los migrantes iniciaron por instalarse “directamente en los lugares donde se repatriaba a los migrantes para brindarles una mejor atención” (Moreno, 2010:155) en la garita de Mexicali-Calexico, después lograron consolidarse como asociaciones civiles o instituciones de asistencia privada.

Sin embargo, en los últimos años las OSC han logrado incidir ante el gobierno a través de la constitución de redes estatales como transfronterizas. Estos inicios se retoman como

¹⁷ Para mencionar solo algunas tenemos la REDODEM; Sin Frontera I.A.P; CODEMIRE, IMUMI, entre otras más.

respuestas organizadas ante las políticas antimigratorias como la operación guardián y la *Proposición 187*.

En esta coyuntura la ciudad de Mexicali adquirió una importancia crucial con el aumento de migrantes devueltos, y facilitaron el involucramiento de diferentes organizaciones en conformar en 1994 el Frente Amplio por la Dignidad (Frapad) “con el objetivo de hacer frente a la política antimigrante en la región Mexicali-Calexico y para denunciar las múltiples violaciones a los derechos humanos que estaban presentando en ese periodo” (Avendaño et al, 2010:118) realizaron distintas actividades con la finalidad de concientizar a la población en general por el impacto de las políticas en los flujos migratorios.

Ante la experiencia obtenida de la Frapad se logra para 1997 constituir la primera coalición en pro de los migrantes en el estado, la Coalición Pro Defensa del Migrante (Coalipro¹⁸) como una “red estatal de organismos que atiende y defienden los derechos del migrantes” (Moreno, 2010: 161) y que busca incidir en las políticas migratorias y en el control fronterizo de Estados Unidos (Paris y Müller, 2016:268).

Hoy día la Coalipro se distingue por constituirse como una coalición que combina acciones de terreno y de defensoría, es decir, a través de los Módulos de Atención al Migrante que se encuentran ubicados en las garitas de Tijuana y Mexicali, la coalición se encarga de proporcionar las necesidades básicas, así como orientación y canalización de los migrantes expulsados hacia los albergues de la ciudad.

Por otra parte, la presencia de asociaciones que administran casas, albergues e incluso hoteles es evidente en la ciudad. Cada una de las casas para migrantes tiene sus propias reglas, en lo que respecta a las características de los migrantes que reciben, algunas solo albergan hombres deportados y en menor medida migrantes en tránsito (Casa Mana) mientras que otras se concentran en mujeres y niños, como por ejemplo Albergue del Desierto. Por su parte, Casa Betania se distingue por recibir solo a hombres deportados y migrantes en tránsito su ubicación es estratégica para los centroamericanos que han utilizado el tren de carga para llegar a la frontera. Otras dos organizaciones Cobina y Ángeles de la Frontera se caracterizan

¹⁸ Está red se encuentra conformada por seis casas para migrantes de la ciudad de Tijuana; la Casa del Migrante Scalabrini, el Centro Madre Assunta y la Casa YMCA, y en Mexicali se encuentra el Albergue del Desierto, el Centro de Derechos Humanos y Educación Cívica y el Centro de Apoyo al Trabajador Migrante.

por recibir a la población en condiciones de vulnerabilidad sean hombres o mujeres, migrantes en tránsito, deportados o personas en situación de calle, adquieren relevancia porque en los últimos dos años han logrado apropiarse de espacios para construir hoteles permanentes en lugares estratégicos para el asentamiento de los migrantes, es decir, cerca de la garita internacional.

La infraestructura con la que cuentan depende mucho de la incidencia y los recursos que han logrado obtener, son de carácter asistencialista, proveedoras de necesidades básicas – alimentación, hospedaje y en algunas de ellas brindan trabajo- señalan el tiempo permitido para el hospedaje -dependiendo de las circunstancias de cada migrante-, horarios en las entradas y salidas, de comida y de baño.

Es necesario enfatizar que las casas y albergues para migrantes en este apartado no solo son vistas como proveedores de necesidades básicas, también se analizan como lugares de espera o en términos de Musset (2015) como los principales “territorios de la espera” que constituyen un lazo fuerte de solidaridad es decir, son el vínculo más cercano que tienen con las localidades de destino, muchos de ellos han encontrado trabajo, lugar a donde rentar, acuden a desayunar o a comer gracias a los voluntarios y encargados de los albergues. También las casas y albergues otorgan información a los migrantes recién llegados (sean estos deportados, centroamericanos o de otros países) lo que les permite hallarse de recursos.

Candiz y Bélanger señalan que cada vez más “las casas del migrante son lugares y actores fundamentales donde la espera, la inmovilidad y la movilidad existen de manera dinámica y vinculada” (*Ibid*, 2018:292). Muchos de los migrantes que utilizan los albergues o casas en la frontera norte, no necesariamente hicieron uso de ellas en el transcurso del periplo, pero al llegar al sitio donde termina la travesía, las casas de migrantes se convierten en espacios de permanencia para muchos de ellos.

Este es el caso de la casa Maná (*misericordia para los no alimentados*) localizada en la ciudad de Mexicali se ubica en la Av. Jesús García No. 1799, en la colonia Héroe de Nacozari, la cual es dirigida por el Pdte. J. Guadalupe Vargas mejor conocido como el “padre pío”. Desde su fundación en 1998, la casa ha ofrecido una variedad de servicios destacan

alimentos, hospedaje temporal, servicios de IMSS y boletos de transportación para personas deportadas (solo mexicanos).

Por su parte, el comedor del Centro comunitario de Bienestar Social (Cobina) que brinda atención a sectores vulnerables de la población entre ellos; migrantes, trabajadoras sexuales, usuarios de drogas e indigentes. Cuenta con más de 15 años como organización y ha estado situado en diferentes lugares de la ciudad. La trabajadora social Altagracia Tamayo inició su apoyo con usuarios de drogas y trabajadoras sexuales en un pequeño local, al tiempo pudo hacerse de terrenos situados en el centro viejo de la ciudad con un tiempo aproximado de cuatro años y medio, donde actualmente cuenta con el comedor, un albergue temporal para migrantes y en los últimos dos años ha empezado a construir un tipo “albergue para residentes permanentes” entre los cuales acceden cualquier persona vulnerable que necesite cobijo.

Esto ha permitido que migrantes con más tiempo en la ciudad que sus asentamientos sean cerca del centro, de la garita internacional e incluso de la colonia popular Pueblo Nuevo. Es el caso de Susana es una migrante de origen salvadoreño que llegó hace quince años a México -sin utilizar la red de albergues-, y que ha vivido la mayor parte en la ciudad de Mexicali (trece años aproximadamente). Desde que se instala en el centro de la ciudad donde renta un cuarto de hotel, acude a desayunar diariamente al Centro comunitario de Bienestar Social, Cobina.

El centro comunitario cuenta entre otras cosas- albergue temporal¹⁹ y permanente, dispensario médico con servicio de enfermera²⁰- con un comedor que funciona de lunes a viernes de 9:00 a las 17:00 horas, proporciona desayuno y comida con una cuota de recuperación de 12 pesos, -este costo le permite a Susana continuar con el servicio-. Solo a los migrantes que van llegando a la ciudad no pagan por la alimentación, pero después del tercer día o hasta dos semanas se les empieza a cobrar, esto depende de las condiciones de los migrantes. La asistencia es para los sectores vulnerables de la población entre ellos; migrantes,

¹⁹ Es el albergue donde brinda hospedaje solo a migrantes –deportados, en/de tránsito - consiste en 3 días o más ello depende de las particulares del migrante. El albergue está situado en la colonia Pueblo Nuevo, es una de las colonias de la zona urbana más antiguas de la ciudad y donde se asientan la mayoría de los centroamericanos que llegan por alguna u otra razón a Cobina.

²⁰ El dispensario médico es atendido por Cecilia ella es enfermera y pertenece a la asociación civil GAMAD. Ella es el primer filtro por el que pasa la persona que requiere medicamento, condones, o bien, para pasar al comedor

trabajadoras sexuales, usuarios de drogas e indigentes y acuden diariamente entre 80 a 100 personas.

Para otros migrantes que han decidido establecerse en la ciudad, los albergues han fungido como los lugares en donde viven y les proveen trabajo, es decir, se encuentran como voluntarios donde reciben un aproximado de 450 pesos. Es el caso de Miguel que tiene cuatro meses como encargado de los dormitorios, comparte que es la primera vez que se encuentra en esta situación:

Pues ahorita lo que tengo planeado hacer es conseguir un trabajo y ver si me encuentro una casa y estar más cómodo, aquí hacen cosas (*en la casa para migrante*) y al yo no tener lo mío, no estoy acostumbrado tampoco y es primera vez de estar aquí en todo el tiempo que tengo de andar de migrante que estoy en un albergue yo siempre he trabajado y pagado mi renta, lo que he ocupado siempre lo he hecho...” (Miguel, guatemalteco, entrevista, 2018)

Sin embargo, es normal encontrar que en las casas y albergues alguno de sus voluntarios son migrantes varados -en su mayoría son centroamericanos- o bien deportados. Alfredo recuerda que cuando realizó su viaje hacia el norte en marzo de 2017, al llegar a la casa del migrante en Oaxaca uno de los voluntarios era de origen salvadoreño:

Si, estuve una semana en Oaxaca. En la casa del migrante de Oaxaca que el que cuida ahí es Carlos es salvadoreño también en muchas casas del migrante hay muchos centroamericanos atendiendo a todos los inmigrantes, porque como hemos venido sufriendo en el camino, la mayoría entiende lo que uno viene haciendo en el camino aunque también hay muchos centroamericanos que venimos haciendo mal y no todos vienen con la convicción de hacer la cosas como Dios manda. (Alfredo, salvadoreño, entrevista, 2018)

Alfredo se encuentra en la misma situación de Miguel, lleva un año asentado en la ciudad, y la casa para el migrante se ha convertido en su casa. Es el encargado del registro de migrantes que hacen uso del hospedaje a partir de las 19:00 hora, esto le permite a Alfredo contar con otro trabajo de las 9:00 a las 18:00 que fue proporcionado por vecinos de la casa del migrante.

Por otra parte el uso de las casas les ha proporcionado a los migrantes desarrollar algunas estrategias para continuar con el servicio que es ofrecido. Ante esto un encargado del albergue nos dice:

Usted sabe que los migrantes son inteligentes, muy inteligentes, ellos conocen los procedimientos de las casas y los albergues ellos ya saben que aquí son 4 noches y en las mañanas lo que algunos hacen es buscar a que casa irán cuando se les terminen las noches que ofrecemos... *estás acciones son recurrentes en la frontera, los encargados piensan que es por que...* ahora es mas tardado cruzar y se tienen que esperar más tiempo, pero también le tienen que buscar (Entrevista, encargado del albergue, 2018).

Estás asociaciones de atención a migrantes tiene características propias que al estar situadas en puntos estratégicos de la ciudad, es decir, cerca de la garita internacional, las vías del tren y del centro de la ciudad lugar que ha sido abandonado y apropiado en mayor medida por la población vulnerable.

Les permite a los migrantes asentarse en las colonias cercanas a los albergues, por ejemplo, en el comedor Cobina ubicado en la primera sección del centro de la ciudad de Mexicali - se asientan en colonias adjuntas al centro como pueblo nuevo. O los que llegan a Casa Betania ubicada en la colonia Xochimilco buscan cuartos en la misma colonia o en la Hidalgo. Es así, de la importancia de hablar sobre los albergues no solo como cuestión de proveedores, sino como los principales lugares de llegada para muchos de los migrantes que se asientan temporal/permanente en la ciudad de Mexicali.

Por último, está situación ha permitido a algunas asociaciones la de crear recientemente hoteles o albergues permanente cerca de los lugares donde se encuentran los migrantes. Por ejemplo, en la zona centro, se encuentran dos espacios que han sido utilizados como hoteles; en primer lugar, tenemos el albergue permanente²¹ atendido por Juan de Dios, hombre mexicano deportado de aproximadamente 50 años.

Este albergue forma parte del Centro comunitario de Bienestar Social, Cobina A.C. cuenta con un aproximado de 16 cuartos de renta, solo 8 cuentan con baño propio y los otros comparten un baño que se encuentra al final de la construcción, tiene un pequeño patio, con un cerco de alambres en mal estado que delimita el terreno, se puede apreciar que utilizan el cerco para tender ropa, no todos los cuartos cuentan con aire acondicionado, un pequeño corredor donde los que habitan –migrantes, trabajadoras sexuales- pueden hacer uso de ese

²¹ Hasta hace dos años la directora de la asociación de Cobina logro hacer uso del terreno como albergue permanente, es decir, no importa el tiempo en que el individuo decida quedarse en el cuarto, siempre y cuando cumpla con el pago y con reglas.

espacio. Es un lugar donde se conjugan los olores tienen en la parte de atrás de la construcción un canal de aguas residuales.

En segundo lugar, en el 2010 se crea el Hotel del Migrante Deportado por la asociación civil Ángeles Sin Fronteras, situado a espaldas de la garita internacional en un edificio deteriorado y en desuso desde la década de los setenta pero ahora recuperado por la asociación y utilizado para albergar a cientos de hombres y mujeres deportadas en Mexicali, migrantes en tránsito, personas indigentes, en general a la población vulnerable²².

El hotel está dividido en tres pasillos y cuenta con un aproximado de 32 habitaciones se puede observar el uso de cortinas a falta de puertas. Esta asociación ha logrado posicionarse en la región como un movimiento emergente caracterizado por ser contestatario y con poca capacidad institucional (Müller, 2014) pero logra poner en evidencia (ante la sociedad y las instituciones) la situación vulnerable que viven a diario ciento de hombres y mujeres. Asimismo, se pueden analizar estas nuevas formas de albergar como respuesta a la incertidumbre y precariedad que caracteriza a estas poblaciones que son los que en mayor medida utilizan estos espacios.

2.4. Conclusiones

La ciudad fronteriza de Mexicali se analizó como un espacio de tránsito- destino que desde su consolidación lo ha manifestado. Estar en el imaginario con un gran desarrollo económico debido a su ubicación geográfica y por la principal actividad económica concentrada en la manufactura (en su momento la agrícola) hace que se constituya como uno de los principales polos de atracción. Ante esto no es de sorprenderse que diversos flujos migratorios convergen en la ciudad, para ello rescatamos principalmente a tres tipos: 1) los migrantes internos; 2) los deportados por Estados Unidos, en este flujo se muestran dos subgrupos: a los mexicanos que deciden no regresar a sus comunidades de origen y se asientan en la franja fronteriza y a los centroamericanos que han reemigrado hacia un destino incierto después de experimentar una

²² Ante la llegada masiva de migrantes Haitianos, creció el monto de los centros de atención que atendían a población migrante. Por ejemplo, El Hotel del Migrante Deportado acondicionó la azotea con casas de campaña para albergar a cientos de haitianos que requerían un espacio.

deportación y 3) los migrantes en tránsito que tienen la intención de cruzar y que por distintas razones realizan una pausa prolongada en la franja fronteriza. Para los objetivos de la investigación a lo largo del capítulo y de la tesis en general se analizan a los centroamericanos de estos dos últimos flujos.

El espacio fronterizo de Mexicali ha adquirido un significado importante ante los flujos migratorios masivos que en las últimas décadas se ha presentado, caracterizados por la imposibilidad de continuar el camino, del retorno, y del entrapamiento, las fronteras (territoriales-políticas, simbólicas, y mentales) se muestran como los principales espacios de contradicciones, de diferenciación, de poder y clasificación pero también de esperanzas donde se readaptan “nuevos” proyectos, experiencias y expectativas migratorias de individuos que siguen en la búsqueda de estabilidad económica y social.

La realidad migratoria en Mexicali ha orientado a formas de organización de la sociedad civil para otorgar apoyo y soporte emocional a migrantes en tránsito y a expulsados por las autoridades migratorias estadounidenses. Frente a la incertidumbre y precariedad que caracteriza a esta población y a la poca o nula incidencia del Estado mexicano para asistir y proteger a los migrantes indocumentados, las casas y los albergues son de suma importancia para contrarrestar los peligros del periplo.

Analizar este tipo de organizaciones en este apartado no solo es importante por la tradición que tienen en la ciudad, sino porque situados en un tiempo y en un espacio definido que se caracteriza por políticas migratorias que restringen la movilidad muestran los cambios que a largo plazo han tenido estas organizaciones y a su vez con las trayectorias migratorias. Para Candiz y Bélanger (2018) las casas del migrante influyen en las trayectorias migratorias a través de la regulación de la “espera” en su interior (ibid: 278).

En nuestro caso no podemos aseverar que influyen en la espera, más bien, las casas y los albergues se han adaptado ante los cambios de los flujos migratorios. En otras palabras, estas organizaciones responden ante las necesidades que los migrantes presentan es por ello que se han replanteado sus atenciones y acciones. Por ejemplo, en los últimos cinco años se ha presenciado el surgimiento de los llamados albergues permanentes que responden en gran medida a las estadías cada vez más prolongadas tanto de deportados que vivieron por un

período prolongado en Estados Unidos y que al no encontrar estabilidad en sus países de origen deciden emprender de nuevo el viaje e instalarse en las ciudades fronterizas como de migrantes que inicialmente se encontraban en tránsito con destino a Estados Unidos.

Finalmente, otro componente a destacar de las casas y los albergues es su ventaja para la localización de los migrantes con menos recursos materiales y sociales. En el siguiente capítulo se recuperan de manera metodológica y con ello las trayectorias migratorias.

CAPÍTULO III. ENFOQUE METODOLÓGICO

Introducción

Para responder a la pregunta de investigación y cumplir con los objetivos propuestos es pertinente plantear el camino metodológico que permitió la selección y el acercamiento con los sujetos de estudio, así como los lugares para llevar a cabo la investigación. Es por ello, que el presente capítulo tiene como objetivo plantear el proceso de la recolección del dato y un bosquejo general sobre la metodología que se utilizó ¿cómo se lograron las charlas/entrevistas con migrantes centroamericanos? ¿cómo fue y por qué el acercamiento con las casas/albergues que atienden a migrantes?

La metodología propuesta es de corte cualitativo pues no pretende dar cuenta sobre las modificaciones en los flujos migratorios, sino explicar las expectativas de movilidad y las estrategias de sobrevivencia de los sujetos, así como la complejidad en los desplazamientos. Es a partir de un acercamiento empírico centrado en los migrantes como actores directos, donde se entrelazan las experiencias, sus estrategias y expectativas de movilidad desarrolladas antes y durante el tránsito migratorio, así como su relación con los espacios sociales donde se mueven. El diseño de la investigación es documental y de corte etnográfico esto a través de entrevistas semiestructuras y a profundidad, entrevistas y charlas informales con informantes claves. También se hace uso de la observación participante en los albergues y comedores seleccionados, así como a sus alrededores para el acercamiento e identificación de los migrantes centroamericanos.

El capítulo se encuentra dividido en cuatro apartados; el primero, presenta la base teórica-metodológica de la investigación, se discute la categorización sobre la migración en tránsito; el segundo, tiene el propósito de presentar el trabajo de campo y los instrumentos metodológicos utilizados en la investigación; el tercero, plantea un bosquejo general sobre los albergues y comedores donde se realizó el estudio y se muestran las características generales de los informantes clave; el cuarto apartado, se enfoca en ¿quiénes son los actores de la investigación? y se presenta las características de los sujetos. Finalmente, el quinto apartado plantea el uso de trayectorias como herramienta metodológica para la sistematización de los relatos de vida.

3.1. Teórico-metodológico: categorización de la población de estudio

Identificar y localizar a los migrantes centroamericanos en y por Mexicali no es fácil. Debido a la naturaleza en sus desplazamientos marcados por irregularidad y clandestinidad surge una serie de problemas para su localización y su abordaje metodológico. Principalmente: 1) Los migrantes centroamericanos buscan mimetizarse con la población local y pasar desapercibidos 2) a diferencia de otras regiones del país, en la ciudad fronteriza de Mexicali no se observa un agrupamiento urbano ni social. Es decir, no se logra identificar zonas particulares donde se concentren los migrantes centroamericanos (sin un estudio previo) ni los principales espacios donde se mueven 3) desde lo metodológico, las recientes discusiones del concepto de tránsito implican el surgimiento de otras categorizaciones que dificultan su abordaje: en particular, los migrantes centroamericanos en la frontera constituyen una población flotante y móvil.

Es por ello que consideramos pertinente partir de las casas y alberges que atienden a migrantes porque son el vínculo más cercano que tienen con las localidades de destino. Estos espacios son de suma importancia para su identificación tanto por su tradición histórica en brindar apoyo a individuos que realizan el periplo con menos recursos sociales y materiales, así como por el reconocimiento obtenido a nivel local e internacional por exigir y defender los Derechos Humanos.

Sin embargo, estudiar a una población con estas características surgen otras limitaciones metodológicas que mas adelante detallaremos. Asimismo, la utilización del paradigma constructivista que responde a las investigaciones con metodología cualitativa (Creswell y Poth, 2018) nos lleva a plantear algunos supuestos epistemológicos y metodológicos que emergen en la investigación. Para Hess (2012) el problema epistemológico cuando analizamos la migración en tránsito se encuentra en la naturalización y la rectificación del objeto a ser estudiado (Ibid: 429).

El objetivo general como los específicos presuponen que la investigadora tiene que lograr una exitosa inmersión en el campo para construir un vínculo entre sujeto-investigador que permita obtener la confianza de individuos que no quieren ser identificados, para que narren sus historias de vida. Es decir, el problema no solo radica en las implicaciones en la entrada al campo, también lo es la forma de cómo abordamos a los sujetos, de la validez de

información que obtenemos y la interpretación que se haga sobre ella. Esto último, nos lleva a vincular la información obtenida con nuestro planteamiento teórico.

Collyer y De Hass (2008) argumentan que “la categorización es un tema particularmente anticuado en las ciencias sociales posmodernistas” que en las investigaciones sobre todo de migración en tránsito se han centrado en los conceptos “borrosos” de las categorías sociales. Entre las críticas de los autores para rechazar la categorización surgen porque fijan estos procesos sociales dinámicos en estructuras rígidas. Asimismo, retomando a Moncrieffe y Eyben señalan que la categorización es inevitablemente política. Es decir, las realidades de la población migrante trascienden más allá de las categorías establecidas por los gobiernos para entender a las migraciones. La rigidez de la categorización se puede entender como una limitante en las investigaciones para fotografiar los contextos que emergen en las migraciones.

Ante ello, es necesario que las investigaciones reconozcan la base y el contexto en el cual han surgido las categorías para lograr aportar “nuevas” herramientas para comprender las realidades. En estos intentos por explicar la migración en tránsito han surgido metodologías novedosas para el abordaje teórico y epistemológico. Hess (2012) sugiere aplicar el concepto de “precarious transit zone” para comprender las diferentes figuras que surgen dentro del tránsito. La autora sugiere adoptar un “ethnographic regime approach” que implica un diseño de investigación multidimensional (análisis de discurso y un enfoque analítico en el nivel macro). Este enfoque de régimen etnográfico pretende reconstruir las categorías utilizadas.

Esta investigación *Centroamericanos asentados en Mexicali: estrategias de movilidad y espacios vividos* pretende mostrar los obstáculos y las categorizaciones que se tienen para comprender el dinamismo de la migración. Sin partir de nociones dicotómicas de tránsito/asentamiento; irregulares/ regulares, el estudio es relevante por la flexibilidad metodológica (desde el nivel etnográfico basado en trayectorias) y por lograr mostrar las complejidades no solo de la migración en sí, sino del proceso de asentamiento que tiene lugar desde las inmovilidades. Las formas de cómo se presentan el asentamiento y la hipermovilidad son en sí mismo un abanico de posibles elementos para su abordaje.

Aunado a ello, nos enfocamos en la relación con los lugares de llegada, en particular, nos interesa el vínculo sobre una población migrante que se encuentra condicionada por factores externos para interactuar con los otros. En esto, lo que intentamos es mostrar una parte de la triada conceptual propuesta por Lefebvre (1974) *las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación*, nos enfocamos en la última dimensión.

Los espacios de representación al que le corresponde el espacio vivido en palabras de Lefebvre se encuentran “penetrados por el imaginario y el simbolismo, la historia constituye su fuente, la historia de cada pueblo y la de cada individuo perteneciente a éste” (Ibid: 100). Para el autor, “el espacio de representación se vive, se habla; tiene un núcleo o centro afectivo: el Ego, el lecho, el dormitorio, la vivienda o la casa; o la plaza, la iglesia, el cementerio. Contiene los lugares de la pasión y de la acción, los de las situaciones vividas y, por consiguiente, implica inmediatamente el tiempo” (Ibid, 100).

3.2. Trabajo de campo y los instrumentos metodológicos

El trabajo de campo se realizó en dos fases: la primera, consistió en un acercamiento en casas/albergues para migrantes en la ciudad de Tijuana y Mexicali, con el propósito de explorar las condiciones de los migrantes que viven alrededor de los albergues y que continúan con una relación directa, esto sirvió para aplicar una prueba piloto, llevada a cabo de septiembre a noviembre del 2017. La segunda, se enfocó en la ciudad de Mexicali lugar seleccionado para la investigación, en primer momento se recurrió con un investigador y presidente de la Coalición Pro Defensa del Migrante (Coalipro) que nos permitió conocer de manera detallada cómo han evolucionado las organizaciones civiles en la ciudad y en el estado. Las contradicciones, los esfuerzos y las problemáticas a las que son sujetos los migrantes, así como las propias casas y albergues. La entrevista ratificó la selección de los lugares de estudio y nos ayudó a vincularnos con los encargados de los albergues.

En primer momento, asistimos a dos casas para migrantes: Casa Betania y Casa Maná, en el periodo de febrero y marzo de 2018. Para abril y mayo del mismo año se logró el acercamiento con el comedor y albergue Cobina con la ayuda de Lourdes Ángulo (directora de una organización civil dedicada a usuarios de drogas en el centro de la ciudad). La

información que compone esta tesis se basó en lo obtenido en la segunda fase del trabajo de campo.

La tesis en general, buscó conocer los significados del proceso de asentamiento y los principales espacios sociales, urbanos e institucionales en donde se mueven los migrantes, así como documentar como se han reconfigurado desde su llegada, usamos la etnografía como método de campo. Se recurrió a la etnografía con el objetivo de acercarnos directamente a las prácticas cotidianas de los centroamericanos que han decidido establecerse en la ciudad de Mexicali de manera temporal o permanente, y empezar a escudriñar el significado del tiempo y la relación con los lugares de llegada, donde y bajo que condiciones habitan la ciudad. Dentro del método etnográfico utilizamos dos herramientas: entrevistas y la observación participante

3.2.1. Entrevistas

Como primera herramienta hacemos uso de la entrevista, Rosana Guber señala que la entrevista es una estrategia con la cual el investigador obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (2001:75) con la finalidad de indagar sobre la vida diaria. Nos da la ventaja de que nos provee de una riqueza informativa que es contada por los propios migrantes que sin su uso no es posible obtener ideas, experiencias, es decir, información imposible de observar. Es interesante como cada entrevista tiene particularidades propias, en algunas de ellas surgen aspectos afectivos de manera espontánea.

Para las entrevistas a migrantes, se contó con un guion semiestructurado que comprendía preguntas sobre: nombre o alias que el entrevistado desee, edad, lugar de nacimiento, escolaridad, experiencia migratoria (veces en las que ha cruzado, lugar por donde cruzo, medio de transporte utilizado, con quien viajó, motivo de salida), lugares y tiempo donde ha vivido (detallamos con quien vivía, condiciones del cuarto, si rentaba y cuanto pagaba, motivo del cambio, donde trabajo, cuanto ganaba) –si vivió en Estados Unidos motivo de salida-, condición migratoria actual y por último planes a futuro. Sin embargo, se contaba con la flexibilidad de profundizar ciertos hechos o actividades con algunos entrevistados, así como, realizar preguntas más detalladas.

La entrevista se encuentra dividida en cuatro apartados, la primera sección comprende el perfil

sociodemográfico, la segunda, es para conocer las características de la toma de decisión para la salida desde sus países de origen, pueblos o lugares esto para identificar la experiencia migratoria y el uso de las redes sociales; la tercera (tránsito) y cuarta (el tránsito como destino) aunque se encuentre dividida, las dos secciones pretende conocer las estrategias de sobrevivencia e identificar las expectativas de movilidad, así como dar cuenta de los dilemas entre parar o seguir (Anexo 1).

Una de las estrategias utilizadas para llevar a cabo las entrevistas fue la de realizar charlas previas con siete migrantes. Esto nos permitió entablar la confianza necesaria para lograr la información (detallada) así como realizar la selección de los casos que nos permitieron la investigación. Es decir, no incluimos las charlas o entrevistas realizadas a migrantes que llevaban pocos días en la ciudad pues algunos de ellos todavía no lograban una relación con los lugares. El único espacio conocido por ellos era el camino que los llevo al albergue.

Las entrevistas se realizaron en lugares y en los horarios que los migrantes fijaban para no interferir en sus actividades. La mayoría se llevaron a cabo en los albergues y comedores (en los pasillos, en el comedor, en el consultorio) solo una entrevista se realizó en la casa de un migrante la cual brindó la oportunidad de conocer de cerca su espacio íntimo.

3.2.2. Observación participante

Como segunda, recurrimos a la observación participante que ofrece un panorama amplio para contrarrestar la relación entre las palabras y los actos (Schawatz y Jacobs: 1984) la observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población (Guber, 2001:22).

La importancia de utilizar la observación participante recae en que nos ayuda a corroborar lo que el entrevistador nos cuenta, al verle otros días (no solo el día de la entrevista) ayuda para verificar lo que se dice o en palabras de Guber que nos garantiza la confiabilidad de los datos recogidos (*Ibid*: 56). Por otra parte, observar nos despliega nuevas interrogantes sobre la vida cotidiana de las personas, nos abre el panorama sobre las particulares de los pueblos o lugares. Nos sitúa en el momento de los hechos. Con la observación contrastamos lo que el migrante nos cuenta sobre su vida.

Por otra parte, con la estrategia de recolección la observación participante nos permite dar cuenta de los significados y el grado de significancia de los espacios para los migrantes. Es decir, documentar la reconfiguración de los espacios sociales. Asimismo, se elaboraron notas de campo y registros de observación en donde se registraron todas las actividades realizadas durante los días del trabajo de campo así como descripciones sobre la colonia, los lugares donde rentan los migrantes y las condiciones de las casas.

Es así, que la combinación de utilizar entrevistas y realizar observación participativa nos ofrece un panorama amplio donde se entrelazan las experiencias, sus estrategias y las expectativas de movilidad, así como la relación con los espacios donde se mueven.

3.3. Los albergues y comedores donde se realizó el estudio. Los informantes clave

Con miras a analizar las estrategias de asentamiento y las expectativas de movilidad se considera utilizar como unidad de análisis a individuos migrantes centroamericanos que se encuentran en la ciudad de Mexicali, con o sin documentos migratorios. Para ello, partimos del acercamiento a las casas y albergues que atienden a centroamericanos.

En el 2012 en la ciudad de Mexicali se encontraban 9 centros de atención o albergues (Moreno, et. al, 2012) que atendían a población migrante y el monto creció a partir del 2016 con la llegada masiva de migrantes haitianos. Sin embargo, se rescatan tres casas para migrantes dos de ellas de corte religioso pero cuentan con un registro formal como Asociación Civil²³ Casa Betania y Maná (*Misericordia para los no alimentados*) y la tercera, es el Centro comunitario de Bienestar Social, Cobina. En el cuadro 1 se puede observar las características generales de las casas y albergues seleccionadas para el estudio.

²³ Estar registradas formalmente ante las instancias legales correspondientes les brinda una mayor posibilidad de mejorar en la infraestructura y de lograr una mejor ayuda hacia el sector de población, esto con la obtención de recursos públicos que se obtienen mediante concursos.

Cuadro 1. Características generales de las asociaciones civiles seleccionadas en la ciudad de Mexicali

Municipio	Albergue/casa	Tipo de organización	Año de fundación	Función	Ubicación
Mexicali	Centro comunitario de Bienestar Social, Cobina	Asociación civil	17 años	Proveer alimentos, ropa y hospedaje temporal a la población vulnerable.	Centro viejo de la ciudad
	Maná	Asociación Civil de corte religioso con registro formal	20 años	Proveer alimentos, ropa y hospedaje temporal a migrantes de paso y deportado.	Colonia Nacozari
	Betania	Asociación Civil de corte religioso con registro formal	26 años	Proveer alimentos, ropa y hospedaje temporal a migrantes de paso y deportados.	Colonia Xochimilco

Fuente: Elaboración propia con las entrevistas realizadas en el periodo de marzo-mayo del 2018 en la ciudad de Mexicali

Centro Comunitario de Bienestar Social (Cobina) es un comedor que brinda atención a sectores vulnerables de la población entre ellos; migrantes, trabajadoras sexuales, usuarios de drogas e indigentes. Cuenta con más de 15 años como organización y ha estado situado en diferentes lugares de la ciudad.

El comedor funciona de lunes a sábados, proporciona desayuno y comida con una cuota de recuperación de 12 pesos, acuden diariamente entre 80 a 100 personas. Solo a los migrantes que van llegando a la ciudad no les cuesta el servicio, pero después del tercer día o hasta dos semanas se les empieza a cobrar esto depende de las condiciones de los migrantes.

Al entrar al comedor hay un pequeño espacio que funciona como sala de espera cuenta con sillas de plásticos, un escritorio con computadora. Es el primer contacto con el comedor.

También cuenta con dos oficinas: una que se convierte en dispensario médico que en dos anaqueles tienen toda clase de medicamentos, un baumanómetro para la toma de presión, tiene un escritorio, sillas; la segunda oficina, que se encuentra a un lado del dispensario es la oficina de la encargada general (administrativa) cuenta con una computadora, escritorio, sillas, y toda clase de papelería.

El dispensario médico es atendido por Cecilia ella es enfermera y pertenece a la asociación civil GAMAD. Ella es el primer filtro por el que pasa la persona que requiere medicamento, condones, o bien, para pasar al comedor. Al fondo se encuentra la cocina y el comedor tienen una cocinera que es Lupita ella trabaja ahí por temporadas, y están otras personas que ayudan a preparar los alimentos y a servir.

Casa Maná (*misericordia para los no alimentados*) Es una casa del migrante localizada en la ciudad de Mexicali se ubica en la Av. Jesús García No. 1799, en la colonia Héroes de Nacozari, la cual es dirigida por el Pbro. J. Guadalupe Vargas mejor conocido como el “padre pío”. Desde su fundación en 1998, la casa ha ofrecido una variedad de servicios destacan alimentos, hospedaje temporal, servicios de IMSS y boletos de transportación para personas deportadas (mexicanos).

Dentro de sus instalaciones cuenta con dormitorios que comprenden 21 camas, cocina (con aire acondicionado), comedor que luego se adapta como una sala de entrenamiento donde se encuentra una televisión, almacén de ropa y comida, una oficina (teléfono, computadora, mobiliario y aire acondicionado).

Sobre los voluntarios que reciben un estímulo económico se encuentra Eduardo de origen salvadoreño, es el encargado de registrar a los migrantes que hacen uso del hospedaje; también está Laura que en los últimos cuatro años es la administradora de la asociación (pero por muchos años fue la cocinera).

Las actividades que realiza son la de elaborar los reportes de los migrantes que recibe y cuando son deportados la gestión para el boleto de autobús, está a cargo del mantenimiento de la casa y del presupuesto que se obtiene - en el momento de la visita estaban instalando cámaras de seguridad e iniciaron a construir un pequeño lugar a un lado de la casa que se

acondicionará como oficina -. Los y las voluntarias que asisten a preparar y a servir los alimentos son personas que pertenecen a la capilla de San Lucas Evangelista, acuden a la casa dos veces por semana.

Casa Betania. Se encuentra ubicada en avenida Lago Hudson, entre la calle Toronto y Lago Ziraguen, en la colonia Xochimilco. Desde hace 26 años brinda servicios a migrantes que van de paso y a deportados. Cuenta con dos voluntarios que reciben un apoyo económico y les brinda la oportunidad de hospedaje y alimentación. Los dos son migrantes uno de origen Guatemalteco y el otro migrante interno originario de Sinaloa y el encargado general el señor Jorge Verdugo.

La casa Betania sobrevive con recursos federales y estatales, con la ayuda humanitaria de la población que llevan a sus instalaciones alimentos y ropa. Cuenta dentro de sus instalaciones con una cocina industrial y ahí instalan mesas y sillas de plástico que se convierte en comedor, también está la oficina del encargado general, y enfrente de la casa se encuentra otra construcción donde los migrantes toman la ducha, hay una pequeña estancia y los dormitorios que cuenta con 40 camas.

El horario en que reciben a los migrantes es de las 16 a las 17 horas, en ese lapso los migrantes son registrados por un voluntario y canalizados a la ducha donde se les brinda toalla, jabón y un cambio de ropa cuando se requiere, para que pasen al comedor a las 18 hora cuando sirven la cena. Sobre la cena se encargan personas de la diócesis de la parroquia, ellos llegan con la cena preparada y con más de 10 voluntarios que preparan y sirven de lunes a sábado. La comida es para los individuos que han sido registrados, sin embargo, cuando queda un poco más de alimentos se les brinda a las personas que se encuentran afuera de la casa²⁴.

Los migrantes solo tienen permitido quedarse 4 noches, por la mañana todos tienen que salir de la casa alrededor de las 5 de la mañana. Muchos de ellos se paran en la esquina esperando a los empleadores que llegan a ofrecerles trabajo (en las construcciones, o en empresas para la carga y descarga de productos).

²⁴ Como característica de la casa Betania (que no se ve en casa Maná) es que a las afueras de la casa diario se encuentran entre 5 a 10 personas instaladas en las banquetas.

Las tres casas/albergues para migrantes se encuentran situadas en la ciudad de Mexicali y cada una tiene características propias –aunque las tres estén reconocidas por las mismas/otras organizaciones que son las que brindan atención en su mayoría a centroamericanos- que tiene que ver por su ubicación geográfica cerca de las vías del tren y del centro de la ciudad.

Asimismo, se realizaron charlas y entrevistas con diferentes actores claves, voluntarios de las casas, académicos y coordinadores de las organizaciones de la sociedad civil (cuadro 2) que atienden y están cercas del fenómeno, sobre todo conocer las características y condiciones propias de los migrantes centroamericanos a través de los actores.

Es por ello, que se abordaron preguntas sobre: tipo de organización, servicios que provee, cuales son sus funciones, descripción de los migrantes que reciben, si reciben recursos federales, cómo se perciben a los migrantes y si la labor de recibir migrantes les ha causado problemas con individuos de la sociedad.

Cuadro 3.2.- Charlas y entrevistas realizadas a informantes claves

Nombre	Asociación civil	Puesto	Año de servicio
Juan de Dios (deportado)	Cobina	Encargado del albergue	2 años
Altagracia Tamayo	Cobina (4 años)	Encargada general	20 años
Cecilia Gallardo	GAMAD y Cobina	Presidente de GAMAD y Enfermera en Cobina	4 años
Lupita	Cobina	Cocina	Trabaja por temporadas
Laura	Maná	Administrativa	4 años como administradora y más de 10 años en la cocina
Eduardo (salvadoreño)	Maná	Voluntario	10 meses
Jorge Verdugo	Betania	Encargado general	

Jorge Rodríguez (sinaloense casado con una hondureña)	Betania	Voluntario	11 meses
José Ascencio Mena	Académico	UABC y presidente de Coalipro	
Alejandro Peimbert	Académico	UABC	

Fuente: Elaboración propia con las charlas realizadas en el periodo de marzo-mayo del 2018 en la ciudad de Mexicali

3.4. Los sujetos de estudio

Como se mencionó en párrafos anteriores los actores de esta investigación son individuos centroamericanos que se encuentran de manera permanente o temporal en la ciudad de Mexicali. El criterio de selección se dio a partir de la familiaridad con las casas que atienden a migrantes en Mexicali en el periodo febrero a mayo y sobre todo a través de los voluntarios (que en dos casas son centroamericanos), nos acercamos a entablar entrevistas semiestructuradas con migrantes que han residido en la ciudad.

Es así que la selección fue mediante la ayuda de voluntarios y lo complementamos con la técnica conocida como “bola de nieve”, que consiste en solicitarle a los entrevistados referencias sobre personas que cumplan con las mismas características mencionadas anteriormente y que por lo tanto puedan participar en la investigación, logrando una saturación de datos cuando cada entrevistado proporcione información sobre otros y la información recabada empiece a tener elementos repetidos que no aporte nuevos datos o referentes al tema de investigación. Es así que no se estableció un máximo de migrantes con los cuales platicar y entrevistar.

La utilización de esta técnica planteó ciertas dificultades: la bola de nieve resulta efectiva para contactar a sujetos de estudio cuando existen redes sociales, es decir cuando las personas que pertenecen al grupo están vinculadas entre sí y cuando existe cierto grado de concentración espacial. En cambio, en este caso las personas entrevistadas tenían muy pocos vínculos con otros migrantes y vivían de manera dispersa en la ciudad. En las charlas previas a las entrevistas los migrantes hablaban de sus trabajos, de cómo conocían a otros migrantes (que en algún momento eran sus empleadores), contaban sus historias de cómo se encontraban casados con mexicanas, de

cómo se hicieron de alguna casa que los alejó de los espacios comunes donde se encuentran los migrantes. Esto implicó que la muestra de las entrevistas se concentrara solo en los alrededores del comedor, las casas y albergues que atienden a la población migrante.

En el cuadro 3.3 se puede apreciar las características generales de los migrantes entrevistados. En total se realizaron 13 entrevistas a migrantes centroamericanos, 10 hombres y 3 mujeres, con un promedio de 40 minutos de duración, la edad promedio es de 37.7 años, la nacionalidad que sobresale es la hondureña con 8 entrevistados, le continúan 3 de origen salvadoreño y 2 guatemaltecos. Sobre la escolaridad predomina la básica, solo dos de ellos han logrado concluir sus estudios de bachillerato realizados en una institución educativa de Estados Unidos.

Como se puede observar en el género hay una disparidad relevante al entrevistar a más hombres que mujeres. Esto responde al hecho del lugar elegido (comedor cobina, albergue Betania y Casa Mana) para el acercamiento, la identificación y localización de una población móvil. Es decir, las casas y albergues seleccionadas en la ciudad de Mexicali son destinadas para hombres, solo una recibe a hombres y mujeres. También, las dificultades recaen por que las mujeres no comparten los espacios públicos apropiados por los hombres migrantes como son las plazas públicas, las esquinas, y propios albergues. Las mujeres buscan otras formas de asentamiento. Dos de las tres entrevistadas comparten características particulares, son acompañantes y es su primera experiencia migratoria. La tercera, por el tiempo de residencia (13 años en Mexicali), su situación migratoria, aunado a la precariedad en la que vive fue posible contactarla por sus visitas frecuentes al comedor Cobina.

El tiempo de residencia en la ciudad es otro elemento importante a considerar. De los 13 entrevistados solo dos personas han residido más de un año en Mexicali: uno con un año y dos meses, otra con más de trece años. Ello se debe a que esta población no había planeado inicialmente estar en la ciudad; es decir, se trata de un destino involuntario y generalmente considerado como provisional. Asimismo, es necesario rescatar que estos migrantes han vivido por períodos prolongados en otros estados de la República mexicana, el caso de Ricardo muestra la dificultad que se tienen en las investigaciones sobre el estudio del tránsito migratorio lo que señala Papadopoulou-Koukola (2008) que no es posible conocer la duración de la estadía, pues el proceso en si todavía no concluye. Ricardo vivió por más de diez años en

Villaflores, Chiapas y ahora sus planes son quedarse en Mexicali. Llevar poco tiempo en Mexicali no contradice el asentamiento, pues este se ha analizado como temporal o permanente y sus principales elementos que condicionan dicho proceso.

Para el caso de la condición migratoria que será analizada en capítulos siguientes como un componente que impacta en la forma de relacionarse con los lugares de llegada y sobre todo con la situación laboral, tenemos que de los trece migrantes entrevistados, solo tres de ellos se encuentran en Mexicali de manera irregular, cinco cuentan con la visa humanitaria documento que lograron obtener en otros estados de la República y cuatro se encuentran en proceso para regularizar su estancia en México.

Cuadro 3.3. Características generales sobre los migrantes entrevistados a profundidad

Nombre	Género	Edad	Lugar de nac	Estado civil	Núm. de hijos	Escolaridad	Empleo	Año de la 1era experiencia mig	Año de la 1era deportación	núm. de deportación	Año de la última deportación	Tiempo en Mexicali	Condición migratoria
Octavio	H	53	Puerto triunfo, El Salvador.	S	2	Sin estudio	Albañil, construcción pintor	1987	1989 *	1	1989	1 año dos meses	Regular
Ricardo	H	40	Minas de Oro, Comayagua, Honduras.	D	2	4to de primaria	Albañil, construcción pintor	1997	1998	2	mayo 2017	3 meses	En proce
Riguel	H	45	Guatemala	D	4	4to de primaria	Encargado en casa de migrante	1986	1986 (Mex) 2009 EEUU	6	2009	5 meses **	Regular
Rafredo	H	39	Santa Ana, El Salvador	C	4	secundaria	mecánica (radiadores persa)	1997	2001 *	1	2001	10 meses	En proce
Roaquín	H	47	Tegucigalpa, Honduras	C	4	6to primaria	Empleado de dulcería	1986	2004	2	2009	1 mes	En proce
Rosa	M	40	Valle, Honduras	C	3	Secundaria	cocinera	1era vez (2018)	0	0	0	1 mes	En proce
Rosana	M	30	Santa Ana, El Salvador	D	1	2do de primaria	vendedora de dulce	2003	0	0	0	13 años	Regular
Rara	T	32	San Pedro Sula, Honduras	N	0	Secundaria	Sin empleo	1era vez (2018)	0	0	0	15 días	Irregular
Rigustín	H	29	Honduras	S	2	High School	Electricista	1994	2013	1	2013	42 meses	Regular
Rubel	H	39	Honduras	S	2	6to primaria	Construcción	1era vez (2018)	0	0	0	1 mes	Irregular
Rubntonio	H	39	Esquipulas Guatemala	D	2	High School	Construcción	1985	2016	1	2016	13 meses	Regular
Rubndrés	H	20	Cortés, Honduras	N	0	preparatoria		1era vez (2018)	0	0	0	15 días	Irregular
Ruborge	H	38	Santa Bárbara, Honduras	S	0	4to de primaria	Construcción	1era vez (2018)	0	0	0	2 meses	Irregular

Género: Hombre (H), Mujer (M), Trans (T)

Estado Civil: Soltera/o (S), Casada/o (C), Noviazgo (N), Divorciado/a (D)

Regreso por su cuenta

* Ya había vivido en Mexicali en el 2009

Fuente: Elaboración propia con las entrevistas realizadas en el periodo de marzo-mayo del 2018 en la ciudad de Mexicali

3.5 Las trayectorias

Desde distintas disciplinas se ha proliferado el uso de las trayectorias para analizar la experiencia individual articulada en contextos o categorías generales que nos ayudan a explicar los cambios y las continuidades en el fenómeno migratorio desde un corte cualitativo y cuantitativo.

En palabras de Rivera (2012) “La trayectoria permite realizar un recorte analítico de la biografía, ordenar, sistematizar e interpretar la experiencia migratoria en un intervalo de tiempo, condesando las imbricaciones entre las condiciones históricas de un sujeto migrante y la experiencia migratoria de la persona” (Ibíd: 456). Es así, que las trayectorias se enmarcan en el análisis o perspectiva longitudinal ya que permiten dar cuenta de “como se adapta, cambia o transcurre la experiencia vital de los sujetos en contextos particulares, a lo largo de ciertos periodos o intervalos previamente definidos” (Ibíd: 457).

Se han destacado dos marcos analíticos: desde el curso de vida y el enfoque biográfico. El primero, desarrollado a partir de la década de los sesenta por demógrafos y sociólogos-principalmente-, tiene el propósito en términos de Rivera (2012) de un “análisis diacrónico de la trayectoria vital en diversos ámbitos o dominios de la vida social” (Ibíd: 458), laborales, educativos, ocupacionales y de migración, entre otras más.

Por su parte, el enfoque biográfico que retoma importancia a partir de los años setenta pero utilizado por antropólogos y sociólogos desde los años veinte, se encuentra basado en los relatos de vida que enfatiza la experiencia del sujeto y “designa la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido” (Bertaux²⁵, 1999: 3) con ello se busca reconstruir la historia personal de “eventos, acontecimientos y vivencias individuales con categorías sociales” (Hualde: 2012, 185), de vincular parámetros de tiempo y espacio con un evento biográfico y determinado por “puntos de inflexión” que responden a hechos concretos de una persona pero que responde a cuestiones contextuales (económicos, político, ambientales). Es así que el análisis de este capítulo se encuentra situado en el enfoque biográfico.

²⁵ El autor retoma la definición propuesta por Norman K. Denzin (1970) para distinguir entre historia de vida y relatos de vida.

En las entrevistas realizadas a migrantes centroamericanos se recogió la experiencia migratoria considerando los procesos de deportación y retorno, así como, el propio ir y venir en el ciclo migratorio. Es por ello, que partimos del uso de las trayectorias como herramienta metodológica para sistematizar y reconstruir los relatos de vida de los individuos entrevistados.

Por medio del “recorte analítico de la biografía” es donde nos permite captar la movilidad de los individuos y enmarcarla en distintos eventos, para el caso de esta investigación por ejemplo, se analizan las trayectorias desde lo vivido en el periodo previo a la migración, durante la migración-tránsito prolongado y con ello reconstruir la ruta migratoria y finalmente, en el establecimiento temporal o definitivo en algún lugar determinado. Por lo tanto, como elementos que componen las trayectorias analizadas se contemplan: el estatuto migratorio, los motivos del desplazamiento y con ello la no preparación del proyecto migratorio y sobre todo para el caso de algunos entrevistados el evento de la deportación desde Estados Unidos.

Las trayectorias migratorias de las personas migrantes entrevistadas para esta tesis pueden calificarse como simples o complejas, de acuerdo a los itinerarios que han recorrido antes de instalarse en Mexicali. La clasificación se ha tomado de manera conveniente para lograr analizar la complejidad que caracteriza estos desplazamientos, sin dejar de lado las experiencias vividas en los trayectos. Pensar en lo simple y en lo complejo con base en los viajes realizados, nos lleva a comprender solo una parte del fenómeno, ligada a la inestabilidad o provisional del proceso de asentamiento. Partimos entonces que el número de viajes solo nos ayuda a sistematizar la información para su análisis, pero implica entonces rescatar los distintos reacomodos y estrategias en el desplazamiento que determinan las trayectorias migratorias. Con ello, podemos considerar que algunos migrantes siguen con expectativas de cruzar la frontera hacia Estados Unidos mientras que otros han decidido asentarse, así sea temporalmente, en la ciudad de Mexicali.

Tenemos a 6 migrantes con trayectoria migratoria simple: es decir, su trayectoria se compone únicamente de un itinerario desde su lugar de origen y residencia habitual hasta las ciudades del noroeste mexicano Tijuana y Mexicali. De estos, uno tiene por destino inicial Estados Unidos y se encuentran en la frontera en espera de reunir recursos económicos y sociales suficientes para cruzarla.

Otros 7 migrantes entrevistados presentan en cambio trayectorias migratorias complejas, es decir, cuentan con más de un desplazamiento por México y más de una vez han sido deportados por las autoridades de Estados Unidos y en algunos casos por México. Estos individuos puede considerar su estancia en Mexicali como una etapa más del proceso migratorio que sigue teniendo como destino final Estados Unidos esto a la espera de obtener el perdón, o bien como un lugar en el que han decidido asentarse ya sea por razones familiares, educativos y laborales.

3.5.1 Trayectorias migratorias simples con destino a Estados Unidos

La idea de pensar en trayectorias corresponde a la generalidad en la construcción de nuestra línea de vida, pensar que en la vida se cumple con ciertas fases definidas lleva a considerar que se vive en una constante certidumbre. Sin embargo, cada vez es más común que nuestra trayectoria sufra una serie de altibajos en el transcurso, que puede ser afectado por distintos factores. Por ejemplo, la migración puede analizarse como un punto de inflexión en si mismo, toda vez que pone de manifiesto cambios a mediano y a largo plazo.

En el momento de iniciar el proceso migratorio se puede construir un proyecto en tipos ideales, salir del lugar de origen con destino inicial a Estados Unidos, pero en el trayecto convergen una serie de escenarios (violencia, enfermedad, recursos económicos, situación en la política migratoria) que requiere hacer una modificación, una pausa en el viaje. Es el caso de Jorge hombre de 38 años de edad, sale de su natal Santa Bárbara, Honduras, con destino inicial a Estados Unidos, es el primero de su familia en tomar la decisión de migrar, es el menor de cinco hermanos.

Sin embargo, en el transcurso de su travesía tiene que recurrir a realizar una pausa en su itinerario e instalarse temporalmente en la ciudad de Mexicali. Esta espera representa la oportunidad de hallarse de recursos y darse la oportunidad de conocer los puntos de entrada para cruzar a Estados Unidos así como buscar nuevas oportunidades en este destino no planeado.

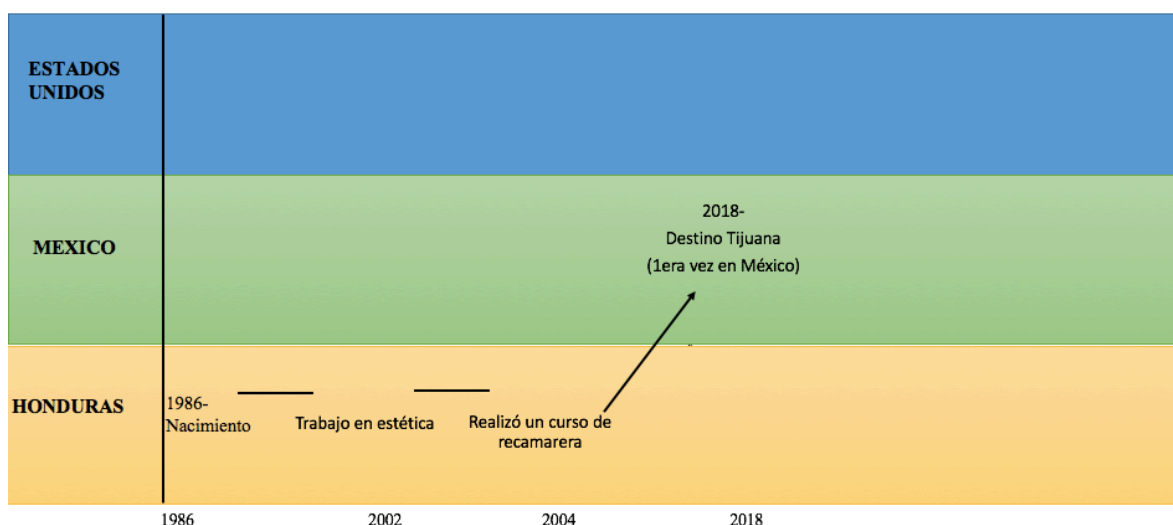
3.5.2 Trayectorias migratorias simples con destino al noroeste de México

Por su parte, de los 13 entrevistados 5 migrantes responden a trayectorias migratorias simples con destino inicial ciudades del noroeste de México en particular Mexicali y Tijuana, tenemos la historia de 3 mujeres y 2 hombres que en el momento de la entrevista declararon no tener intención

de cruzar a Estados Unidos y permanecer en Mexicali, solo dos señalaron tener las intenciones de trasladarse a Tijuana. Para el caso de las mujeres su edad promedio es de 35 años de edad, solo una de ellas ha vivido por más de 13 años en la ciudad de Mexicali y su primera experiencia migratoria la ha realizado sin acompañante, sobre las otras dos mujeres su periplo fue acompañada de un hombre que expresaron ser su pareja, solo uno contaba con experiencia migratoria y ya había estado en más de una ocasión en México.

En la imagen 1 se puede observar la trayectoria de Sara, mujer transgénero de origen hondureño de 32 años de edad. Es la primera vez que decide salir de su tierra, acompañada de su pareja Andrés (con más de siete meses de relación), los dos son jóvenes y la intención es quedarse un tiempo en la ciudad de Mexicali y después viajar a Tijuana donde cuentan con familiares que les proporcionarían apoyo. La salida de Sara estuvo determinada por su identidad de género y sobre todo por la discriminación que ha vivido en San Pedro Sula, Honduras, asimismo, por el acuerdo que llegó con su novio de viajar juntos, Sara comenta que ella sola no se hubiese atrevido a viajar. La estancia en Mexicali ha sido un importante reto, llegar a la ciudad con pocos recursos económicos, con un solo cambio de ropa. Las primeras semanas fueron las decisivas para que Sara decidiera establecerse.

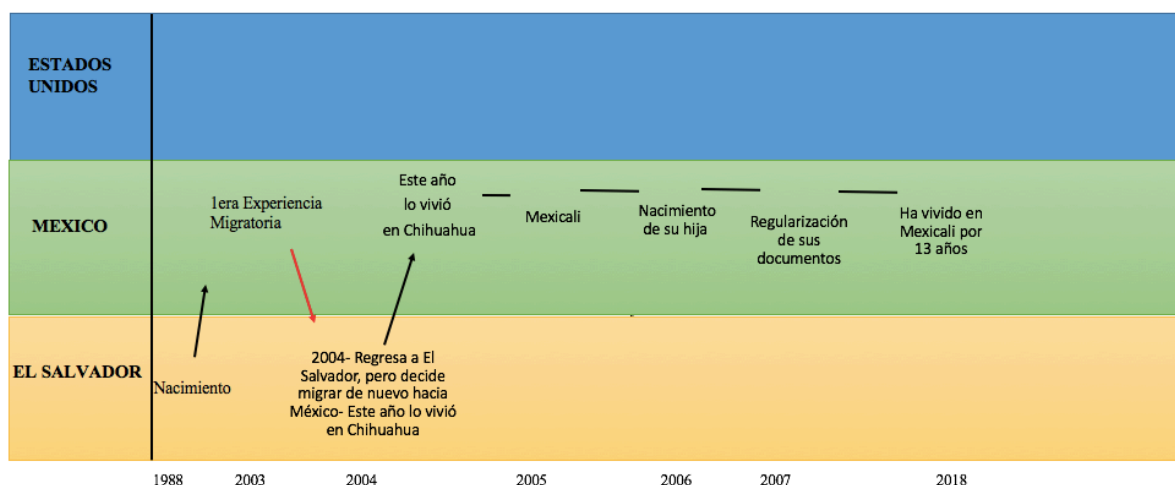
Imagen 1. Trayectoria migratoria simple de Sara (hondureña)



Por su parte, la imagen 2 corresponde a Susana mujer de 30 años. A la edad de 15 años decide salir de El Salvador impulsada por violencia de género, a su corta edad asume la travesía de cruzar sola

el territorio de Guatemala hasta llegar a México, a los pocos días de estar en un país desconocido piensa que no debería de estar en México se sentía sola e intenta regresar a su país, pero al ver que su mamá no la recibe decide quedarse en Mexicali.

Imagen 2. Trayectoria migratoria simple de Susana (salvadoreña)



Susana no tenía conocimiento hacia donde se dirigía, lo único seguro es que quería “vivir en México, no en Estados Unidos”, en el estado de Chiapas logra conseguir *raite* con un trailer que la traslada hasta Chihuahua, ahí se establece y es empleada en una central de autobuses en el área de limpieza (en ese momento se encontraba de manera irregular en México) al poco de un año empieza a tener problemas en su trabajo de tipo sentimental y decide viajar hacia Mexicali, en ese año, al tener que pagar el “favor” del viaje queda embarazada.

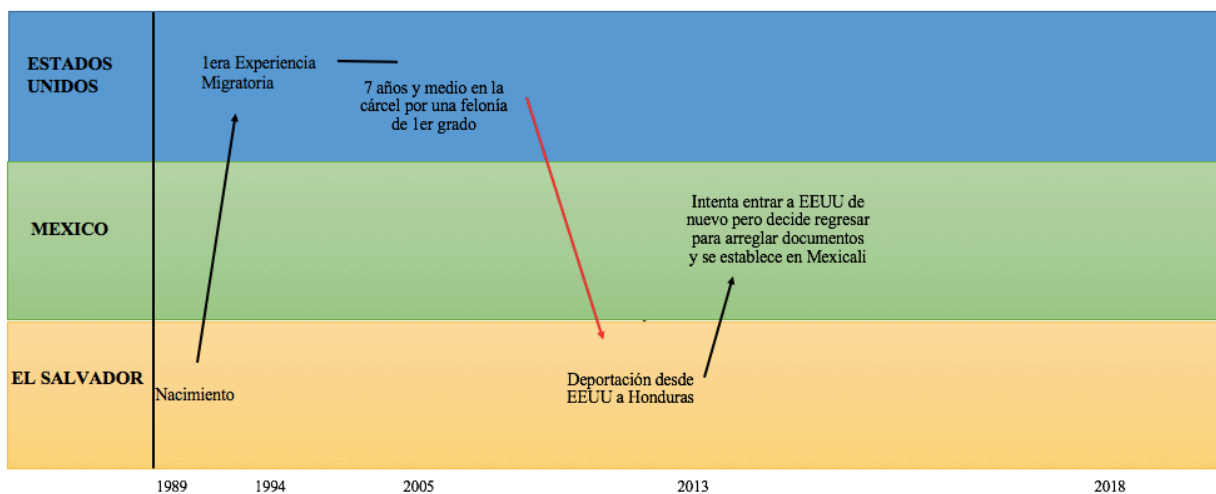
3.5.3 Trayectorias migratorias complejas con destino a Estados Unidos

Dos relatos de vida responden a este tercer tipo de trayectorias, es decir, si bien se encuentran en territorio mexicano las características en la historia y de la estancia en Mexicali está marcada por el evento de la deportación y por contar con la primera experiencia migratoria a una corta edad cuando los dos eran unos niños.

En la imagen 3 se puede observar que Agustín a la edad de cinco años migra a Estados Unidos acompañado de un *pollero* contratado por sus padres que ya estaban en Texas. Toda su familia vive en diferentes estados de Estados Unidos, solo su abuela y recientemente su padre que

regreso a Honduras son los únicos familiares en su país de origen, es por eso que ha decidido esperar en la ciudad de Mexicali.

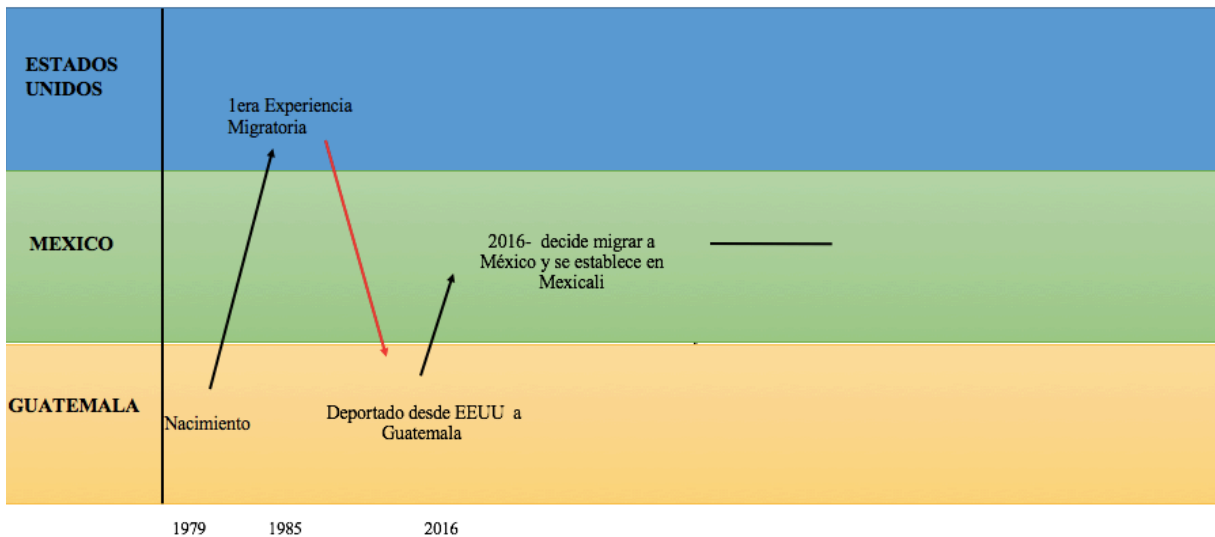
Imagen 3. Trayectoria migratoria compleja de Agustín (hondureño)



Estas trayectorias ponen de manifiesto la complejidad en el fenómeno migratorio, los caminos que cada individuo construye a lo largo de la vida, la estabilidad que en cierto momento se logra pero un hecho como una deportación puede mostrar un cambio radical en la vida de las personas.

Es el caso de Antonio de 39 años de edad originario de Esquipulas, Guatemala, que desde la edad de 6 años emprende la travesía de buscar a lado de sus padres un lugar a donde vivir, se establecen en Los Ángeles donde logra ingresar a la escuela, crecer y formar su propia familia, después de vivir por más de 30 años en aquella ciudad, comete el “error” de manejar bajo los efectos del alcohol y es deportado inmediatamente hasta Guatemala lo que obliga a residir en un lugar totalmente desconocido para él donde no encuentra ni estabilidad emocional ni económica, así que decide migrar hacia México con la decisión de establecerse en la ciudad de Mexicali desde el 2016 (véase imagen 4) en lo que espera y reúne junto con su familia el dinero suficiente para emprender de nuevo la travesía.

Imagen 4. Trayectoria migratoria compleja de Antonio (guatemalteco)



3.5.4 Trayectorias migratorias complejas con destino al noroeste de México

Las trayectorias antes mencionadas aluden a personas deportadas que han decidido establecerse en la ciudad de Mexicali con la finalidad de esperar el “momento oportuno” pero que su intención inicial es regresar a los Estados Unidos. Ahora bien, en este apartado el destino inicial es la frontera noroeste de México, en particular Mexicali, que serán ilustradas a través de cinco actores que comparten algunas características suscitadas después de largos periplos.

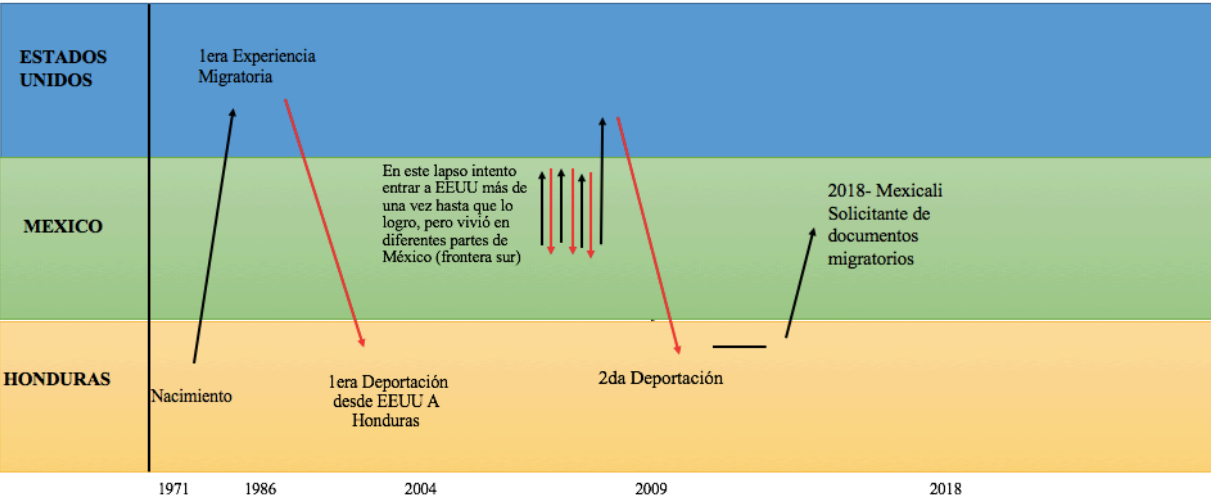
Una de las características iniciales de estos actores es que viven en una incertidumbre constante, no saben cuanto tiempo estarán en Mexicali algunos ya llevan más de tres meses y están en proceso de regularización (para los que no cuentan con los documentos), otros han pensado en formar una familia en esta ciudad áspera otros están esperando a reunir el dinero suficiente para poder traer a esposa e hijos desde Centroamérica. La cuestión es que Mexicali les ha brindado un poco de certidumbre para el futuro cercano, les ha proporcionado los elementos para instalarse.

Otra característica, es que comparten periodos de hipermovilidad a través de todo México que se ilustran con rayas horizontales en la imagen 6 y 7 y en la 5 y 6 podemos

observar los intentos en cruzar la frontera con las flechas cortas. Por último, es la relacionada con las deportaciones y que han vivido por años en Estados Unidos.

La imagen 5 corresponde a Joaquín y podemos notar los intentos que ha tenido a lo largo de cinco años para entrar a EEUU, logrando dos deportaciones. Para 2009 decide establecerse en México y hasta el 2018 decide solicitar la visa humanitaria en México.

Imagen 5. Trayectoria migratoria de Joaquín (hondureño)

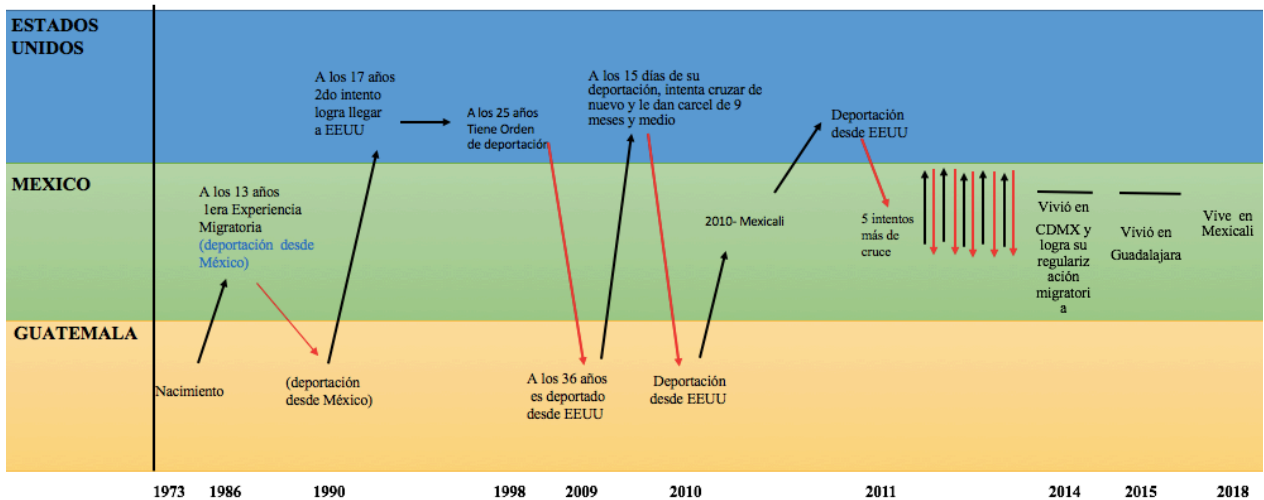


Por su parte, la trayectoria de la imagen 6 ilustra en el mejor de los casos los ires y venires de las personas migrantes y la complejidad en la realización de un proyecto migratorio. Miguel nace en 1973 en Guatemala, a la edad de 13 años decide migrar con destino a Estados Unidos, pero no logra ni llegar a la frontera sur de México cuando es detenido por autoridades mexicanas y es deportado a Guatemala, recuerda que se establece en una estación de policía (donde se protegía de una persona que lo había asaltado en Tapachula) y ahí se quedo alrededor de quince días les ayudaba a barrer.

Emprende de nuevo la travesía logrando llegar a Estados Unidos; a los 25 años le dan orden de deportación y hasta el 2009 es deportado a Guatemala. En menos de quince días decide migrar de nuevo hacia Estados Unidos en su intento es detenido por autoridades estadounidenses y le dan nueve meses y medio de cárcel, vive de nuevo el proceso de

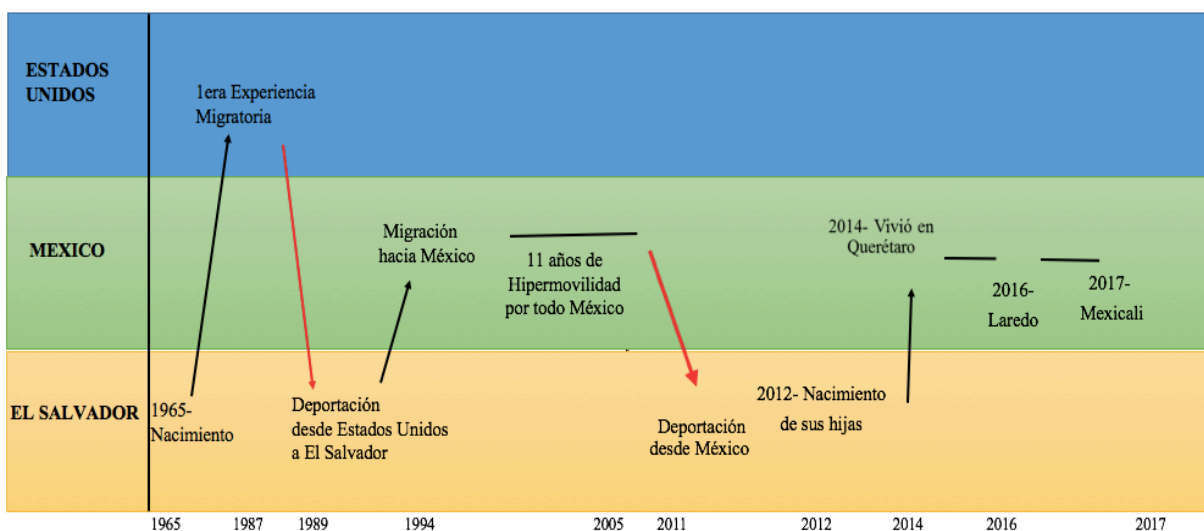
deportación en el 2010. Después de este evento Miguel ha pasado toda su vida en movimiento por todo México.

Imagen 6. Trayectoria migratoria compleja de Miguel (guatemalteco)



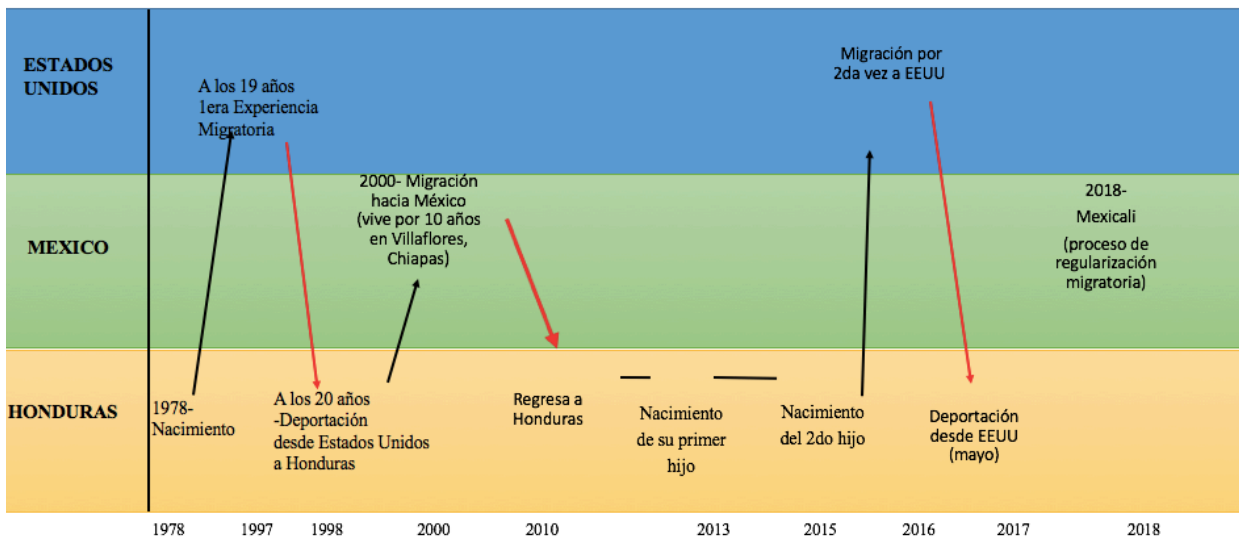
En la imagen 7 se puede apreciar la situación de la hipermovilidad en este caso se presenta solo en México. Octavio nace en 1965 en El Salvador, a la edad de 22 años decide abandonar su país y se dirige a Estados Unidos acompañado de su hermano, al año es deportado y se establece por cinco años en Santa Ana donde instala un pequeño negocio de aguas frescas. En 1994, emprende el viaje con destino a México y durante 11 años Octavio no encuentra un lugar a donde establecerse (ha vivido en Acapulco, Guerrero; Cancún, Quintana Roo; Tuxtla, Chiapas; y en una cantidad de lugares y pueblos en el territorio mexicano). En el 2011, lo detienen autoridades mexicanas y lo deportan a su tierra natal, es hasta la edad 49 años que logra regularizarse en la ciudad de Querétaro y desde el 2017 se instala en Mexicali.

Imagen 7. Trayectoria migratoria compleja de Octavio (salvadoreño)



Otra de las trayectorias que muestran a México como país de destino y de las problemáticas en el cruce de la frontera entre México y Estados Unidos, es la de Ricardo (véase imagen 8) originario de Minas de Oro Comayagua, Honduras, a la edad de 19 años logra llegar a Estados Unidos en la primera experiencia pero al año fue deportado en palabras de Ricardo "...era un adolescente que no pensaba en el futuro no pensaba en nada me porte mal y fui deportado, y ahora que levante oreja aquí estoy (Mexicali)..." (hondureño, entrevista, 2018).

Imagen 8. Trayectoria migratoria compleja de Ricardo (hondureño)

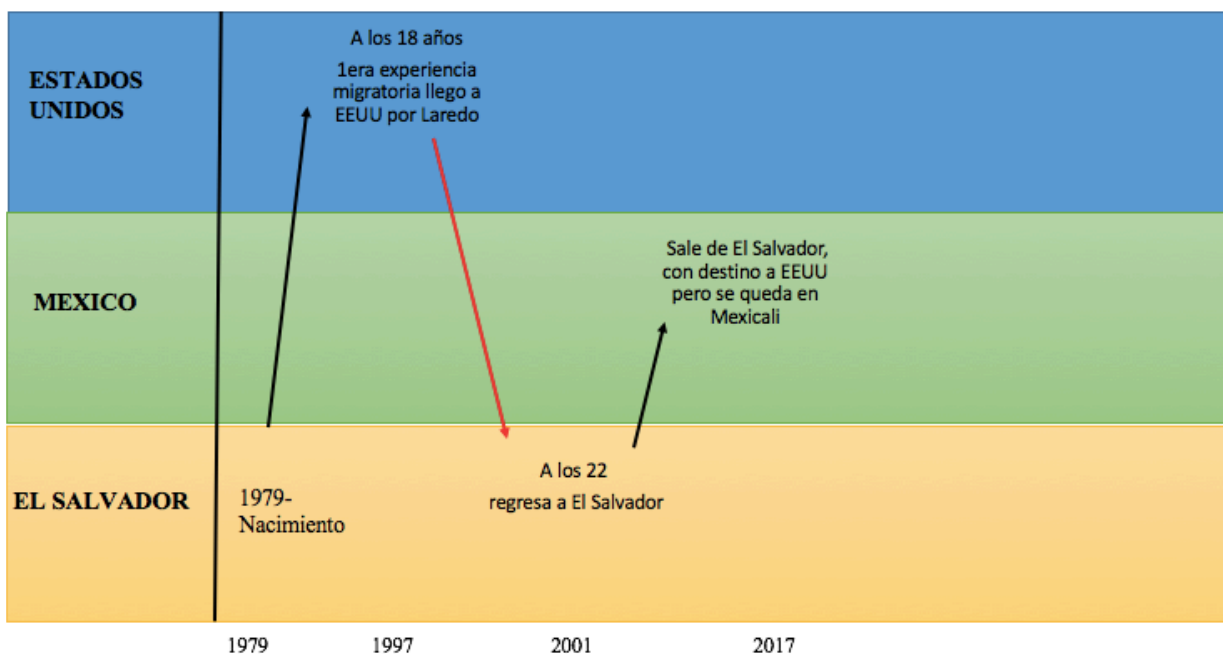


Después de sufrir la primera deportación, decide migrar hacia México en el 2000 y se establece en Villaflores, Chiapas, por 10 años ya que por problemas de drogas toma la decisión de regresar por su cuenta a Honduras.

Es hasta diciembre de 2016 que es motivado a abandonar su país e intenta cruzar para Estados Unidos pero es deportado en mayo del 2017 dura cinco meses en Honduras y decide migrar pero con destino a México logrando llegar a Mexicali donde inicia el proceso de regularización.

Por otra parte, la historia de Alfredo (imagen 9) recrea las dinámicas que caracterizan las dificultades en el cruce pero también la decisión cada vez más propagada de regularizar su estancia migratoria en México y establecerse en alguna ciudad del territorio mexicano.

Imagen 9. Trayectoria migratoria compleja de Alfredo (salvadoreño)



3.6. Conclusiones

A partir de la hipótesis y los objetivos planteados en la investigación, así como para lograr responder a la pregunta inicial se consideró conveniente partir de una estrategia metodológica cualitativa con la finalidad de lograr analizar y conocer las expectativas de movilidad y las estrategias de asentamiento que los centroamericanos estaban desarrollando. Para la identificación y localización de la población centroamericana que se encuentran en Mexicali - de manera temporal o permanente- se partió de los albergues, casas y comedores a donde acuden los migrantes con menos recursos sociales y materiales, se recurrió a la observación participante y a las entrevistas a profundidad con el objetivo de dimensionar sus prácticas espaciales y sus condiciones de asentamiento en la ciudad de Mexicali.

En el momento de sistematizar la información se requirió utilizar las trayectorias como un recurso metodológico. Se logró clasificar las trayectorias migratorias de acuerdo con los

itinerarios que han recorrido los migrantes antes de instalarse en la ciudad. Es decir, la trayectoria migratoria simple se compone únicamente de un itinerario desde su lugar de origen y residencial habitual hasta las ciudades del noroeste mexicano –particularmente Mexicali-. Por lo tanto la trayectoria compleja la compone más de un itinerario.

Cabe resaltar que la definición de simple y complejo solo sitúa la cantidad de desplazamientos, esto no quiere decir, que la experiencia migratoria de un individuo con trayectoria simple no desarrolle o presente en el tránsito una serie de eventos que complejicen su trayectoria, pero si sugiere que para analizar y comprender esa complejidad en la experiencia vivida se tiene que retomar otros elementos como el género, los recursos económicos y sociales con los que cuente el individuo, el conocimiento e información proporcionada a lo largo del periplo.

Es decir, lo simple y complejo solo nos presenta una parte del análisis del fenómeno, pero que a partir de otros condicionantes lograremos un mayor análisis. Pero bien, a partir de las trayectorias se logró visibilizar la existencia de procesos de fragmentación, de irés y venires, de planes interrumpidos, de cómo a partir de distintos eventos los proyectos migratorios se acomodan, se replantean nuevos destinos.

CAPÍTULO IV: ATRAPADOS EN LA MOVILIDAD

Introducción

En las últimas décadas, la migración centroamericana por y en México muestra distintas características que ponen de manifiesto la forma de cómo se están presentando los desplazamientos. Una de las principales particularidades que tiene este tipo de movilidad, en palabras de Hess (2012) es que el espacio y el tiempo ha imposibilitado categorizarlos o conceptualizarlos para su estudio y no ha ayudado a definir claramente al migrante en tránsito.

Si bien, en un inicio formaron parte de esta categoría, se observa que las personas han quedado varadas en espacios precarios, ya que los migrantes deciden establecerse de manera temporal en ciudades (donde no necesariamente cuentan con redes) y surge toda una serie de problemáticas con respecto al tiempo, el tránsito y el asentamiento, lo que conlleva a analizar a esta población desde los itinerarios fragmentados (Collyer, 2007 y 2010). Las trayectorias planteadas en el capítulo anterior muestran la existencia de procesos de fragmentación y planes interrumpidos, que en la travesía los proyectos migratorios se reacomodan y se replantean nuevos destinos.

Otra característica fundamental para comprender este tipo de movilidad es que la migración, forma parte del estilo de vida, algunos de ellos fueron obligados a migrar por las condiciones de pobreza y la falta de alternativas laborales, así como por violencia que ejercen las maras y pandillas. Particularmente, han iniciado la travesía a una temprana edad, en ellos convergen los ires y venires, muchos de ellos han vivido en Estados Unidos y en México por largas temporadas, han regresado a sus lugares de origen después de vivir una deportación y han emprendido en más de una ocasión el viaje.

Podemos observar como el movimiento en sí no se detiene, más bien, los proyectos se han visto interrumpidos y el asentamiento se ha prolongado cargado de incertidumbre y precariedad en lugares “no planeados”. Por lo tanto, son individuos que al no encontrar estabilidad en sus países de origen o destino se encuentran atrapados en la movilidad ‘Stuck in mobility’ (Hess, 2012).

Es así, que este capítulo tiene la finalidad de analizar las formas de cómo se ha presentado la movilidad y la inmovilidad, con ello situar las dificultades inherentes en el tránsito migratorio y plantear que desde lo vivido en la travesía se readaptan a nuevos destinos y surge con ello una serie de estrategias.

Se divide en cinco apartados: el primero, presenta el panorama general de las rutas utilizadas por los centroamericanos, se documenta los puntos de ingresos con datos proporcionados por la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur (Emif-sur) y se rescatan las entrevistas; el segundo, se enfoca en la ruta del Pacífico también conocida como Occidente, con el propósito de conocer la dinámica de los individuos que tienen como “destino” la ciudad de Mexicali; el tercero, pretende documentar como los diferentes factores condicionan los viajes de los migrantes centroamericanos, como la deportación y las políticas migratorias restrictivas, así como, la pobreza y la violencia en los países de origen, complejizan las trayectorias migratorias; el cuarto apartado, pretenden mostrar a partir de las narrativas de los migrantes las distintas estrategias de movilidad que los migrantes han desarrollado cuando están en tránsito, los modos de cómo fue la travesía y los lugares que llegaron, finalmente, el quinto apartado, documenta cómo estos elementos (la ruta utilizada, los riesgos y las estrategias) determinan la fragmentación de los viajes y con ello mostrar los itinerarios fragmentados cómo la principal característica de los atrapados en la movilidad.

El objetivo de utilizar la Emif-sur en este apartado es la de contextualizar las rutas y los puntos de ingresos utilizados por los centroamericanos y se recuperan las entrevistas a lo largo del capítulo para explicar las experiencias de movilidad.

4.1. Puntos de ingreso y rutas migratorias

Los migrantes centroamericanos que utilizan México como país de tránsito-destino para alcanzar la frontera norte del país de manera indocumentada o documentada, utilizan rutas ya existentes para la movilidad de personas y mercancías. Hacen uso de la infraestructura ferroviaria y carretera, de caminos y poblados rurales para lograr el objetivo.

Sin embargo, algunos factores han obligado a los migrantes a diseñar estrategias diversas para su movilidad y a diversificar las rutas migratorias: el primero es, el

endurecimiento de las fronteras a través de controles más restrictivos y discriminatorios, debido a los operativos que realiza el INM en la frontera sur y a lo largo del país. Asimismo durante el Programa Frontera Sur, impulsado a partir de 2014, el gobierno promovió el aumento de la velocidad del tren de carga, conocido como “la bestia”, que hizo cada vez más peligroso para los migrantes viajar en los techos y juntas de ese tren. Finalmente, la creciente participación del crimen organizado en el control de las rutas –particularmente la del Golfo de México- ha llevado a que nuevamente, se empiecen a dirigir hacia las rutas del centro (que cruza por Chihuahua o Coahuila) y la del oeste, conocida como la ruta del Pacífico.

Esta reorientación de los flujos da cuenta de que hoy día los migrantes transitan aún más en la clandestinidad, siendo presas fáciles de las organizaciones criminales que los han transformado en mercancías durante sus viajes, asimismo, se transforman en nuevos consumidores dentro de los mercados económicos locales y globales (Vogt: 2013); esto incrementa los riesgos, las dificultades y los costos, a lo que se ven enfrentado los migrantes indocumentados en su periplo.

Desde este contexto, las rutas migratorias se desdibujan y complejizan las metodologías para su estudio. Para comprender el volumen real de la migración que viaja por México -en especial la indocumentada- así como sus puntos de ingresos informales existentes por la franja fronteriza del sur, surge toda una serie de dificultades. La característica de irregular, de transitar en la clandestinidad, de individuos móviles, no nos permite captar a esta población en encuestas de hogares, censos y una de las debilidades propias de los instrumentos es que en las preguntas no se incluye el estatuto migratorio y los investigadores no pueden conocer cuánto de los que responden en los censos corresponden a migrantes irregulares (Massey, Capoferro; 2006, 271).

De los estudios pioneros del tema sobresalen los realizados dentro de la academia, sobre la migración en la frontera sur de México (Castillo, 1993; Casillas, 1996; Castillo y Palma, 1999). En estas investigaciones han predominado los estudios de corte cualitativo, de casos sobre guatemaltecos, hondureños y salvadoreños, para conocer los impactos de la migración en tránsito, la vulnerabilidad y la violación a los derechos humanos.

Asimismo, se han utilizado fuentes de información de corte cuantitativo, para estimar el volumen de la migración irregular o regular, tenemos la información extraída de los registros administrativos del Instituto Nacional de Migración, de los Registros del Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos (INS por sus siglas en inglés), más recientemente (desde 2003), de los datos proporcionados por el Departamento de Seguridad Nacional (DHS por sus siglas en inglés) que vino a sustituir la labor del INS. Finalmente, los estudios cuantitativos se han basado también en encuestas especializadas como por ejemplo la Encuesta sobre la Migración en la Frontera Sur (Emif-sur).

A partir del 2004, con el nacimiento de la Emif-sur que es una encuesta que capta el flujo de guatemaltecos, salvadoreños y hondureños, podemos inferir sobre el volumen de personas devueltas por autoridades migratorias mexicanas y estadounidenses de acuerdo a su, sexo y edad, entre otras; esto nos permite poner en evidencia el flujo que ha utilizado México como país de tránsito y de destino. Sin embargo, una de sus principales limitantes es que la Emif-sur entrevista a individuos que ya fueron detenidos, y no a los que cumplieron exitosamente con su proyecto migratorio. Otra limitante es que no podemos conocer el total de los individuos (solo los eventos de movilidad y de detención de los migrantes).

Con investigaciones de Kauffer, 2003; Chávez y Landa, 2011, París, 2016 y Rojas, 2018, complementado con lo extraído de la Emif-sur, y con las entrevistas realizadas, tenemos que para ingresar a México existen numerosos puntos de ingresos localizados en los estados de Chiapas y Tabasco que dan cuenta de la difuminación de las fronteras y de la dinámica transfronteriza. Existen los llamados cruces formales que es donde se encuentran los puntos de revisión e internación, que para 2018 se reconocen diez cruces formales (Rojas, 2018); por otra parte, están los cruces informales que García y Villafuerte (2014) señalan la existencia de 1063 puntos ciegos que existen entre Guatemala y México (Ibid: 190).

En el estado de Chiapas los puntos de paso son por: Talismán y Tecún Umán en Guatemala hacia la costa de Chiapas; Por Ciudad de Hidalgo, Tapachula, Arriaga, Tonalá para entrar por Ixtepec, Oaxaca; La Mesilla, Ciudad Cuauhtémoc, Comitán, para trasladarse a Ixtepec o a Coatzacoalcos, y por último, está el punto de ingreso por el departamento de Petén (Guatemala) para dirigirse a Tabasco y Campeche. Y, por el estado de Tabasco, entran a Tenosique o Balancán (Chávez y Landa, 2011).

Con datos de la EMIF-sur 2016 en el rubro de devueltos por autoridades mexicanas, tenemos que la principal ciudad de cruce a México fue Tecún, Umán, en el departamento de San Marcos Guatemala, con 43,255 eventos de un total de 113,515, lo que representa el 39.3 por ciento. Le sigue los cruces de las ciudades de la Mesilla (Huehuetenango, Guatemala) con el 17.9 por ciento y El Ceibo (El Petén) con 9.1 por ciento.

Quienes ingresan por Tecún Umán, entran a México por Ciudad Hidalgo y viajan 37 kilómetros hacia la Ciudad de Tapachula de Córdova y Ordóñez, en el estado de Chiapas. Ésta fue durante muchos años una estación de salida del tren de carga que viajaba por el Pacífico. Tapachula sigue reconocida por muchos migrantes centroamericanos como la ciudad importante de inicio de la ruta migratoria.

Después de lograr ingresar a México, los migrantes deciden –dependiendo de los recursos económicos y familiares- utilizar diferentes medios de transporte para llegar a su destino por las dos principales rutas terrestres que son: la ruta del Golfo, siendo la más corta y la que presenta el mayor tránsito pero también la “más peligrosa” (Fm4, 2013) y la Ruta del Pacífico (o también llamada del Occidente) es más extensa pero “más segura” (FM4, 2013; Becerra et al, 2015).

Los que deciden tomar la Ruta del Golfo, para llegar a la frontera noreste del país tienen que atravesar los estados de Veracruz y Tamaulipas, hasta llegar a Reynosa, otra de las vías es llegar a la ciudad de México y dirigirse hacia Saltillo para llegar hasta Nuevo Laredo u otros puntos fronterizos en Coahuila, Ciudad Acuña y Saltillo.

Si bien el viaje por México siempre fue peligroso y de ellos atestiguan varios de los migrantes entrevistados que sufrieron incidentes en el camino, en las últimas dos décadas, la travesía de los centroamericanos ha adquirido mayor “visibilidad” por los hechos violentos ocurridos a lo largo del territorio mexicano. La vulnerabilidad de los migrantes se ha visto acrecentada por la relación directa con la violencia en las rutas terrestres por donde transitan, en especial, por el involucramiento del crimen organizado.

Ante los escenarios de violencia y de impunidad, diversas organizaciones han presentado quejas y denuncias sobre lo peligroso del periplo que enfrentan miles de

duro por allá, así que mejor por aquí más seguro” (Joaquín, hondureño, entrevista, 2018).

Es así, que el paso por la ruta Pacífico esta sujeta a las experiencias de los migrantes, al conocimiento previo sobre la ruta, pero también se encuentra condicionado al azar. Es el caso de Jorge (Hondureño, 38 años) “*¿Quién le sobre esta ruta, de este camino, por qué se vino por aquí?* es que yo no venía para acá, es que me subí al tren allá en Celaya yo iba a agarrar para Monterrey, para Piedras Negras pero me trajo para acá -!oh! *¿se equivoco?*- Si me equivoque y me trajo para este lado de Tijuana yo me pensaba subir al otro y salir para allá para Monterrey” (Jorge, hondureño, entrevista, 2018). Jorge no tiene experiencia migratoria, es la primera vez que decide viajar al norte; en la charla se podía apreciar que el conocimiento sobre la ruta es limitado, pero por azares del destino se encontraba en la ciudad de Mexicali, con la esperanza de conocer el cruce e intentar por su cuenta. De los trece entrevistados, Jorge tenía definido el destino “quiero irme pa’ l otro lado” con la esperanza de que Dios lo ayude.

4.2 La ruta del Pacífico

Los migrantes que deciden tomar la ruta del Pacífico parten de Irapuato para subir hacia Guadalajara y después atravesar los estados de Nayarit y Sinaloa. De ahí los migrantes pueden dirigirse hacia Chihuahua, Sonora o Baja California. En este estado, los puntos de cruce principales se encuentran en las cercanías de Mexicali y Tijuana, y en menor medida Tecate.

Para lograr llegar a alguna ciudad fronteriza del noroeste mexicano los migrantes utilizan distintos medios de transporte para su movilidad -esto depende de los recursos con los que cuenten y se muestran diferencias de acuerdo a cada nacionalidad.

Con la Emif sur tenemos que el principal medio de transporte utilizado por los centroamericanos son los autobuses o camionetas. Para el caso de los guatemaltecos representa el 87.5 por ciento y le sigue el ferrocarril con un 8.4 por ciento y el automóvil o motocicleta con un 7.8 por ciento; por su parte, los hondureños muestran una variedad, pero el autobús o camioneta es el principal medio utilizado con un 75.5 por ciento, como segundo medio es el automóvil o motocicleta con un 47.8 por ciento y le sigue en buena medida el ferrocarril y los tráiler o camión de carga con un 44.6 por ciento cada uno, por último, los

salvadoreños utilizan como principal medio de transporte el autobús o camioneta con 92.1 por ciento del total de los devueltos y le sigue el automóvil o motocicleta con un 20.3 por ciento, el ferrocarril es el cuarto medio utilizado alcanzando solo un 1.4 por ciento.

Rosa y Joaquín fueron entrevistados en la ciudad de Mexicali, ellos partieron de Tegucigalpa, Honduras, la madrugada del 4 de enero de 2018. Para ingresar a México decidieron tomar una lancha que les cobró 20 quetzales a cada uno, hasta lograr llegar a Tabasco. Después caminaron por algunas horas lo que ocasionó que Rosa sufriera una lesión en el pie lo que les impidió continuar el camino, gracias a un sacerdote que les ofreció comida y hospedaje lograron descansar. Al día siguiente tomaron una combi de Tenosique a Villahermosa, Tabasco y después un camión a Puebla, para continuar hasta la ciudad de México donde abordaron otro camión hacia Mexicali.

Otros migrantes con menos recursos y sin experiencia migratoria como es el caso de Andrés y Sara su principal medio de transporte utilizado para llegar hasta Mexicali fue el ferrocarril y largas caminatas y los tiempos de la travesía también se prolongaron, mientras que Rosa y Joaquín recorrieron todo el territorio mexicano en dos semanas, Andrés y Sara tardaron aproximadamente 25 a 30 días en el trayecto.

La ruta del Pacífico es mucho más larga que la del Golfo, por lo que los tiempos de movilidad y los costos pueden aumentar considerablemente. Esto puede explicar que la mayoría de los migrantes que toman estas rutas duran más tiempo en su transitar. Así, de acuerdo a la EMIF Sur 2017 los migrantes que cruzaron a EEUU por las fronteras de Sonora y Baja California tardaron en promedio 3.70 semanas en el viaje por México, mientras que quienes cruzaron por alguna ciudad fronteriza del noreste el promedio fue de una semana.

Sin embargo, a pesar de ser la más larga, la ruta del Pacífico era, en la década de 1980, una de las más transitadas – al menos en el caso de los salvadoreños que tenían California como su destino principal (París, 2016). Pero a medida que aumentaron los controles en las carreteras, los migrantes y los coyotes buscaron rutas más cortas; de tal manera, desde la década de 1990 la ruta del Pacífico mostró un decrecimiento en relación con las otras rutas.

De acuerdo a la EMIF sur 2017 de los migrantes centroamericanos que fueron devueltos por autoridades estadounidenses declararon haber cruzado solo el 12,116 por el estado de Sonora y un 3,321 por Baja California, de un total de 70, 910. Las diferencias son considerables con respecto a las nacionalidades, como puede observarse en la tabla 4.1. Los guatemaltecos que expresaron haber cruzado por alguna ciudad fronteriza del noroeste mexicano representan el 35.19 por ciento, por su parte los salvadoreños alcanzan solo el 11.27 por ciento y los hondureños con un 9.48 por ciento.

Tabla 4.1. Estados de la frontera noroeste de México por donde cruzaron los migrantes centroamericanos devueltos por autoridades estadounidenses (2017)

	Guatemaltecos		Hondureños		Salvadoreños	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Sonora	9603	29.28	1624	7.29	889	5.62
Baja California	1938	5.91	487	2.19	896	5.65
Otro	21254	64.81	20173	90.53	14046	88.73
Total	32795	100	22284	100	15831	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la Emif Sur (2017)

Ahora bien, con respecto a las principales ciudades de cruce y enfocándonos en las del estado de Baja California, en el tabla 4.2 podemos notar que el 72.48 por ciento de los hondureños que pasaron por Baja California cruzaron por Mexicali, mientras que el 72.46 por ciento de los guatemaltecos cruzaron por la ciudad de Tijuana, al igual que los salvadoreños que alcanzan el 80 por ciento de cruce por esta ciudad.

Tabla 4.2. Principales ciudades de Baja California por donde cruzaron los migrantes centroamericanos devueltos por autoridades estadounidenses (2017)

	Guatemaltecos		Hondureños		Salvadoreños	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Mexicali (Baja California)	517	26.67	355	72.48	139	16

Vicente Guerrero (Algodones) (Baja California)	-	-	-	-	7	1
Tecate (Baja California)	17	0.86	-	-	37	4
Tijuana (Baja California)	1405	72.46	135	27.52	713	80
Total	1939	100	490	100	896	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la Emif Sur (2017)

4.3. Sortear los riesgos en el camino

Los migrantes centroamericanos tienen que atravesar pueblos, ciudades, y distintos países para lograr su objetivo inicial “llegar al norte”. En el camino están expuestos a una serie de peligros y violaciones a sus derechos humanos, transitar sin los documentos exigidos por las autoridades mexicanas los orienta a viajar en la clandestinidad y en la precariedad, sorteando toda una serie de riesgos (Villanueva: 2012), que se traducen en asaltos, robos, violaciones por parte de autoridades locales así como del crimen organizado.

Olivia Ruiz (2004) adapta el concepto de riesgo a la migración, definiéndolo como el “estar expuesto a una amenaza o un peligro, a tal grado que pueda perjudicar, a veces irreparablemente, el proyecto de migrar o la integridad física del migrante” (Ibid: 339). Estos peligros no tienen el mismo peso para los migrantes, cada migrante desarrolla la capacidad de afrontar los riesgos de diversas maneras.

Estos riesgos han variado a lo largo de los años. Inicialmente, el costo del periplo estaba condicionado por robos entre los mismos migrantes y habitantes de los poblados por donde cruzaban los migrantes; después, con la declarada guerra contra el narcotráfico en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) se visibilizaron otros actores que repercutieron en la vulnerabilidad de los migrantes. Para Vogt (2013) la intensificación de los secuestros, la extorsión y la violencia contra los migrantes desde 2006, debe entenderse en el contexto de la escalada de la guerra contra las drogas en México y del aumento del ejercicio del poder estatal en varias formas importantes. El aprovechamiento de las redes del tráfico de drogas por

distintos carteles en especial por los Zetas a partir del 2006 fue más visible y evidenció la difícil travesía de los centroamericanos por México (Casillas, 2011, 2015; París, 2015).

Así lo muestra la historia de Miguel, que en 1986 emprendió por primera vez el viaje “pa’l norte” recuerda lo difícil que fue para él sin experiencia migratoria y a la corta edad de 13 años, abandonar su natal Guatemala y confiar en los “compañeros” que se encontraba en el camino. La principal ciudad que registra es Tapachula lugar por donde ingresó y donde fue víctima de robo por su propio compañero de travesía otro migrante que aprovechándose de la falta de experiencia de Miguel, logró convencerlo ofreciéndole toda la ayuda para llegar a Estados Unidos.

A su corta edad, Miguel sufrió golpes, el despojo de las pocas pertenencias con las que contaba, quedando desnudo y abandonado en un cerro. En ese momento, vive su primera deportación por autoridades mexicanas evitando lograr su propósito, llegar a Estados Unidos. Después de ese incidente traumático que marcó su adolescencia, se instaló por más de dos semanas en la ciudad de Tonalá, Guatemala, para recuperarse de las heridas. Al poco tiempo, deportaron al migrante que lo había agredido; éste lo violentó y lo amenazó de muerte por lo que tuvo que emprender de nuevo el viaje: “... lo deportaron a Guatemala y me pasó siguiendo como dos semanas y yo como nos deportaron me fui a una estación de policía y ahí me quedaba, les ayudaba a barrer y el cabrón me estaba esperando a una cuadra. Sentí muy gacho porque no me podía ir ni a la esquina y ahí me quedaba a dormir me quede dos semanas, a las dos semanas que ya no lo veo me cruzo el río y me vengo (*hacia el norte*)” (Miguel, guatemalteco, entrevista, 2018).

Miguel, decidió no regresar a casa y prefirió esperar para continuar su camino. Después de ese hecho que marcó la crueldad de la travesía de migrar, Miguel reemprendió de nuevo el viaje logrando llegar a Estados Unidos con los planes de solicitar asilo político el cual fue negado por falta de prueba, y fue deportado a Guatemala. Pero a la semana emprendió el viaje y logra llegar hasta Nueva York donde vive una hermana, permaneciendo en aquel país por más de 19 años. En el 2009, sufre de nuevo una deportación.

En cada intento por llegar a Estados Unidos, Miguel ha vivido eventos traumáticos. “9 veces he viajado en el tren, la última vez que he viajado me tiraron y me zafaron el brazo allá

en Guadalajara y me quede malo... y como sea todo un sacrificio para poder agarrar a la mentada bestia”, así como las constantes amenazas que si no entregan el dinero serán aventados del tren en movimiento “y lo peor que te dicen que si te encuentran dinero y usted no lo ha sacado, pues hazte muerto ya te la ganaste”. También ha sufrido un secuestro expés en mayo del 2017 cuando se encontraba en una estación de autobús conocida como la popa cuando llegaron dos individuos armados que le quitaron cuatro mil dólares, lo golpearon para después llevarlo a un lugar donde lo privaron de su libertad.

Por otra parte, está la historia de Andrés que viajó en el tren para lograr llegar a Mexicali sorteando toda clase de peligros. Recuerda, la estación del tren en Culiacán, Sinaloa, eran alrededor de las dos de la mañana, el tren hizo un alto de una hora y en ese tiempo se acercaron dos hombres con pistolas “... y querían el dinero, el teléfono, porque sino nos iban a tirar del tren y *chula lai* y ¡ay! de dinero no andamos le dijimos y querían el teléfono, y el teléfono como lo traía escondido ahí por las llantas del tren no lo robaron pues y nos registraron todo a mi me quitaron las mochilas y toda la ropa nomás me quedo con esto que traigo puesto, y solo fue la ropa y gracias a Dios no nos hicieron daño” (Andrés, hondureño, entrevista, 2018).

Es recurrente escuchar entre los migrantes que uno de los principales riesgos que reciben por utilizar el tren como su principal medio de transporte es la extorsión y los abusos por parte de distintos grupos. En particular, París señala que el tren se volvió cada vez más riesgosos por la proliferación de pandillas que tomaron las principales estaciones de tren (París, 2017:131), así como de distintos agresores entre ellos, por guardias de seguridad del tren, coyotes y de los diferentes niveles de policía. Maureen Meyer (2010), describe la participación coludida de autoridades mexicanas con los polleros/coyotes, así como con el crimen organizado donde impera la corrupción.

En el informe de la REDODEM (2017) señalan a los principales perpetradores de delitos, esto con lo reportado por migrantes que declararon haber sufrido o ser testigo de algún delito. De acuerdo con este informe, en el 2014, el crimen organizado fue responsable del 54.2 por ciento de los delitos, los particulares representaban el 25.56 por ciento de los agresores y la autoridad con un 20.16 por ciento. Es interesante hacer notar que para el 2016 surgieron nuevos agresores declarados por migrantes como son la seguridad privada del tren con un 6.05

por ciento y otros con 3.07 por ciento alcanzando para ese año un 62 por ciento con los particulares y el crimen organizado baja a un 11.49 por ciento (REDODEM, 2017: 49-51).

A menudo, la violencia sufrida en el camino hacia el norte es simplemente continuación de las motivaciones que tenían los migrantes para salir. Esto es particularmente claro en el caso de la violencia de género, que afecta principalmente a mujeres y migrantes LGBTTTI. Así Susana menciona la violencia que ha sufrido por parte de su padre y después por su padrastro, motivo que la impulsó a abandonar su país.

Pues yo me vine como hace 15 años pero yo me vine por problemas familiares pues mi padrastro abusaba de mi pero mi mamá no me creía... me da pendiente platicar esto pero yo me vine por algo serio, no me vine por necesidad...ahora que murió (*padrastra*) mi mamá quiere que regrese *¿y sobre tu papá?* vive pero es un baquetón también le gustan las niñas. *¿Los dejo a ustedes cuando estaban pequeños?* sí, pues vive con una hermana mía mi papá tiene como 60 y mi hermana tiene como 22 *¿y vive con tu hermana?* dicen que desde los 10 años la empezó a violar y ahora vive con él, mi papá también es así yo por eso me retiré del país en vez de refugiarme, le valió madre, pero todo eso lo estamos echando en una bolsita *¿Si a ti no te hubiese pasado eso, tu te quedas allá?* Sí comiendo bien, allá nadie sufre por comida porque la tierra esta buena para sembrar...se da, todo se da allá, nomás que la huevonada de la gente está muy difícil (Susana, salvadoreña, entrevista, 2018)

Algo que es necesario resaltar y que resultó de la entrevista de Susana es la idea que tiene sobre el rol del Estado. Susana era apenas una adolescente cuando decide migrar, en el desplazamiento ella percibe la función del Estado y la nula capacidad para responder a las necesidades que requería en ese entonces. Ella menciona:

y las autoridades de mi país cuando iba a cruzar la frontera lo único que me preguntaron es que si yo llevaba droga, pero no me dijeron te voy a resguardar en un lugar, nomás eso le intereso y me dejaron venir, cosas que no tienen que hacer, por que recurso si hay, yo sé que si hay, si hay para nosotros pero prefieren gastárselo los gobernantes que ayudarnos a nosotros (Susana, salvadoreña, entrevista, 2018)

Otra de las cuestiones es la aceptación del abuso que sufrió en el trayecto. Después de haber sufrido situaciones extremas de violencia en su hogar, Susana parece haber normalizado la violencia de género: para ella fue “normal” entregar su cuerpo para tener una travesía “sin sufrimiento” lo que resultó en un embarazo. Susana viajó de Chiapas a Chihuahua en camión sin ningún problema, pero cuando decidió ir a Mexicali se traslado en tráiler “no, me vine en camión desde Chiapas hasta Chihuahua y de Chihuahua para acá (*Mexicali*) me vine en tráiler

y tuve intimidad con un trailerero y ahí me la hicieron sabrá Dios quien sabe quién será el padre pero de ahí todo me ha ido bien aquí, por eso me estacioné aquí y dije voy a trabajar...” (Susana, salvadoreña, entrevista, 2018)

Por otra parte, está el caso de Sara mujer transgénero, pobre y joven, es la primera de su familia que abandona el país que la vio nacer y crecer. Sale de su natal Honduras acompañada de su novio, aprovecha que Andrés decide migrar hacia Mexicali y Tijuana donde lo esperan familiares, en cambio, a Sara solo la esperan amigas de Honduras que ya se han establecido en estas ciudades fronterizas.

Al preguntarle ¿por qué ha decidido salir de su país? Responde:

porque hay mucha discriminación por ser transgénero es que con esto de como soy no me aceptan...al ver que la gente es, no hay mucho trabajo, no hay trabajo, allá te digo que la gente te utiliza los hombres les gustan las personas como nosotras pero son machistas y en el día no te quieren ver pero en la noche quieren estar y entonces ya van varias muertes de nosotras y es por eso que mejor decidí venirme ya... son muchos problemas de discriminación en mi país, pero por ejemplo también aquí he sufrido porque como se llama este estado que está aquí abajo (se refería al estado de Sinaloa, en especial a Culiacán) ahí fui abusada *sexualmente* (Sara, salvadoreña, entrevista, 2018)

Sara pensaba que estar en México sería más fácil, estar acompañada de su novio (con 7 meses de relación) también le permitiría mayor certidumbre. Sin embargo, en el trayecto fue discriminada y abusada sexualmente en una ocasión por dos sujetos que los asaltaron en Culiacán Sinaloa, a ella la apartaron del grupo de migrantes que viajaban en el tren. La llevaron a un lugar apartado donde la tocaron, la humillaron, la violentaron y la dejaron por un camino, los otros migrantes solo les quitaron sus pocas pertenencias. El abuso cometido en contra de Sara quedó impune, hasta la fecha no ha podido contarle a su novio lo sucedido, no se atreve a hablarlo.

Es decir, la situación de Sara está marcada por una percepción cruzada de ser mujer, trans, joven, pobre y sin escolaridad. No contar con experiencia migratoria fue para ella doblemente difícil, aunque reconoce que estaba preparada para la ardua travesía, no es igual vivirla por su propia cuenta.

El día de la entrevista su única esperanza es la de establecerse en Tijuana pues considera que ahí estará mejor, que sus amigas le han comentado que la discriminación en Tijuana no es como en su tierra y que todo lo vivido valdrá la pena. Sin embargo, iba a esperar en Mexicali un tiempo para conocer la ciudad y ver que oportunidades pueden tener en esa ciudad.

4.3.1 Solos en el camino: el viaje y la separación familiar

Desde el momento que se realiza el desplazamiento que involucra el abandono temporal -y en algunos casos definitivos- del país de origen se considera la separación familiar como el primer episodio que el migrante tiene que superar. Episodio que está marcado por dolor, sentimiento de abandono y por una despedida cargada de incertidumbre, no saben qué les espera el día de mañana, no saben si regresarán algún día a casa o cumplirán el “sueño americano”.

La satisfacción de los migrantes es reconocer que están fuera de casa es por ellos (por la familia, por los hijos) si bien, existe nostalgia en sus ojos, la voz tiembla cada vez que se tocan detalles de la familia tienen la esperanza en regresar, saben que tienen que regresar y agradecen el estar vivos, a pesar de todo lo vivido y lo sufrido en el trayecto.

Mira Alma, la verdad la verdad que el viaje de nosotros uno se pierde cada detalle de su casa, me entiende, todo uno se pierde porque cuando los hijos están así (pequeños) ellos van y lo abrazan a uno y ¡ay Dios! todo eso se lo pierde uno, pero uno lo hace por un bienestar para ellos, yo sinceramente de aquí le puedo dar más que estando allá. (Ricardo, hondureño, entrevista, 2018).

Se reconfortan en ver las fotos de sus hijos, de saber que en la noche podrán oír su voz, de conocer que es lo que han hecho en el día, y que todo el sufrimiento que han vivido se difumina con un “Hola papá”. Más de tres informantes aprovecharon la oportunidad para mostrar las fotos de sus hijos. Existen otros migrantes que tienen planeado regularizarse en México, tener una casa y un trabajo “bien remunerado” y traer a la familia a vivir con ellos. Para los que son solteros su plan es establecerse en Mexicali, tener su propia casa y construir un hogar.

Por otro parte, está el caso de Octavio que por los problemas familiares lleva más de cinco años de no hablar ni enviarle dinero a su mamá; solo confía en Dios que siga viva, “es que la verdad mis padres eran muy pobres, son pobres, pero mi papá ya murió, me lo mataron.

Mi mamá pobrecita, es pobre pero no le puedo mandar dinero para allá porque le quitan el dinero allá si le mando y no sé como mandar ni como me comunico para allá, se me perdieron los números, todo” (Octavio, salvadoreño, entrevista, 2018).

La última vez que Octavio fue a El Salvador (hace cinco años) cuenta que se reencontró con una “bicha”²⁶ con la que entabló una relación de pareja y tuvo unas gemelas a las cuales no ve desde el nacimiento. La migración para él ha sido una ardua travesía de más de treinta años, el significado de separarse de sus hijas se expresa en la cita a continuación: “*Tu tía se quedo con las niñas. Y la mamá de las niñas? Liliana y Beatriz se llaman mis hijas, yo nomás las vi en el hospital cuando estaban naciendo mis hijas, las abracé y lloré, viera que triste*” (Octavio, salvadoreño, entrevista, 2018).

Otro de los testimonios que marcan la difícil decisión de migrar es el de Alfredo. La toma de decisión está influida en la mayoría de los casos por la familia, otros toman la decisión en la inmediatez, la familia tiene el conocimiento de las intenciones pero no saben en que momento se dará el evento. Así lo muestra la cita:

... Yo siempre le decía a mi señora algún día me voy a ir y algún día me voy a ir; y ella no sabía que yo me iba a venir y de repente agarre camino *¿pero cuando se entero?* se entero ya después, ya que a ella le dijo la abuela de los muchachos que están allá que yo me había venido *Entonces no le toco despedirse de su esposa ni de sus hijos* ni de mis hijos por que mi hijo el que tiene 8 años el va a la casa porque no vivimos juntos vive cada quien por su lado por problemas familiares y siempre llegaba mi hijo a dormir conmigo él era el único que sabía que yo me iba a venir; “usted no le diga nada a su mamá”... y ahora que estoy aquí todos los días estamos en comunicación y eso es lo mas importante no perder la comunicación y como yo le digo a ella el dinero va y viene, pero gracias a Dios la licenciada me dio buen apoyo y los patrones que tengo son buena gente (Alfredo, salvadoreño, entrevista, 2018)

Despedirte de los que quieres, dejar atrás a la esposa y los hijos no es fácil. La migración se concibe como la última o la primera opción de “sobrevivir”. Por su parte, Andrés es soltero. Pero en la plática expresa lo difícil de dejar a sus hermanos y a su mamá, de arriesgar su vida pero no la de su hermano y a la vez la cita refleja la desesperación que se vive en Honduras.

²⁶ Para la Rae, bicha se utiliza en El Salvador y Honduras de manera coloquial y significa niña o muchacha y en El Salvador de novia (mujer que mantiene relaciones amorosas).

Si somos tres (*hermanos*), soy el más grande. También mi mami (*mamá de 32 años*) quería que me trajera a mi hermano al que tiene 12 años pero le dije nombre mami pa' que si le pasa algo vas a decir que yo tengo la culpa, o si le pasa algo en el tren o se golpea o que se yo ya sabe que con ese tren no se juega le digo, ahí después lo agarra el tren que no lo quiera Dios y luego va a decir que por culpa mía mejor que se quede, si me voy a ir me voy a ir solo, porque tampoco me gustaría ver sufriendo a un familiar mío mucho menos mi hermano (Andrés, hondureño, entrevista, 2018)

Las formas de cómo se toma la decisión de migrar, si hay “preparación” para la migración o si se toma en la inmediatez muestran de manera general ciertos rasgos que influyen en la movilidad e inmovilidad. La situación de cada individuo entrevistado permite argumentar que tanto las políticas migratorias cada vez más restrictivas condicionan las movibilidades. Sin embargo, quedarnos con en este argumento sería no visibilizar la agencia del migrante, así como los otros elementos que imposibilitan llegar a los destinos finales. Es decir, la movilidad de estas personas y las decisiones de asentarse en alguna ciudad se encuentra supeditada por lo sufrido en el viaje, por los eventos que hay que sortear en el camino, el, cuyo panorama dificulta avanzar en la ruta.

4.4 Las estrategias de movilidad

Como se mencionó en apartados anteriores los migrantes que transitan por México con la intención de llegar a Estados Unidos realizan cada vez más una migración por etapa, es decir, aprovechan los lugares de paso para asentarse de manera temporal esto con la finalidad de obtener recursos económicos, tiempo, descansar por alguna lesión que resultó de la travesía o simplemente porque consideraron asentarse en dichas ciudades para poder sobrevivir. Asimismo, la espera depende mucho de las condiciones de salida, de la edad de los migrantes y de la experiencia acumulada en los diferentes viajes y sobre todo del capital con el que cuenta el migrante.

Transitar de manera irregular por México no es fácil. Toda vez que requiere un conocimiento previo de rutas y de lugares de paso. Los migrantes que no cuentan con experiencia migratoria se acompañan en el camino de otros migrantes que declaran conocer el país y las zonas de cruce; otros con más recursos, utilizan a diferentes actores que han surgido con la industria de la migración (Castles y Millers, 2004) estos son los conocidos coyotes o polleros, figura que se ha modificado con el paso de los años.

Otros más reciben la ayuda de familiares o de amigos que se encuentran en el país de origen o en el de destino. En esta travesía cada migrante desarrolla a la par una serie de estrategias para su movilidad.

Por ejemplo, Andrés es un joven de 20 años originario del departamento de Cortés, Honduras. Él vivía en la ciudad de San Pedro Sula con su mamá y dos hermanos uno de 5 y el otro de 12, se dedicaba a estudiar peritales (le faltaron tres años para terminar, espera continuar sus estudios en Tijuana) sobre el motivo que lo hizo abandonar su lugar de origen expresa:

... es que yo tuve problemas en el lugar en donde vivo, ahí en la colonia donde vivo ahí en San Pedro Sula en una colonia que se llama la Riviera Hernández ahí en la 6 de mayo porque es que tuve problemas ahí que me querían reclutar, me querían meter obligadamente que me metiera a la mara a la fuerza y me tuve que venir del lugar porque no quería es que me querían entrar obligadamente y yo no quiero andar metido en esos problemas de ser marero, allá en Honduras la mayoría prefieren andar metido en esas cosas que trabajar y yo por eso me vine, igual mis padres me dijeron que tomará la decisión de salirme de ahí, corría peligro mi vida ahí la verdad y es por eso que me vine (Andrés, hondureño, entrevista, 2018)

Gracias a que Andrés tiene familiares en México, pudo emprender el viaje con la ayuda a distancia de su tío que hace 6 años viajó en el tren y se estableció en Tijuana. Es decir, por medio de llamadas telefónicas su tío iba orientando a Andrés, le decía a qué lugar llegar, a donde descansar, que sitio o lugares evitar, algunas recomendaciones para el cuidado de sus pertenencias sobre todo de dinero y el teléfono celular. La ayuda brindada por su tío fue para Andrés la oportunidad de sentirse seguro en el camino, de no confiar en los compañeros, y a pesar de viajar en el tren desde Coatzacoalcos hasta Mexicali, la travesía de Andrés y su compañera fue de aproximadamente un mes de camino. Este caso ilustra lo que Collyer (2010) argumenta como los recursos tecnológicos les brinda la oportunidad a los migrantes con menos recursos de realizar la travesía.

Otros por su parte, se acompañan de migrantes que ya conocen la ruta fue el caso de Eduardo que emprendió el viaje con un amigo cercano. Cuando decide salir de El Salvador lo realiza con la cantidad de 40 dólares logrando llegar a Arriaga, Chiapas. Al no contar con más dinero decide hablarle a un amigo que vive en Estados Unidos y le depositan 90 dólares a

nombre de su acompañante de viaje, el cual le roba y lo deja abandonado en algún pueblo de Oaxaca. En este lugar Eduardo encuentra a un salvadoreño:

Me encontré a otro salvadoreño y yo le pregunto que ¿cuanto valía el pasaje para llegar al propio pueblo de Oaxaca? y él me dijo para ¿dónde vas? no pues me voy tirando para Estados Unidos por Laredo (*ruta que él conocía*), y me dijo no, yo conozco veinte conmigo y para los pasajes vamos a ver como le hacemos para que no te pase nada por todo el camino y yo le dije tengo unos amigos allá (*en Estados Unidos*) que me pueden ayudar y nos venimos, llegamos a Oaxaca, me pagó el pasaje para Oaxaca y llegamos a la casa del migrante de Oaxaca y le dije yo a Carlos (salvadoreño que trabaja en la casa del migrante) que si nos hacía el favor de regalarnos una llamada y hablamos y nos mandaron 100 dólares con esos 100 dólares nos movimos hasta Celaya (Alfredo, salvadoreño, entrevista, 2018)

Cuando llegaron a Celaya esperaron por una semana que pasará el tren, en esa espera Eduardo relata como les tocó pasar lluvias todo un día al no encontrar otro lugar a donde quedarse (la casa del migrante de Celaya solo ofrece una noche). Al segundo día, se encontraron con otro salvadoreño que les ofreció un cuarto de hotel “...el traía como 60 mil pesos y nos pago el hotel y nos quedamos ahí y él mismo nos decía vamos a ver que hacemos para comer y así en el camino se hace de buenas personas ... [al otro día] me dijo pues vámonos a dormir en un hotel o nos subimos en el bus y ya a ver hasta a donde llegamos, y llegamos aquí (Mexicali) pues el pago una semana de hotel” (Alfredo, salvadoreño, entrevista, 2018)

Otro caso que ilustra los encuentros fugaces que aminoran la ardua travesía es la de Ricardo que con ayuda de amigos pudo viajar a través de autobuses “...de ahí pues los otros muchachos que venía conmigo a esos muchachos les mandaron dinerito y nos venimos en autobús hasta Guadalajara, trasbordando claro en esos autobuses *guajolotos* [risas] en esos autobuses del medio porque ahí no se sube mucho la migra” (Ricardo, hondureño, entrevista, 2018). Viajar en camiones rurales es para muchos de ellos la oportunidad de evadir la revisión de las autoridades migratorias, otros deciden, bajar antes de llegar a un punto de revisión del Instituto Nacional de Migración.

Estar en “tránsito” conlleva a entender la experiencia y la movilidad como sugiere Schapendonk (2012), pero también lo es a partir de las estrategias que los migrantes desarrollan en el camino, para lograr el cometido. Sin categorizar a los individuos, lo interesante aquí es mostrar cómo el migrante busca desde sus posibilidades avanzar en el

camino, sin importar llegar o no al destino planeado. Más bien, se observa como el migrante se adapta, crea redes fugaces, confía y busca desde sus recursos un rumbo definido.

4.5 Itinerarios fragmentados

Como se puede analizar en los párrafos que anteceden la travesía de los centroamericanos por México está condicionada por distintos factores que impiden que el migrante consigan su propósito inicial o bien, que el viaje en sí se realice en etapas: uno de ellos, es por contar o no con los recursos económicos suficientes para realizar el viaje; otro relevante, son las redes familiares sólidas con las que cuenta el migrante ya sean en Estados Unidos, México o en sus países de origen; otro más, tiene que ver con las formas de cómo se emprendió el viaje, es decir, bajo que condiciones el individuo decide salir de su lugar de origen, y por último, lo podemos adjudicar a la experiencia migratoria adquirida en los distintos viajes y en los actores que participan, como está experiencia involucra ya un “atrapamiento”.

El viaje fragmentado se presenta cuando uno de estos factores con los que contaba inicialmente el migrante y que dependían de ellos para lograr el cruce –independientemente de los factores estructurales (violencia, políticas migratorias restrictivas y punitivas, entre otras) que condicionan lo difícil del periplo- se ve interrumpido. Cuando la familia no logra cumplir con lo acordado y cuando el dinero se termina; o por otra parte, cuando el itinerario es difuso, cuando no se sabe hacia donde se dirige y lo único que se busca es huir de la situación de violencia en la cual están sumergidos, huir del miedo que provoca vivir en un país donde la vida corre peligro, situación que no permite que el individuo logre construir o planear un proyecto migratorio. Es decir, han emprendido el viaje de manera espontánea, en términos de París “su movilidad responde a una huida más que a un proyecto migratorio” (París, 2017: 120).

Como resultado los migrantes tienen que hacer uso de su conocimiento para sobrevivir en un país que no es el suyo y en cual no tenían considerado instalarse. Sin embargo, en lo que esperan desarrollan una serie de estrategias en las distintas ciudades por las que atraviesan con el fin de encontrar medios de sobrevivencia. Muchos de ellos buscan el asentamiento temporal en ciudades donde encuentran trabajo y recursos económicos suficientes para lograr subsistir;

por ejemplo, Octavio se instaló en la ciudad de Querétaro por más de un año y medio logró conseguir un empleo como albañil donde trabajaba en distintas construcciones, al decidir continuar el viaje hasta Mexicali se establece también por poco tiempo en Caborca, Sonora, lugar que le ofreció trabajo temporal.

Otros en su intento por llegar rápidamente a Estados Unidos realizan el viaje “de una” en palabras de un migrante: “me la aventé de una” significa que procuran no tardar tanto en su travesía; logrando llegar a las ciudades fronterizas del norte de México con un promedio de 20 días.

Ricardo se encuentra en la frontera norte desde diciembre de 2018, el día de la entrevista tenía tres meses de estar en la ciudad de Mexicali. Originalmente su plan era llegar a Estados Unidos “Mi salida pues fue prácticamente para llegar a Estados Unidos como el rumbo que traemos todos, pero ahorita che hay cambio de planes”. Los familiares que viven en Estados Unidos (su hermana, unos primos e incluso unos amigos muy allegados) quedaron de contratarle un pollero para cruzar la frontera de México con Estados Unidos, sólo le pidieron llegar a la frontera y ellos se harían cargo del cruce, pero esa ayuda no ha llegado y Ricardo ha perdido la esperanza. “...me ofrecieron la ayuda y hasta la fecha no han dicho no, pero no he visto ningún como te digo resultado, y ya perdí las esperanzas *¿tanto así?* Si es que ya voy para 3 meses aquí y mira que yo me iba a tirar el 31 de diciembre porque en esos días se pone bueno el paso aquí... pero aquí me quedaré” (Ricardo, hondureño, entrevista, 2018)

En su necesidad de buscar estabilidad y sobrevivir en un sitio no planeado, Ricardo ha decidido asentarse en la ciudad e iniciar el proceso de solicitud de visa humanitaria. Esta opción de buscar la regularización migratoria es una estrategia para muchos de ellos con el fin de poder vivir sin miedo a una deportación, de que la policía los detenga en cualquier momento y les exija la documentación y quitándoles el poco dinero con el que cuentan, es decir, solicitándoles la respectiva “mordida”. El tener los documentos significa para ellos, poder moverse por la ciudad, caminarla sin preocupación, pero sobre todo, con el fin de lograr un “mejor trabajo” y con ello un “mejor salario”.

De la misma manera se encuentra Alfredo su plan inicial era llegar a Estados Unidos “... pero por las circunstancias del destino, Dios sabe lo que hace, mis familiares, mis no

familiares son amigos que tengo en Estados Unidos, ellos me iban a pagar todo pero por las circunstancias los abuelos de ellos se agravaron y como la salud en El Salvador es tan cara, que lo que iban a pagar por mi yo les dije que no, que primero era la salud de sus abuelos, ya Dios dirá. Y pues lo que tenían para mi lo ocuparon para ellos como son ellos prácticamente como mi familia ... todo sucede por algo no es la cosa al azar”. (Alfredo, salvadoreño, entrevista, 2018)

El asentarse en las ciudades fronterizas no es nada nuevo. Rivas (2014) en su tesis doctoral sobre “Los que se quedan en el camino. Inmigrantes salvadoreños en Puerto Madero, Chiapas” encontró como los lugares de tránsito terminaron convirtiéndose en “destino incluso no deseados” y señala no solo la fragmentación propia de los procesos migratorios sino los de las regiones centroamericanas. Si bien, los itinerarios fragmentados “involucran variadas motivaciones, estatus legal, condiciones de vida y empleo” (Collyer, 2007) tienen que ver también con la forma de cómo se emprendió el viaje, con cuales y cuantos recursos cuenta el migrante.

Lo fragmentado no determina si se cumple o no llegar al destino final, es más bien, las formas, los momentos y las etapas de cómo ocurre la travesía. En otro estudio Collyer (2010) argumenta que la migración fragmentada se presenta como el resultado de los controles de inmigración. Sin embargo, pone en discusión que el cambio tecnológico es el más significativo para estas fragmentaciones. Es decir, los viajes de los migrantes están condicionados por la disponibilidad en la tecnología y comunicaciones que facilitan o obstaculizan el movimiento. El autor analiza desde la migración subsahariana como el acceso a la telefonía móvil y las transferencias monetarias a lo largo de la ruta le permite a las personas más pobres realizar el viaje (2010:276).

Como lo sugiere Fernández y Rodríguez (2016) es necesario “profundizar en las razones, circunstancias y dilemas que llevan a hombres y mujeres a salir de sus países para permanecer por tiempo indefinido en un destino no planeado o planeado tan sólo como una parada en el camino” (2016:4) aunado a esto, también se requiere analizar los modos del tránsito y el conocimiento que adquieren los migrantes en sus distintas travesías como otro condicionante para que el viaje se prolongue, y sobre todo si han vivido una deportación.

Es el caso de Octavio que tiene mas de treinta años fuera de su casa. A la edad de 22 años decidió salir de El Salvador y emprender el viaje hacia Estados Unidos donde vivió por dos años en la ciudad de Boston, Massachusetts, su regreso fue voluntario y estuvo influido por la situación de su hermano, al igual que su etapa de juventud. A los 24 años regresa a El Salvador y se instala en diferentes departamentos no encontrando su lugar y por problemas con las maras y pandillas decide reemigrar, con el plan de regresar a Estados Unidos y trabajar para lograr poner un negocio.

Ese plan todavía se encuentra en el imaginario de Octavio, a pesar de llevar más de 25 años en territorio mexicano y con más de ocho deportaciones por parte de las autoridades mexicanas, tiene la esperanza de cruzar a Estados Unidos sin importarle el tiempo que tarde “Entrevistadora: *¿ha intentado cruzar?* No, he vigiado. Pero no he intentado. No importa que yo me tarde tiempo... brinco pero seguro voy a lo que voy”. (Octavio, salvadoreño, entrevista, 2018)

En el tiempo que lleva en México, Octavio, ha vivido en diferentes ciudades y ha durado en promedio un año en cada una. Como se ilustra en las trayectorias presentadas en el capítulo metodológico han sido varios los ires y venires, desde El Salvador, para asentarse temporalmente en lugares como Cancún, Ciudad de México, Acapulco, Querétaro, Veracruz, Guanajuato, Laredo, entre otras más.

Cada lugar, pueblo, ciudad donde se han instalado los migrantes está marcado por ubicarse en zona de tránsito precario (*Precaious transit zone*). Este es un concepto desarrollado por Hess (2012) en su intento por “comprender la complejidad, la inestabilidad y la multidireccionalidad de muchas biografías de tránsito migratorias” (Hess, 2012) que han surgido en sus estudios desde la Unión Europea.

La noción de “tránsito precario” ilustra sin duda, muchas de las biografías de los centroamericanos que se han quedado atrapados o varados en ciudades no planeadas tanto para deportados, refugiados e inmigrantes o bien para “los que no encuentran un lugar en el mundo” (FM4:2017). Para el caso de la ciudad de Mexicali, es muy común encontrar a deportados que vivieron más de veinte años en Estados Unidos y cuya única opción ha sido instalarse en ciudades fronterizas porque adquieren el lugar idóneo para la espera y para estar

cerca de su familia. Su realidad se enmarca en eventos que imposibilitan regresar al lugar que dejaron atrás, el que los vio nacer, pero al cual -no siempre- esta considerado regresar.

Es así, que es pertinente partir del concepto de zona tránsito precario para comprender el impacto en la construcción del ser migrante en un lugar de destino “no planeado” ya que nos permite analizar desde la incertidumbre y la precariedad en la que viven los migrantes cada día.

Por ejemplo, un migrante entrevistado en Mexicali tenía cinco meses de encontrarse en esa ciudad, pero ya había vivido ahí desde el 2009 cuando fue deportado por autoridades estadounidenses, después de vivir 19 años en aquel país. En ese tiempo, logró formar una familia con cuatro hijos nacidos en Estados Unidos. En palabras de Miguel: “fue toda una vida se puede decir, porque a mí cuando me dice la gente oye tienes mujer allá en tu país (*Guatemala*), no les digo la única mujer que yo he tenido está en Estados Unidos y allá viven mis hijos” (Miguel, entrevista, 2018).

Miguel reconoce que a pesar de estar cerca y de tener comunicación con ellos no es lo mismo:

Primero, porque no hablan español y ya no les puedo decir miren hijos vengan a verme o algo; porque ya tengo desde el 2009 sin verlos y luego pasan los cumpleaños y uno no les puede regalar nada porque uno aquí en México no le puede enviar unos 100 dólares porque aquí la vida no esta como para eso. Ya si uno tiene unos hijos aquí sale, pero para mandar para allá no se puede se hace bastante duro solo me quedan los recuerdos de mis hijos... se me hace muy difícil no estar con ellos en días festivos, en navidad, año nuevo o de perdida que dijera uno les voy a llamar para decirles que me vengan a ver pero no puedo (Miguel, guatemalteco, entrevista, 2018).

En su deseo por reencontrarse con sus hijos, ha intentado en más de seis ocasiones entrar a Estados Unidos, a los 15 días de la primera deportación reemprendió de nuevo el viaje y relata “pues si que nos agarran e íbamos como 27 así como una fila como que íbamos marchando y pues nos agarraron y me dan 9 meses y medio porque me les metí a los 15 días, y pues me dan 9 meses y medio preso y me meten a la cárcel” (Miguel, guatemalteco, entrevista, 2018).

En su segundo intento, recurrió al uso del coyote pagándole 2500 dólares del cual fue

estafado y entregado a las autoridades migratorias de México. De nuevo, es regresado a Guatemala y siguió intentado llegar a Estados Unidos ahora por medio de sus propios recursos, utilizando el ferrocarril y sufriendo una serie de eventos traumáticos (robo, secuestro, caída del tren). Sin embargo, Miguel no ha logrado su cometido y desde entonces, ha recorrido el territorio mexicano instalándose en distintas ciudades, como por ejemplo, Ciudad de México, Guadalajara, Oaxaca, Veracruz.

4.6. Conclusiones

Es difícil determinar cuantos centroamericanos tienen la intención de residir en México de manera permanente, así como cuantos han quedado “varados” o “atrapados” -como recientemente se han categorizado-. Si bien, depende de múltiples factores y seguramente no se logre conocer la cifra real, el capítulo presenta una serie de elementos que ayudaron a dimensionar el fenómeno planteado. Uno de ellos, partió de las formas de cómo se emprendió el viaje, pues resultó como determinante en los modos de cómo se presenta el desplazamiento por México –duración del trayecto, riesgos, rutas y las dificultades por alcanzar el destino final- así como las particularidades que adquiere la movilidad e inmovilidad.

En las entrevistas realizadas nos dábamos cuenta que los itinerarios fragmentados tenían que ver con los motivos por los cuales los migrantes decidieron salir de su país de origen. Es decir, si la decisión respondía a una huida caracterizada en la mayoría de los casos por sufrir persecución por pandillas, maras o evitar que continúen las extorsiones, por violencia de género o discriminación por su identidad sexual el destino se desdibuja, se perdía, no importaba en algunos casos, más si no contaban con las redes y los recursos económicos necesarios para lograr el cometido “cruzar pa’l otro lado”.

Otra de las cuestiones respondía al conocimiento e información con la que contaba el migrante, así como con las trayectorias migratorias complejas que manifestaban a la misma movilidad como el destino y a la migración como parte del estilo de vida. Particularmente, con los individuos que iniciaron su travesía a una temprana edad y habían sufrido una deportación después de vivir por temporadas en Estados Unidos. Con los deportados se marcaba aún más lo de “atrapados” pues al no encontrar estabilidad en sus países de origen y no poder ingresar a Estados Unidos, el “asentamiento” en Mexicali se ha prolongado.

Atrapados en la movilidad es el parteaguas para analizar las distintas connotaciones de asentarse en lugares no planeados, así como las condiciones en las que se instalan de manera temporal o permanente en alguna ciudad. Esta categoría analítica nos adentra en entender las complejidades de los migrantes que inicialmente se encontraban o se encuentran en tránsito, a los deportados, la circularidad, la migración por etapas y las múltiples categorías que se conjugan en una sola trayectoria personal. Los atrapados en la movilidad son los individuos que se encuentran imposibilitados por llegar a los destinos planeados, son acumuladores de experiencias migratorias, tienen múltiples viajes, son los deportados, son los varados (Collyer, 2010), son los perdidos en el tránsito (Schapendonk, 2011). Atrapados en la movilidad sobrepasa lo que entendemos como el migrante en tránsito tradicional, pues conjuga a todas estas categorías.

CAPÍTULO V. ASENTADOS EN LA FRONTERA

Introducción

El asentamiento ‘prolongado’ de los migrantes centroamericanos en la ciudad de Mexicali responde a distintos factores. Si bien, cada caso tiene sus propias características, en general podemos afirmar que está determinado por las condiciones de salida, de tránsito y de destino, y adquiere una distinción especial la condición de los migrantes centroamericanos deportados que se encuentran en la ciudad.

Hablar de un “asentamiento prolongado” permite contrastar la experiencia vivida con los planes iniciales de tránsito migratorio. Es decir, puede tratarse de un asentamiento por meses o años en un destino que los migrantes no habían planeado. Por otro lado, la prolongación de la estancia manifiesta en si misma, una problemática ocasionada por factores estructurales: a veces, las personas deportadas no tienen condiciones para establecerse en el país de origen; o bien, personas desplazadas por la violencia buscan un lugar de asentamiento lejos de donde sucedieron los hechos que los llevó al exilio. A menudo, un primer desplazamiento forzado es seguido por varios más, en una búsqueda de un lugar donde la persona o la familia puedan mantenerse a salvo.

El tránsito -y en particular por el territorio mexicano- conlleva toda una serie de riesgos que marcan para mucho migrantes eventos traumáticos que les impiden continuar la travesía, aunado a esto la falta de recurso económico como el de redes migratorias provoca la larga espera. Además, la implementación de una política migratoria cada vez más restrictiva y punitiva y el aumento de las deportaciones por parte de México y Estados Unidos; conlleva a que el destino se difumine, es decir, los migrantes ya no tienen posibilidades de construir un proyecto migratorio.

Con ello surgen los destinos no planeados, particularmente en las ciudades ubicadas en la frontera norte de México. Para el caso de Mexicali la ciudad es atractiva para muchos de ellos por su situación geográfica (ver capítulo 2); y para otros, es una frontera tranquila, más calmada a diferencia de Tijuana, que les ofrece la oportunidad de esperar el momento oportuno para cruzar a Estados Unidos.

Es así, que el propósito del capítulo es analizar el proceso de estancamiento o bien 'la larga espera' en sus distintas connotaciones. Lo que nos lleva a profundizar en primer lugar, la categoría de migrantes bloqueados o varados en la frontera, entendida como aquellos individuos que tienen como destino final Estados Unidos pero que no han logrado el fin y se han visto en la necesidad de establecerse en ciudades fronterizas de países que estaban considerados por los propios migrantes solo de tránsito o de paso.

El capítulo se encuentra dividido en dos apartados; en primer lugar, analizamos a los migrantes centroamericanos que han sido deportados por Estados Unidos hasta sus lugares de origen, pero en su intento por cruzar de nuevo o bien ante la imposibilidad de permanecer en sus países de origen deciden establecerse en México esperando a que su situación cambie. Es decir, estos migrantes se encuentran en constante movimiento por todo el territorio mexicano, algunos han intentado en más de una ocasión entrar a Estados Unidos, otros han sido deportados por autoridades mexicanas, y algunos más muestran todas estas experiencias a la vez. A su vez, en sus desplazamientos condicionados por algún documento migratorio muestran la inmovilidad forzada en permanecer en lugares que no estaban considerados en sus planes originales.

En el segundo apartado se presenta cómo el contar o no con los documentos migratorios exigidos por las autoridades mexicanas tienen implicaciones en el asentamiento y la movilidad de los centroamericanos que han decidido establecerse en Mexicali.

5.1 La puerta giratoria (deportados y de regreso)

Los individuos centroamericanos con experiencia de deportación -tanto por México como por Estados Unidos- muestran la constante movilidad/inmovilidad de las trayectorias migratorias y con ello la dificultad en el asentamiento. Ante una deportación y con la experiencia migratoria acumulada aumenta la probabilidad de que el migrante entre en lo que Rietig y Domínguez (2015) han denominado *the revolving door* (la puerta giratoria) es decir, al círculo de la migración, deportación y remigración.

La puerta giratoria nos muestra la imposibilidad de retorno, y la escasa oportunidad laboral o de seguridad que ofrecen los países de origen para la inserción o reinserción que

intensifica las expectativas de regresar a Estados Unidos o buscar otro país (México por ejemplo, que es utilizado como país de tránsito pero que, a la vez, puede volverse un destino para muchos de ellos) donde asentarse asumiendo las dificultades y los tiempos que se generen.

Se puede observar en centroamericanos que vivieron gran parte de su vida en Estados Unidos, formaron una familia, sus redes y su experiencia laboral se encuentran en aquel país, y el vínculo con el país de origen es casi inexistente. Otros más que desde una edad temprana la migración fue para ellos el escape ante los escenarios de violencia, de pobreza, discriminación o simplemente por aventura, y que hoy no pueden regresar a sus lugares de origen; estos se encuentran en una búsqueda de sentido de pertenencia y de ciudades que les ofrezca un asentamiento temporal. Así lo revelan las trayectorias migratorias los tiempos tan reducidos que han pasado en algunas ciudades.

Argumentar que en Mexicali se quedaran de manera definitiva sería no evidenciar la complejidad de las trayectorias migratorias. Sin embargo, lo que si tenemos es que estar asentados en alguna ciudad fronteriza les ofrece esa expectativa de cruzar la frontera a pesar del riesgo de ser encarcelado de nuevo; y para otros, el vivir en la ciudad de Mexicali particularmente significa estar cerca de los familiares, y a la espera del perdón²⁷.

Así lo relata Miguel, que vivió por más de 19 años en Estados Unidos, en ese tiempo formó una familia, cuatro hijos nacidos en aquel país, y prácticamente toda su vida la ha vivido fuera de su natal Guatemala.

Cuando se le preguntó a Miguel *¿Por qué lo deportaron?*

Responde: “mi error de la deportación fue bastante ridículo a la vez, pero como yo estaba aplicando por la mica mire fijese cuando yo me fui estaba aplicando para la mica y primero me mandaron el formulario para el permiso del trabajo pero como yo estaba morrito y no sabía nada le digo a la persona que estaba ahí conmigo -le digo esto que es no pues esto es un permiso de trabajo, pero si yo no quiero permiso de trabajo porque yo estoy trabajando le digo yo en mi pues yo en mi inocencia y yo no llene el requisito ni nada y después me dice el abogado que me iba a cobrar

²⁷ Un juicio de deportación desde Estados Unidos significa no sólo la devolución forzada del migrante a su lugar de origen, sino también un castigo de varios años durante los cuales los migrantes no podrán volver a entrar legalmente a aquel país. Pasado el tiempo de castigo, muchos migrantes solicitan “el perdón” ante las autoridades migratorias estadounidenses para poder volver a solicitar una visa.

mil dólares para darme la mica y toda la cosa y cuando me tocaba ir a recoger la mica el licenciado se desapareció y al año o dos años que fui me dijeron que mi caso se había cerrado, y que fue lo que yo les dije pues estaba bien déjame mis documentos, mi archivo y ya vino un juez como no fui a recoger la mica me firmó orden de deportación en el 98 y en el 2009 cuando me agarran manejando sin licencia ahí me salió que yo tenía orden de deportación y automáticamente me dijeron que yo iba a ser expulsado del país.” (Miguel, guatemalteco, entrevista, 2018)

En la situación de Miguel emergen dos elementos para su análisis; nos enfoca en los cambios de la política migratoria que conlleva a una vulnerabilidad jurídica en toda su expresión y al fenómeno de la deportación acelerada y la separación familiar. Con los cambios en la política migratoria de 1996 con IIRIRA, el reforzamiento a partir del 2001 y con el programa *Secure Communities*, (Ver capítulo 2) todo aquel individuo sin documentos migratorios es sujeto de detención y expulsión, y puede entrar en la categoría de criminales sin importar el delito cometido y el tiempo de residencia en Estados Unidos. Así se presenció un aumento en las deportaciones tanto de mexicanos como de centroamericanos provenientes de El Salvador, Honduras y Guatemala.

En el caso de Miguel, después de ser deportado por un error o por la complejidad de los trámites migratorios que debía cumplir, volvió a entrar sin documentos a Estados Unidos. En este sentido, de haber sido un migrante en proceso de documentación pasó a ser no sólo indocumentado, sino sujeto de una deportación por razones “criminales” (*illegal reentry*).

Desde el 2009, que es deportado, Miguel ha buscado asentarse en diferentes ciudades de México y ha intentado por más de seis ocasiones entrar a Estados Unidos, en palabras de él, “...y fracaso de nuevo...”. En el estudio de Hagan, Eschbach y Rodríguez (2008) señalan que de una muestra aleatoria de 300 personas salvadoreñas deportadas desde los Estados Unidos un 38 por ciento declaró que volvería a emigrar a los Estados Unidos, otro 34 por ciento que no planeaba regresar y un 25 por ciento no sabe si volverá a emigrar. Encontrando que es alta la probabilidad que los deportados vuelvan a reemigrar, sobre todo si pasaron largos periodos de tiempo en Estados Unidos y si formaron una familia (2008: 82).

Así lo muestra Miguel:

...y me sacaron de una vez ¿después de eso ha intentado entrar? pues le he intentado después de eso como 6 veces ¿6 veces? dije yo cuando estaba preso que

bueno que me deporten mejor y a los 7 días ya estoy aquí dije yo porque yo tenía gente que me prestaban dinero para yo regresar... y pues nos agarraron y me dan 9 meses y medio porque me les metí a los 15 días, y pues me dan 9 meses y medio preso y en todo ese trayecto que me meten a la cárcel (Miguel, guatemalteco, entrevista, 2018)

La deportación de personas que llevaban varios años viviendo en Estados Unidos implica muchas veces la separación familiar forzada. Muchos de los deportados mantienen fuertes vínculos en Estados Unidos, por lo que tratarán a toda costa de acercarse a sus familiares. Pensar en el asentamiento en lugares donde no se encuentra la familia ni las redes se complejiza, sobre todo en lo laboral, toda vez que en su mayoría son hombres adultos que tienen la expectativa de regresar a Estados Unidos. Es así, que la deportación no solo interrumpe el proceso de asentamiento en el país donde se construyó toda una vida, sino, le otorga otro sentido a las futuras intenciones migratorias (Ibid:2008).

Otro de los testimonios que pone de manifiesto las formas de expulsión condicionado por un delito menor como manejar bajo los efectos del alcohol y lo difícil del proceso de la deportación que conlleva a la separación de padres e hijos (nacidos en Estados Unidos) es el de Antonio.

Antonio llegó a Estados Unidos en el 86 acompañado de sus padres a la corta edad de 6 años. Desde hace más de 26 años vivió en aquel país, no recuerda mucho de su natal Guatemala. En la entrevista se reprocha el haber manejado alcoholizado

Entrevistadora: *¿A los cuantos años salió de Guatemala?* A los 6 años, yo me vine con mis papás, ellos viven allá en el otro lado y también mis hermanos, pero yo la regué era residente y me la quitaron *¿qué paso?* por andar manejando tomado *¿hace cuanto de eso?* año y medio *¿lo deportaron a Guatemala?* Sí, y ya me vine para acá (Mexicali) y me he quedado aquí porque mis hermanos me dijeron, pero voy a trabajar para batallar menos [*vivió en Estados Unidos por 26 años*] *¿lleva un año y medio en México y en Mexicali cuanto tiempo?* Aquí en Mexicali llevo como un año, 13 meses, casi un año y medio me deportaron y me vine para acá para intentar cruzar pero cobran entre 7mil a 8 mil dólares y le piden de adelanto feria a uno y no le aseguran a uno que lo van a llevar y estoy viendo eso, porque uno de mis hermanos me dijo que me esperara *¿sus hermanos donde están?* están en Los Ángeles *¿su familia, hijos, esposa ?* tengo dos hijos allá en Los Ángeles y con mi esposa ya no estamos juntos pero mis hijos siguen con mis hermanos *¿vienen a visitarlo?* Sí, si vienen, hace como dos meses vinieron a visitarme (Antonio, guatemalteco, entrevista, 2018)

Hoy a sus 39 años, Antonio, se encuentra solo en la ciudad de Mexicali, sus hijos, sus padres y hermanos viven en Los Ángeles; Guatemala, no representa un lugar donde pueda residir no le ofrece estabilidad económica y no tiene familiares allá. A diferencia de Mexicali que le proporciona por lo menos estar cerca de sus hijos y poder verles esporádicamente y sobre todo con la incesante idea de intentar un cruce no autorizado, a pesar de conocer el riesgo de ingresar de nuevo y el costo económico. Sabe que, en caso de ser detenido por volver a entrar sin documentos, podría pasar meses o años en alguna prisión de Estados Unidos, pero no le queda otra opción que esperar la ayuda de sus hermanos y reunir el dinero suficiente para contratar un coyote. Esperar los cinco años que recibió como castigo para reingresar a Estados Unidos no está en sus planes.

Por otra parte, Agustín, a sus 29 años cuenta con una experiencia migratoria compleja que inicia a la corta edad de cinco años, cuando sale de su natal Honduras acompañado de un coyote que fue contratado por sus padres que vivían en Estados Unidos. Agustín recuerda Texas como el lugar donde vivió su infancia y juventud.

Después de eventos que han marcado su vida, como haber estado preso por siete años y medio en una prisión de Estados Unidos por un delito de primer grado (por drogas y por posesión de arma de fuego) fue deportado a Honduras. Cuando llegó a Honduras, decidió reemigrar casi inmediatamente a Estados Unidos. No tenía intención de establecerse en su lugar de origen; éste no estaba en su imaginario para regresar porque no lo conocía, tenía el conocimiento que ahí fue donde nació y donde han vivido sus abuelas, pero es un país con el cual no tiene el vínculo y que al no ofrecerle posibilidades de inserción, "... entonces me fui a los 24, me volví a venir (Estados Unidos) , pero como quise arreglar papeles me tuve que venir para atrás otra vez pero como allá en Honduras la situación es bien difícil y más para uno que anda tatuado, allá no puedo andar así como aquí en Mexicali" (Agustín, hondureño, entrevista, 2018).

Mexicali representó para él, el lugar idóneo para la espera -después de conocer distintas ciudades de México- decidió asentarse en esa ciudad para mantener contacto con sus familiares y sobre todo para esperar el perdón. Para él su estancia en Mexicali es temporal.

Después mi mamá se hizo ciudadana y mi papá también, entonces yo agarré papeles

pero a mi me faltaban años para hacerme ciudadano a los 16 todavía no podía ser ciudadano tenía que ser mayor. Entonces tengo hermanos nacidos allá y todo y tengo hermanas que tienen hijos, tengo sobrinos, tengo todo, tías, tengo toda la familia, y en Honduras nomás tengo a mi abuela, otra abuelita, un hermano, y mi jefe que se acaba de ir para allá, y aquí en Mexicali tengo tres años y medio viviendo, como estoy pidiendo el perdón de allá, para ver si me dan los papeles otra vez, es que yo tengo dos niños con una gabacha, con una güerita y me casé con ella también... (Agustín, hondureño, entrevista, 2018)

En las historias que se presentan en este apartado se puede observar la separación familiar que se produce con la deportación y con ello, nos sitúa el análisis dentro de una nueva configuración de familia transnacional (Schiller et al., 1992, Guarnizo, 1997, Faist, 2000, Sorensen, 2008) que nos proporciona elementos para entender estas distintas formas de relación que se presenta a distancia, pues va mucho más allá de la co-residencia y de las fronteras.

A pesar de estar separados físicamente, Antonio y Agustín mantienen una fuerte relación con su madre, sus hermanos y sus hijos, a través de llamadas telefónicas, envió de remesas y visitas esporádicas. Sin embargo, su movilidad está impedida por la frontera, al menos mientras no logren el “perdón” de las autoridades estadounidenses.

Todas estas narrativas conducen a abordar que la temporalidad de la migración irregular se encuentra definida por la deportación. Ser sujeto deportable yuxtapone una profunda inestabilidad sobre los lugares de llegada, los encuentros y las oportunidades que se puedan generar en las ciudades de acogida.

Dada la especificidad de tratar las movilidades y las inmovilidades de centroamericanos en Mexicali, la experiencia de deportación manifiesta en todos sus sentidos la inmovilidad forzada. Al estar supeditado a un documento migratorio que impide o permite cierta movilidad, el centroamericano que ha sido deportado, entra en lo que podemos llamar una permanente liminalidad. Es decir, se encuentran en un estado intermedio (Turner, 1988) no pueden reingresar a Estados Unidos pero tampoco encuentran los medios suficientes para establecerse en su país de origen, así que tiene que buscar otros lugares de “asentamiento” lejos de la familia.

5.1.1. Imposibilidad del retorno hacia los países de origen

La imposibilidad del retorno que se ve incrustada en factores estructurales que marcan la pauta de no pensar en el retorno como una opción de vida de los deportados centroamericanos. Al no existir una añoranza hacia el terruño, el contar con vínculos fuertes en un país distinto al que nacieron y, con ello desarrollar cada vez más prácticas transnacionales nos demuestra las nuevas formas de análisis para conceptualizar a la “migración de regreso, que era vista como definitiva y unilineal” (Cavalcanti y Parella, 2013:9-10) y “nos muestran cómo los migrantes construyen y reconstruyen sus vidas simultáneamente imbricadas en más de una sociedad” (Ibid, 10-11).

Pero sobre todo, otra de las pautas que marcan la imposibilidad del retorno es que el migrante sigue condicionado por hechos que han impulsado el desplazamiento: como violencia a través de pandillas y crimen organizado, violencia de género, y la falta de alternativas laborales en la región de Centroamérica. De acuerdo con Domínguez y Rietig (2015) es necesario que se lleve a cabo una política más integral (Estados Unidos, México y Centroamérica), no solo diseñar políticas migratorias que establezcan la aplicación viable y la protección humanitaria, sino también políticas de desarrollo que aborden los bajos niveles de vida, seguridad y la de facilitar la reintegración de los deportados (Ibid: 21). Para los deportados centroamericanos el riesgo de retornar es mucho más alto que estar migrando a México y Estados Unidos y, con ello sitúa a los deportados centroamericanos en México en una doble desventaja.

Es decir, se encuentran en un país distinto al que nacieron, crecieron y vivieron y emerge todo un escenario cargado de incertidumbre con respecto al asentamiento –sea temporal o definitivo-. Toda vez que se complica aún más por no contar con documentos migratorios en el país de “destino temporal” o incluso de “asentamiento involuntario” como es México y ser en su mayoría hombres adultos.

Ricardo, es un hombre de 40 años de edad, nacido en Minas de Oro, Comayagua (Honduras), a los 19 años migra por primera vez a Estados Unidos vive allá un año después de ser deportado a Honduras. Sin embargo, la situación de violencia es tan mayúscula que no le permitió a Ricardo vivir en su país y emprendió de nuevo el viaje pero ahora con destino

México instalándose por diez años en el estado de Chiapas. Por diversos motivos, decide regresar a Honduras pero su situación se complica tanto que se ve obligado a huir; su destino ahora estaba en Estados Unidos. En la charla empezó a hablar sobre la situación en Honduras en general, en los últimos minutos de la entrevista dice:

mira sinceramente te hablo sinceramente, donde yo vivo, yo he migrado por unos problemitas que he tenido por unos problemitas con una banda delictiva pandillas que hay allá, tu entiendes... son gente que no se juega con ellos incluso por eso que paso hasta un tío mío murió, mira te voy a contar yo hui obligatoriamente sinceramente, mira desgraciadamente un día veníamos de trabajar yo y ese tío mío, y miramos a esos tipos saqueando un camión para montar un ganado, vacas robadas y eso fue lo que nos trajo el problema. Son muchachos que después de que los vimos ellos nos vieron y después de que nos vieron llegaron con nosotros y nos preguntaron que si queríamos trabajar para ellos y yo le dije que la iba a pensar y yo sin pensarlo dos veces yo salí porque yo sabía quienes son ellos, ya sabía que se iban a ir en contra de nosotros y yo le dije a mi tío, tío muévase de aquí, no que, tío muévase de aquí, pero no me hizo caso, mira eso fue en los últimos de agosto yo salí en octubre ya no salía de mi casa de esa vez que te cuento, en diciembre me estoy cruzando a Estados Unidos y a él lo están matando en diciembre *¿a su tío?* Si a mi tío, por ese problema (Ricardo, hondureño, entrevista, 2018).

La intimidación y la violencia ocasionada por alguna pandilla o tráfico ilegal es una de las principales causas que impulsan a los hombres a abandonar sus hogares. La migración es la única opción para evitar ser obligados o reclutados a una de las pandillas en Honduras. Para Ricardo, el solo presenciar el acto de saqueo de camión con ganado le ocasionó problemas de seguridad y sobre todo la muerte de su tío que fue un evento que destruyó su estabilidad emocional y reforzó la idea de vivir fuera de su tierra.

Continúa:

Estás mirando y ellos querían que nosotros trabajáramos incluso nos ofrecían buen dinero para entrar pero el problema que nosotros no íbamos a andar robando para ellos, entonces no, ese no es mi estilo...trabajar no me gusta, me gusta el dinero pero ganármelo honradamente, porque trabajar no es bueno (risas) pero me gusta ganar el dinero honradamente y nosotros somos personas de bien pobres pero honrados, y así nos criaron a nosotros y entonces por eso me toco huir... pero eso fue lo que me hizo venirme para acá para estos lados, me vine en octubre del año antepasado (2016), me pasé, me agarraron y me tiraron en mayo para allá para mi tierra ya en el 2017. Entonces allá estuve mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre y en noviembre volví a salir porque mira yo miraba unos carros que se parqueaban ahí por mi casa, rodeaban la casa y yo no salía y miraba las cosas muy feas y me tuve que volver a salir. Y por eso prácticamente pedí asilo. (Ricardo, hondureño, entrevista, 2018)

Ante las amenazas y los problemas ocasionados por las pandillas, Octavio no puede considerar como una opción migratoria el retorno al lugar de origen. Desde los 12 años Octavio ha trabajado, a los 16 logró tener su propio negocio de venta de agua de coco, le iba bien económicamente. Sin embargo, esto le trajo problemas familiares que derivaron con la mara e impulsaron a Octavio a migrar para salvar su vida a la edad de 22 años.

Yo en Santa Tecla vendía agua de coco, de ahí después me fui al centro de San Salvador ya no podía vivir en Santa Tecla porque me querían quebrar. Por eso ando aquí...Es que yo tuve problema con una tía, es que tengo un sobrino que es fiscal y él me echo la mara, a las pandillas y ellos me querían chingar a como de lugar me querían matar...yo le tuve que prender fuego a la casa para salir, en la casa que yo alquilaba es que a mi me rodearon, me querían matar y dije me van a matar pues que también se los cargue la chingada... *¿pero por qué su tía?* “Es que mi tía tiene un hijo que es fiscal por eso mi tía convenció a mi sobrino e íbamos un día en el carro y yo les dije me voy a bajar aquí, es que mi sobrino tenía amistades con las maras de la misma colonia y la misma colonia los apoyo y de ahí me chingaban a mi *¿que querían de usted?* Matarme *¿Por qué?* Solo porque, es que se metió en mi vida si me entiendes. Yo siempre llegaba tenga puntual con la renta, tenga, tenga, porque yo tenía dinero escondido y cual fue mi regada enseñarle la libreta porque tenía 7 mil dólares y esa fue mi regada porque querían dinero... *¿Y si regresa? Ya han pasado varios años “me chingan” ¿Y esta última vez que le toco ir?* no me hicieron nada gracias a Dios pero salí huyendo, salí del país huyendo y me iba a mi casa allá con mi jefa igual los vecinos ya sabían ... aquí me tire al sufrimiento porque yo dije tengo que irme de aquí porque si no me van a matar (Octavio, salvadoreño, entrevista, 2018).

Es muy frecuente encontrar en los testimonios que los migrantes forzados hayan sido primero desplazados internos. Así, Octavio intentó primero vivir en Santa Tecla, después en la capital de El Salvador aunque es de la isla de puerto triunfo es donde vivió en su infancia. Estos intentos de buscar asentarse en otra parte de la ciudad, del país o de pasar frontera con la creciente necesidad de alejarse cada vez más para estar a salvo, forma parte del desplazamiento forzado. De hecho, muchos refugiados en Chiapas tienen que moverse nuevamente al interior de México e irse lo más lejos posible porque los vuelve a encontrar el grupo criminal que los obligó a huir (París, 2017).

Asimismo, es necesario considerar que otro de los factores que impulsan la constante movilidad entre las personas deportadas y con más de una experiencia migratoria, es el conocimiento y la información que van adquiriendo en cada uno de sus viajes, las estrategias de movilidad que desarrollan en todo el trayecto. Más si pensamos en individuos que a muy temprana edad emprendieron a travesía y que todavía no encuentran un lugar donde residir.

5.2. Los documentos migratorios y la implicación en el asentamiento-movilidad

La documentación migratoria juega un papel importante en la movilidad y en el asentamiento, así como en los sentidos de pertenencia que desarrollan los migrantes en los lugares de acogida o de paso. Contar o no con los documentos migratorios implica una serie de acciones que se ven reflejadas en las formas de cómo los migrantes se apropian de algunos espacios y sobre todo como señala Menjívar (2006) “determina quiénes son, cómo se relacionan con los demás, su participación en las comunidades locales y su relación continua con sus países de origen” (2006:1000).

Las implicaciones de contar o no con los documentos trasciende más allá del acceso a los servicios; tiene una repercusión social y sobre todo emocional para los migrantes. Tener la condición de indocumentado supone mayores peligros, y se cae en la necesidad de buscar pasar desapercibido lo que los lleva a asentarse en zonas precarias y con ello, la vulnerabilidad, la discriminación y la incertidumbre aumentan.

Es oportuno el análisis de Menjívar (2006) a través de su propuesta conceptual de “legalidad liminal” -que retoma de los trabajos de Víctor Turner (1967) y de Susan Coutin (2000) - porque nos proporciona elementos no solo para plantear la construcción de la categoría legal de documentado e indocumentado, sino las implicaciones y complejidad del área gris que propone. Esta legalidad liminal nos ayuda a comprender por una parte, los procesos por los cuales los migrantes tienen que pasar para obtener una visa que les permite transitar libremente, tener acceso a servicios de salud, educación, a mejorar en lo laboral y en los ingresos; y por otra parte, resulta interesante cómo el individuo puede pasar en un inicio de ser indocumentado a documentado o viceversa, es decir, está determinado desde sus inicios por una legalidad incierta.

En México, existen pocas oportunidades de regularización migratoria y acreditar una estancia regular no es fácil, toda vez que hay que cumplir con ciertos requisitos que en muchos casos son inalcanzables. Las opciones existentes para permanecer en el país son: por estancia de visitante, residente temporal y residente permanente. Dentro del rubro de visitante se encuentran los que cuentan con o sin permiso para realizar actividades remuneradas, visitante

regional, trabajador fronterizo, visitante con fines de adopción y visitante por razones humanitarias.

Recientemente, se han realizado programas emergentes para la emisión de la Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH) esto como respuesta del gobierno mexicano ante la llegada masiva de centroamericanos –en su mayoría hondureños para contener y regular a la migración centroamericana. Dichas tarjetas con el objetivo de “tener una migración ordenada, segura y regular”. De acuerdo con el artículo 52 de Ley de Migración párrafo V obtener la TVRH puede darse en las siguientes situaciones:

- Ser ofendido, víctima o testigo de algún delito cometido en territorio nacional.
- Ser niña, niño o adolescente migrante no acompañado.
- Ser solicitante de asilo político, de reconocimiento de la condición de refugiado o de protección complementaria del Estado Mexicano, hasta en tanto no se resuelva su situación migratoria.

También se puede autorizar la TVRH a los extranjeros que comprueben que existe una causa humanitaria o de interés público que haga necesaria su internación en el país, en estos casos contarán con permiso para trabajar en México. Sin embargo, estas acciones del gobierno mexicano refuerzan la ilegalidad incierta a la que están sujetas las personas migrantes, toda vez que obtener la TVRH no les genera antigüedad para cambiar su estatus migratorio.

Aunado a esto, es necesario mencionar que acceder a la regularización migratoria en México no siempre quiere decir que los individuos no dejen de pensar en Estados Unidos como el lugar de destino, toda vez, que en el país no logran la estabilidad económica que ellos requieren. Sobre todo, es el caso de los deportados por Estados Unidos, que aunque cuenten con su tarjeta de residente temporal, eso es lo que significa para ellos, solo temporal, lo necesario para evitar ser perseguidos por los agentes de migración o molestados por policías municipales. Es el caso de Agustín y Antonio, ellos son residentes temporales en México pero su plan es regresar a Estados Unidos.

Por otra parte, están los migrantes centroamericanos que en la búsqueda de un lugar a donde asentarse tiende en un inicio a no pensar en los documentos en México, porque en su

imaginario representa solo un país de tránsito o de espera para otros más. Pero como se explicó en el capítulo anterior cuando emergen situaciones que fragmentan los itinerarios y el tránsito se prolonga, en su intento por mejorar las condiciones de vida en un lugar de paso, la regularización migratoria significa para muchos migrantes, mayor estabilidad y certidumbre, así como la posibilidad de realizar viajes de ida y vuelta sin tener que arriesgar la vida por realizar una travesía en la clandestinidad.

Así lo expresa Miguel:

Entrevistadora: ¿tiene documentos? Si ahorita mismo la verdad que yo ya tengo documentos que ya no corro peligro con andar en el tren ni nada de eso, pero de andar en el tren *¿desde cuando cuenta con sus documentos?* pues ya tengo aproximadamente voy a tener dos años ya me siento un poco más tranquilo *¿donde los tramitó?* los arregle aquí en Oaxaca los arregle los documentos los tengo que estar renovando cada año pero la verdad que yo ya me siento más confiable de que puedo viajar en autobús, pueda trabajar, pero si me hace falta mi trabajo trabajar afuera porque gano más y toda la cosa pero aquí estamos también echándole la mano aquí a la casa esta (*es voluntario en la casa del migrante*), mientras que encuentran una persona para que les ayude también uno se pierde de hacer lo de uno también. (Miguel, guatemalteco, entrevista, 2018)

En el 2016, Miguel inicia con la solicitud de la tarjeta de visitante por Razones Humanitarias. Es interesante notar como los documentos no solo facilitan el asentamiento, sino sobre todo la movilidad, sentirse libre y más tranquilo. Los documentos migratorios también permiten mejorar la situación laboral.

Así lo expresa el testimonio de Ricardo que después de tener algunos meses en México y ver las pocas oportunidades que tiene de cruzar la frontera, decide acudir al Instituto Nacional de Migración (INM) en la ciudad de Mexicali, con la intención regularizar su situación migratoria. Comenta que el proceso fue rápido, que al llegar a las oficinas a pedir asilo, solo le piden que llene unos formularios y que presente el pasaporte, después de unos minutos le entregaron una copia del documento que le permite permanecer en Mexicali sin la preocupación de ser detenido por migración. Cuando le pregunte si el proceso le pareció fácil responde.

La verdad sí, nomás me hicieron algunas preguntas ahí una muchacha se las conteste y me dio el formulario para que lo llenará *¿Cómo fue que se enteró de la visa humanitaria?* mira la visa humanitaria, el año que pase por aquí vinieron unas personas aquí son del grupo Beta no sé, pero dijeron que a partir del año pasado

cuando comenzó se iba a promover eso aquí y entonces me di cuenta y como me estuve esperando tanto tiempo aquí dije voy a trabajar un tiempo aquí le voy a mandar dinero a mi familia digo yo y voy a sacar los papeles para andar tranquilo, porque la dan por un año y después la vuelves a renovar. Entonces yo tengo muchos amigos en Villaflores, Chiapas y puedo ir para allá *¿ya puede andar más tranquilo?* Si, libre *¿y el trabajo?* Exactamente. Cuando me sienta un poco incomodo acá, bajo para allá con dinerito si me entiendes, así me la voy a rifar. (Ricardo, hondureño, entrevista, 2018)

En la cita de a continuación es interesante resaltar que Ricardo se señala a sí mismo como “ilegal” y como esa categoría condiciona su sentir. La construcción del “inmigrante como ilegal” desde la concepción del individuo desplazado está determinado por la ausencia del documento que garantiza su estancia regular en México. “...lo que pasa que yo ahorita aquí en México soy ilegal, como soy ilegal no tengo esa confianza de salir a buscarme un trabajo formal y decente e ir todo los días, por mi estatus migratorio porque a mi me da miedo que me encuentre una perrera²⁸ por ahí y se acabo el corrido y entonces me da miedito...” (Ricardo, entrevista, 2018).

El miedo que expresa Ricardo ante los agentes municipales se debe principalmente a la estigmatización que tienen sobre esta población. En el trabajo de Albicker y Velasco (2016) que si bien se enfoca en los residentes del bordo en la ciudad de Tijuana es interesante señalar la persecución de la policía municipal hacia este sector. Las autoras encontraron que existe una fuerte estigmatización de la policía municipal y que el 93.5 por ciento de la población encuestada declaró haber sido detenida al menos una vez por agentes de esa corporación. De acuerdo a las autoras, las principales razones son: no portar identificación 34 por ciento), encontrarse deambulando por la ciudad 33.2 por ciento y la vestimenta o el aspecto 815.2 por ciento (Ibid: 113).

Asimismo, en distintos informes sobre vulnerabilidad y derechos humanos se reporta que los agentes municipales son uno de los principales agresores en contra de los migrantes (REDODEM, 2017). Aunque de acuerdo con la ley, sólo el INM puede verificar la situación migratoria de las personas, las organizaciones sociales denuncian que las policías municipal, estatal y federal realizan regularmente detenciones con el pretexto de que las personas no

²⁸ Se refiere a las patrullas municipales

portan documentos de identidad, y si sospechan que se trata de migrantes “los entregan” al INM.

Ahora bien, la documentación migratoria como ya lo hemos planteado tiene distintas implicaciones para el asentamiento y la movilidad. Pero también nos muestra diferencias significativas. Por ejemplo, mientras que algunos migrantes entrevistados para esta tesis señalaron la dificultad de buscar trabajo sin documentos, otros argumentaron que no tener documentos migratorios no fue un impedimento para conseguir trabajo. Este es el caso de Octavio, Susana y Alfredo. Cabe señalar que los dos primeros tienen la particularidad de que llevan más de diez años en México, elemento importante a considerar.

Sin embargo, Octavio ha sufrido más de seis deportaciones por las autoridades mexicanas. Al paso de los años, inicia una relación con una mexicana en la ciudad de Querétaro lo que le permitió pensar en la oportunidad y necesidad de regularizar su situación migratoria y es por eso, que decide iniciar el trámite.

Entrevistadora: *¿Cuándo estaba trabajando ya tenía documentos?* No, no tenía, pero como miraban que yo trabajaba la gente me daba trabajo, hey vente para acá, me pagaban 900 pesos de ayudante. (En Querétaro vivió dos años) *¿Pero ahí fue cuando hizo el trámite?* sí, con una mexicana. Me quedé con ella pero ella es mas mayor que yo, *¿Cómo fue eso?* Ella es más mayor pero me dijo cástate conmigo y te voy a sacar los papeles, nos caímos bien, le invite una cerveza como amigos a platicar, pero como ella era mayor que yo, yo le dije la neta la verdad que no puedo estar contigo. Pero por que? Me dijo, y yo le dije es que yo quiero hijos, quiero tener hijos y hasta dos hago, me gusta pegar hijos porque uno a los hijos les ayudan, y cuando uno les ayudan a sus hijos ellos nos ayudan, pero yo no iba a criar hijos grandes de ella unos ya tienen hasta mujer. Pero me llevaba bien con ella. *¿Y que paso? ¿Le arreglo los papeles?* sí, me ayudo bastante... ella me apoyo la neta que yo le agradezco mucho a ella.” (Octavio, salvadoreño, entrevista, 2018)

En el caso de Susana la situación es distinta: de los 13 entrevistados es la única que tiene residencia permanente, cuenta con hijos nacidos en México, y tiene más de 15 años en territorio mexicano, y sobre todo, no ha sufrido una deportación. Hasta que nace la niña inicia el proceso de regularización, desde la percepción y la experiencia de Susana dice que no necesitaba los documentos “...por que aquí en México no te andan revisando papeles, ellos andan revisando quien anda mal para las mochadas, para quitarles dinero pero como yo de mi trabajo a la casa ningún problema he tenido aquí” (Susana, salvadoreña, entrevista, 2018)

Finalmente, el testimonio de Alfredo, muestra la oportunidad del asentamiento en Mexicali y sobre todo, buscar a través de la documentación la reunificación familiar, traer a sus hijos a México significaría que ha valido la pena el sufrimiento y el estar separado de los hijos. Desde que llega a la ciudad logra insertarse en el mercado laboral gracias a la Casa del Migrante la cual le brindó hospedaje y alimentación a su llegada, asimismo, ofreciéndole la oportunidad de que se hiciera cargo de la casa por las noches.

Entrevistadora- *¿y su situación migratoria?* – “Pues yo ahorita estoy arreglando mis documentos si Dios permite, pienso establecerme aquí y traer a mis hijos porque ellos se quieren venir... *¿todavía no tiene visa?* No, todavía no, es como me dijeron aquí en Migración que aquí no hay oficinas de COMAR. Mi caso lo están viendo allá en el Distrito pero ya dieron el OK y entonces me pidieron una nota de la licenciada (*de su empleadora*) y la tengo que mandar para que haga constar que estoy trabajando y que estoy aquí... Es más ahí tengo un papel donde uno llena todo eso estos son unos formularios que nos da migración (muestra la hoja de solicitud de refugio) [*con este documento puede andar sin preocupación*] me dijeron en Migración que lo tengo que andar, el original ellos lo guardan esta es la copia, aquí están los motivos por lo que me vine de El Salvador, como ellos dicen aquí hay un número que solo ellos lo saben porque aquí no aparece y con ese mismo número ya esta el registro y por eso nos dan la copia a uno y con este papel me dijeron que no me pueden regresar a mi país y la policía no me puede detener. La única diferencia que no puedo salir de Baja California” *si le otorgan la visa, ¿Se queda en Mexicali?* Si y ya puedo pagar los impuestos, a empezar a pagar y andar como la ley manda” (Alfredo, salvadoreño, entrevista, 2018)

5.3. Conclusiones

Como bien se ha señalado a lo largo de la tesis los itinerarios fragmentados responden a las condiciones de salida/ tránsito y a distintos factores que establecen las formas de cómo se presenta el asentamiento. Que un individuo decida asentarse en tal o cual ciudad también involucra otros elementos que ayudan a entender las particularidades que adquieren las ciudades. Es por ello, que en este capítulo su análisis versó en el proceso de estancamiento o la larga espera que los individuos centroamericanos han desarrollado en los últimos años. Se trato de profundizar en las características de los centroamericanos deportados –por Estados Unidos o México- particularmente, se rescató la imposibilidad al retorno.

Los hallazgos muestran que los deportados se caracterizan por tener trayectorias migratorias complejas donde la característica principal esta marcada por la hipermovilidad que

prevalece de su atrapamiento. Es decir, los individuos que han sido expulsados de Estados Unidos después de vivir por décadas en aquel país no encuentran su sentido de pertenencia ni en México, ni en los países de origen, sus planes están en regresar al lugar donde se encuentra su familia, sus redes y contactos. Sin embargo, en muchos de ellos las esperanzas de cruzar se desvanece, pues no se alcanza a ver cuando llegará ese momento. En este sentido, no es novedoso que se presente una dificultad en el asentamiento.

En comparación con los migrantes que no cuentan con experiencia migratoria y no han vivido una deportación, la sensación de estar atrapado no se presenta en su totalidad. Es decir, estos migrantes están en busca de ciudades que les garantice una estabilidad económica mayor que la que tenían en sus países de origen; otros orillados por la violencia y las amenazas constante decidieron buscar un lugar de asentamiento lejos de donde sucedieron estos hechos. Estos migrantes se encuentran satisfechos de haber logrado llegar a Mexicali, a la frontera, pues reconocen lo difícil del trayecto. Ahora sus expectativas se encuentran condicionadas por las oportunidades que se generen en la ciudad.

La hipermovilidad que caracteriza a los deportados centroamericanos o bien a los migrantes con vasta experiencia migratoria por el territorio mexicano se presenta por ser sujetos errantes con conocimiento sobre las rutas, los pueblos, y por no sentir atadura con los lugares de origen. Tarrus (2000) argumenta que la errancia implica todo ello pues “es un tiempo de preparación, de paso por todos los desapegos que implica el aprendizaje del saber-circular” (Ibid: 51). A lo largo de su trayectoria se visibiliza todo el conocimiento que tienen sobre México y sus lugares, las distintas estrategias que han desarrollado para su movilidad y la distinción que adquiere el papel fundamental que la documentación migratoria funge en cada uno de ellos; se muestran los ires y venires, las entradas y salidas. Algunos se pierden en estos espacios de tránsito y terminan viviendo en los márgenes de la sociedad.

En el momento de la entrevista, algunos migrantes manifestaban que Mexicali era ese lugar idóneo para establecerse, cierto, que en sus relatos también estaba presente que las posibilidades de quedarse de manera definitiva dependían en la mayoría de los casos por el trabajo “si consigo un mejor trabajo” me quedo, otros señalaban lo oportuno de estar aquí por las visitas esporádicas que realizaban los familiares que se encontraban en Estados Unidos.

Con este análisis se muestra que el asentamiento en Mexicali puede ser provisional, no sabemos qué tan prolongado sea el establecimiento. Sin embargo, nos ayuda a concluir a partir de las trayectorias migratorias complejas que la migración no es lineal y no esta sujeta a un simple movimiento, más bien, nos sitúa en la fragmentación y multidireccionalidad que se da en los viajes. En esta espera prolongada consideramos pertinente mostrar cómo ocurre la vida cotidiana, cómo se da la relación con los lugares de llegada y cómo se reconocen los espacios que se ocupan en la inmovilidad.

CAPÍTULO VI: VIDA COTIDIANA Y SU RELACIÓN CON LOS LUGARES DE LLEGADA

Introducción

Mexicali representa para muchos centroamericanos un lugar definitivo para vivir; para otros, solo es un lugar más de la ruta migratoria donde convergen acciones que van permeando los destinos lo que obliga a reconstruir los “planes iniciales” y con ello a prolongar su estancia en la ciudad. En este tiempo indefinido los lugares de llegada adquieren una distinción importante para determinar su permanencia, y sobre todo, el sentido que adquiere la ciudad como el espacio vivido- concebido (Lefebvre, 1976; Lindón et al, 2006) para los migrantes.

Es así, que el capítulo tiene como objetivo analizar cómo es la relación que el migrante construye con el lugar de llegada, y los espacios de la vida cotidiana, es decir, los lugares de residencia, lugares de trabajo, y los sitios de convivencia (plazas, comedores, la esquina). Se busca por lo tanto describir las prácticas espaciales de las personas entrevistadas, en el contexto urbano y fronterizo. Asimismo, el propósito de este último capítulo es comprender cómo los migrantes contribuyen a la producción del espacio social. El lugar se analiza en términos de Augé (2014) “como un espacio en el que es posible descifrar las relaciones sociales, los símbolos que unen a los individuos y la historia que les es común” (p.69).

Como en otras ciudades de las rutas migratorias hacia Estados Unidos, muchos migrantes centroamericanos acuden a albergues y casas del migrante cuando llegan por primera vez a Mexicali. Otros en cambio cuentan con redes familiares, de amistad o de paisanaje y llegan a casas de conocidos o de contactos, con la intención de esperar a juntar recursos sociales y económicos para poder cruzar “al otro lado”. Finalmente, es cada vez más visible la situación de calle en la que se encuentran muchos migrantes que han agotado sus recursos cuando llegan a la frontera norte de México, y que a falta de redes sociales, se ven obligados a buscar cotidianamente un techo donde protegerse tanto de la inseguridad como de las temperaturas extremas en la ciudad.

Dado que los migrantes entrevistados para esta investigación fueron contactados principalmente a través de comedores y albergues, se trata fundamentalmente de un sector que

cuenta con pocas redes familiares en la ciudad pero con cierta información sobre los recursos sociales e institucionales a los que pueden acceder a través de ciertas organizaciones, principalmente católicas. Debido a que los albergues brindan apoyos por un tiempo muy limitado (entre 3 a 5 días) rápidamente los migrantes se ven obligados a buscar información, contactos, fuentes de ingreso y espacios de vivienda lo más accesibles posible. Así, muchos se establecen en colonias como La Robledo, Pueblo Nuevo, Hidalgo, Xochimilco, Ferrocarrilera y la primera sección o el centro de Mexicali entre otras, y en espacios de vivienda de bajo costo, que cobran renta por día o por semana y exigen pocos requisitos y trámites para la renta, como son pequeños hoteles para migrantes y cuarterías.

Este capítulo se divide en tres apartados: el primero, hace referencia a la experiencia tiempo/espacio en la ciudad donde se muestran a grandes rasgos los vínculos que adquiere el migrante con Mexicali y con los habitantes, sobre todo, se enmarca en los eventos vividos de acuerdo con el tiempo que llevan en la ciudad. El segundo, profundiza sobre el problema de la vivienda y se presenta a detalle las particularidades que adquieren los espacios como cuarterías, hoteles y albergues, en la construcción misma del hogar. Finalmente, se desarrolla la intermitencia en lo laboral, el desempleo/empleo y el impacto en la decisión de establecerse en la ciudad.

A partir de allí es que nos proponemos a ahondar en las expresiones espaciales de asentamiento desde su cotidianidad. Estos tres factores: conocimiento de la ciudad, empleo y vivienda desde las narrativas de los actores determinan su grado de inserción social y el éxito relativo de las estrategias que despliegan para sobrevivir en Mexicali. El primero significa una posibilidad de apropiarse del espacio público, movilizarse en las calles de la ciudad, y por lo tanto vivir/concebir el espacio. El acceso a la vivienda urbana brinda a las personas la posibilidad de asentarse y de estabilizarse. El empleo resulta fundamental para la inserción económica, para adquirir recursos materiales y establecer redes sociales.

6.1. Experiencia del espacio-tiempo en la ciudad

La vida cotidiana de mujeres y hombres centroamericanos en Mexicali se encuentra marcada por elementos que condicionan el habitar la ciudad, es decir, tiene que ver con el tiempo de residencia, con el género, la condición migratoria, con la escolaridad y con las redes que tejen

en los destinos no planeados. Todo ello, nos ayuda a entender la relación con los lugares de llegada y sobre todo cómo es el habitar en una ciudad que solo estaba considerada –por ellos mismos- como un lugar de paso, pero que sin duda se convierte para muchos en un lugar de asentamiento.

La experiencia de los migrantes centroamericanos con la ciudad se encuentra ligada íntimamente con las casas, albergues y comedores y con el circuito que se caracteriza por las esquinas, el barrio, y las plazas públicas, así como, por el trabajo y los hogares que en su mayoría se obtienen gracias a los albergues.

Sara (mujer transgénero) y Andrés llegan a la ciudad de Mexicali a través del medio de carga conocido como “La Bestia”. En las cercanías de las vías del tren empiezan a preguntar entre los habitantes por algún albergue que brinde atención a migrantes, los vecinos les recomiendan la Casa Betania (ver capítulo 2) y les otorgan las indicaciones para llegar. Recuerdan que caminaron un tramo corto (alrededor de unos 30 minutos), después pasaron un desnivel y a unos metros se encontraba la Casa. Sin embargo, no fue posible quedarse en ese lugar debido a que es una casa que brinda servicios solo para hombres. En ese momento, la pareja decide preguntar por otro lugar donde reciban a mujeres y a hombres a la vez, para lograr pasar la noche. Entre los voluntarios y los migrantes que se encontraban en Betania les recomendaron Cobina o el Hotel del Migrante, dichos espacios están situados en el centro de la ciudad, a 9 kilómetros de distancia de donde se encontraban. Sara y Andrés al no contar con dinero suficiente para poder hacer uso del transporte público deciden caminar alrededor de dos horas. Recuerdan que desde Empalme, Sonora, no habían probado alimento pero lo único que los movía es saber que no querían pasar otra noche más en la calle.

La primera experiencia con la ciudad fue recorrer más de nueve kilómetros caminando, se guiaban por las indicaciones de las personas y algunos lugares emblemáticos de referencia,

“...y pues nos venimos pa’l centro y nos dieron una dirección la gente y nos mandaron para acá (*Cobina*) y nos dijeron donde está un tecolote pero ese tecolote ni lo hayamos ¿*un tecolote*? Si, que está por una plaza que nos dijeron que se llama Mariachi²⁹ y que ahí hay un tecolote...y ahí fue donde nos encontramos al

²⁹La plaza Mariachi o Parque del Mariachi, está situado en el Centro Histórico de la Ciudad de Mexicali, a un lado del Mercado. Es un espacio emblemático de la ciudad que ha sido apropiado en su mayoría por la población

señor (*voluntario del comedor Cobina*) que le dije caminando y como yo le digo gracias a Dios llegamos con bien y no nos hicieron daño y nos quedamos aquí...” (Andrés, hondureño, entrevista, 2018).

Son estos encuentros y eventos fugaces que dimensionan el conocimiento por la ciudad y la relación con los otros. La sensación de inseguridad permeada entre otras cosas por el desconocimiento y la incertidumbre de no saber que pasará más tarde, obliga al migrante entrar en contacto con los otros. Es lo que Maffesoli (2004) llama “unicidad de la comunidad”, el autor argumenta que dependiendo de los intereses que se tenga se va a conducir a un grupo en particular o alguna actividad. En esta unicidad se develan las prácticas cotidianas.

A partir de eventos que marcan el andar pero también la permanencia, los migrantes se van apropiando de espacios caracterizados por precariedad, inseguridad y falta de oportunidades pero que a la vez les ofrecen los recursos necesarios para resistir. En el centro de la ciudad de Mexicali, los recién llegados buscan albergue en edificios abandonados o en procesos de gran deterioro. Los servicios son escasos y de muy baja calidad: por ejemplo, en las esquinas se acumula la basura, en la noche, faltan luminarias. Se puede observar también que muchos negocios y fábricas han tenido que cerrar sus puertas, y solo sobreviven algunos pequeños comercios. Las colonias donde viven los migrantes suelen ubicarse además en zonas de alto riesgo a asaltos, robos y otros delitos.

Es así, que la vida cotidiana que se construye en un lugar no planeado, presenta una lucha por sobrevivir, donde las posibilidades de obtener un ingreso depende de la documentación, de los empleadores y de las redes familiares y de amistades que se construyen en la ciudad y sin duda emerge una constante búsqueda del hogar. Lo cotidiano es pues, como señala Maffesoli (2004) “un recentrarse en algo próximo, una manera de vivir el presente, y colectivamente, la angustia del tiempo que transcurre” (p, 227), es la proxémica a la que el autor alude.

6.1.1 “Conozco más Mexicali que mi pueblo”

Desde la edad de 13 años Miguel ha vivido fuera de su natal Guatemala, y al paso de los años ha acumulado una considerable experiencia sobre el conocimiento de las ciudades, es por ello,

deportada, por indigentes y usuarios de drogas. En los últimos años, las autoridades mexicalenses han realizado iniciativas para recuperar el espacio y evitar el conglomerado de estas personas.

que a lo largo de su trayectoria migratoria se ha asentado en distintas ciudades de México y de Estados Unidos. En el 2009, llega por primera vez a Mexicali y se instala por más de un año y medio, donde logró establecer algunos vínculos débiles (Granovetter,1973) con vecinos y compañeros de trabajo, pero al no encontrar una mayor estabilidad decide intentar de nuevo el cruce a Estados Unidos lo que ocasiona un período de encarcelamiento y una deportación a su lugar de origen.

Es hasta finales del 2017 que decide establecerse en Mexicali "...como uno está buscando un futuro mejor y aquí en Mexicali me gusta mucho y hay mucho trabajo..." la ciudad representa ese lugar que le ofrece una mayor oportunidad laboral y sobre todo el conocimiento y los vínculos que ha adquirido le permitió tomar la decisión de asentarse. Si bien, en el tiempo que lleva en la ciudad se ha dedicado al voluntariado en una de las casas del migrante y su cotidianidad se encuentra vinculada con el albergue, su narrativa muestra una heterogeneidad que nos permiten analizar distintos matices en los desplazamientos como la circularidad y la multidireccionalidad, pero es innegable que existe -en la mayoría de los entrevistados- una falta de redes de apoyo que provoca sentimientos de aislamiento y de soledad.

Así lo expresa Miguel,

...yo tengo supuestamente un amigo él es de Oaxaca y siempre me dice que vamos para el casino, que vamos para el baile, que nos echémonos unas, ahí nomás cuando me ve "hey wey que onda" donde andas, no pues ahí voy, aquí ando en La Esperanza (colonia en Mexicali)... si yo solito aquí en ocasiones se puede decir me tomo unas (*cervezas*), pero ya, todo el tiempo donde yo he estado no voy para el casino ... a mi me gusta un fin de semana, irme al cine, irme a comer es lo normal los fines de semana, trabajar para comer y así es como me alcanza... (Miguel, entrevista, 2018)

A pesar de que Miguel se queja de la falta de relaciones de amistad y de la relativa monotonía de su vida en Mexicali, es claro que ha logrado adquirir conocimientos amplios del centro y de las colonias e incluso una apropiación de los espacios que le permite comparar Mexicali con "su pueblo".

Entrevistadora *¿ ha conocido la ciudad?* si se puede decir aquí conozco más que mi pueblo *¿sí?* aquí he andado manejando, aquí he andado en muchos sitios aquí en el centro caminando por parte de la gente con la que ando trabajando he salido de chofer, he andado en varios lugares, el único problema es la policía o bueno no te

molesta mucho, solo si traes placas chocolatas³⁰ así, pero si vas bien no hay problemas, esta muy bien (Miguel, guatemalteco, entrevista, 2018).

Otro aspecto expuesto por Miguel, es lo que se refiere a la violencia cotidiana que afecta a la mayoría de ellos. Uno de los principales problemas que tiene en la ciudad es la relación con la autoridad y los habitantes locales. Señala los desafortunados encuentros con la policía municipal, los intentos de extorsión. En una de las charlas informales Miguel contaba que en el tiempo que lleva en Mexicali ha sufrido un asalto cuando se dirigía a retirar un dinero (haciéndole el favor a otro migrante), fue duramente golpeado y enviado a la cruz roja. Presentar una denuncia o recurrir a la policía municipal no estuvo en sus planeas, pues conoce la impunidad que impera en el sistema.

6.1.2. Intercambios entre amigos y conocidos

El intercambio con los otros inicia en espacios que han surgido para atender a migrantes como casas y albergues, comedores y hoteles para migrantes o bien, espacios que en el paso del tiempo se convierten en referentes para el migrante recién llegado (del norte como del sur) que son apropiados y reapropiados por muchos de ellos, como es el caso, de las plazas públicas, esquinas, las vías del tren, entre otros.

Por ejemplo, la plaza Mariachi a la que se refiere Andrés y Sara se caracteriza por ser un lugar donde se conglomeran en su mayoría las personas deportadas, migrantes, indigentes, usuarios de drogas, entre otros. Pero también funge como el espacio donde los migrantes recién llegados, inician su primer intercambio con personas con experiencia migratoria y con un vasto conocimiento sobre las oportunidades que ofrece la ciudad. Es aquí donde los migrantes encuentran esos lazos de compañerismos, que a la vez les proveen información para considerar o no quedarse en alguna ciudad de paso, tejen sus primeras relaciones con los otros y en muchas ocasiones encuentran a los compañeros de cuarto. También son espacios donde los migrantes coinciden con vendedores ambulantes pero también con narcomenudistas, y con otros migrantes, deportados o población local que han ido cayendo en situaciones de

³⁰ Son placas que no cuentan con el permiso legal para circular en México, es decir, pertenecen a vehículos extranjeros.

indigencia, personas en situación de calle donde la plaza se convierte en el lugar para pasar la noche.

Los comedores y las casas del migrante se han convertido en otro referente inicial para la mayoría de ellos –hayan o no utilizado la red de albergues en el trayecto- pero que a falta de redes de apoyo en las ciudades donde deciden asentarse, los migrantes recurren a los comedores como una estrategia de sobrevivencia, si bien, ofrecen tiempos limitados de ayuda, algunos logran recibir ayuda por más tiempo debido a que entran a trabajar como voluntarios o han establecido una “buena relación” con los voluntarios y con ello continúan recibiendo la comida y algunas veces un lugar a donde dormir.

“Yo vine aquí me dieron tres días (Casa Betania) y de ahí me fui a rentar *¿pero viene a la cena?* Si mira, que me tira estima el grande (*se refiere a un voluntario*) y la verdad la verdad le agradezco porque me tira y la verdad que le ayudamos aquí en el aseíto a cualquier cosa pero le ayudamos, agrado quiere agrado tú sabes y la verdad la verdad que si se porta bien el grande. Nos tira la cena” (Ricardo, hondureño, entrevista, 2018).

O el caso de Octavio que el día de la entrevista estaba viviendo en el albergue “*¿Dónde está viviendo?* Aquí en el albergue, es que me pongo hacer cosas aquí y Jorge (voluntario) ya me conoce”

Otra de las cuestiones es que la relación que adquieren con estos espacios les permiten ir estableciendo contactos con la población local, así como con empleadores que acuden a las casas del migrante para la contratación de mano de obra por día para trabajos como construcción, agricultura, cuidar algún rancho. Asimismo, les permite encontrar en su mayoría un cuarto de renta, toda vez que cerca de las casas y albergues existen casas de renta, cuarterías e inmuebles en franco deterioro, sin acceso a servicios mínimos, que a menudo son destinados para el hospedaje de migrantes.

6.2. Búsqueda del hogar

Mexicali cuenta con una gran cantidad de zonas habitacionales desocupadas, pero es evidente que para los migrantes indocumentados acceder a una vivienda es mucho más difícil, entre otras cosas, porque la oferta de vivienda solo está dirigida para la “población de ingresos

medios y altos, quienes pueden comprobar ingresos fijos y empleo formal” (Álvarez, 2011: 267).

Lograr rentar una casa o un departamento también es complicado para los migrantes con bajos recursos y sin redes en los lugares de llegada ya que no cuentan con los requisitos solicitados por los propietarios. Es decir, muchos de los lugares que se ofrecen son por contrato de meses o años y requieren de referencias personales y laborales, pagar un depósito inicial que equivale al costo de la renta mensual más el primer mes de renta, algunos solicitan un aval que es una persona que cuenta con la liquidez y se compromete a responder si surge algún problema con el pago tardío de la renta o si se ocasiona algún daño en la propiedad. Por ejemplo, una de las entrevistadas logró acceder a una casa de renta después de un año de vivir en Mexicali, aunado al tiempo de residencia en la ciudad, la oportunidad se presentó por el matrimonio que adquirió con un hombre mexicano. La casa estaba ubicada en una de las zonas que se caracteriza por ser de las más violentas y en la periferia. En ese lugar logró vivir por diez años pero después tuvo que abandonar su hogar por problemas de violencia. Ahora, las oportunidades de Susana han sido hospedarse en hoteles ubicados cerca de la garita internacional.

¿Dónde vivía? en la Robledo ah si, me han hablado de esa colonia, cuanto tiempo vivió allá? como 10 años y por qué... porque resulta que mi vecina mato a su esposo y me pedían que fuera testigo me buscaba la familia y los abogados, policías y todo y les dije que no, no iba a ir a arriesgar mi vida, le querían dar 30 años a la muchacha y la acusaban tanto... y yo les dije a ellos conmigo no cuenten y me vine ¿y en la colonia Robledo, rentaba? si rentaba ¿cuanto pagaba? 700 al mes ¿y era un cuartito o una casa? si un cuartito y su baño afuera, pero ahí vivía yo ¿y tenía todo? todo tenía yo, que si no hubiera pasado eso de que mi vecina mato a su esposo yo no me hubiera salido de ahí (Susana, salvadoreño, entrevista, 2018)

Es por ello que, de las principales opciones que tienen los migrantes es utilizar los servicios de hospedaje que brindan las casas y albergues del migrante (por un tiempo limitado) y después buscar otras opciones como acudir a casas que ofrecen una habitación compartida por una cantidad de 20 o 30 pesos la noche esto se presenta en su mayoría para hombres solos. Por ejemplo, con tres migrantes entrevistados surgía la *Casa el Mesón* como un lugar donde se habían hospedado de días hasta nueve meses, una de las particularidades de este lugar es que se encuentra ubicada a una cuadra de la Casa Betania, lo que la convierte en un lugar ideal para los migrantes que al cumplir con las tres noches que ofrece el albergue les permite

hospedarse con el requisito de no ingresar alcohol ni drogas y pagando la cantidad de veinte pesos por noche.

Para el caso de migrantes que llegan acompañados por sus parejas buscan casas de rentas, u otros piensan en la opción de invadir alguna casa-habitación en fraccionamientos desocupados y en la periferia, después de reunir dinero suficiente para instalarle protecciones como ventanas y puertas, toda vez que el proceso de la renta no es fácil. Otra de las opciones a las que acuden son a lugares conocidos en la ciudad como “hoteles del migrante” o albergues permanentes (se detallará más adelante) que tienen la característica de recibir a cualquier población (migrantes, deportados, indigentes) que necesite de un lugar para pasar la noche y sin límite de tiempo de estancia. Cuando Rosa y Joaquín llegaron a la ciudad de Mexicali su primer noche la pasaron en la central de autobuses, al amanecer empezaron a preguntar entre los lugareños sobre un lugar para hospedarse, entre las recomendaciones brindadas surgió el Hotel del Migrante ubicado en el centro viejo de la ciudad, a dos cuabras de la garita internacional. “...y ya llegamos hasta acá (Mexicali) y nos quedamos ahí en la central sentados durmiendo y ya cuando amaneció nos fuimos con este señor como se llama Sergio, y si nos quedamos con él y si es cierto nos dio un cuarto pero las puertas era una cobija y no hay seguridad y hay mariguanero y todo” (Joaquín, hondureño, entrevista, 2018).

En ese lugar solo pasaron tres días, al no contar con privacidad y por las condiciones propias del lugar decidieron buscar otra habitación y así llegaron al comedor y albergue Cobina espacio que se encuentra situado a unas cuabras del hotel. Para los migrantes recién llegados se les otorga desayuno y comida gratis por tres días consecutivos, pero dependiendo de la situación del migrante se pueden realizar excepciones para no pagar los alimentos, en el caso del hospedaje funciona de la misma manera, aunque por la apertura de espacios como hotel/albergue permanente o cuarterías, que brindan hospedaje por una renta de días (100 pesos), semanas (250 pesos) o meses (1200 a 1500) y sin importar la condición migratoria. Rosa y Joaquín han logrado contar con una habitación a un costo considerable pero con mayor privacidad.

Ahorita ya no porque nos movimos para otro lado, nosotros ya nos fuimos a alquilar nos movimos para otro lado y el señor es muy buena gente ¿y cuanto están pagando? 1,500 al mes ¿pero ya les cobran para comer aquí (comedor cobina)?

pues si, pero ahorita no nos cobró porque no tenemos dinero, pero cuando tenemos trabajo si le pagamos los 10 o 12 pesos pero para que le voy a decir si la enfermera es muy buena gente nos regala medicina ella es muy amable *¿donde están rentando?* Es en Pueblo Nuevo, si a usted le gustaría ir a ver, le decimos la verdad, tenemos dos cartones Lupita (voluntaria) nos los dio y dos cobijas que le pedí porque no tenemos ni para comprar un colchón. (Joaquín y Rosa, hondureños, entrevista, 2018)

Es por ello, que la búsqueda constante del hogar se aprecia como un proceso complejo y diferenciador que lleva a los migrantes ha utilizar las diferentes opciones que se les presenta para pasar la noche.

Lleva un año y dos meses en Mexicali, y está viviendo ahorita aquí en el albergue ¿pero dónde más ha vivido? Aquí en Mexicali viví en el mesón, viví acá como es que se llama... *¿En el mesón cuanto tiempo?* En el mesón viví un mes, ahí viví un mes y después viví allá como dos meses *¿A donde?* Aquí a la vuelta, en una cuartería *¿Rentaba? ¿Usted solo?* Si, rentaba pagaba mil pesos, un cuarto yo solo lo tenía bonito mi cama, mi tele. (Octavio, salvadoreño, entrevista, 2018)

Otros migrantes consideran que es más barato el hospedaje en la ciudad de Mexicali a comparación a otros lugares del país, como por ejemplo, Tijuana, Guadalajara y Ciudad de México, que es por ello que la decisión de asentarse en esta ciudad representa una mejor opción, así como por una mayor oportunidad laboral. Sin embargo, por la propia movilidad que caracteriza a la población migrante, no todos buscan ni logran adquirir bienes.

Por eso a mi me gusta vivir aquí. *¿Mexicali?* y las casas no están tan caras *¿no? como cuanto se paga de renta* de renta por una casa paga como unos mil pesos, ya si es una colonita mas baja unos 700, ahí tienes su casa y todo y ya poco a poco se va haciendo de cosas *¿en el tiempo que ha estado aquí ha vivido siempre en el albergue?* no aquí primera vez, *¿ha estado viviendo en otros lugares en la ciudad?* si, porque aquí hay un albergue que se llama el mesón ahí estuve 9 meses y medio viviendo y ya después he andado rentando *¿aquí en la colonia?* aquí en la colonia Hidalgo, si, yo rentaba ahí, pero lo único malo que cuando uno se va queda todo perdido, como esta última vez que me fui (a la CDMX), deje mi baica, deje mi cama, mi ropa y ya cuando vine, vine a comenzar de nuevo y es bastante difícil, una camita sale baratón (Miguel, guatemalteco, entrevista, 2018)

6.2.1. Hoteles/cuarterías/albergues

Como se mencionó en líneas que anteceden existe dentro de las dificultades por acceder a una casa o habitación de renta una variedad de opciones que han surgido en la ciudad de Mexicali en respuesta por la misma dinámica de la migración y en especial la presencia de los

deportados y la migración en/de tránsito, así como por los propios procesos de urbanización rápida y desordenada (ver capítulo 2). De los lugares que han sido utilizados por los migrantes para pasar la noche están desde los albergues o casas del migrante, los hoteles y las cuarterías. Cada uno de estos espacios cuentan con sus propias reglas a la población que permiten, a los servicios que proveen y en particular al tiempo que los migrantes pueden acceder. Es decir, los albergues y casas del migrante tiene tiempos muy ilimitados van de 3 a 4 noches sin costo, por su parte, los hoteles permanentes y el Hotel del Migrante tienen un costo de recuperación, finalmente, las cuarterías se pueden rentar por semanas o meses.

El trabajo de campo se llevó a cabo en 3: Comedor y albergue cobina, casa del migrante Betania, y casa Maná (*misericordia para los no alimentados*). La selección se dio principalmente porque se distinguen por recibir en su mayoría a migrantes en tránsito y a deportados, se encuentran ubicados en distintas zonas de la ciudad pero con la característica de estar cerca de espacios idóneos para la llegada de los migrantes, por ejemplo, vías del tren y de la garita internacional.

También, se observó en el trabajo de campo que son espacios que se constituyen por un lazo fuerte donde el migrante construye una red de solidaridad en el momento de la llegada, sin importar si utilizó la red de albergues en el trayecto.

Otra de las cuestiones encontradas es que los migrantes que deciden asentarse por meses o años en la ciudad se concentran en colonias cercanas a los albergues, podemos hacer notar el asentamiento de migrantes que llegan al comedor Cobina se instalan en mayor medida en la primera sección del centro de la ciudad y en la colonia Pueblo Nuevo. O bien, los que llegan a Casa Betania ubicada en la colonia Xochimilco buscan cuartos en la misma colonia, en la Hidalgo o La Esperanza.

¿Y vive por aquí? Sí, rento por allá (me señala una casa que se encuentra cruzando la calle del albergue) ¿Cuánto paga de renta? 250 a la semana y los tengo que conseguir a como de lugar, y luego la comida ... ¿Vive usted solo o está compartiendo con alguien más? No, ahí están varia gente. La señora renta ahí y me renta un mueble, en un mueble duermo. Desde que llegó ha estado rentando? si desde que llegué (Ricardo, hondureño, entrevista, 2018)

Ahora bien, el comedor del Centro comunitario de Bienestar Social (COBINA) se distingue por estar situado en la primera sección del centro de la ciudad. Centro³¹ que presenta un deterioro en sus edificaciones de abandono y de inseguridad, al igual que una concentración mayor de personas en situación de calle, trabajadoras sexuales y migrantes (Ver capítulo 2). Estar situado a unas cuadras de la garita internacional y por ofrecer recursos accesibles llegan a diario decenas de individuos en situación vulnerable que requiere el servicio de alimentación y de enfermería, ahí encontramos a migrantes asentados y en tránsito, deportados, trabajadoras sexuales, indigentes, usuarios de drogas, como a algunas personas que trabajan en los locales del centro.

Para el caso de los migrantes recién llegados la asociación les brinda el desayuno y almuerzo por tres días sin costo, después de este tiempo el costo de recuperación por cada comida es de doce pesos, el tiempo también depende de las condiciones de los migrantes. El comedor abre sus puertas de lunes a viernes de nueve de la mañana hasta las diecisiete horas, y acuden diariamente entre 80 a 100 personas. Es un espacio donde existe un constante intercambio entre la población migrante, los voluntarios y la población local, cuando una persona nueva llega al comedor es inevitable no distinguirlo, pues el uso del servicio lo hacen en su mayoría personas ya conocidas.

Cobina con sus quince años de servicio ha logrado adquirir algunos terrenos en la zona centro (lugar donde se ubica el Albergue permanente que más adelante detallaremos) y en la colonia Pueblo Nuevo donde cuenta con un albergue temporal donde brinda hospedaje solo a migrantes deportados y en/de tránsito, que consiste en tres días o más dependiendo de las particulares del migrante. En la imagen 6.1 podemos observar las condiciones del albergue al exterior de la construcción, es una edificación de dos niveles, de arquitectura simple, y cuenta con un solo acceso que funciona como entrada única.

³¹ En diferentes administraciones, las autoridades municipales han tratado de reactivar el centro de la ciudad.

Fotografía 6.1. Fachada frontal del Albergue temporal. Alma Lizárraga



Por su parte, la imagen 6.2 se observa que en en nivel 1 cuenta con 10 habitaciones, un patio central, una cocina comedor y el acceso único. Cada habitación es diseñada para una persona, pero por las condiciones propias pueden ser utilizadas por dos, en su mayoría por parejas. Teniendo como medidas las mínimas requeridas para su uso, cuentan con un baño propio, una ventana para su ventilación e iluminación y la puerta de acceso, no todas las habitaciones cuentan con aire acondicionado indispensable para los climas extremos de la ciudad. El patio central y la cocina comedor son espacios compartidos por los usuarios y por la persona encargada del inmueble. La cocina cuenta con bancas, con una pequeña estufa y un refrigerador que es utilizado para la cena y para los fines de semana. Por último, se puede observar que en el segundo nivel se encuentra en construcción más habitaciones, esto con la finalidad de poder brindar el servicio a más migrantes y deportados.

Fotografías 6.2. Interior del albergue temporal. Alma Lizárraga



Por su parte, la Casa Betania y Casa Maná se distinguen por ser organizaciones pertenecientes a las Diócesis de Mexicali, las dos atienden exclusivamente a hombres deportados y a migrantes en tránsito.

La Casa Maná recibe un aproximado de 15 a 20 migrantes diario, sus instalaciones se encuentran abiertas de lunes a sábado en el horario de desayuno alrededor de las ocho de la mañana y el almuerzo a las trece horas. Los migrantes tienen permitido quedarse por tres noches. Dentro de sus instalaciones cuenta con dormitorios que comprenden 21 camas, cocina (con aire acondicionado), comedor que luego se adapta como una sala de entretenimiento donde se encuentra una televisión, almacén de ropa y comida, una oficina (teléfono, computadora, mobiliario y aire acondicionado). Recientemente sus instalaciones han sufrido algunas modificaciones de ampliación para contar con más espacio (véase cap. II).

Casa Betania con más de 26 años de servicio ha recibido a migrantes de paso y a deportados su ubicación es estratégica para los migrantes que utilizan el tren conocido como la Bestia, pues a unos metros se encuentran las vías del tren.

En los años de servicio se han construido dos edificaciones, una cuenta dentro de sus instalaciones con una cocina industrial y ahí instalan mesas y sillas de plástico que se convierte en comedor, también se encuentra la oficina del encargado general, y un pasillo donde se concentran los migrantes que han sido registrados y esperan turno para recibir los servicios.

La segunda construcción se encuentra enfrente de la casa, ahí están los dormitorios con un aproximado de 40 camas, los baños y una pequeña estancia. Su puerta principal se abre de lunes a sábado de las dieciséis a las diecisiete horas los migrante son registrados por un voluntario y canalizados para la ducha y posteriormente para la cena que se sirve a las dieciocho horas por voluntarios de la diócesis de la parroquia que acuden a las instalaciones de la casa con la comida preparada y con las personas encargadas de servir los alimentos, registran un aproximado de 25 a 30 migrantes al día. Es necesario enfatizar que la comida se les brinda a los individuos registrados para el uso del hospedaje, sin embargo, cuando queda un poco más de alimentos se les brinda a las personas que se encuentran afuera de la casa. Es decir, una de las características propias de casa Betania es que afuera de sus instalaciones se encuentran personas que se han quedado en las cercanías o en las banquetas de la cuadra, o bien a la espera de los empleadores que acuden a las instalaciones de la casa del migrante (Imagen 6.1).

Imagen 6.1. Casa Betania.



Fuente: google maps 2019

Entre las reglas de la casa, se tiene que los migrantes solo tienen permitido quedarse cuatro noches, y por las mañanas todos tienen que salir de la casa alrededor de las cinco de la mañana y la esquina se convierte en el lugar de espera y de esparcimiento. A pesar que los servicios que otorgan las casas y los albergues para migrantes son limitados, se encontró en el trabajo de campo que algunos de sus voluntarios son personas centroamericanas que desde que llegaron a la ciudad se les otorgó la oportunidad de vivir en las instalaciones de los albergues.

¿Desde que llega a Mexicali, ha estado aquí en la casa (albergue donde es el encargado)? desde que llegue no, estaba en una casa del migrante la michoacana está por pueblo viejo o nuevo, no sé pero solo dormí una noche, es que ahí es una de las casas que ni yo la recomiendo, está es la mejor casa que hay ahorita en Mexicali porque aquí tratamos de ayudarlo a la gente, mas que todo como ella me dice me dice la licenciada, tu eres migrante tu sabes lo que vienen sufriendo, tratemos de hacer las cosas bien, son cosas de que suceden. (Alfredo, salvadoreño, entrevista, 2018)

Por otra parte, entre las opciones con las que cuentan los migrantes para el hospedaje están los hoteles y los llamados albergues permanentes. Estos se distinguen por ser espacios precarios y con instalaciones deterioradas y en su mayoría se encuentran ubicados en el centro de la ciudad de Mexicali. Por ejemplo, a una cuadra del comedor Cobina se encuentra el Albergue Permanente (Véase imagen 6.3) perteneciente a la misma organización. Dentro de sus instalaciones cuenta con un aproximado de 16 cuartos de renta, solo 8 cuentan con baño propio y los otros comparten un baño que se encuentra al final de la construcción, tiene un

pequeño patio con un cerco de alambres en mal estado que delimita el terreno, se puede apreciar que utilizan el cerco para tender la ropa, no todos los cuartos cuentan con aire acondicionado, un pequeño corredor donde los que habitan pueden hacer uso de ese espacio. Es un lugar donde se conjugan los olores pues tienen en la parte de atrás de la construcción un canal de aguas residuales.

Entre las principales personas que hacen uso del servicio se encuentran migrantes que han decidido establecerse en la ciudad, deportados, personas sin hogar y trabajadoras sexuales, pues no importa el tiempo que el individuo decida quedarse en el cuarto, siempre y cuando cumpla con el pago y con las reglas. Estas opciones de asentamiento nos llevan a argumentar que la incertidumbre continuará estando presente a lo largo de su estancia en Mexicali.

Fotos 6.3: Albergue permanente Cobina. Alma Lizárraga



Para el caso de los hoteles, la funcionalidad es la misma. Debido a que el objetivo de estos

lugares es brindar un cuarto para pasar la noche a los individuos que no cuentan con los recursos económicos ni sociales para acceder a una vivienda digna.

Por ejemplo, Susana después de vivir por diez años en la colonia La Robledo, inicia la búsqueda de una vivienda acompañada de su hija de 12 años, su única opción fue acceder a los hoteles, debido a que no cuenta con la red de familiares y ni los contactos en el país que la puedan ayudar a encontrar otra casa. En el último año, Susana y su hija han vivido en hoteles y cuarterías que no siempre cuentan con todos los servicios, e incluso inseguros para ellas. Debido a esto, hace cuatro meses (del día de la entrevista) el Sistema Nacional de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) le quitó a su hija por no cubrir las necesidades básicas y por exponer a la adolescente en lugares peligrosos. “¿y su hija? ella está en el DIF ahorita porque como me la quitaron porque como andaba aquí viviendo y en donde vivía no había luz ni agua en ese hotel y me junte con un drogadicto, pero ahora en este hotel si hay luz y agua y todo” Sin embargo, Susana considera que en el hotel donde se encuentra viviendo se siente segura, cuenta con privacidad y con todos los servicios.

¿Donde vive? ahorita vivo en un hotel, aquí en el hotel Oasis ¿cuánto paga? 100 ¿100 pesos diarios? Si, pero ahí hay agua me siento a gusto, ¿es privado, está privado? Si, pues un hotel siempre es privado ¿y has tenido algún problema? no ¿ese hotel esta ubicado aquí en el centro? si aquí en el centro, independientemente de lo que hagan los demás yo me encierro en mi cuarto y yo ya no sé nada ¿está viviendo sola? Si ¿cuanto tiempo tiene viviendo ahí? voy para tres meses (Susana, salvadoreña, entrevista, 2018)

Por último, están las cuarterías que se distinguen por ser construcciones de habitacionales pequeñas que comparten baño y un patio común. Se localizan en distintas zonas de la ciudad pero de las señaladas por los propios migrantes tenemos en las colonias de Pueblo Nuevo, Primera sección, Colonia Hidalgo, Xochimilco y La Esperanza. Son espacios mixtos y su renta ronda entre los 700 a 1500 pesos mensuales por cuarto –esto depende si el baño se encuentra dentro de la habitación, si cuenta con aire acondicionado y si es individual o grupal.

La ilustración 6.4 y 6.5 es una cuartería ubicada en la primera sección del centro. Podemos notar que sus construcciones son precarias, sus habitaciones cuenta con un firme de concreto y su estructura es a base de madera, tienen un aproximado de 9m² como medida.

Fotografías 6.4 y 6.5. Vivienda habitada por un migrante hondureño. Alma Lizárraga



Los migrantes que logran acceder a un cuarto de este tipo es porque utilizan los contactos de los albergues, otros se comprometen con el propietario de estar al pendiente del lugar así como de realizar algunos arreglos de plomería o electricidad. De los requisitos solicitados a los migrantes son mínimos, entre ellos, una identificación oficial y el pago de la renta por un mes.

6.3. Oportunidades laborales

Cómo se señaló en el capítulo II el surgimiento de Mexicali estuvo ligado a Estados Unidos y a su mercado de trabajo, lo que convierte a Mexicali en una ciudad tentadora para una diversa población. Desde el cultivo del algodón (1921), con el programa Bracero (1942-1964) y finalmente con las oportunidades de trabajo generada por el establecimiento de plantas maquiladoras en la frontera norte, atrajeron a personas del interior y exterior del país, con la intención de establecerse o de cruzar a Estados Unidos, pero motivados por el trabajo que se ofrecía en las ciudades fronterizas (Ver capítulo 2).

Sin embargo, con el *boom* demográfico en la región los mercados laborales se diversificaron, y se dio un crecimiento importante en lo que respecta al sector económico terciario, y en el informal. Los mercados de trabajo de Mexicali se encuentran particularmente ligados a las maquiladoras, a pequeños comercios y a los mercados sobre ruedas o de segunda que aprovechando la situación fronteriza de la ciudad permite adquirir productos en Estados Unidos, y con ello se ha presenciado un aumento considerable de la informalidad. Solís, Requena y Soriano, (2018) afirman que en las últimas décadas en la región fronteriza de Baja

California se han presentado períodos de estancamiento y cambios en la estructura ocupacional incrementándose la importancia de las actividades informales y por cuenta propia (Ibid: 2).

Aunado a esto y a pesar de que impera la incertidumbre y la precariedad laboral en un mundo cada vez más globalizado, la situación laboral en Mexicali es para muchos de los migrantes entrevistados una ciudad de oportunidades. “Hay mucho trabajo en Mexicali” es una expresión recurrente en las entrevistas. Sin embargo, llama la atención en un migrante salvadoreño que lleva en la ciudad un año dos meses, después de vivir por más de treinta años en distintas ciudades del territorio mexicano. Octavio tiene una trayectoria migratoria compleja, es un hombre adulto de 53 años de edad y menciona que después de vivir en distintas ciudades, Mexicali representa para él la oportunidad de establecerse porque le ofrece mejores condiciones laborales en comparación con otras ciudades.

Una de las características de la población entrevistada es su baja escolaridad y por lo tanto las oportunidades de trabajo para este sector es cada vez más difícil, tanto en sus países de origen como en los de destino. Llegar a una ciudad fronteriza como Mexicali supone para muchos de ellos mayores oportunidades laborales con respecto a otras ciudades del territorio, toda vez, que su cercanía con Estados Unidos ha sido un elemento importante para el crecimiento del mercado laboral mexicalense.

Si bien, los ingresos y las condiciones de vida en Mexicali se alejan muchísimo de Estados Unidos, para los migrantes que han logrado llegar hasta la frontera norte del país, con bajos recursos y con pocas posibilidades de cruzar la frontera, vivir en una ciudad que tiene un salario mínimo por encima de otras ciudades del país, les otorga opciones de asentamiento a largo plazo.

Entrevistadora: *¿usted hasta que año estudió? a cuarto [primaria] allá en Guatemala Si, pero como llegaban los primos y nos convidaban para la Sierra allá con los animales yo me salía y si uno pierde las oportunidades pero uno estudiado donde sea agarra trabajo... si no hay estudio uno anda batallando, aunque se pueda andar limpiando pero que piden bachillerato? si ya te piden bachillerato y si no pues no te dan trabajo y si te toca entrar en una fábrica, también te están pidiendo escolaridad... ¿y en las construcciones, cuanto se paga aquí? pues se puede decir que en la construcción casi en la mayoría pagan bien, si es cierto que en ocasiones vienen unos caciques, pero no el trabajo de una construcción como sea de ayudante*

te dan 1500 a la semana y si le echas muchas ganas, ganas más, ahorita en esta semana han caído jales de 400 y la comida, *¿ahí si conviene?* si ya estamos hablando de unos 2400 y no gastas en comida, ni en el transporte porque ellos te llevan y te traen... ya un trabajito así ya cae bien” (Miguel, guatemalteco, entrevista, 2018)

Sin embargo, esas “mejores oportunidades” se concentran sobre todo en la economía informal donde los ingresos son inestables, no tienen prestaciones, pueden sufrir abusos por parte de empleadores, pero es mucho más fácil acceder para los migrantes sin documentos y con baja escolaridad, con respecto a los mercados laborales formales.

Las oportunidades laborales se presentan bajo diferencias considerables por género. Tenemos que las mujeres se encuentran laborando principalmente en pequeños comercios como cocineras, trabajos de limpieza, cajeras en pequeños abarrotes, otras a través del autoempleo como vendedoras ambulantes (de ropa, de dulces) y unas más en trabajos sexuales. Por ejemplo, Susana trabaja en la garita internacional como vendedora ambulante, después de tener trabajos en la central camionera, en funerarias, decidió hasta hace unos meses emprender su propio negocio de venta de dulces y helados. Todos los días acude a una dulcería ubicada en el centro de la ciudad donde compra algunos paquetes de dulces, después se dirige a la línea a vender sus “chuchulucos” por pieza, su ingreso al día es de 200 a 300 pesos, lo necesario para pagar su alquiler y surtir de nuevo. Ella está ahorrando para comprar un refrigerador de segunda mano pues su intención es preparar helados de sabores para la temporada de calor y con esto aumentar sus ganancias.

En el caso de los hombres, son empleados en pequeños negocios, choferes, vigilantes en establecimientos, limpieza de carros, trabajadores en la construcción y sobre todo se presenta lo que Valenzuela (2006) denomina “Day labourers” (jornaleros) que consiste en que los hombres en su mayoría inmigrantes se reúnen en las esquinas de las calles a solicitar empleo diariamente (Ibid, 25 y 27).

En Mexicali, el “Day labourers” se observa frente a las casas del migrante, donde los migrantes internos como internacionales –no importa si son recién llegados o llevan tiempo en la ciudad- acuden diariamente alrededor de las cinco y seis de la mañana a la esquina, a esperar la llegada de empleadores para su contratación. Esto significa una gran ventaja para empleadores que no necesitan pagar ningún tipo de prestación, y pueden desentenderse incluso

de cualquier accidente de trabajo. Sin embargo, para los migrantes centroamericanos es la oportunidad de recibir un ingreso relativamente alto en comparación con otras ciudades de México.

Entrevistadora: “¿A que se dedica? ahorita trabajo con unos electricistas, de chalan. Lo vi hace rato como que iba llegando. Si, ellos nos llevan y nos vienen a traer ¿diario? Si, pero a veces hay trabajo a veces no, pero si es ahí nos dejan (en la esquina de una de las casas del migrante) ¿Cuánto le pagan? 300 pesos al día, no esta nada mal ¿A qué hora hay que estar en la esquina? A las 5AM tenemos que levantarnos y ponernos ahí y esperar a que lleguen los carros y vámonos a trabajar ¿en que trabaja? Aquí de ayudante de chalán de albañil, limpieza lo que caiga aquí cae mucho trabajo pero como somos mucha gente a veces no agarramos yo a veces he pasado aquí en verdad hasta dos semanas que no agarro un día de trabajo porque hay mucha gente y aquí y aquí en Mexicali hay mucho trabajo pero da miedo [por la condición migratoria]... (Ricardo, hondureño, entrevista, 2018)

No obstante, en este espacio laboral se presentan algunas diferencias. El migrante centroamericano acude con la esperanza de encontrar un trabajo, conoce su situación y sabe que no siempre va a salir un empleo para él, pues depende mucho de lo que el empleador requiere, pero busca por todos los medios obtener el trabajo, sin importar en algunos casos las condiciones.

Cuando el empleador acude a la esquina se puede observar como un conglomerado de individuos -mexicanos y centroamericanos con o sin documentos- se acercan, se amontonan, para disputarse un empleo; más si se requieren a pocos trabajadores, los individuos hacen de todo para lograr subirse a los vehículos, se percibe la angustia, la desesperación y la necesidad del empleo.

Sin embargo, estar arriba del vehículo no significa que ya tienes el trabajo, algunos empleos así sean por día requieren algunos requisitos mínimos que no todos pueden acceder. Por ejemplo, para trabajar en una congeladora de pescado el individuo requiere algún documento de identificación para ingresar a la empresa; para un trabajo de chofer de carga requiere una licencia; y las opciones para los centroamericanos sin documentos se reducen a empleos como de construcción o bien el de cuidar algún rancho, es aquí, cuando el migrante tiene que buscar ser contratado por el empleador y después negociar la paga.

Podemos decir que lo que caracteriza a esta población es la intermitencia en lo laboral, si bien, los ingresos pueden parecer altos como en el caso de Ricardo que al día gana 300

pesos es necesario señalar que se logra en jornadas de doce horas, donde no cuenta con prestaciones y puede pasar hasta una o dos semanas sin trabajo.

Sin embargo, de las razones por las cuales Ricardo accede a este tipo de empleo se debe principalmente a su baja escolaridad, su condición migratoria, el tiempo de residencia en el lugar y al salario atractivo que se ofrece. Es muy semejante a lo encontrado por Valenzuela (2001, 2006) en su análisis sobre trabajar como jornalero urbano en los condados de Orange y Los Ángeles, de los principales resultados que arroja sostiene que estos grupos de hombres buscan estos trabajos por cuatro características: 1) no tienen ni experiencia ni habilidad, 2) debido a barreras estructurales y de capital humano (la falta de documentación); 3) la importancia de las redes sociales y de amistades que son quienes canalizan a los trabajadores a esta ocupación y 4) por la oportunidad de ganar un pago competitivo. (Ibíd, 48)

Otra particularidad de este tipo de trabajo es la situación con los empleadores. En la literatura sobre “Day labourers” es recurrente los señalamientos sobre las condiciones de explotación que se da por parte de los empleadores. Sobre esto un migrante salvadoreño encargado de una de las casas del migrante de la ciudad comenta:

Aquí viene gente a buscar que uno vaya a trabajar como hay buenos patronos hay malos patronos. La vez pasada vino un señor a sacar gente para trabajar y como somos inmigrantes no sé, vino uno aquí a quejarse que los trataban como esclavos, un señor que vive por allá por la Rumorosa y les promete que les va a pagar, les promete que les va a dar comida, dormida, y cuando es el día del pago les descuenta la dormida y la comida, no les da nada y ese muchacho que se le escapo vino aquí a esta casa porque de aquí se lo llevo y vino aquí y nos conto pues de que donde duerme es en la intemperie, y para hacer sus necesidades no hay baño y ni para ducharse, no hay nada y así los tiene. Y como es gente que tiene dinero *abusan* Sí, abusan mas que todo de los inmigrantes porque el viene aquí a buscarlos un día le dije yo aquí hay paisas suyo, dígame a ellos porque yo de aquí no dejo salir ningún centroamericano así de fácil y me dice es que ustedes vienen a trabajar y es que no se trata de eso ahí están sus paisas a ver si quieren ir, y él se fue pero enamoro a dos hondureños y yo platique con ellos en la noche miren consejo sano ese señor no es buena paga, si ustedes se quieren ir van por su propio riesgo y de que no les de nada, entonces mejor se fueron a trabajar a otro lado y ahora ya están en Estados Unidos, encontraron un buen patrón y les ayudo... (Alfredo, salvadoreño, entrevista, 2018)

Estas acciones cada vez más presente en los empleadores ha obligado a algunas casas del migrante a establecer mecanismos para evitar situaciones de abusos. Por ejemplo, buscar un contacto más directo con los empleadores, y sobre todo preguntar entre los usuarios de los

albergues y comedores su experiencia con el empleador, con la finalidad de conocer el trato brindado y así ir descartando a posibles empleadores.

Ahora bien, cuando los migrantes no logran obtener un trabajo por este medio, otras de sus opciones se encuentran en pequeños espacios laborales como acudir a limpiar carros en algunos establecimientos de la ciudad. Otros, se quedan todo el día en la esquina a la espera de que “caiga” algo de trabajo, mientras conviven con otros migrantes podemos verles descansando en las banquetas, a otros más limpiando las calles. Muchos de los migrantes aprovechan ese día de “descanso” para conocer un poco más la ciudad, acuden al centro o algún centro comercial.

Finalmente, otra de las opciones laborales encontradas en el trabajo de campo son las ofrecidas por los albergues, casas o comedores para migrantes. De los diez hombres entrevistados, dos se encuentran como voluntarios. Miguel, recibe alrededor de 400 pesos libre a la semana pues la comida y el hospedaje se le brinda en el albergue, de las actividades que realiza se encuentra la de canalizar a los migrantes a los dormitorios y fungir como el cuidador del área por las noches. Por su parte, Alfredo desde que llegó a la ciudad y se instaló en la casa del migrante se le ofreció la oportunidad de quedarse por más tiempo, después gracias a unos vecinos y a sus habilidades en la mecánica se le brindó un trabajo en una pequeña empresa de radiadores en la ciudad donde labora de lunes a viernes de 9 de la mañana a 6 de la tarde y los sábados de 9 a 2, al terminar su horario regresa a la casa del migrante donde es el encargado de registrar a los migrantes que harán uso de los dormitorios.

La cotidianidad de Alfredo transcurre entre su trabajo y la casa del migrante, los sábados por la tarde y el domingo se queda en la casa “Sábado y domingo, de las dos de la tarde me quedo aquí y domingo prácticamente no hay servicio en esta casa, porque no hay cocineras es el día de descanso de todos pero como yo me quedo aquí lo que hago el día domingo lo ocupo para arreglar la casa, pintar, lo que hay que hacerle a la casa porque entre semana ya llego en la noche y ya no es lo mismo” (Alfredo, salvadoreño, entrevista, 2018).

6.4. Conclusiones

La cotidianidad de los centroamericanos entrevistados en esta tesis se encuentra relacionada con y por lugares de llegada específicos, estos son: los albergues, comedores, el barrio, la calle, la esquina y los parques públicos. Si bien, una de las características propias de estos individuos es que por ser contactados a través de comedores y albergues no se alcanzó a conocer los espacios más íntimos tales como el hogar y con ello el núcleo familiar. Desde las narrativas se exploraron estas aspiraciones, cuando se les preguntaba a los migrantes sobre las expectativas que tenían en la ciudad de Mexicali y del futuro, conformar un hogar es una prioridad en muchos de ellos. Sin embargo, la búsqueda constante del hogar se traduce en la mayoría de ellos en la sobrevivencia y en encontrar un techo para pasar la noche.

Con ello se logra acentuar en el capítulo la pertinencia de conocer la dinámica y la vida cotidiana de individuos que cuentan con pocas redes familiares y sociales en la ciudad y que fundamentalmente se distinguen por hacer uso de ciertas organizaciones. En otras palabras, muestra las condiciones de vida en Mexicali y las estrategias desarrolladas para acceder a recursos económicos.

De los hallazgos encontrados rescatamos que una característica fundamental es que la situación está permeada de incertidumbre y precariedad. Es decir, las condiciones en México no son óptimas y que a pesar de no contar con una vivienda digna, un empleo permanente y bien remunerado, muchos de ellos señalan que en Mexicali tienen una “mejor vida” con respecto a otras ciudades y sin duda con la situación de Honduras, El Salvador y Guatemala. Fernández y Rodríguez (2016) en el estudio de *Hondureños migrantes en México: del tránsito al asentamiento* muestran, por ejemplo, que la situación de los hondureños asentados en Xalapa, Veracruz, es distinta a la de los municipios de Tapachula y Huixtla, en Chiapas, sostienen que los migrantes que se encuentran en Xalapa están en una posición mas desfavorable en lo que se refiere a cuestiones económicas y laborales.

Por su parte, en Mexicali, los migrantes viven con carencia y sin seguridad social, en cuartos que no disponen de servicios básicos, asentados en colonias periféricas, y con empleos caracterizados por la intermitencia. Estar en la ciudad les garantiza a muchos de ellos estar lejos de la violencia, de la pobreza y el desempleo o empleo mal pagado que azota a sus países

de origen. Para el caso de migrantes que han vivido en otras ciudades del territorio, la ciudad representa para ellos un lugar para asentarse, con ciertas oportunidades económicas que brinda estar cerca de la frontera: mayor comercio informal, empleos eventuales en los servicios y en la construcción.

Aunado a esto, muchos de los migrantes que se encuentran en la clandestinidad y con miedo de ser deportados se sienten en desventaja con otros centroamericanos (en particular con los regulares) y con mexicanos; lo que pesa para ellos es su situación de irregularidad y con ello argumentan sus pocas posibilidades de obtener empleos formales o “bien remunerados” y con prestaciones sociales. En relación, a los lugares de convivencia también se presenta como un determinante la documentación migratoria, se podía observar como los migrantes irregulares tienen miedo de salir más allá del circuito de los albergues, buscaban los espacios para y compartidos con otros migrantes. Las narrativas de los centroamericanos no aludían a sentirse en desventaja con otros migrantes (como por ejemplo haitianos) pues los sitios que se seleccionaron para la localización de los migrantes son espacios apropiados por centroamericanos.

Finalmente, las realidades que aquí se presentan reflejan por una parte, el panorama incierto y las condiciones de precariedad de decenas de ellos, y por otro, nos presenta a México como la posibilidad de un destino definitivo. Rivas (2013) sostiene que la precariedad y la incertidumbre de cómo emprendieron el viaje quedan incrustadas en la vida cotidiana de los migrantes en los lugares de destinos temporales o definitivos.

CONCLUSIONES GENERALES

A lo largo de la tesis nos propusimos estudiar las estrategias de asentamiento y las expectativas de movilidad de los centroamericanos que se han asentado —a corto o largo plazo— en la ciudad de Mexicali. Partimos de la hipótesis de que los migrantes que decidían quedarse durante meses o años a vivir en esta ciudad tenían como proyecto inicial llegar a Estados Unidos, pero se vieron obligados a modificar su proyecto migratorio debido a las políticas migratorias y de control fronterizo de Estados Unidos que han restringido las oportunidades de cruzar la frontera norte de México y ha obligado a los migrantes centroamericanos con menos recursos a redirigir sus destinos. Así actualmente muchos han llegado a considerar a México como el país de destino “temporal” y no planeado. Aunado a esto, el asentamiento en este tipo de destinos responde a las formas de cómo se emprendió la travesía. Particularmente, el destino temporal depende de los recursos económicos y sociales con los que cuenta el migrante y los motivos de expulsión de los países de origen.

El objetivo central nos llevó a realizar un bosquejo general sobre las condiciones de vida de los centroamericanos, a través de una metodología cualitativa que nos permitió conocer el impacto social de la movilidad humana en la ciudad fronteriza de Mexicali, identificar algunas vivencias de los centroamericanos que se asientan de manera temporal o a largo plazo en la ciudad, conocer sus estrategias de movilidad y cómo estas prácticas inciden en la reconfiguración del *espacio social* desde su llegada.

Para iniciar a plantear los principales hallazgos es conveniente recordar los tres objetivos específicos con los cuales partió la investigación. El primero se propuso *dimensionar* el “tránsito”, la “movilidad” y el “asentamiento”, desde la concepción de los migrantes y la comunidad, a través del significado del marco espacio-temporal. El segundo, *analizar* las experiencias de vida de los migrantes en su relación con la comunidad de acogida. Y por último, *identificar* las características y motivaciones de los migrantes por decidir permanecer intencionalmente o no en el lugar receptor (Mexicali).

La estructura de las conclusiones se encuentra dividida en tres apartados. El primero, se propone responder al primer objetivo específico de la tesis que parte fundamentalmente de los capítulos I y IV; el segundo, de los objetivos dos y tres que corresponden a los capítulos II,

III, V y VI. Finalmente, el tercer apartado se presentan las limitaciones y los alcances de la investigación “Centroamericanos asentados en Mexicali, Baja California: estrategias de movilidad y espacios vividos”.

Dimensionar el “tránsito”, la “movilidad” y el “asentamiento”, desde la concepción de los migrantes y la comunidad, a través del significado del marco espacio-temporal

Al inicio del proyecto partimos de la idea que todos los sujetos seleccionados para esta tesis entraban en la categoría de tránsito, toda vez que el trabajo se sitúa en una de las ciudades donde finaliza la ruta migratoria por México, se esperaba que el individuo llegará a la ciudad con un plan definido para su cruce, es decir, que tuviera suficiente información y recursos para para cumplir con el destino planeado.

Sin embargo y a medida que la relación y el acercamiento con los migrantes se iba presentando, identificábamos dos tipos de migrantes que llegaron a la ciudad: los que realizaron la travesía en un solo movimiento y, los que desarrollaron una migración por etapas estableciéndose primero en distintas ciudades del territorio mexicano. Con ello se lograron detallar distintas estrategias tanto de movilidad como de asentamiento; los primeros, por ejemplo, cuentan con familiares lejanos o amigos en México o Estados Unidos, son los que iniciaron el proceso de regularización migratoria estando en la frontera norte; viajaron acompañados por algún familiar o compañero desde el lugar de origen y por último, contaban con el recurso económico suficiente para no detenerse (si no era necesario) en las ciudades de paso.

El segundo tipo, tiene la característica de contar con recursos limitados para su movilidad. Sin embargo, al llegar a Mexicali ya contaban con un documento migratorio tramitado en el sur del país, el viaje lo realizaron solos (en el camino se acompañaban de otros migrantes), cuentan con más de un viaje por México y en su mayoría vivieron una deportación por Estados Unidos y en más de alguna ocasión por México.

Estas características que se van precisando en los dos tipos comparten un punto nodal: las formas de asentamiento están condicionadas por los factores de expulsión de los países de origen, el género, la documentación migratoria y por el tipo de trayectoria migratoria, pues

estas variables influyen en el proceso de asentamiento y en las particularidades que este adquiere.

Este asentamiento se analiza como una estrategia de sobrevivencia que provee a los migrantes el tiempo necesario para reunir los recursos económicos para continuar el viaje. Situar la investigación en Mexicali, mostró que lo que caracteriza a la ciudad es que aquí los migrantes se encuentran inmovilizados temporalmente por la frontera, itinerarios se ven fragmentados y viven un atrapamiento.

Todo ello, nos adentra en discutir cómo el tránsito se desdibuja y se convierte paulatinamente en un destino que involucra para algunos un “atrapamiento”. Reconociendo la dificultad de definir quién es un migrante en tránsito (Papadopoulou, 2008), la temporalidad en los desplazamiento (Düvell 2005) e identificar cuando se modifica o se entrelaza la categoría de migrantes en tránsito con otras, por ejemplo, con el inmigrante temporal. Desde sus inicios la migración en tránsito está estrechamente relacionada con la condición de irregularidad, clandestinidad, de ilegalidad, sujeta a las políticas migratorias. Vale la pena preguntarse hasta qué punto las condiciones del tránsito se ven determinadas por la documentación migratoria. Es decir, si la autorización del Estado transforma la movilidad y determina o no las posibilidades de asentarse.

El contexto actual exige analizar estas nuevas categorías (tránsito, asentamiento, clandestinidad, irregularidad, atrapamiento) desde la academia con nuevos lentes conceptuales y metodológicos para explicar las características de la migración centradas en la fase intermedia. En otras palabras se requiere de un replanteamiento teórico y empírico (Düvell 2005; Hess 2010; Collyer 2010) para comprender las complejidades en el proceso migratorio. Por ello, la investigación se abordó desde el paradigma de las movilidades y se recurrió a la categoría analítica “atrapados en la movilidad” (‘Stuck in mobility’) (Hess, 2012).

Atrapados en la movilidad permitió entender las complejidades de los migrantes en tránsito, la fragmentación en sus viajes, la circularidad migratoria, la migración por etapas y por englobar las múltiples categorías generadas por las políticas migratorias y surgidas en torno al tránsito tales como: deportados, refugiados, solicitantes de asilo, varados (Dowd, 2005; Chetail y Braeunlich, 2013), bloqueados, perdidos en el tránsito, los rechazados.

Es así, que entendemos como “atrapados en la movilidad” a los individuos que se encuentran imposibilitados por llegar a los destinos planeados, son acumuladores de experiencias migratorias y tienen múltiples viajes por el territorio mexicano.

Sobre esto, la evidencia empírica confirmó la existencia de distintos niveles de sensación de atrapamientos que respondían a la hipermovilidad por México y a la trayectoria migratoria. Es decir, no todos los migrantes centroamericanos que se encuentran en Mexicali se consideran atrapados en su totalidad. Los migrantes sin experiencia migratoria estaban conscientes de la dificultad en el tránsito y en el cruce, en sus narrativas predominaba la búsqueda de ciudades que garanticen su seguridad y una estabilidad económica mayor que en sus países de origen, antes que su limitante por llegar a Estados Unidos (que si bien, se presenta en la mayoría de ellos). Se observaba como esta dificultad condicionaba el atrapamiento.

En comparación con los migrantes con vasta experiencia migratoria el atrapamiento se vivía de distinta manera, imposibilitados doblemente por regresar al país donde construyeron una familia, donde se encuentran sus redes laborales –para el caso de los centroamericanos que vivieron por varios años en Estados Unidos y fueron deportados a sus lugares de origen- y sin ataduras a sus países de origen, reemigrar a México es para ellos ese espacio suspendido en el tiempo.

Algo relevante en este trabajo es su pertinencia teórica para abordar la dinámica que en las últimas dos décadas caracterizan a la migración centroamericana que ha decidido utilizar México inicialmente como espacio de tránsito y posteriormente cómo se convierte en el destino para muchos de ellos. Se trata de evidenciar las modificaciones que se han presentado en los desplazamientos, en los proyectos migratorios y sobre todo bajo qué condiciones se ha tomado la decisión por permanecer o no en una ciudad determinada, así como los factores que influyen en dicha decisión.

Es por ello, que no se pretendió construir una definición de migrantes en tránsito. Al contrario, se buscó poner en evidencia que el mismo *tránsito* es insuficiente para comprender la movilidad y el asentamiento de los centroamericanos en México. Si bien, desde el imaginario de los individuos, Mexicali representa generalmente una pausa en la travesía, la

movilidad, la inmovilidad y el asentamiento/atrapamiento en esta ciudad resultan de particular relevancia por su ubicación en una de las fronteras más transitadas del mundo.

Analizar las experiencias de vida de los migrantes en su relación con la comunidad de acogida e *identificar* las características y motivaciones de los migrantes por decidir permanecer intencionalmente o no en el lugar receptor (Mexicali).

La ciudad de Mexicali desde su fundación ha sido el destino de miles de individuos procedentes de distintos estados de la República Mexicana y del exterior del país. No es nada nuevo encontrar entre los habitantes de la ciudad a personas que nacieron en otras ciudades pero que desde pequeños o incluso de adultos han llegado a Mexicali. La ciudad representa para muchos de ellos el lugar que les proporcionó estabilidad económica e incluso familiar, otros han logrado consolidar un arraigo con Mexicali.

Sin embargo, el enfoque metodológico utilizado en esta investigación no permitió un acercamiento a personas con esta estabilidad y arraigo. Debido a que buscábamos acercarnos a población centroamericana, y a que ésta se encuentra dispersa y de difícil ubicación, se decidió partir de las casas del migrante de los sujetos de estudio. Esto como se señala en el capítulo metodológico, nos permitió un acercamiento a diversos tipos de personas originarias de Centroamérica y a espacios sociales muy frecuentados por los migrantes, pero nos limitó en otras cuestiones.

Principalmente, encontramos que la experiencia de vida de los migrantes entrevistados para esta tesis está marcada de precariedad, inseguridad y falta de certeza sobre el mañana, tanto hombres como mujeres se encuentran inmersos en mercados laborales informales, en barrios inseguros y en condiciones de habitabilidad precarias. Pero dentro, de estas similitudes podemos aseverar distintos elementos que hacen que la vida cotidiana sea diferenciada; uno tiene que ver con el género y la documentación migratoria, después con su escolaridad, la trayectoria migratoria, las oportunidades laborales, las redes que tejen con los destinos no planeados (encuentros y las oportunidades que se les presentan a los migrantes en su relación con el espacio social en el que residen y con el intercambio entre amigos) y finalmente, si han vivido una deportación.

El género y la documentación migratoria condicionan la experiencia con el lugar. La relación y los lugares que frecuentan hombres y mujeres son diferentes tanto en el tránsito como en el asentamiento. Particularmente pudimos observar esto en las formas de acceder a un techo donde vivir. Es decir, mientras que los hombres tienen una mayor oportunidad de encontrar lugares temporales -diseñados exclusivamente para hombres solos; las mujeres tienen que buscar más arduamente estos espacios, y en su mayoría se ven obligadas a acompañarse de hombres para poder acceder sobre todo a cuarterías o albergues permanentes. Otras se ven obligadas a buscar cuartos de renta individuales donde los costos y los requisitos constituyen grandes obstáculos, o tener que habitar hoteles precarios ubicados en el centro de la ciudad pero con un costo accesible.

En lo que respecta a las oportunidades laborales, encontramos también diferencias de género: por ejemplo, los trabajos de las mujeres son de índole de limpieza en hogares y trabajadoras en cocinas económicas. Para el caso de los hombres se logró observar el fenómeno de los esquineros o jornaleros, que en inglés se ha denominado “day labourers” (Valenzuela, 2001) que se refiere a hombres que se reúnen en esquinas específicas donde esperan a los empleadores que les ofrecen trabajo por día. Como señala Stefoni (2015) se trata de un espacio masculino definido por la precariedad laboral, pero que a la par les brinda sensación de seguridad.

La esquina les ofrece a los hombres un lugar donde es posible compartir experiencias, construir un vínculo con otros migrantes. Es un espacio donde se logra adquirir información sobre la situación del cruce (para el caso de los centroamericanos y mexicanos que tienen la intención de cruzar), y de espacios donde alquilar un lugar donde dormir.

Otro de los principales hallazgos y que determina la relación que adquieren los migrantes con los espacios y con énfasis en la propia movilidad y el asentamiento, tiene que ver con la documentación migratoria. Por una parte, no contar con los documentos migratorios lleva a los migrantes a asentarse en zonas precarias y con ello se incrementa la incertidumbre y la vulnerabilidad, debido a que buscan pasar desapercibidos, sus espacios están limitados por la esquina, el barrio, los albergues y comedores. También se observa como para algunos el documento condiciona los trabajos.

Para el caso de los migrantes que cuentan con los documentos la experiencia es distinta. Los espacios que son frecuentados son más amplios, la calle se camina con más tranquilidad, los migrantes aprovechan para acercarse a la línea, conocer los cruces, e incluso unos llegan a trabajar en la línea como vendedores ambulantes. Por lo tanto, una de las estrategias de asentamiento identificadas en la investigación es la de buscar la regularización migratoria en el destino no planeado. Toda vez que la documentación entonces les provee un movimiento con mayor facilidad dentro y fuera de la ciudad, les da certidumbre, es decir, saben que no serán perseguidos ni acosados por los agentes de migración, y con ellos las posibilidades de realizar viajes de ida y vuelta aumentan.

Sin embargo, lo encontrado en el campo pone de evidencia lo que Menjivar (2006) señala como “Legalidad liminal”: el documento solo condiciona de manera temporal su andar y a la vez les permite realizar una espera “con más seguridad” y no necesariamente determina el asentamiento. Para los centroamericanos que han vivido por años en Estados Unidos y han experimentado la deportación, prevalece en el imaginario la idea de volver a cruzar hacia el norte.

Sobre todo, adquiere relevancia la legalidad incierta brindada por las autoridades mexicanas con las Tarjetas de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH) toda vez que se trata de un documento temporal que les permite solamente un lapso de tiempo con documentación migratoria y permiso de trabajo hasta que se resuelva su situación (de solicitantes de asilo o refugiado). Este lapso puede durar meses o años, tiempo durante el cual el migrante no genera antigüedad para cambiar su estatus migratorio. Del mismo modo, otra limitante para los centroamericanos que han solicitado el reconocimiento de refugiado en la ciudad de Mexicali es tener que esperar un plazo mayor que en el centro o sur del país, toda vez que en la ciudad no hay instalaciones de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR); por lo tanto la solicitud se debe presentar ante el Instituto Nacional de Migración (INM) así como la entrevista, lo que sugiere que el proceso sea más lento y el riesgo de rechazo sea mayor.

En relación con las oportunidades laborales, los resultados analizados de las entrevistas tenemos que Mexicali ofrece mejores condiciones laborales con respecto a otros estados de la República Mexicana, si bien, la situación es precaria y cargada de incertidumbre. Desde la

concepción de los migrantes y ante la imposibilidad de cruzar y de regresar a sus lugares de origen, ellos consideran que Mexicali les garantiza trabajo que les permite pagar el alquiler y algunas veces logran enviar remesas a sus países de origen, al grado de considerar la ciudad como el destino final.

Aunado a esto, es necesario resaltar las formas que adquiere “la búsqueda del hogar”. En esta investigación, esa búsqueda se analiza más como un proceso complejo y diferenciador cargado de distintas opciones que se les presenta a los migrantes a lo largo de su estadía. Es decir, la búsqueda del hogar se encuentra determinada y condicionada por los espacios donde convergen los migrantes en tránsito, deportados, inmigrantes y refugiados, como son el uso y el sentido que adquieren los hoteles, las cuarterías, albergues temporales y recientemente el surgimiento de albergues permanentes como respuesta a la propia dinámica de la migración. Al tener un escenario clarooscuro sobre su futuro las posibilidades de adquirir bienes se ven lejanas. Esta idea del hogar se convierte para muchos de ellos es un techo para pasar la noche.

Otro aspecto relevante es lo que Candiz y Bèlanger (2018) han argumentado en torno al rol de las casas del migrante en México y su impacto en las trayectorias migratorias. En este trabajo argumentamos que las casas y albergues se han adaptado al vaivén de los cambios migratorios debido a las políticas de México y Estados Unidos. Los retos que enfrentan los albergues y las organizaciones de defensa de los migrantes son mayores debido a que la defensa de derechos es cada vez más criminalizada (París, 2018) y los defensores tienen que lidiar con las amenazas constantes; ahora los albergues y las casas de los migrantes son esos espacios de encuentros que van más allá del asistencialismo, pues brindan asesoría jurídica, apoyos psicológicos y médicos, así como otros servicios. Algunos albergues tienen incluso programas para la inserción laboral de los migrantes extranjeros y deportados mexicanos. Asimismo, los albergues, comedores y otras organizaciones asumen muchas veces una posición política de resistencia o de lucha contra las políticas antiinmigrantes.

Podemos aseverar que lo que permitió la “espera prolongada” de muchos de nuestros entrevistados en Mexicali, se debe principalmente al endurecimiento de las políticas migratorias, pues en las distintas charlas y entrevistas con migrantes era recurrente las frases “es más pesado el cruce” “ya no es igual como cuando migramos mi familia y yo en los 80”. La frontera noroeste se presenta además como una opción de espera debido su tradición

migratoria, es decir porque se ubica en una ruta que fue utilizada por los centroamericanos al menos desde la década de 1980. Además, se trata de una ciudad fronteriza y por lo tanto, ofrece un mercado laboral más dinámico que otras ciudades.

Finalmente, otro de los hallazgos tiene que ver con las trayectorias migratorias, vale la pena aclarar que la definición de trayectorias simples y complejas se consideró solo en relación con la cantidad de itinerarios realizados. Esto no quiere decir que la experiencia y vivencia de los individuos de una trayectoria simple no se encuentre cargada por una complejidad que responde a los eventos traumáticos que un individuo pueda vivir en el periplo. El estudio de las trayectorias puso en evidencia la existencia de procesos de fragmentación y planes interrumpidos entre varios migrantes. Las trayectorias nos sugieren pensar que la temporalidad de los desplazamientos por las distintas ciudades de México no determinan ni el arraigo ni la posible continuación del viaje hacia el norte.

Asimismo, se encontró que la hipermovilidad caracteriza sobre todo a los individuos que emprendieron el viaje a una corta edad: son hombres solos, tienen un vasto conocimiento e información sobre el trayecto y por lo tanto presentan una dificultad en considerar el asentamiento, toda vez que sus planes son difusos. Finalmente, dan cuenta de los eventos de deportación que han experimentado algunos individuos y nos ayudan a comprender que los factores de expulsión siguen teniendo un peso considerable para no retornar. Es decir, en este caso los deportados centroamericanos prefieren correr el riesgo de estar migrando a México y Estados Unidos que regresar a sus países de origen.

Limitaciones y alcances de la investigación

Toda investigación que se proponga visibilizar a una población que no quiere ser visible, vulnerable, condicionada por una “legalidad” exigida por los Estados-nación que rige las formas de desplazamiento conlleva limitaciones propias de índole teórico, epistemológico y metodológico. Fundamentar esta tesis dentro de los marcos analíticos que imperan en los estudios de migración no permite analizar la complejidad del tránsito y de los desplazamientos. Si bien, estos estudios están orientados a conocer las causas y la perpetuación de la migración, no se ha logrado una teoría general por lo multifacético y dinámico del fenómeno (Arango, 2003).

Esto implica el uso de distintas perspectivas analíticas para abordar el fenómeno. Como lo mencionábamos al inicio del documento y de acuerdo con Papadopoulou- Kourkoula (2008) es necesario vincular a la migración en tránsito en procesos más amplios, que den cuenta de la inmovilidad, el bloqueo, los itinerarios complejos, los retornos forzados, la circularidad y la multidireccionalidad de las migraciones. La pertinencia de analizar el fenómeno con el paradigma de las movilidades y su relación con los espacios sociales, pone de manifiesto que las realidades de individuos atrapados y suspendidos en el tránsito requieren de la reconstrucción de las categorías tradicionales y de nuevos esquemas metodológicos.

Por su parte, la cuestión epistemológica y axiológica de la investigación se basa en que la realidad es una construcción subjetiva e intersubjetiva. De este modo y desde el nivel de análisis microsociedad, se partió de las prácticas cotidianas, las experiencias de vida de los migrantes y su relación con los lugares de llegada. Ante esto, la intervención de la investigadora es evidente, desde que selecciona el problema, lo problematiza y formula preguntas, objetivos que la llevan a dialogar con individuos que brindan la información para el análisis. Con esto, de lo que se trata es de reconocer las implicaciones y los alcances de los estudios basados en narrativas, de interpretar y reinterpretar lo que es contado por los individuos y vincularlo con los marcos teóricos.

De este modo, el análisis que rige la investigación revela las posibles aristas que resultan de la tesis. Por las particularidades del recurso metodológico empleado para la identificación de la población tenemos que si bien es pertinente para cumplir con el objetivo propuesto. Una de las principales limitaciones recae en la necesidad de recurrir a los albergues y casas del migrante con la finalidad de lograr contactar a la población que se caracteriza por querer pasar desapercibidos dado a su documentación, pero también, por la similitud y mimetización con la población local complica su identificación.

Ante esto, y por las situaciones de los individuos que utilizan los albergues no se logró encontrar procesos de asentamiento a largo plazo debido a la dispersión de la población y por las características propias de los centroamericanos entrevistados en el campo. Esto implicó, explicar algunas estrategias de asentamientos temporal y precario desarrolladas por los migrantes y con ello algunas características de las colonias donde se asientan.

Por lo tanto, consideramos pertinente que este estudio funja como punto de partida para futuras investigaciones, donde se establezcan los procesos de asentamientos de los centroamericanos, pues, la evidencia empírica reafirma la necesidad de comprender y analizar a la población que está quedando atrapada en las distintas ciudades de tránsito. Este modelo de análisis se puede adaptar a cualquier ciudad fronteriza para contrastar los distintos elementos que condicionan el asentamiento prolongado.

Para el caso, de la ciudad de Mexicali una investigación sobre estos procesos de asentamiento podría partir de un estudio prolongado en colonias ya ubicadas por esta tesis, donde suelen buscar vivienda las personas centroamericanas, tales como: La Ferrocarrilera, La Robledo, Pueblo Nuevo, La Esperanza, Colonia Hidalgo y Xochimilco.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguayo, Sergio (1985) *El éxodo centroamericano. Consecuencias de un conflicto*. México: SEP

Aguayo, Sergio; Christensen, Hanne; O'Dogherty, Laura y Varesse, Stefano, 1989, *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo. Condiciones sociales y culturales*, México, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social/El Colegio de México.

Alarcón, Rafael y Becerra, William (2012) ¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California. *Norteamérica*, año 7, número 1. Pp. 125-148.

Albicker, Sandra Luz y Velasco, Laura (2016) Deportación y estigma en la frontera México-Estados Unidos: atrapados en Tijuana. *Norteamérica*, Año 11, número 1.

Álvarez de la Torre, Guillermo Benjamín (2011) *Ciudades medias y estructura urbana*. Mexicali, Baja California. Universidad Autónoma de Baja California. 352 p.

Álvarez Velasco, Soledad (2009) *Transitando en la clandestinidad: análisis de la migración indocumentada en tránsito por la frontera sur mexicana*. En *Andina migrante*, Quito: FLACSO sede Ecuador.

Andreas, Peter y Biersteker, Thomas (2003). *The Rebordering of North America. Integration and Exclusion in a New Security Context*. Routledge, pp. 1-18.

Anguiano Téllez, María Eugenia (2015) *Altar, Sonora: Desértico recinto para emigrantes internacionales en tránsito*. En Cruz Piñero, Rodolfo y Quintero Ramírez, Cirila (2015) coordinadores. *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México*. El colegio de la Frontera Norte.

Arango, Joaquín (2003) *La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra*. *Migración y Desarrollo*, octubre, número 001.

Arriola Vega, Luis Alfredo (2009) *Seguridad y migración en el espacio fronterizo Tabasco-El Petén*. *Migración y Desarrollo* (13) Recuperado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992009000200002&lng=es&tlng=es.

Augé, Marc (2000) *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona. Gedisa. Pp. 125

Augé, Marc. (2007) Por una antropología de la movilidad. Barcelona. Gedisa. Pp. 93

Avendaño, Rosa María; Moreno Mena, José A. y Priego Mendoza, Enrique (2000) Las ONG en la frontera Baja California-California: un acercamiento al estudio de la diplomacia ciudadana. *Estudios fronterizos*, vol. 1, núm. 1, 2000.

Bailey Adrian, J. Richard A. Wright, Alison Mountz e Inés M. Miyares (2002) “(Re) producing Salvadoran Transnational Geographies”. *Annals of the Association of American Geographers*, Oxford, Blackwell Publishing, 92(1), 125-144.

Baltazar Cruz, Alberto Isai (2014). “Vivir de paso y mirando al norte. Identidades y comunidades móviles y contingentes en el tránsito migratorio”. Tesis de Maestría en Estudios Culturales. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 276 pp.

Basok Tayna, Bélanger, Danièle, Rojas Wiesner, Martha Luz y Candiz, Guillermo (2015) *Rethinking Transit Migration: Precarity, Mobility, and Self-Making in Mexico*. Palgrave Macmillan. DOI: 10.1057/9781137509758

Becerra, Ricardo; Lizárraga, Alma Rosa; Montes, María de Lourdes. (2015) “Vulnerabilidad de los Migrantes centroamericanos a su paso por la Ruta del Pacífico mexicano: el caso de Tepic, Nayarit y Mazatlán, Sinaloa, 2014”. En Leco Tomás, Casimiro, Navarro Chávez José César Lenin (coordinadores) 2015. *Migración vulnerable en Michoacán, México*. Morevallado.

Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-22.

Blanco, Cristina (2000). Las migraciones contemporáneas. Alianza editorial. Madrid.

Bourdieu, Pierre (1990) *Sociología y Cultura*. México. Editorial Grijalbo.

Bourdieu, Pierre (2001) *Las Estructuras sociales de la economía*. Argentina. Ediciones Manantial.

Bustamante, Jorge A.(1975) El programa fronterizo de maquiladoras: observaciones para una evaluación. *Foro Internacional*, Vol. 16, No. 2 1975), pp. 183-204 Publicado por El Colegio de México.

Brenna B, Jorge E (2011) *La mitología fronteriza: Turner y la modernidad*. Estudios fronterizos. Vol 12. No 24, Mexicali.

Brenner, N. (1999). Beyond state-centrism? Space, territoriality, and geographical scale in globalization studies. *Theory and society*, 28(1), 39-78.

Cassarino and Fargues (2006) Policy Responses in MENA Countries of Transit for Migrants: An Analytical Framework for Policy-Making. En Ninna Nyberg Sørensen Mediterranean Transit Migration.

Casillas R, Rodolfo (2011) Redes visibles e invisibles en el tráfico y la trata de personas en Chiapas. En Armijo Campo, Natalia (editora) (2011). Migración y Seguridad: nuevo desafío en México. Colectivo de análisis de la seguridad con democracia A.C.

Casillas R, Rodolfo (2011) Los migrantes indocumentados: su vulnerabilidad y la nuestra. En Armijo Campo, Natalia (editora). Migración y Seguridad: nuevo desafío en México. Colectivo de análisis de la seguridad con democracia A.C.

Castagnone, Eleonora (2011) Transit migration : a piece of the complex mobility puzzle. The case of Senegalese migration. Cahiers de l'Urmis [Online] URL : <http://journals.openedition.org/urmis/927>

Castillo, Manuel Ángel, Palma C. Silvia Irene, (1999) Central American International Emigration: trends and impacts in appleyard, Reginald (ed.), *Emigration dynamics in developing countries*, vol. III: México, Central America and the Caribbean, United Nations Population Fund (UNFPA)

Carnet, Pauline (2012) Migrar clandestinamente: “Gestionar la errancia” Revista Andaluza de Antropología. Número 3. DOI: 10.12795/RAA.2012.i03.03

Calderón Chelius, Leticia (2016) “La sociedad civil organizada ante la migración en tránsito en México”, CANAMID *Policy Brief Series*, PB13, CIESAS: Guadalajara, México. Disponible en: www.canamid.org

Candiz Guillermo & Danièle Bélanger (2018) Del tránsito a la espera: el rol de las casas del migrante en México en las trayectorias de los migrantes centroamericanos, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino- américaines et caraïbes*, 43:2, 277-297, DOI: 10.1080/08263663.2018.1467533

Carretero Rangel, Reyna y León Vega, Emma (2009). Indigencia trashumante. Despojo y búsqueda de sentido en un mundo sin lugar. UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 192 p.

Chávez Galindo, Ana María y Landa Guevara, Antonio (2011). “Migrantes en su paso por México: nuevas problemáticas, rutas, estrategias y redes”, Ponencia al seminario *Tercer coloquio de migración internacional. Las migraciones regionales y extrarregionales en, hacia y desde Latinoamérica y el Caribe. Entre el mito y la realidad*. México: CELADE, INM.

Chetail, Vincent y Braeunlich, Mattias A (2013) *Stranded Migrants: Giving Structure to a Multifaceted Notion*. Global Migration Centre.

Collyer Michael (2007) *In- Between Places: Trans-Saharan Transit Migrants in Morocco and the Fragmented Journey to Europe*. Journal compilation, Editoria Board of Antipode.

Collyer Michael (2010) *Stranded Migrants and the Fragmented Journey*. Journal of Refugee Studies, Vol. 23, No. 23.

Collyer, Michael y Hein de Hass. (2008) *Developing Dynamic Categorisations of Transit Migration*, JSTOR (8 April 2008). Recuperado de <http://www.heindehaas.com/Publications/Collyer%20and%20De%20Haas%202010%20PPP%20Developing%20Dynamic%20Categorisations%20of%20Transit%20Migration%20f.pdf>

Collyer, Michael, Frank Düvell, Hein de Hass. (2012). *Critical approaches to transit migration in Special issues. Population, space and place*. Vol. 18, tema 4. Jul-Aug, 407–481pp, Recuperado de <http://www.heindehaas.com/Publications/Collyer%20Duvell%20De%20Haas%202010%20PP%20Critical%20Approaches%20to%20Transit%20Migration.pdf>

Creswell, John W and Poth, Cheryl N. (2018) *Qualitative Inquiry Research Design. Hoosing Among Five Approaches*. SAGE publications.

Cresswell, T. (2006). *On the move: mobility in the modern Western world*. New York: Routledge.

Creswell, Tim. (2010). "Mobilities I: Catching up". En: *Progress in Human Geography*, 35: pp. 550-558.

Cavalcanti, Leonardo y Parella, Sonia (2013) *El retorno desde una perspectiva transnacional*. REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana, vol. 21, núm 41, julio-diciembre, 2013. Pp. 9-20.

Díaz Sánchez, Carolina; Menchaca Sánchez, Vicente; Douriet Leyva, Jesús Obed y Mendoza Bustamante, María Fernanda. (2010) *Recuperación del espacio público en colonias tradicionales de Mexicali, B.C.: Corredor Urbano Michoacán en la Colonia Pueblo Nuevo*. A: *International Conference Virtual City and Territory*. "6to. Congreso Internacional Ciudad y Territorio Virtual, Mexicali, 5, 6 y 7 Octubre 2010". Mexicali: UABC.

Domínguez Villegas, Rodrigo y Victoria Rietig (2015), *Migrants deported from the United States and Mexico to the Northern Triangle: A statistical and socioeconomic profile*, Washington, DC: Migration Policy Institute.

Dowd, Rebecca (2008) Trapped in transit: the plight and human rights of stranded migrants. Policy Development and Evaluation Service United Nations High Commissioner for Refugees. www.unhcr.org

Düvell, Frank (2008) Transit Migration in Europe. Tripoli First Conference on irregular migration. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Franck_Duevell/publication/268327673_TRANSIT_MIGRATION_IN_EUROPE/links/54771ccd0cf29afed614460d.pdf

Elias, Norbet (1989) Sobre el tiempo. Madrid. Fondo de Cultura Económica. 217 p.

Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur, El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria, Secretaría de Relaciones Exteriores, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, Secretaría de Desarrollo Social, Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, www.colef.mx/emif

Faist, Thomas (2000) *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Oxford University Press.

Faret, Laurent (2017). Mobilités internationales et ressources en contexte métropolitain : trajectoires centraméricaines à Mexico, *EchoGéo* [Online], 39 | 2017, Online since 28 March 2017, connection on 30 March 2017. URL : <http://echogeo.revues.org/14915>

Faret, Laurent, 2007, “Temporalidades y espacios de la circulación migratoria entre México y Estados Unidos”, en Margarita Estrada y Pascal Lasbazée (coords), 2007, *Globalización, actores, movilidades e identidades*, CIESAS, IRD Institut de Recherche pour le Développement, Publicaciones de la Casa Chata, México DF, México.

Fernández Casanueva, Carmen (en prensa). “La vida en una orilla del sur. Inmigración hondureña en dos ciudades de la frontera Chiapas-Guatemala”. Casa Chata. Ciudad de México.

Fernández Casanueva, Carmen (2012). Tan lejos y tan cerca: Involucramientos transnacionales de inmigrantes hondureños/as en la ciudad fronteriza de Tapachula, Chiapas. *Migraciones Internacionales*, vol. 6, núm. 4

Fernández Casanueva, Carmen y Rodríguez, María Teresa (2016) “Hondureños migrantes en México: del tránsito al asentamiento”, CANAMID Policy Brief Series, PB11, CIESAS: Guadalajara, México. Disponible en: www.canamid.org

Fernández, Raúl A. (1980) La frontera México- Estados Unidos. Un estudio socioeconómico. Editorial Terra Nova, México.

Flores Castillo, (2010) El impacto positivo de la transmigración centroamericana: redes de apoyo y cotidianidad en lugares de tránsito (Veracruz, Tabasco y Estado de México) ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano sobre trata y tráfico de personas: migración, género y derechos humanos. Puebla.

FM4 Paso Libre (2013). Migración en tránsito por la Zona Metropolitana de Guadalajara: actores, retos y perspectivas desde la experiencia de FM4 Paso Libre. Octubre. Dignidad y justicia en el camino, A.C.

FM4 Paso Libre (2016). El desafío de transitar-vivir en la ciudad para las personas migrantes en Guadalajara. Octubre. Dignidad y justicia en el camino, A.C.

FM4 Paso Libre (2017). *Testimonios de vida migrante. Lo ordinario de forma extraordinaria*. Tercer informe de investigación. Guadalajara, México

FM4 Paso Libre (2017). *Sin lugar en el mundo. Desplazamiento forzado de mujeres por Guadalajara*. Cuarto informe de investigación. Guadalajara, México.

FM4 Paso Libre (2018). Atrapados en la movilidad. Nuevas dinámicas de la migración y el refugio en México. Diciembre. Dignidad y justicia en el camino, A.C.

Freyermuth Enciso, Graciela y Godfrey, Nancy (1993) Refugiados guatemaltecos en México. La vida en un continuo estado de emergencia, México, Ediciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 112 pp.

Fuentes, Cesar M; Fuente, Noé Arón (2004) Desarrollo económico en la frontera norte de México: De las políticas nacionales de fomento económico a las estrategias de desarrollo económico local. *Aracucaria* Vol. 6, núm 11.

Fuentes Romero, David F. (1984) Migración y fuerza de trabajo en los asentamientos humanos irregulares de la ciudad de Mexicali, B.C. 1940-1982. *Estudios fronterizos*, año I, vol. I, núm. 3, enero-abril de 1984, pp. 25-49.

Garretón, Manuel Antonio (2002) La transformación de la Acción colectiva en América Latina. *Revista de la Cepal* 76.

García Aguilar, María del Carmen y Villafuerte Solís, Daniel (2014) Migración Derechos Humanos y Desarrollo: Aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica. México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Juan Pablos Editor.

García, J. y N. Fimbres (2011) “La expansión de la ciudad de Mexicali: una aproximación desde la visión de sus habitantes” *Región y Sociedad*. Año XXIII, núm. 52, pp. 209-238.

Ghannam, Farha (2011) Mobilily, liminality, and embodiment in urban Egypt. *American*

Ethnologist, Vol. 38, No. 4, pp. 790–800, DOI: 10.1111/j.1548-1425.2011.01337.

Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, (1992), “Transnationalism: a new analytic framework for understanding migration”, in *Annals of the New York Academy of Sciences*, Review 645, pp.1-24.

Glick Schiller, Nina; Basch, Linda y Blanc-Szanton, Cristina (1992) Towards a Definition of Transnationalisms. Introductory Remarks and Research Questions. In Glick Schiller, Nina *et al* (comp.) *Toward a Transnational Perspective of Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New Cork: Annals of New York Academy of Sciences.

González Arias, Adriana y Aikin Araluce, Olga (2015) Migración en tránsito por la ruta del occidente de México: actores, riesgos y perfiles de vulnerabilidad. *Migración y Desarrollos*. Vol. 13, numero 24. Pp 81-115

Granovetter,, Mark S. (1973) The strength of weak ties. En *American Journal of Sociology*, vol. 78, No 6.

Guber, Rosana (2001) *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial, Norma, 146p.

Hagan, Eschbach y Rodriguez (2008) US Deportation, Family Separation and Circular Migration, 2008 (*The International Migration Review*).

Hannam, Kevin, Sheller, Mimi y Urry, John (2006) *Mobilities, Immobilities and Moorings*. Routledge, Vol. 1, No 1. <https://doi.org/10.1080/17450100500489189>

Harvey, David (1990) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu editors.

Hernández Joseph, Daniel (2008) Política migratoria y de control fronterizo de Estados Unidos hacia México y Centroamérica. *Enfoques*, año VI, núm 8, pp. 193-214

Hess, S. (2012). De-naturalising Transit Migration. *Theory and Methods of an Ehtnographic Regime Analysis*. *Population, Space and Place*, 18, 428-440.

Heyman, Josiah McC., 2011, “Cuatro temas en los estudios de la frontera contemporánea”, en Natalia Ribas-Mateos, ed., *El Río Bravo Mediterráneo: Las regiones fronterizas en la época de la globalización*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, pp. 81-98.

Hualde, Alfredo (2014) *Introducción. La precariedad laboral desde la perspectiva de la heterogeneidad. Una propuesta analítica*. En Guarrama, Rocío; Hualde, Alfredo y López, Silvia (Coordinadores) *La precariedad laboral en México. Dimensiones, dinámicas y*

significados. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, México; D.F. Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Cuajimalpa.

Isacson, Adam y Meyer, Maureen (2012) Más allá de la escalada de seguridad. La seguridad y los migrantes a lo largo de la frontera entre EE.UU y México. Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA) y El Colegio de la Frontera Norte.

Ícduygu, Ahmet, (2003) “the politics of international Migratory Regimes: Transit Migration Bulletin in Turkey” en International social Science Journal, UNESCO 2003, vol. 52, núm. 165, pp. 357-367. Obtenido de Anguiano Téllez, María Eugenia; Corona Vázquez Rodolfo (coordinadores) 2009. Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México. pag. 249

Izcara Palacios, Simón Pedro y Andrade Rubio, Karla Lorena (2017) Trata de personas, migración y derechos humanos. Colofón. Universida Autónoma de Tamaulipas. México.

Izquierdo Escribano, Antonio (2000a) El proyecto migratorio de los indocumentados según género. Papers. Vol. 60. Pags. 225-240

Izquierdo Escribano, Antonio (junio 2000b) El proyecto migratorio y la integración de los extranjeros. Capítulo 3. En Revista de Estudios de Juventud. Núm: 049. <http://www.injuve.es/observatorio/economia-consumo-y-estilos-de-vida/no-49-minorias-etnicas-migracion-e-integracion-social>

Kearney Michael (1999) Fronteras Fragmentadas, fronteras reforzadas. En Mummert Gail (1999) editora. Fronteras Fragmentadas. El Colegio de Michoacán.

Kearney, Michael, (2008) “La doble misión de las fronteras como clasificadoras y como filtros de valor”, en Laura Velasco Ortiz, coord., Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales, México, El Colegio de la Frontera Norte / Miguel Ángel Porrúa, pp. 79-116.

Kauffer Michel, Edith F. (editora) (2002), Identidades, migraciones y género en la frontera sur de México, México: El Colegio de la Frontera Sur, p. 270.

Kauffer Michel, Edith F. (2003) Entre peligros y polleros: la travesía de los indocumentados centroamericanos. *Ecofronteras*.

Kauffer, Edith, 2005, “De la frontera política a las fronteras étnicas: refugiados guatemaltecos en México”, *Frontera Norte*, vol. 17, núm. 34, julio-diciembre, pp. 7-36.

Lefebvre, Henri (1976a). *Espacio y Política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península.

Ley García, Judith, Fimbres Durazo, Norma Alicia (2011) La expansión de la ciudad de Mexicali: una aproximación desde la visión de sus habitantes. Región y Sociedad [en línea],

XXIII (Septiembre-Diciembre) Disponible en:
<<http://www.autores.redalyc.org/articulo.oa?id=10221416007>>

Lindón, Alicia; Aguilar, Miguel Ángel y Hiernaux, Daniel (2006) Coords. Lugares e imaginarios en la metropolis. Anthropos Editorial. México, UAM-Iztapalapa.

López Levi, Liliana y Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca (2012) Pensar el espacio; región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales, en <http://www.posgrado.unam.mx/geografia/admision/espacio.pdf>

Lynch, Kevin (1998) La imagen de la ciudad. México: G. Gili.

Maffesoli, Michel (2001) El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedad posmodernas. Buenos Aires. Paidós. 207 p.

Maffesoli, Michel (2004) El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas. Siglo veintiuno. 283 p.

Massey, D. (1986). The Settlement Process Among Mexican Migrants to the United States. *American Sociological Review*, 51(5), 670-684. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2095492>

Massey Douglas y Chiara Capoferro (2006) “La medición de la migración indocumentada”, en Portes Alejandro y Josh Dewind (coord.) *Repensando las migraciones*, INM, Universidad Zacatecas, M.A. Porrúa, México, pp. 269-299.

Méndez Fierros, Hugo, & Santillán Anguiano, Ernesto Israel. (2011). Apostillas sobre la impronta simbólica del desierto-territorio en la identidad cultural de Mexicali y su valle. *Estudios fronterizos*, 12(23), 117-148. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612011000100006&lng=es&tlng=es.

Menjívar, Cecilia, 2006, “Liminal Legality: Salvadoran and Guatemalan Immigrants' Lives in the United States”. *American journal of sociology*, vol. 111, no 4, p. 999-1037.

Meyer, Maureen (2010) A Dangerous Journey Through Mexico: Human Rights Violations Against Migrants in Transit. Washington Office on Latin America.

Meyers, Deborah. (2005) US Border Enforcement from Horseback to High-Tech Insight, N°7. Independent Task Force on Immigration and America’s Futures, Migration Policy Institute, 2005.

Mia Arp Fallov, Anja Jørgensen & Lisbeth B. Knudsen (2013) Mobile Forms of Belonging, *Mobilities*, 8:4, 467-486, DOI: 10.1080/17450101.2013.769722

Morales Gamboa, Abelardo (2007) *La diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*. 1ª. Ed, San José, C.R. Flacso.

Moreno, José Ascención, M. Barajas, L. Figueroa y L. Niño. (2012). *Directorio de organizaciones civiles que atienden a migrantes en la frontera norte de México*. Mexicali: UABC.

Müller, Peter (2014), “La Contribución de las Organizaciones de la Sociedad Civil a la Defensa de los Derechos Humanos de Migrantes en la Región Fronteriza Tijuana-Mexicali-San Diego, 1994-2014, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Regionales, El Colegio de la Frontera Norte, A.C., México, 397 pp.

Musset, Alain (2015) *De los lugares de espera a los territorios de espera. ¿Una nueva dimensión de la geografía social?* Documents d’Anàlisi Geogràfica, vol. 61/2 305-324

Nájera Aguirre, Jéssica (2016) *El complejo estudio de la actual migración en tránsito por México: Actores, temáticas y circunstancias*. Migraciones internacionales, Vol. 8, núm. 3 enero-junio.

Padilla y Sotelo, Lilia Susana y Juárez Gutiérrez, María del Carmen (2000) *La dimensión espacial del crecimiento poblacional de Mexicali*. Investigaciones geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, núm. 43, pp. 88-104.

París Pombo, María Dolores (2010) “Procesos de repatriación. Experiencias de las personas devueltas a México por las autoridades estadounidenses”, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte- Woodrow Wilson Center (documento de trabajo).

París Pombo, María Dolores (2016) *Trayectos peligrosos: inseguridad y movilidad humana en México*. *Papeles de población*, vol. 22, núm. 90. Pp- 145-172.

París Pombo, María Dolores (2017). *Violencias y migraciones centroamericanas en México*. Tijuana. El Colegio de la Frontera Norte.

París Pombo, María Dolores (2018) *Violence at the US-Mexico Border*. En *The Oxford Handbook of Migration Crises*. Edited by Menjica Cecilia, Ruiz marie y Ness, Immanuel.

DOI:10.1093/oxfordhb/9780190856908.013.39

París, María Dolores y Müller, Peter (2016) *La incidencia política de las organizaciones promigrantes en México*. En Escala Rabadán, Luis (Coord) *Asociaciones Inmigrantes y Fronteras Internacionales*. El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de San Luis.

París Pombo, María Dolores; Ley Cervantes, Melissa; Peña Muñoz, Jesús (2016) Migrantes en México vulnerabilidad y riesgos. Un estudio teórico para el programa de fortalecimiento institucional “reducir la vulnerabilidad de migrantes en emergencias” Organización Internacional para las Migraciones.

Pederzini, Carla, Riosmena, Fernando, Masferrer, Claudia, and Molina, Noemy (2015) “Tres décadas de migración desde el triángulo norte centroamericano: Un panorama histórico y demográfico”, CANAMID Policy Brief Series, PB01, CIESAS: Guadalajara, Mexico. Disponible en: www.canamid.org

Piñera Ramírez, David (1983) Panorama histórico de Baja California, Tijuana, Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Baja California

Portes Alejandro, Guarnizo Luis y Landolt Patricia (2003) La globalización desde abajo: Inmigrante y desarrollo la experiencia de Estados Unidos y América Latina. Porrúa.

Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca (2009). Alcances y dimensiones de la movilidad: aclarando conceptos. Revista *Ciudades*, núm. 82, abril-junio, 2009, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, México.

Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (2015) Migración en tránsito por México: rostro de una crisis humanitaria internacional. https://fm4pasolibre.org/wp-content/uploads/2018/07/Informe_redodem_2015.pdf

Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (2017) El Estado indolente: recuento de la violencia en las rutas migratorias y perfiles de movilidad en México.

Rietig Victoria and Dominguez Villega, Rodrigo (2015) Stopping the Revolving Door. Reception and Reintegration Services for Central American deportees. Migration Policy Institute.

Rivas, Jaime, 2010, “Centroamericanos en el Soconusco: Reseña de su presencia a través de sus paradojas”. En: *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. VIII, núm. 2, diciembre, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México. pp. 106- 128.

Rivas, Jaime (2013) Los que se quedan en el camino. Inmigrantes salvadoreños en Puerto Madero, Chiapas. Tesis Doctoral. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Guadalajara, Jalisco.

Rivera Sánchez, Liliana () Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En Ariza, Marina y Velasco, Laura (coordinadoras) *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre*

migración internacional. México. UNAM, Institutos de Investigaciones Sociales, El Colegio de la Frontera Norte.

Rodríguez, Cristina, Muzaffar Chishti, Randy Capps, and Laura St. John. (2010). A Program in Flux: New Priorities and Implementation Challenges for 287(g). Washington, DC: Migration Policy Institute. www.migrationpolicy.org/pubs/287g-March2010.pdf.

Ruiz, Olivia (2001) Los riesgos de cruzar. La migración centroamericana en la frontera México-Guatemala, Frontera Norte, vol. 13, No. 25, (enero-junio) El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana México, pp. 7-41.

Ruiz, Olivia (2005) La inmigración indocumentada como metáfora de riesgo en la globalización, Estudios Sociológicos, Vol. XXIII, No. 68, (mayo-agosto), El Colegio de México, pp. 611-636.

Rumford, Chris (2006) Theorizing Borders. European Journal of Social Theory. DOI: 10.1177/1368431006063330

Simmel, Georg (1986) Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización. Madrid. Alianza Editorial. Pp 808

Schapendonk, Joris (2011) Turbulent Trajectories: Sub-Saharan African migrants heading north

Schapendonk, Joris (2012a) Turbulent Trajectories: African Migrants on Their Way to the European Union. Societies, doi: 10.3390/soc2020027

Schapendonk, Joris (2012) Migrant's Im/mobilities on their way to the EU: Lost in transit. Tijdschrift voor economische en sociale geografie. Volume 103. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1467-9663.2012.00735.x>

Sheller, Mimi. & Urry, John. (2006) "The new mobility paradigm", Environment and Planning A, 36: 207–226.

Simmel, Georg (1986) Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización. Madrid. Alianza Editorial. Pp. 808

Soja. Edward W (1989) Postmodern Geographies. The Reassertion of space in Critical Social Theory. Verso. London, New York.

Sørensen, Ninna. (2008) La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa. En: Herrera, Gioconda; Ramírez, Jacques (eds.). América Latina migrante: estado, familias, identidades. Quito: FLACSO - Sede Ecuador: Ministerio de Cultura del Ecuador

Suárez, L. (2008). “Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas”. En Santamaría, E. (Ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona: Anthropos. Pp. 55-78.

Stefoni, Carolina (2015) Reconfiguraciones identitarias a partir de habitar el espacio público. El caso de los migrantes esquineros en la ciudad de Santiago, Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*. Volumen 47, N°4, páginas 669-678 <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562015005000035>. Publicado en línea: 22-agosto-2015.

Tarrius, Alain (2000). Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: convivencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXI, núm 83. El Colegio de Michoacán, A.C. Zamora, México.

Tinoco González I.A., 2012. *Entre Exclusiones e inclusiones. Procesos Inserción migrantes sociales de América Central en el Valle de México*. México, FLACSO, Maestría en Ciencias Sociales, 179 p.

Turner, Victor W. (1988) El proceso ritual. Estructura y antiestructura. Altea, Taurus. Madrid.

Urry, J. (2007): *Mobilities*, Polity Press, Cambridge.

Urry, J. y Elliot, A. (2010): *Movile lives*, Routledge, Londres

Valenzuela Jr, Abel (2001) Day labourers as entrepreneurs? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27:2, 335-352, DOI: 10.1080/13691830020041642

Valenzuela Jr, Abel (2006) Trabajar como jornalero urbano, ¿última opción? o ¿empleo alternativo? En Ibarra Escobar, Guillermo y Ruelas, Ana luz (coordinadores) *Inmigrantes y economía informal en Los Ángeles*. Universidad Autónoma de Sinaloa, Casa Juan Pablos y Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional.

Velasco Ortiz, Laura and Contreras F, Oscar (2011) *Mexican Voices of the border region*. Philadelphia, Temple University Press, 2011

Velasco, Laura y Sandra Albicker. (2013). Reporte ejecutivo. Colef: <http://www.colef.mx/wp-content/uploads/2013/10/Reporte-ejecutivo-El-Bordo-FINAL.pdf> (23 de agosto de 2014).

Velasco, Laura; Zlolski Christian y Coubès, Marie-Laure (2014) De jornaleros a colonos: Residencia, trabajo e identidad en en Valle de San Quintín. 1ª ed. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 408 pp.

Villanueva Domínguez, María Isabel (2012). Género y migración: estrategias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México. En: Pablos, Esperanza Tuñón, and Rojas

Wiesner Martha Luz. *Género Y Migración*. San Cristóbal De Las Casas, Chiapas: ECOSUR

Vogt, Wendy (2013) “Crossing Mexico. Structural violence and the commodification of undocumented Central American migrants”, in *American Ethnologist* Vol. 40, No. 4, 764-780

Walther Meade, Adalberto (1991) *Origen de Mexicali*. Universidad Autónoma de Baja California.

Zenteno Quintero, René Martín (1995) Del rancho de la Tía Juana a Tijuana: una breve historia de desarrollo y población en la frontera norte de México. *Estudios demográficos y urbanos*. México. Pp. 105-132

Zolberg, Aristide, (2006) *A Nation by Design: Immigration Policy in the Fashioning of America*, Harvard University.

Entrevistas a migrantes

Abel. Realizada por Alma Rosa Lizárraga Ramos el día 12 de mayo en la ciudad de Mexicali, Baja California.

Alfredo. Realizada por Alma Rosa Lizárraga Ramos el día 12 de mayo en la ciudad de Mexicali, Baja California.

Agustín. Realizada por Alma Rosa Lizárraga Ramos el día 12 de mayo en la ciudad de Mexicali, Baja California.

Antonio Realizada por Alma Rosa Lizárraga Ramos el día 12 de mayo en la ciudad de Mexicali, Baja California.

Rosa. Realizada por Alma Rosa Lizárraga Ramos el día 21 de mayo en la ciudad de Mexicali, Baja California.

Joaquín. Realizada por Alma Rosa Lizárraga Ramos el día 21 de mayo en la ciudad de Mexicali, Baja California.

Sara. Realizada por Alma Rosa Lizárraga Ramos el día 14 de mayo en la ciudad de Mexicali, Baja California.

Octavio. Realizada por Alma Rosa Lizárraga Ramos el día 14 de febrero en la ciudad de Mexicali, Baja California.

Ricardo. Realizada por Alma Rosa Lizárraga Ramos los días 14 y 15 de febrero en la ciudad de Mexicali, Baja California.

Andrés. Realizada por Alma Rosa Lizárraga Ramos el día 14 de mayo en la ciudad de Mexicali, Baja California.

Miguel. Realizada por Alma Rosa Lizárraga Ramos el día 17 de mayo en la ciudad de Mexicali, Baja California.

Susana. Realizada por Alma Rosa Lizárraga Ramos el día 15 de mayo de 2018, en la ciudad de Mexicali, Baja California.

Jorge. Realizada por Alma Rosa Lizárraga Ramos el día 15 de mayo de 2018, en la ciudad de Mexicali, Baja California.

ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevista a migrantes centroamericanos en Mexicali, Baja California

Proyecto: Centroamericanos asentados en Mexicali, Baja California: estrategias de movilidad y espacios vividos

Módulo I.- Perfil Sociodemográfico.

Lugar de aplicación:

Fecha:

Lugar de Nacimiento:

Edad:

Género:

Estado Civil:

Relación de parentesco en el hogar:

¿Hasta que año estudio?

Módulo II.-Origen

1. ¿De qué pueblo o departamento salió? y hacia dónde se dirige?
2. Porque decidió salir de su país? Me puede contar un poco sobre esa decisión? Quien le influyó en tomarla?
3. ¿Viene solo o con familia o amigos? Si está viajando con familia, cuéntame un poco sobre los demás con quienes está viajando.
4. Tiene familiares viviendo en EEUU? Quienes? Dónde están? Cómo fueron sus viajes?
5. ¿Me puede contar por qué se fue de su país de origen?

Módulo III.- Tránsito

6. ¿Me puede contar un poco sobre su viaje desde que salió de su casa?
7. ¿Por cuánto tiempo ha estado de paso?
8. ¿Cuáles han sido las partes más difíciles de su viaje, recuerda dónde...ciudades, pueblos, medios de transporte, en carretera?
9. Ha recibido apoyo en su viaje? ¿De quién?
10. ¿Qué tipo de apoyo ha recibido?

11. Si su intención es de trabajar en México en su trayecto hacia la frontera norte, ¿En qué ha trabajado?
12. ¿Cuáles son las razones para cruzar México por la ruta por donde lo hizo?

Módulo IV.- El tránsito como destino

13. En que ciudades o lugares ha vivido y por cuánto tiempo?
14. Si, su intención es quedarse en México ¿Cuénteme porque decidió quedarse?
15. ¿Qué es lo que usted espera? Preguntar si la intención es continuar el viaje.
16. ¿Qué piensa de cómo está el cruce por la frontera y si piensa pagar a coyotes/polleros?
17. ¿Tiene alguna pregunta para mí?

Anexo 2. Guía de entrevista a voluntarios de los albergues

Proyecto: Centroamericanos asentados en Mexicali, Baja California: estrategias de movilidad y espacios vividos

1. ¿Qué tipo de organización es y cuáles son sus funciones?
2. ¿Qué servicios proveen a los migrantes de paso?
3. Describa a los migrantes que recibe aquí: origen, nacionalidad, edad, género, etc.
4. ¿Por qué motivo reciben y proveen servicios a los migrantes?
5. ¿Cómo ha cambiado la vocación de la organización ante la llegada de migrantes en este tiempo?
6. ¿Cuáles son los obstáculos que enfrenta en sus labores?
7. Como organización, ¿qué han aprendido sobre/de los migrantes?
8. ¿Cree usted que falta algo para dar una atención más adecuada a los migrantes en tránsito por esta región?
9. ¿Tiene alguna pregunta para mí?

La autora es Licenciada en sociología y maestra en ciencias sociales con énfasis en estudios regionales por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Es colaboradora en el Cuerpo Académico “Movimientos Migratorios” clave UAS-CA-170 de la Facultad de Ciencias Sociales, UAS-Mazatlán. Ha sido asistente de investigador del 2008 al 2012 y ha colaborado en proyectos de investigación. Egresada del Doctorado en Estudios de Migración

Correo electrónico: alma.lgaramos@gmail.com © *Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.*

Forma de citar:

Lizárraga Ramos, Alma Rosa (2019). “Centroamericanos asentados en la ciudad de Baja California: estrategias de movilidad y espacios vividos” Tesis de Doctorado en Estudios de Migración. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 202 pp.